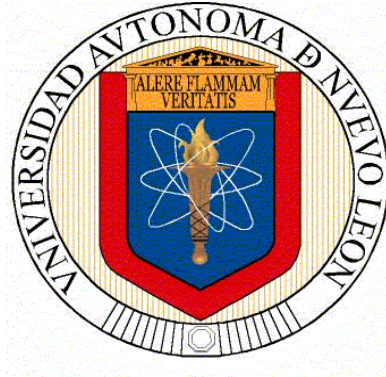


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA**



TESIS

**LA INFLUENCIA DE LA MEMORIA SOCIAL DEL CONFLICTO
ARMADO EN LAS DISPOSICIONES HACIA LA CULTURA DE
PAZ DE UN GRUPO DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA.**

**QUE PRESENTA
RICARDO ANDRÉS DELGADO CARDONA**

**COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORADO EN MÉTODOS ALTERNOS DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

2024



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA
Subdirección de Posgrado



**LA INFLUENCIA DE LA MEMORIA SOCIAL DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS
DISPOSICIONES HACIA LA CULTURA DE PAZ DE UN GRUPO DE LÍDERES SOCIALES EN
COLOMBIA.**

Director de Tesis

DR. PARIS ALEJANDRO CABELLO TIJERINA

Proyecto de Tesis Doctoral presentada por

RICARDO ANDRÉS DELGADO CARDONA

**COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN MÉTODOS ALTERNOS
DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

CIUDAD UNIVERSITARIA, A

Declaración de autenticidad

Declaro solemnemente y en honor a la verdad que esta investigación que aquí presento es fruto de mi propia autoría, esfuerzo y trabajo que tiene su fundamento teórico en ideas de autores consultados a quienes le he otorgado el crédito debido.

En el caso de ideas, fórmulas, citas completas, ilustraciones diversas, extraídas de cualquier tesis, obra, artículo, memoria, en versión digital o impresa, se indica de forma clara y exacta su origen o autor, en el cuerpo del texto, figuras, cuadros, tablas u otros que tengan derechos de autor.

Declaro que el trabajo de investigación que pongo en consideración para evaluación no ha sido presentado anteriormente para obtener algún grado académico o título, ni se ha publicado en sitio alguno.

Soy consciente de que el hecho de no respetar los derechos de autor y hacer plagio, es objeto de sanciones universitarias y/o legales, por lo que asumo cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de irregularidades en la tesis, así como de los derechos sobre la obra presentada.

De identificarse falsificación, plagio, fraude, o que el trabajo de investigación haya sido publicado anteriormente; asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se deriven, responsabilizándome por todas las cargas pecuniarias o legales que se deriven de ello sometiéndome a las normas establecidas y vigentes de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ricardo Andrés Delgado Cardona

Diciembre 2024

CONTENIDO

Agradecimientos	2
Introducción	4
CAPÍTULO 1. NATURALEZA Y DISEÑO DEL ESTUDIO.....	6
1.1 Antecedentes generales de la problemática a investigar.	6
1.1.1 Aspectos Metodológicos	7
1.1.2 Aspectos Poblacionales.....	8
1.2 Descripción o Planteamiento de la Problemática.	9
1.3 Pregunta Central del Problema de Investigación.....	14
1.4 Justificación	14
Tradición de la violencia:.....	15
Tiempos del posacuerdo	16
1.5 Objetivo General :	23
1.6 Objetivos Específicos:.....	23
1.7 Descripción de la Hipótesis	23
1.8 Representación Gráfica de la Hipótesis:.....	24
1.9 Matriz de Congruencia	25
1.10 Posicionamiento de las Variables Dependientes e Independientes	26
1.11 Descripción y desarrollo metodológico.....	27
1.12 Consideraciones éticas.	31
CAPÍTULO 2: CONTEXTOS.....	33
2.1 Conflicto armado interno e irregular: guerra y conflictos armados.	33
2.1.1 Conflicto armado interno colombiano.	38
2.1.2 El conflicto armado: hitos y etapas de su configuración.....	42
2.2 La memoria social como recurso en tiempos de transición.....	52
2.3. Manizales, conflicto armado y memoria social.....	54
2.3.1 Manizales en el contexto del conflicto armado.	55
2.3.2 Manizales, conflicto armado y memoria social.....	57
2.4 Liderazgo y memoria social en Manizales.....	60
2.4.1 Liderazgo, ciudad y memoria	60
2.4.2 El liderazgo y el líder en el estudio de la memoria social y la cultura de paz.	61
CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO	63
3.1 . MEMORIAS SOCIALES.....	63
3.1.1 Introducción.	63
3.1.2 Constitución Simbólica y Etimológica de la Memoria	63

3.1.3 Orígenes semánticos de la Memoria.....	70
3.1.4 Polifonías Y Polisemias De La Memoria.....	74
3.1.5 Memoria colectiva.....	75
3.1.6 Memoria social.....	76
3.1.7 Memoria Histórica.....	77
3.1.8 Memoria Cultural	78
3.1.9 Otras líneas de trabajo de las memorias.....	79
3.1.10 Localizaciones Y Relaciones Comparativas De Las Memorias.....	81
3.11 Empalabramiento De La Memoria: Memoria Social.	92
3.11. 1 Conceptualización de la Memoria Social.....	93
3.11. 2 Imagen.....	97
3.11. 3 La emoción: la configuración emocional de la memoria social	99
3.11. 4 Dinámica de recuerdo y olvido.....	127
3.11. 5 Dispositivos de reproducción.....	132
3.11.6 Identidad	133
3.2 CULTURA DE PAZ.....	136
3.2.1 Introducción	136
3.2.2 Orígenes y desarrollo de la Cultura de Paz	139
3.2.3 Generalidades del Concepto de "Cultura de Paz"	145
3.2.4 Fortalezas y Limitaciones conceptuales	146
3.2.5 Conceptualización de la cultura de paz.....	147
CAPÍTULO 4: EL ESTUDIO CUALITATIVO.....	149
4.1 Población y muestreo: método de muestreo por conveniencia y por cuotas.....	150
4.2 Criterios de selección.....	152
4.3 Ruta metodológica: fundamentación epistemológica, método, técnica e instrumento.....	155
4.4 Método: Análisis de contenido	158
4.5 Técnica.....	162
4.6 Instrumento.....	164
4.7 El estudio piloto.....	168
4.7.1 Descripción general del pilotaje.....	168
4.7.2 Muestreo del pilotaje	170
4.7.3 Validación con jueces, expertos y sujetos informantes.....	172
4.7.4 Procedimiento de registro de la información,	175
4.8 Aplicación Del Instrumento Final	179
4.8.1 Estudio cualitativo: resultados y análisis final.....	179
4.8.2 La Memorial social del conflicto armado, distribución y composición.....	180

4.8.3 Subvariable emociones de la memoria social.....	182
4.8.4 Subvariable Imágenes de la memoria social del conflicto armado.....	184
4.8.5 Subvariable Procesos Dinámicos Recuerdo – Olvido de la Memoria Social del conflicto.....	188
4.8.6 Subvariable Dispositivos de reproducción de la memoria social.....	189
4.8.7 Subvariable Identidad de la memoria social del conflicto armado.....	189
4.8.8 Disposición a la Cultura de Paz.....	192
4.8.9 Subvariable Reconocimiento de los conflictos en la cultura de paz.....	193
4.8.10 Subvariable Gestión de los conflictos:	195
CAPÍTULO 5: EL ESTUDIO CUANTITATIVO	199
5.1 Introducción	199
5.2 Diseño del método cuantitativo.....	200
5.3 Universo y población de estudio.....	200
5.4 Muestra y tipo de muestreo.	201
5.5 Operacionalización de las variables.	202
5.6 Diseño del instrumento.....	203
5.7 Validez del instrumento	205
5.8 Confiabilidad del instrumento.....	209
5.9 Estudio piloto.	209
5.10 Muestreo del pilotaje.....	209
5.11 Análisis descriptivo del pilotaje.....	210
5.12 Análisis estadístico del pilotaje	210
5.13 Alfa de Cronbach y análisis factorial del cuestionario	214
5.14 Aplicación del instrumento final cuantitativo.....	215
5.15 Confirmación del indicador de confiabilidad.	216
5.16 Análisis estadístico de los resultados finales del instrumento.....	217
5.16.1 Fases definidas para el proceso de análisis.....	217
5.16.2 Análisis descriptivos y preliminares de información demográfica.....	217
5.16.3 Análisis estadístico y univariado de las variables.....	221
5.16.3 Hallazgos.	226
CAPÍTULO 6: TRIANGULACIÓN DE RESULTADOS: Método Mixto y Triangulación de procesos y hallazgos cualitativos y cuantitativos.....	229
6.1 La Triangulación de datos.....	230
6.2 Comparativa de Metodologías Cualitativas y Cuantitativas	231
6.3 Comparativo de Interpretación Cuantitativa y Cualitativa	237
6.4 Triangulación y Hallazgos de Resultados por Variable.....	244
6.5 Modelo de Relaciones Teóricas con la Hipótesis	263

CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN FINAL DE RESULTADOS, CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	266
7.1 Introducción	266
7.2 Interpretaciones conceptuales y generales del campo de la memoria.	266
7.2.1 Componentes de las memorias.....	270
7.2.2 El complejo psicológico como articulador de los componentes de la memoria.....	279
7.2.3 Desafíos.	284
7.3 Conclusiones.....	286
7.4 Propuestas.....	288
8.ANEXOS	290
9. BIBLIOGRAFÍA	316

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Abreviaturas Y Términos Técnicos	1
Tabla 2. Matriz de congruencia	25
Tabla 3. Composición de variables	26
Tabla 4. Los Grandes Ciclos de la Violencia Política en Colombia (Siglos XX y XXI)	42
Tabla 5. Análisis de Sistemas de Agregados por Tipos de Memoria.	81
Tabla 6. Análisis de Sistemas de Agregados por semejanzas y diferencias en los marcos teóricos de las memorias.....	84
Tabla 7. Sujetos informantes del estudio	153
Tabla 8. Sistema de variables y subvariables del estudio.	164
Tabla 9. Guía de entrevista semiestructurada	167
Tabla 10. Valores de tiempo y documentos producidos y revisados.....	179
Tabla 11. Conjunto y distribución de las subvariables que componen la Memoria Social.	180
Tabla 12. Caracterización y distribución de las emociones en la memoria social del conflicto armado.....	183
Tabla 13. Frecuencia y distribución de contenidos imaginales de la memoria social.	185
Tabla 14. Caracterización imaginal en relación al conflicto armado y la paz.....	187
Tabla 15. Dinámicas de la Memoria Social: Recuerdo, Olvido y Futuro	188
Tabla 16. Frecuencia de contenidos identitarios.	189

Tabla 17. Composición de la disposición a la Cultura de Paz.	192
Tabla 18. Composición de las disposiciones frente al reconocimiento del conflicto. .	193
Tabla 19. Estilos de gestión y transformación de conflictos.	195
Tabla 20. Sistema de variables, códigos y dimensiones (sub variables).	204
Tabla 21. Resultados de alfa de Cronbach en prueba piloto	214
Tabla 22. Resultados de alfa de Cronbach en prueba final.	217
Tabla 23. Comparación de métodos cuantitativo y cualitativo.....	231
Tabla 24. Dimensiones cualitativas y cuantitativas de las variables y subvariables. ...	237
Tabla 25. Sistemas de agregados de variables y subvariables por diferencia y semejanza.	245
Tabla 26. Relaciones teórico empíricas a partir de dimensiones abordadas.....	264

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Representación gráfica de la hipótesis y la pregunta.....	24
Ilustración 2. Versión estilizada de nuestros dos grandes ciclos de violencia política. 44	
Ilustración 3. "Número de casos de victimización por desplazamiento forzado, desaparición, secuestro, reclutamiento forzado y homicidio entre los años 1985 y 2018".	46
Ilustración 4. Gráfico de casos de victimizas por desaparición, secuestro, reclutamiento forzado y homicidio entre los años 1985 y 2018	47
Ilustración 5. Genealogía de Mnemosine y sus relaciones simbólicas.....	68
Ilustración 6. Etimología y semántica de la memoria	71
Ilustración 7. Uso de las palabras Memoria, Recuerdo y Olvido.....	72
Ilustración 8. Uso en el tiempo del término emoción.....	106
Ilustración 9. Estructura Epistemológica -Metodológica del Estudio Cualitativo de la Memoria Social.....	157
Ilustración 10. Etapas del análisis de contenido en modalidad cualitativa para el abordaje de la memoria social y su influencia en la disposición de líderes hacia la cultura de paz.	160
Ilustración 11. Composición y distribución de la Memoria Social.....	182

Ilustración 12. Emociones de la memoria social del conflicto armado.....	184
Ilustración 13. Contenidos imaginales de la memoria social del conflicto armado....	186
Ilustración 14. Representación gráfica de contenidos imaginales en relación al conflicto armado y la paz.....	187
Ilustración 15. Representación Dinámicas de la Memoria Social: Recuerdo, Olvido y Futuro	189
Ilustración 16 . Visualizador de contenidos asociados a la subvariable identidad.	191
Ilustración 17. Grafica de la composición de la disposición a la cultura de paz.	192
Ilustración 18. Representación de estilos de gestión del conflicto.....	194
Ilustración 19. Diagrama de los estilos de gestión y transformación de conflictos. ...	195
Ilustración 20. Perfiles Contrastantes: Memoria Social y Disposición a la Cultura de Paz.	196
Ilustración 21. Interrelaciones subvariables de la Memoria Social y la Cultura de Paz.	198
Ilustración 22. Suficiencia en contenido y claridad de la información preliminar.	210
Ilustración 23. Edad de participantes del pilotaje.....	211
Ilustración 24. Género de participantes del pilotaje.....	211
Ilustración 25. Escolaridad de los participantes del estudio	212
Ilustración 26. Distribución por estratificación socioeconómica.	212
Ilustración 27. Ámbitos y pertenencia en el ejercicio de liderazgo.....	213
Ilustración 28. Suficiencia en contenido y claridad de la información preliminar en prueba final.....	217
Ilustración 29. Género de participantes en aplicación final.....	218
Ilustración 30. Edad de participantes de aplicación final.	219
Ilustración 31. Escolaridad de los participantes del estudio final.	219
Ilustración 32. Distribución por estratificación socioeconómica de los y las participantes en la aplicación final.	220
Ilustración 33. Ámbitos y pertenencia en el ejercicio de liderazgo prueba final.	221
Ilustración 34. Representación imaginal de la paz.	222
Ilustración 35. Representación imaginal de la guerra.	222

Ilustración 36. Confianza en los procesos de construcción de paz	223
Ilustración 37. Esperanza los procesos de construcción de paz.....	223
Ilustración 38. Resultados referentes a la compasión con las víctimas.	224
Ilustración 39. Resultados referentes a la compasión con los excombatientes.	224
Ilustración 40. Resultados disposicionales referentes a la rabia.....	225
Ilustración 41. Resultados disposicionales referentes a la impotencia.	225

Tabla 1. Abreviaturas Y Términos Técnicos

CEDAT	Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social.
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.
DNP	Departamento Nacional de Planeación.
DPS	Departamento de la Prosperidad Social.
ETCR	Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación.
FARC	Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia.
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz.
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible.
ONU	Organización de Naciones Unidas.
PMI.	Plan Marco de Implementación del Acuerdo de Paz.
SIVJRNR	Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición.
SPSS	Statistical Package for the Social Sciences (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales).
SNARIV	Sistema Nacional para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León.
UC	Universidad de Caldas.
UBPD	Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado.
UV	Unidad de víctimas del conflicto armado en Colombia.

Agradecimientos

Agradecer es, sin duda, un acto de memoria, una oportunidad para dar significado al pasado reciente y reconocer las fuerzas, conversaciones, afectos e ideas que hicieron posible la materialización de este trabajo. Aunque esta investigación lleve mi nombre, es el resultado del apoyo de muchas personas y colectivos, cuya colaboración ha sido indispensable. A todos ellos y ellas, mi más sincero agradecimiento.

Entiendo que es imposible mencionar a cada una de las personas que han influido en este proceso, y lamento dejar algunos nombres por fuera. No obstante, deseo destacar especialmente a quienes desempeñaron un papel fundamental en mi trayectoria.

En primer lugar, agradezco el afecto, cuidado y amor que mantuvieron mi energía y propósito intactos durante todo el doctorado. Gracias a mi madre, Luz María Cardona; a mi hermana, Alejandra Delgado; y a mi pareja, Diana Arias Henao. También a toda mi familia y amigos, quienes siempre tuvieron palabras y gestos de apoyo. Entre ellos, destaco al colectivo de ARKE y del CEDAT, cuyas reflexiones y conversaciones enriquecieron profundamente este trabajo. Mi gratitud especial a Margarita Osorio, Victoria Lugo, Sandra Vallejo, Juliana Morales y María Cristina Palacio.

Con gratitud y nostalgia, quiero reconocer las amistades que construí durante este tiempo en México y España, indispensables como fuente de inspiración, reflexión y soporte. Mi cariño y agradecimiento a Isa Beltrán, Susy Cabrera, Raúl Viviecas y Joaquín Gómez. Agradezco también a las personas del IPAZ de la Universidad de Granada (UGR), en especial al Dr. Mario López, por las valiosas experiencias compartidas.

Agradezco profundamente a los líderes de la ciudad de Manizales, quienes participaron con generosidad y abrieron sus experiencias para contribuir a este trabajo. Sus historias, vivencias y reflexiones son la esencia de esta investigación y sin su colaboración este esfuerzo no habría sido posible. Asimismo, quiero expresar mi gratitud y dedicación a todas las personas y comunidades que trabajan incansablemente por construir paz en Colombia. Su ejemplo y compromiso son una fuente de inspiración constante, y esta investigación está dedicada, en parte, a su labor incansable y valiente.

Expreso mi reconocimiento y gratitud a mis compañeros y amigos del doctorado en MASC: Yumara Santana, Evelyn Dueñas, Verónica Alvarado, Iván Matus y Moisés López, quienes enriquecieron esta experiencia académica con su camaradería y conocimiento.

Finalmente, agradezco al Estado Mexicano, al CONACYT, a la Universidad Autónoma de Nuevo León, y a las directivas de la Facultad de Derecho y Criminología (FACDYC) y en especial al

personal docente y administrativo del doctorado en MASC, con especial referencia al Dr. Francisco Gorjón, a las Dras. Reyna Vásquez y Jessica Vera, y a mi tutor y orientador durante estos tres años, el Dr. Paris Alejandro Cabello Tijerina, por su guía, confianza y apoyo constante. A todos y todas, mi gratitud por haber sido parte constitutiva y viva de este proceso y por contribuir a su realización.

Introducción

A partir de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC en el año 2016, el país entró en una fase de transición y posacuerdo caracterizada por diversos desafíos relacionados con la construcción de paz, la reconciliación y la convivencia pacífica. Tanto la implementación del acuerdo como la construcción de estos nuevos escenarios han evidenciado una multiplicidad de tensiones y divergencias sociales y políticas que han dificultado la consolidación de dichos procesos. Uno de los ámbitos estratégicos para la construcción de paz corresponde a la significación del pasado en relación con el conflicto armado. La diversidad de significaciones y las relaciones entre estas inciden no solo en la perspectiva sobre lo acontecido, sino también en la forma de asumir el presente y vislumbrar el futuro.

En este contexto, la memoria social del conflicto armado emerge como un recurso fundamental en los esfuerzos por comprender y transformar los marcos interpretativos y de significado que configuran las relaciones sociales en el país. Este trabajo busca aportar a la comprensión de cómo los procesos de memoria social inciden en la disposición hacia una convivencia pacífica a partir de la cultura de paz.

La investigación se centra en analizar la influencia de la memoria social del conflicto armado en la consolidación de una cultura de paz, tomando como caso de estudio a un grupo de líderes de la ciudad de Manizales. Estos líderes, representativos de diversos sectores y perspectivas, desempeñan un papel dual como receptores y transmisores de las narrativas de sus comunidades, siendo actores clave en la configuración de actitudes y valores que favorezcan o dificulten la construcción de una cultura de paz. La investigación examina cómo los componentes de la memoria social—como las imágenes, las emociones, los procesos dinámicos de recuerdo y olvido, los dispositivos de reproducción y la identidad—moldean las disposiciones hacia la paz en este grupo poblacional.

Este trabajo está organizado en siete capítulos principales, que ofrecen una visión integral del proceso de investigación y análisis. El Capítulo 1 presenta los fundamentos del estudio, incluyendo los antecedentes, el planteamiento del problema, los objetivos y las hipótesis. El Capítulo 2 contextualiza el conflicto armado colombiano, resaltando

las dinámicas de memoria social y liderazgo en Manizales. El Capítulo 3 desarrolla el marco teórico, explorando conceptos clave como la memoria social, la cultura de paz, sus componentes e intersecciones.

Los capítulos metodológicos incluyen el Capítulo 4, dedicado al diseño cualitativo, donde se detallan las técnicas de recolección y análisis de datos, y los resultados, y el Capítulo 5, que aborda el diseño cuantitativo, complementando los hallazgos cualitativos con un análisis estadístico. El Capítulo 6 integra los resultados mediante un proceso de triangulación, explorando convergencias y divergencias entre los enfoques cualitativo y cuantitativo. Finalmente, el Capítulo 7 ofrece una discusión crítica de los hallazgos, proponiendo implicaciones teóricas y prácticas para el campo de los estudios de paz, así como recomendaciones para futuras investigaciones.

La investigación busca contribuir al entendimiento de los procesos que subyacen en la construcción de una cultura de paz, destacando el papel transformador de la memoria social y su incidencia en las disposiciones hacia la transformación y consolidación de la cultura de paz en contextos de posconflicto. A través de un análisis interdisciplinario y un enfoque metodológico mixto, este trabajo pretende ofrecer perspectivas renovadas y herramientas conceptuales para abordar los desafíos de la transición hacia una sociedad más justa y pacífica.

CAPÍTULO 1. NATURALEZA Y DISEÑO DEL ESTUDIO.

1.1 Antecedentes generales de la problemática a investigar.

Se adelantó una búsqueda general de antecedentes, considerando como punto de partida los componentes de la pregunta de investigación *¿Cuál es la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia?*

Es decir, que se rastrearon las posibles relaciones existentes entre las categorías de *Memoria Social*, y *Cultura de Paz*, considerando diferentes marcos disciplinares, enfoques teóricos y corrientes, así como variados enfoques metodológicos y múltiples grupos poblacionales, en un rango temporal que comprendió desde, cinco años atrás al iniciar la investigación. Esta revisión también considero excepcionalmente algunas investigaciones con tiempos mayores al del espectro temporal señalado, cuando por su naturaleza y pertinencia así lo ameritaron.

Es importante mencionar que tanto el campo de la memoria como el de la cultura de paz, presentan de manera independiente importantes desarrollos, lo que se traduce en multiplicidad de enfoques teóricos y metodológicos, variedad de relaciones y diversidad de grupos poblacionales abordados.

Con el fin de brindar orden a las tendencias y elementos identificados dentro de los antecedentes, se presentan de manera diferenciada los componentes teóricos, metodológicos, poblacionales y algunas conclusiones involucradas.

Aspectos teóricos: En primer lugar, es necesario mencionar la importancia de realizar una búsqueda inicial dentro de los campos generales en los que se enmarcan las categorías específicas de esta investigación, que son la Memoria y la Paz. Este tipo de exploración permitió identificar las relaciones de diferencia y similitud con otros enfoques o corrientes dentro del mismo campo. En este sentido, se observa una tendencia en los estudios a utilizar términos genéricos como "Paz" y "Memoria" en lugar de abordar las categorías conceptuales, lo que conlleva limitaciones en la especificidad de las líneas de trabajo de los estudios y ciertas opacidades conceptuales debido a la falta de una delimitación clara de los mismos.

También se encontró un mayoritario espectro de estudios que refirieren el abordaje de la *Memoria* y la *Paz* de forma independiente, en contraste con aquellos donde se articulan ambas categorías que resultan mucho menores en cantidad.

En los casos donde ambas categorías aparecen articuladas, también se encontraron limitaciones en la especificidad de sus líneas y enfoques de trabajo, por ejemplo; para el caso de la memoria es notable la ausencia de especificidades en su enfoque en cuanto a si se aborda como *memoria social, histórica, transformadora* entre otras y en el caso de la paz, si esta se trabaja en perspectivas de *educación para la paz, educación en paz, construcción de paz o cultura de paz*.

Por su parte los estudios con abordajes independientes, que trabajan con *Memoria* muestran una tendencia recurrente al abordaje desde *la Memoria Histórica* y en un segundo lugar a la *Memoria Social o Colectiva* sin que se planteen mayores diferenciaciones conceptuales entre social o colectiva.

En cuanto a los trabajos independientes que se desarrollaron sobre *Paz*, exponen una mayor predisposición a su conceptualización en función a dos campos; *Cultura de Paz o Educación para la paz*.

Las disciplinas más involucradas en estos trabajos son las correspondientes a las Ciencias Sociales y en ellas la Psicología, la Sociología, la Antropología, la Historia, y algunas humanidades relacionadas con la filosofía y predominantemente los procesos educativos.

1.1.1 Aspectos Metodológicos: Es importante reseñar la recurrente orientación del diseño de los estudios identificados hacia estudios de tipo documental para el caso de los estudios sobre Memoria, esto, posiblemente se deba a la tradición vinculante de este método con el campo general de la historia, y a esta con el estudio de la *Memoria*.

Por su parte *La Cultura de Paz*, presenta una mayor orientación hacia asuntos de orden educativo, pedagógico o psicosocial. Y en los casos cuando se encuentran las dos categorías articuladas (*Memoria – Cultura de Paz*), generalmente están asociadas a procesos educativos (populares o formales), mayoritariamente con poblaciones infantiles y juveniles, y en algunos casos con participantes de organizaciones de víctimas

o familiares de niños o niñas en procesos educativos.

Por otra parte, es importante señalar que la casi totalidad de investigaciones -con la excepción de los frecuentes estudios documentales- corresponden a estudios de orden cualitativo, con multiplicidad de enfoques metodológicos y técnicas, que pueden incluir desde la investigación narrativa construccionista, hasta los análisis comparativos de relatos o la investigación acción participativa.

1.1.2 Aspectos Poblacionales: La casi totalidad de los estudios en *Memoria o Paz*, y tanto aquellos que articulan las dos categorías como los que las trabajan de forma independiente corresponden a estudios enmarcados o derivados de problemáticas sociales asociadas a las violencias armadas o a proceso de posguerra. Las situaciones o problemáticas más recurrentes son la posguerra civil española, la postguerra independentista vasca, el posacuerdo colombiano, la posguerra centroamericana y la posguerra peruana. Esta condición resulta importante si se considera el hecho de que el abordaje de la paz se realiza en relación de contraposición a la violencia, antes que como un campo en sí mismo. Una situación similar se presenta en el caso de la Memoria, en la que aparece generalmente asociada a sucesos de violencia y se expone generalmente como un dispositivo de afrontamiento frente a los mismos.

Dentro de los estudios actuales, se encuentra una prevalencia de los casos y estudios latinoamericanos, entre los que se destaca el caso colombiano en particular.

Con respecto a la abundante producción académica sobre el caso colombiano resulta importante mencionar la identificación de la disminución de la producción académica relacionada con la Paz y la Memoria a partir del año 2018. Al respecto, dos posibles causas, el efecto de interés y expectativa previa suscitada alrededor del acuerdo de paz firmado en el año 2016 y el cambio de mandato presidencial en Colombia en el año 2018, lo que trajo consigo obstáculos en la implementación e incumplimientos del estado al acuerdo firmado, derivados en gran medida de la falta de voluntad política del nuevo gobierno en cabeza del presidente Duque.

Conclusiones: Son variados los aportes que esta indagación ofrece para el estudio en cuestión. Primero, los desarrollos y reflexiones de orden conceptual y teórico en los

estudios documentales permiten adelantar una delimitación y construcción teórica fundamental para el abordaje de este proceso. Segundo, adicionalmente contribuyen a entender las transiciones y emergencias de nuevos aspectos problematizadores en estos campos como pueden ser las múltiples dimensiones de la memoria popular, resultado de los ejercicios de resistencia y organización social de las víctimas, y tercero, también son importantes las variadas referencias conceptuales y metodológicas producto del proceso y de los resultados de las investigaciones, como por ejemplo el recurrente papel de los estudios comparativos o la recursividad derivada del proceso de investigación acción participación entre otros.

Finalmente, también se identifican algunos campos que se destacan por la ausencia de su abordaje, como son; la ausencia de trabajos específicos con adultos mayores, aparentemente no considerados bajo el enfoque generacional que generalmente es referido. Otro asunto destacable es el trabajo alrededor de la paz y la memoria con niños y niñas, el cual generalmente se desarrolla en entornos escolares sin consideración específica de espacios comunitarios, donde curiosamente se adelantan la mayor parte de los procesos organizativos y de construcción de paz y de memoria con otros grupos generacionales.

1.2 Descripción o Planteamiento de la Problemática.

Colombia atraviesa hoy uno de los momentos más significativos de su historia. Después de más de sesenta años de una guerra fratricida, heredera a su vez de la barbarie y las violencias de muchas otras guerras internas que le han precedido, en el año 2016 se alcanzó y firmo un acuerdo de paz entre el estado colombiano y el movimiento guerrillero de las Farc. Considérese al respecto ,las palabras que así lo expresan en el documento final del acuerdo:

Luego de un enfrentamiento de más de medio siglo de duración, el Gobierno Nacional y las FARC-EP hemos acordado poner fin de manera definitiva al conflicto armado interno.

La terminación de la confrontación armada significará, en primer lugar, el fin del enorme sufrimiento que ha causado el conflicto. Son millones los colombianos y colombianas víctimas de desplazamiento forzado, cientos de miles los muertos,

decenas de miles los desaparecidos de toda índole, sin olvidar el amplio número de poblaciones que han sido afectadas de una u otra manera a lo largo y ancho del territorio, incluyendo mujeres, niños, niñas y adolescentes, comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas, negras, palenqueras, raizales y Rom, partidos políticos, movimientos sociales y sindicales, gremios económicos, entre otros. No queremos que haya una víctima más en Colombia. (Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 2016, pág. 6)

A partir de la firma del acuerdo se da inicio al denominado periodo del *posacuerdo*, un tiempo en el que las partes involucradas en el conflicto, la sociedad civil y la comunidad internacional trabajan juntas para implementar los términos y disposiciones del acuerdo de paz alcanzado. El objetivo principal del posacuerdo de paz fue y es, consolidar la paz y estabilidad en la nación, lo que implica atender ámbitos como desarme y desmovilización, reformas políticas y sociales del acuerdo, justicia transicional, desarrollo social, monitoreo de la implementación y proceso de reconciliación.

Este proceso trajo diferentes desafíos y tensiones, que develaron divergencias y tensiones latentes en la composición social e histórica del país. Como bien plantea Sanín (2020) “La paz muy, muy rara vez logra construir consensos políticos. ... La verdad es que los procesos de paz raramente unen a las sociedades. Mas bien tienden a dividir las abrupta y duramente” (pág. 34). Ese es el caso colombiano, que tras el acuerdo de paz expuso muchas de las fracturas sociales y de los conflictos sociales que habían sido postergados y ocultados por el relato brutal y naturalizado de la guerra.

Además de estos nuevos escenarios y desafíos propios del acuerdo han de tenerse en cuenta aspectos específicos de lo mencionado como son; los procesos de desmovilización y reintegración de excombatientes, los procesos de organización, movilización y acción de las organizaciones de víctimas, y los procesos los procesos del SIVJNR, al respecto de este último es importante considerar su naturaleza, composición y funcionamiento:

“Es el conjunto de mecanismos para garantizar los derechos de las víctimas a la

verdad, la justicia, la reparación y la no repetición estipulados en el Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado entre el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC. El Sistema está compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD). Y también las medidas de reparación integral para la construcción de paz y las garantías de no repetición. El SIVJNR fue incorporado en la Constitución Política de Colombia.” (Jurisdicción Especial para la Paz JEP, 2022, pág. 1)

También es importante considerar acciones y efectos sociales evidenciados en la fase del posacuerdo como la polarización social y política alrededor de la paz , la divergencia alrededor de la implementación del acuerdo, los obstáculos tanto naturales como deliberados para la implementación del acuerdo de paz, las acciones de diferentes sectores por la construcción de la paz y la reorganización de los modos de convivencia social, además de la recomposición de las dinámicas de los conflictos sociales, las violencias y la actividad armada, e incluso la posibilidad de una emergencia de un nuevo y tercer ciclo de la violencia armada en Colombia como lo sugieren algunos expertos en la materia.

La paz en Colombia ha sufrido un marginamiento y un desmonte sistemáticos. este es uno de los factores fundamentales que nos están conduciendo a un nuevo ciclo de violencia política. Si las cosas siguen así, será *muy* improbable que podamos evitar tal desenlace. Ese desenlace puede marcar con fuego a las próximas dos, tres o cuatro generaciones de colombianos. (Sanín, 2020, pág. 11)

A partir de lo expuesto, resulta evidente la necesidad actual de la sociedad colombiana de desarrollar formas de convivencia pacífica y de construir modos de ser y estar en sociedad de manera pacífica. Una de las necesidades fundamentales para fortalecer y construir estos modos de vida social pacíficos radica en la forma en que la sociedad se relaciona con su pasado, cómo aborda el presente y su perspectiva de futuro.

En el contexto específico de Colombia, reviste una importancia fundamental la manera en que se otorgan significados a las experiencias del conflicto armado. Esto plantea una serie de interrogantes en torno a la forma en que se comprenden, recuerdan y olvidan las vivencias en el marco del conflicto armado, así como la manera en que se aborda el presente durante la transición y se vislumbran y persiguen horizontes de futuro.

Este proceso compagina con la definición de Jelin (2002) acerca de la memoria social, entendida esta como la forma de significación del pasado, siempre desde el presente y con perspectiva del futuro deseado, es decir que parte de las necesidades imperantes para la realización social de la convivencia pacífica en Colombia pasa necesariamente por la acción de la memoria o como lo planteara la autora, por los trabajos de la memoria, refiriéndose con ello a los procesos mediante los cuales una sociedad o una comunidad recuerdan, construyen, negocian y dan sentido a su pasado, sentido que posibilita la localización del sujeto individual y colectivo, le orienta y dispone frente a la realidad social.

Estos procesos de memoria social, parecen darse en el caso de Colombia bajo el influjo, de acciones de resistencia y construcción de paz, pero también de forma importante bajo la influencia de las violencias, sus sentidos, lógicas, emociones, dispositivos de producción y reproducción. Lo que correspondería en buena medida a una construcción y orientación de la memoria en clave de violencia.

La memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos “otros”.

En verdad, es en este transmitir y compartir donde la dimensión intersubjetiva y social de la experiencia y de la memoria se torna clave. La transmisión intergeneracional de las memorias sociales ligadas a pasados violentos y su función pedagógica se convierten entonces en cuestiones centrales de políticas institucionales, formales e informales, en especial en instituciones educativas y culturales. (Jelin, 2017, pág. 14)

Estos procesos de Memoria Social constituyen sentidos que disponen y orientan a los sujetos individuales y colectivos a pensar, sentir y actuar de unas formas determinadas

frente a sus experiencias y contextos, en este caso en particular en medio de un escenario de transición con pretensiones de modos de convivencia pacífica.

La construcción de estos modos de vida pacífica atañen a la consolidación de formas de vida caracterizados por principios, valores, actitudes y comportamientos que propenden por la resolución pacífica de conflictos, el respeto por los derechos humanos, la igualdad de género y la justicia social, promoviendo así la no violencia en todas las esferas de la sociedad. Es decir, por la constitución de lo que convencionalmente se ha entendido como Cultura de Paz.

La cultura de la paz, que consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones, teniendo en cuenta un punto muy importante que son los derechos humanos, así mismo respetándolos y teniéndolos en cuenta en esos tratados (ONU, 1998)

Sin embargo, este proceso implica a su vez el reconocimiento y la superación de culturas de la violencia, ancladas en legados de aprendizajes, representaciones, emociones e ideas que han naturalizado, legitimado, reproducido y establecido formas de relacionamiento y de vida en común caracterizados por la dominación, el abuso y el daño, formas de vida social y compartida que han incorporado, naturalizado y reproducidos diferentes modos de relaciones violentas.

Esta investigación se centra en analizar cómo las memorias sociales, moldeadas a partir de las experiencias pasadas del conflicto armado, influyen en la formación de perspectivas, emociones, creencias, actitudes, valores y comportamientos que fomentan la convivencia pacífica y contribuyen a la creación de una cultura de paz. En otras palabras, se busca comprender cómo estas memorias sociales operan y afectan las lógicas y perspectivas que han surgido, lo que se traduce en la disposición de los individuos para construir una cultura de paz en Colombia.

Para abordar el problema planteado, es fundamental considerar los liderazgos de actores sociales individuales vinculados a diversas esferas de construcción social en

Colombia. Estos actores se distinguen por su "unidad de decisión-acción responsable" en relación con los procesos de cultura de paz " (García Sánchez, 2007, pág. 206).

Estos líderes y actores sociales individuales se caracterizan por dos aspectos fundamentales. En primer lugar, representan a diversos sectores involucrados en la construcción del tejido social. Su voz es la manifestación de múltiples voces, una polifonía que surge a través de su liderazgo. En segundo lugar, ejercen influencia y tienen un impacto significativo en los grupos a los que lideran. En otras palabras, mantienen una relación dialógica con estos grupos: por un lado, son receptores atentos de las voces que conforman los grupos, y por otro, su voz influye en el grupo y sus miembros. En ambas direcciones, esta dinámica dialógica se traduce en una representatividad significativa del grupo social que lideran.

1.3 Pregunta Central del Problema de Investigación.

Considerando los elementos contextuales y particulares antes enunciados, se busca comprender a través de la siguiente pregunta cómo las experiencias, narrativas, recuerdos y olvidos colectivos del conflicto armado colombiano influyen en la forma en que un grupo de líderes en Colombia se relaciona con la Cultura de Paz.

Pregunta de investigación.

¿Cuál es la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia?

1.4 Justificación

Para entender la importancia de esta investigación es sustancial reiterar dos asuntos; El primero, Colombia tiene una larga tradición de violencias que han incidido sobre su constitución y ordenamiento social, esta transita en el tiempo como significados legados que dan sentido y orientación a los sujetos frente a la realidad social, definiendo disposiciones en estos frente a asuntos diversos y entre ellos la violencia o también los modos de convivencia pacífica, y segundo, en la actualidad y posterior a la firma del acuerdo de paz del año 2016, Colombia se encuentra en un periodo fundamental para la construcción de la paz que requiere de orientaciones que favorezcan la construcción de una cultura de paz. Vale la pena ahondar en cada uno de estas cuestiones:

Tradición de la violencia: se ha dicho antes que Colombia arrastra consigo y desde hace cerca de doscientos años de su fundación como república, un largo ciclo de violencias armadas, por lo general derivadas de tensiones sociales y políticas negadas, aplazadas y/o tramitadas de manera violenta. Es decir, modos de vida en común sustentadas en una perspectiva o lógica que se han construido en el tiempo, en palabras de Orlando Melo (2021) la tradición de violencia en Colombia es parte de “los elementos centrales de la historia del país y, al menos desde los años ochenta del siglo XX, algunos académicos y analistas han tendido a pensar que ha sido siempre un rasgo central de la vida colombiana” (Melo, 2021)

De este modo se entiende que la violencia ha logrado permear la cotidianidad de la sociedad colombiana, llegando a instaurarse como dispositivo que incide en la orientación de las maneras de comprender las experiencias sociales, constituir identidades, orientar las emociones y comportamientos, y definir estilos de gestión y trámite de los conflictos sociales, por ejemplo Gonzalo Sánchez (2021) refiere que “La larga duración de esta guerra, que aún no termina, tiene como trasfondo una sistemática subvaloración de los conflictos sociales y políticos que exacerbo el periodo de la Violencia de los años cincuenta”. Es decir que, a la cotidianización de la violencia en la vida social, se suma una perspectiva y un estilo de relación heredado y caracterizado por la incapacidad para reconocer, dinamizar y aprovechar la tensión social y por el contrario las formas para asumir las divergencias propias de la vida social tienden a ahondar, reproducir y perpetuar esquemas que posibilitan una cultura de violencia.

En otras palabras, la violencia ha constituido y a su vez ha establecido un modo de ser, de estar y de actuar individual y colectivamente. Una lógica, que definen las formas y maneras, de entender, construir, habitar y actuar socialmente. Al respecto, por ejemplo, María Victoria Uribe (2018) plantea que “la Violencia fue la partera de la historia reciente del país y como evento crítico permanece latente en el inconsciente colectivo y alimenta muchas de las manifestaciones culturales de los últimos cincuenta años” (pág. 27).

De este modo puede entenderse que las experiencias, legados y significaciones de la vida social colombiana se han traducido en una visión de mundo, que constituye modos

de ser, estar y actuar en sociedad.

La forma en la que estos modos de vida y estas perspectivas se han constituido es a partir del ordenamiento de las experiencias del pasado, de las tramas y los relatos que otorgan un orden, un significado y un sentido a los hechos ocurridos. Este proceso de ordenamiento del pasado, que se realiza en el presente y en función de unos propósitos y horizontes de futuro, se conoce como Memoria Social.

Hablar de memorias significa hablar del presente [...] El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras. Y en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana. (Catela, 2020, pág. 607)

Se tienen así legados culturales y perspectivas construidas a partir del ordenamiento del pasado que se mantienen en el tiempo, que se reproducen y que como se planteó antes, determinan los modos de pensar, de disponerse y de actuar socialmente. Lo que significa entonces un variado y diverso conjunto de disposiciones personales y sociales para la construcción de una cultura de paz.

Tiempos del posacuerdo: ahora bien, los elementos antes descritos cobran especial relevancia si se sitúan dentro del denominado periodo del posacuerdo, es decir el tiempo que surge a partir de la firma del acuerdo de paz del 2016, y que tienen dentro de sus necesidades y desafíos el construir nuevas perspectivas sociales y estilos de relacionamiento que posibiliten la construcción de una cultura de paz.

Además de tenerse en cuenta los réditos del acuerdo de paz, se deben atender los desafíos emergentes en el *posacuerdo*, que son propios de este periodo y de circunstancias contemporáneas como la transición social, la implementación del acuerdo y especialmente los problemas derivados del negacionismo del conflicto social, de los intereses, perspectivas y tensiones involucradas, del incumplimiento del acuerdo, la falta de voluntad política y de consolidación de los compromisos de paz que han caracterizado especialmente la actual administración presidencial y que se han convertido en terreno fértil de para un recrudecimiento de la violencia social y de la

dinámica armada en Colombia.

El hecho de que la paz nos haya cogido divididos no es excepcional en Colombia. La paz es frágil, terriblemente frágil. Si hay algo en lo que coinciden los estudios internacionales es en eso [...] Puede pensarse lo que se quiera sobre los orígenes y la continuidad del conflicto Colombia, pero sería una tontería afirmar alegremente que un país que ha sufrido dos grandes ciclos de violencia política, y que, por lo tanto, ha pasado en medio del conflicto más de setenta años no tiene nada para corregir o ajustar. (Sanín, 2020, pág. 37)

De acuerdo a lo anterior, existen escenarios sociales asociados a la necesidad, las circunstancias y las posibilidades de construcción de la Cultura de Paz, como forma de transitar a una sociedad que desate los nudos de la memoria social de la violencia.

Urge entonces contribuir a través de esta investigación al entendimiento y a la construcción de diques frente a la violencia, como los que ofrece el conocimiento y la comprensión de las perspectivas construidas en los procesos de memoria social para la construcción de una cultura de paz, es decir, comprender lo implicado como forma y posibilidad de constitución de nuevas perspectivas, modos de ser, estar y actuar que contengan las tendencias a la regeneración de los ciclos de violencia en Colombia.

Adicionalmente, y con relación a las dinámicas emergentes de conflictividad social, que se constituyen como el escenario más contiguo sobre el que se habrían de construirse la cultura de paz, es importante considerar, los hechos más recientes de conflicto, agudización, tensión y movilización social en el país, vale la pena recordar a modo de pronóstico las palabras del Humberto de la Calle refiriéndose a los planteamientos de Jack Goldstone.

A Mayor democracia mayor presencia de los movimientos sociales. Y no solo eso. A mayor democracia, más intensidad en la protesta. [Y agrega citando a J Goldstone] Mientras David Meyer y Sydney Tarrow han sugerido que podríamos estarnos moviendo en una sociedad de movimientos, yo pienso que ellos se quedan cortos. Mejor vamos a un mundo de movimientos” (De la Calle, 2019, pág. 154)

Entiéndase en correspondencia de lo anterior, que la sociedad colombiana del posacuerdo se encuentra inmersa en el dinamismo propio de la tensión social y frente a un hito de posibilidades y necesidades de transformación de sus dinámicas de violencia histórica, ancladas en los aprendizajes culturales, sociales y psíquicos que disponen los modos de trámite del conflicto social, mientras que al mismo tiempo camina en dirección hacia escenarios sociales de mayor tensión e intensidad social fruto igualmente de las transformaciones derivadas del acuerdo de paz, pero también de organización y movilización social. Por lo tanto, se hace indispensable aportar a esta transformación y a la construcción de una cultura de paz, que favorezca los tramites y la gestión de estas tensiones, sin caer en la tendencia repetitiva y enquistada históricamente de la violencia como recurso.

Planteado de otro modo, y a manera de síntesis, se entiende que la cotidianización de la violencia en Colombia ha construido una perspectiva, una lógica o modo de ser y estar de la sociedad constituida a partir de la *Memoria Social* y esta se establece como marcos de referencia para la interpretación y actuación de la vida social, marcando campos de posibilidades y limitantes para la construcción de una cultura de paz, y con ello, unos modos de convivencia social pacífica.

Esta investigación pretende entonces, aportar a la comprensión de estas perspectivas, lógicas o modos de ser y estar construidos a partir del proceso de *Memoria Social* y su incidencia dentro de los procesos de construcción de la *Cultura de Paz* de la sociedad civil colombiana.

Para ello se ha considerado propicio trabajar a partir del grupo de líderes y participantes de organizaciones sociales en Colombia que de forma directa o indirecta aportan a la construcción y consolidación de la Paz. Considerando fundamentalmente dos características de los mismos; primero, su representación de la perspectiva de los grupos sociales con los que trabajan y segundo, su grado de influencia social sobre los mismos grupos y sobre otros importantes sectores de la sociedad civil en relación a procesos concernientes a la memoria social.

Al respecto de estos grupos poblacionales, es importante referenciar algunos elementos

que permitan dimensionar el grado de implicación de la población civil dentro de las lógicas y los efectos de la guerra. Para ello, es importante empezar considerando que esta larga trayectoria de violencias armadas, derivó en una constante violación del derecho internacional humanitario con la inclusión de la población civil en la dinámica del conflicto armado. Este conjunto de situaciones entre otras, configuraron algunas de las características que permitieron denominar la situación en Colombia, en términos de un conflicto armado interno irregular. “Otra idea interesante, es que, si se tratara de definir el conflicto armado colombiano, tal vez el concepto que engloba toda la dinámica es el de una Guerra Irregular” (Avila, 2019, pág. 21). Denominación que refiere a la ruptura de las regulaciones y convenciones establecidas dentro del marco internacional y que tiene entre sus consecuencias el involucramiento y la afectación directa de la población civil.

Para precisar lo anterior, es importante añadir que, para noviembre de 2024, los registros del RUV1 de la UV -Unidad de Víctimas² del estado colombiano reportaron una cifra de 9.826.986 de víctimas del conflicto armado, lo que corresponde aproximadamente al 18.4% del total de la población colombiana.

Si bien el conflicto armado colombiano afectó a la totalidad de los treinta y dos departamentos que componen al territorio nacional, este no presentó las mismas dinámicas, ni los mismos grados de intensidad o afectación en cada uno de ellos. Se considera a partir de los datos oficiales de la unidad de víctimas, que, de los más de nueve millones de víctimas registradas, 8'755.690 en el RUV corresponden a víctimas del desplazamiento forzado. Es decir, que cerca del 89,06% son personas y familias desplazadas forzosamente de sus territorios, correspondiendo en su inmensa mayoría

1 Registro Único de Víctimas, instrumento oficial para el registro de las víctimas del conflicto armado por parte de la Unidad de Víctimas -UV-

2 “Se encarga de coordinar las medidas de asistencia, atención y reparación otorgadas por el Estado, como de articular a las entidades que hacen parte del Sistema Nacional para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV). Es una entidad del orden nacional con autonomía administrativa y patrimonial, que pertenece al sector de la inclusión social y la reconciliación liderado por el Departamento de la Prosperidad Social (DPS).” <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/la-unidad/resena-de-la-unidad/126>

a comunidades campesinas e indígenas y grupos afrodescendientes.

Además de pertenecer a las zonas rurales originalmente, la población afectada de forma directa también pertenece por lo general, a comunidades pobres, marginadas y excluidas de la dinámica social y productiva del país. Aunque paradójicamente, se encuentra generalmente ubicada en zonas con importantes recursos naturales o corresponden a zonas estratégicas dentro de economías legales y/o ilegales y por eso mismo son territorios en disputa por los actores armados.

Que la influencia haya sido continua o sujeta a variantes, flujos y reflujos, alimentados en diversos eslabones sucesivos: agitación política, narcotráfico, paramilitarismo, nada de eso induce a controvertir que es allí, en el mundo rural donde se ha escenificado una conflagración de más de cincuenta años de duración que ya arroja víctimas que se cuentan en millones” (De la Calle, 2019, pág. 160)

Pese a la condición originaria de las víctimas directas y con ocasión de los efectos del conflicto armado es importante tener en cuenta que los líderes y participantes víctimas, vinculados a procesos de construcción de paz se encuentran actualmente dispersos entre zonas rurales y urbanas donde adelantan sus procesos sociales en razón de la dispersión mencionada, igual ocurre con funcionarios responsables y líderes de procesos que trabajan en el mismo ámbito.

Con el fin de adelantar el proceso de investigación se ha definido construir un grupo poblacional de forma intencionada, considerando su liderazgo y participación en procesos sociales significativos para la construcción de paz, además se consideraron (6) seis criterios para la delimitación: sector de liderazgo, género, generación y estrato social y postura frente a los acuerdos de paz.

El plan de muestreo y la selección de los participantes se rigen por los criterios de pertinencia -identificación y logro del concurso de los participantes para aportar la información que se requiere- y de adecuación -contar con datos suficientes y disponibles-.

[...]

Muestreo mediante cuotas: con él se pretende que todas las posibles variables significativas para el proyecto de investigación (sexo, edad, profesiones u oficios, grados de educación, papel en la organización social, estrato socioeconómico, opción política, credo religioso, ubicación geográfica, etc.) estén representadas de manera proporcional en los infamantes o en los casos seleccionados. Con este tipo de muestreo se tiene la ventaja de lograr una representatividad muy cercana a los parámetros de la investigación social clásica. (Galeano M. E., 2018, págs. 115-116)

Estos liderazgos pueden ser fruto de procesos de organización social comunitarios y también del liderazgo derivado de responsabilidades formales o institucionales o del trabajo comunitario desarrollado. Así, se consideran para la conformación de este grupo los siguientes cuatro subgrupos o subtipos: (1) por actividad laboral en procesos de intervención o gestión institucional, (2) labores académicas de formación y/o investigación, (3) experticia a partir de sus experiencias de vida y procesos de organización social, y (4) líderes de diferentes tipos de procesos sociales, culturales, empresariales, políticos y religiosos que adelantan acciones significativas en el tejido social.

En cuanto a las posibilidades de contacto, gestión, convocatoria y vinculación de los participantes en el proceso de investigación, es relevante señalar que la experiencia y trayectoria del investigador en el ámbito académico y en la intervención social, específicamente en temas relacionados con la construcción de paz, han sido determinantes. Durante más de dieciséis años, el investigador ha trabajado en el territorio en cuestión, en el marco del CEDAT de la Universidad de Caldas, lo que ha facilitado su participación en redes de investigación a nivel regional y nacional. Además, el conocimiento personal y directo de la mayoría de los participantes, junto con las relaciones de confianza establecidas con ellos y las redes de contacto directo con todos los actores considerados, han contribuido significativamente a garantizar la viabilidad del proyecto.

Además de las posibilidades de contacto y vinculación de los participantes se contó con posibilidades, confianza y recursos institucionales a través del CEDAT de la Universidad

de Caldas para generar la convocatoria y la gestión de su participación, así como con el recurso económico provistos por la beca nacional CONACYT y con la trayectoria y los recursos académicos e investigativos de la UANL y de su cuerpo docente.

Es importante tener en cuenta que esta propuesta investigativa se encuentra encuadrada dentro de diferentes marcos de actuación de las políticas nacionales, regionales y municipales de Colombia, los cuales a su vez se encuentran alineados con los objetivos de desarrollo sostenible de la Organización de Naciones Unidas proyectados en la agenda para el año 2030. Al respecto pueden considerarse los siguientes elementos:

En particular el proyecto investigativo tributa al objetivo No 16 de ODS -Objetivos de Desarrollo Sostenible- de la ONU, denominado Paz, Justicia e Instituciones Sólidas, cuyo propósito y metas constituyen la base de la agenda del DNP -Departamento Nacional de Planeación-. Concretamente, este estudio aporta al logro de las metas 16.1 (Reducir la violencia en todo el mundo), 16.2 - Proteger a los niños contra el abuso, la explotación, el tráfico y la violencia, 16.3 - Promover el Estado de Derecho y el Acceso a la Justicia para Todos y 16.B - Promover y hacer cumplir leyes no discriminatorias.

Con respecto al Plan Marco de Implementación del Acuerdo de Paz (P.M.I.) el proyecto aporta al proceso de implementación del Punto 2 de Participación Política: Apertura Democrática para Construir la paz, fundamentalmente en función de los pilares 2.2 y 2.3 orientados a aportar a los procesos de construcción de paz y de convivencia pacífica.

Por su parte el Plan Nacional de Desarrollo actual (2018-2022) plantea dentro de las cinco líneas de actuación, la de Participación ciudadana: promoviendo el diálogo, la inclusión democrática afín a los propósitos del proyecto y también puede encontrarse convergencia con respecto a los pactos transversales planteados en el plan, denominado Pacto por la Construcción de Paz.

Dentro del Plan Departamental de Desarrollo actual se encuentra correspondencia con la línea estratégica de educación, ciencia y tecnología, asociadas a diferentes objetivos tendientes al fortalecimiento de procesos integrales como “Promover una cultura ciudadana que transforme las relaciones entre los diferentes actores de la comunidad

educativa y vivencie los principios de convivencia, respeto, defensa y promoción de los derechos humanos, participación, estilos de vida.” (Gobernación de Caldas, 2020, pág. 301) Así como acciones estratégicas asociadas a la convivencia y el fortalecimiento de actitudes, habilidades y capacidades socioafectivas de los actores participantes en el proceso educativo. De igual modo existe una directa correspondencia con el pacto por poblaciones del plan departamental de desarrollo presentado en el anexo VI (pactos grupos poblacionales) en el ítem 6.8 Unidos por las paces territoriales enmarcados y asociados a la implementación del acuerdo de paz.

El Plan Municipal de Desarrollo por su parte plantea dentro de la concepción y de sus líneas estratégicas, el componente denominado *Ciudad del Desarrollo Humano con Equidad Social* dentro de los cuales se presentan programas y acciones orientados al fortalecimiento de la convivencia ciudadana, aspectos que encuentran articulación con los propósitos trazados en el proceso.

1.5 Objetivo General :

Establecer cómo influye la Memoria Social del Conflicto Armado colombiano en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia.

1.6 Objetivos Específicos:

- 1) Categorizar los componentes constitutivos de la memoria social del conflicto armado en un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia.
- 2) Identificar las formas de tipos de disposiciones hacia la Cultura de Paz en un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia.
- 3) Analizar los órdenes y configuraciones de los componentes de la Memoria Social del Conflicto Armado en la constitución de disposiciones hacia la cultura de paz de un grupo de líderes en Colombia.

1.7 Descripción de la Hipótesis

H₁: (X) La Memoria Social del Conflicto Armado influyen en la constitución de disposiciones hacia la (Y) Cultura de Paz a través de componentes como; imagen, emoción, procesos dinámicos recuerdo-olvido, identidad y dispositivos de reproducción.

1.8 Representación Gráfica de la Hipótesis:

Ilustración 1. Representación gráfica de la hipótesis y la pregunta



Nota: grafico de elaboración propia

1.9 Matriz de Congruencia

Tabla 2. Matriz de congruencia

Problema de investigación	Pregunta de investigación	Objetivo general	Objetivo específico	Hipótesis	Variables	Marco Teórico	Método cualitativo	Método cuantitativo
El conflicto armado colombiano suma cerca de setenta años. Esta prolongada exposición a la violencia armada ha instalado formas de entendimiento del pasado y el presente; ha construido horizontes de futuro que se expresan como disposiciones frente a la cultura de paz. Existe una necesidad por construir modos de ser y de estar socialmente de manera pacífica, para lo cual la memoria social o colectiva resulta ser un proceso a comprender y abordar.	¿Cuál es la influencia de las Memorias Sociales del Conflicto Armado en la disposición de un grupo de líderes para la construcción de Cultura de Paz en Colombia?	Establecer cómo influye la Memoria Social del Conflicto Armado colombiano en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia.	1) Categorizar los componentes constitutivos de la memoria social del conflicto armado en un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia. 2) Identificar las formas de tipos de disposiciones hacia la Cultura de Paz en un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia. 3) Analizar los órdenes y configuraciones de los componentes de la Memoria Social del Conflicto Armado en la constitución de disposiciones hacia la cultura de paz de un grupo de líderes en Colombia.	(X) La Memoria Social del Conflicto Armado influyen en la constitución de disposiciones hacia la (Y) Cultura de Paz a través de componentes como; imagen, emoción, procesos dinámicos recuerdo-olvido, identidad y dispositivos de reproducción.	Variables: Memoria Social. Cultura de paz. Subvariables: Imagen. Emoción. Procesos de recuerdo y olvido. Identidad. Dispositivos de reproducción	MEMORIA SOCIAL Campo general e interdisciplinar: Sociología, Psicología Social e Historia. Teorías específicas: Memoria social. Memoria colectiva. Exponentes: Maurice Halbwachs Elizabeth Jelin Ricard Vynes Gonzalo Sánchez CULTURA DE PAZ Campo general e interdisciplinar: Derecho, Filosofía, Psicología y Sociología. Exponentes: Johan Galtung. John P Lederach. Francisco Gorjón Paris Alejandro Cabello Tijerina. Reyna L Vásquez G. Fernando Montiel	Corresponde a la primera fase de la metodología mixta y secuencial de esta investigación. Esta fase está orientada a la exploración e identificación de los componentes, características y configuración de las memorias sociales, en función de la constitución de las actitudes psicológicas implicadas en la construcción de cultura de paz. Enfoque Epistemológico: comprensivo-interpretativo. El método: hermenéutico. La técnica: entrevista semiestructurada. Instrumento: guía de entrevista de construcción propia.	Corresponde a la segunda fase de la metodología mixta y secuencial de esta investigación. Esta fase estuvo orientada a la identificación y descripción de los componentes que caracterizan la memoria social y sus subvariables, y a la cultura de paz. Estudio cuantitativo de tipo no probabilístico. Epistemológicamente se ubica dentro del paradigma explicativo. Método cuantitativo. La técnica es la encuesta. El instrumento es la escala Likert.

Nota: Tabla Matriz de congruencia a partir de formato doctorado MASC.

1.10 Posicionamiento de las Variables Dependientes e Independientes

Tabla 3. Composición de variables

	VARIABLE	DEFINICIÓN	DEPENDIENTE O INDEPENDIENTE	ARGUMENTO DE TIPOLOGIA DE LA VARIABLE
<p>PLANTEAMIENTO CENTRAL</p> <p>¿Cuál es la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia?</p>	<p>Memoria Social del conflicto armado.</p>	<p>La memoria es un proceso de construcción simbólica, que tiene como propósito comprender, dar orden y sentido a las experiencias de los sujetos individuales y colectivos, a través de las articulaciones del pasado, del presente y del futuro (Jelin & Vinyes, 2021, pág. 38)</p> <p>La memoria social es la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/ olvidar; también en función de un futuro deseado. El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras.” (Jelin, 2020, pág. 607)</p>	<p>Variable independiente X</p>	<p>La memoria social del conflicto armado es una variable independiente en tanto es un fenómeno que se escapa de la influencia de otros factores en la investigación, adicionalmente es aquella que para el caso de este planteamiento del problema ejerce su influjo u efecto sobre otra variable dependiente que sería la cultura de paz.</p>
	<p>Cultura de paz</p>	<p>La cultura de la paz, “consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones, teniendo en cuenta un punto muy importante que son los derechos humanos, así mismo respetándolos y teniéndolos en cuenta en esos tratados” (ONU, 1998)</p>	<p>Variable dependiente</p>	<p>En este caso se asume que la memoria social puede presentar características que varían la relación u efecto de la memoria social sobre la cultura de paz en razón de sus características.</p>

Nota: composición de variables. Elaboración propia.

1.11 Descripción y desarrollo metodológico

A modo de epígrafe:

Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y de la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esforzaos en llegar a serlo vosotros mismos. Que cada individuo sea su propio metodológico; que cada individuo sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio. (Mills, 1977, págs. 233-234)

Con el propósito de brindar claridad, soporte, una especial coherencia y consistencia a la estructura general de esta investigación, se exponen en este capitulado los presupuestos, componentes, diseños y procesos operativos correspondientes al desarrollo metodológico de la investigación. Estos elementos se ofrecen como coordinadas lógicas y operativas que faciliten la ubicación de este estudio con respecto a sus fundamentos epistémicos y metodológicos.

Se abordan de este modo, la concepción y el enfoque del estudio mixto de esta investigación, las características de la fase del estudio cualitativo, con un especial énfasis en las distinciones y la articulación en la lógica cualitativa del método, la técnica y el instrumento, también se desarrollarán estos elementos en relación a la fase cuantitativa y se finalizará con una articulación de los procedimientos y análisis en la denominada etapa de triangulación de resultados.

Se puede partir de la convencional diferenciación entre enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos, asumiendo de base que, “el termino metodología designa el modo en que se enfocan los problemas y se buscan las respuestas; en las ciencias sociales y humanas, la metodología se aplica a las maneras de hacer investigación; la cualitativa y la cuantitativa” (Galeano M. E., 2018, pág. 13), y agregar además que “lo cualitativo y lo cuantitativo son aspectos esencialmente conectados en unidad dialéctica” (Galeano M. E., 2018, pág. 26).

Estas consideraciones metodológicas, se convierten en razones y motivaciones de conveniencia y pertinencia para construir un abordaje que considere los aspectos tanto

cualitativos como cuantitativos del complejo fenómeno social que yace en la relación entre la memoria social y disposición a la cultura de paz. De tal modo, este estudio persigue una perspectiva híbrida que se define bajo el enfoque mixto.

1.12. El Estudio Mixto: La complementariedad en la investigación de la memoria social y la cultura de paz.

La complejidad intrínseca que caracteriza el estudio de los fenómenos sociales plantea desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos que los investigadores han buscado sortear a través del ingenio, la creatividad y el tejido investigativo. Este proceso ha posibilitado la emergencia de inventivas híbridas y complementarias en la investigación social, conocidas como metodologías mixtas, permitiendo el desarrollo de estrategias pertinentes para el abordaje de los variados aspectos que componen la realidad social. Estas estrategias son la base de dicha investigación, donde persiste el interés por involucrar las variadas dimensiones y características que contribuyan al estudio amplio del objeto de estudio.

En este sentido, es importante reiterar que “la realidad social comporta dimensiones posibles y necesarias de cuantificar y dimensiones que es significativo cualificar, unas y otras hacen parte de un mismo proceso y su diferenciación solo obedece a criterios de carácter metodológico” (Galeano M. E., 2018, pág. 25), circunstancias que conllevan a procesos investigativos cuyas posibilidades metodológicas permitan la consideración de estas variadas dimensiones. Es importante recordar que “en la investigación con métodos mixtos, los investigadores usan datos tanto cuantitativos como cualitativos porque ellos trabajan para proporcionar la mejor comprensión de un problema de investigación” (Creswell J. W., 1994, pág. 23).

Recabando las circunstancias y los planteamientos anteriores, esta investigación adopta la metodología mixta como una posibilidad para abarcar de manera amplia, plural, y complementaria, los diversos aspectos e intersecciones que componen las memorias sociales y la disposición para la cultura de paz, se asume en esta perspectiva que lo óptimo será “la aplicación de métodos mixtos, esto es, la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación, la cual nos permite robustecer las

hipótesis y ahondar en los resultados” (López & Burgos, 2014, pág. 91).

Adicionalmente, es importante señalar la posibilidad que ofrece en este caso el enfoque mixto para superar los posibles separatismos, dualismos y reduccionismos derivados de una definición que equipare, el enfoque metodológico con la realidad de las características del fenómeno.

Lo estrictamente cuantitativo o cualitativo son polarizaciones que desnaturalizan la investigación y que, en la realización de proyectos, que pretenden aprehender la realidad en su complejidad y dinámica, no son posibles de aplicar por separado. Uno y otro enfoque aportan, desde sus diferencias, a la comprensión de distintas dimensiones de la situación que se estudia. (Galeano M. E., 2018, pág. 24)

Para este caso, inicialmente se desarrolló una investigación de tipo exploratorio, seguidamente se constituyó en una investigación de tipo explicativo, a través de un modelo de investigación mixto y secuencial, que preliminarmente, pretendió explorar las perspectivas de los y las participantes que dan cuenta de la memoria social, y a partir de estas tejer la relación comprensiva y explicativa de su incidencia en la construcción de la cultura de paz en Colombia, proceso que involucra como se ha mencionado, las dimensiones tanto cualitativas como cuantitativas del fenómeno, a través de dos fases metodológicas diferenciadas y de un tercer momento denominado *triangulación de datos*. Definición metodológica, que permitió fortalecer el alcance y la validez de los resultados. En síntesis, se propuso la realización de dos fases de trabajo, cualitativo y cuantitativo respectivamente y un posterior proceso de triangulación para el análisis de resultados finales.

La primera fase, de tipo cualitativo, estuvo orientada a la exploración e identificación de los componentes, características y configuración de las memorias sociales, en función de la constitución de las disposiciones hacia la cultura de paz, el abordaje se desarrolló haciendo uso de la técnica de entrevista semiestructurada con un grupo de líderes de diversos procesos sociales en Colombia relacionados directa o indirectamente en la construcción de cultura de paz.

Las entrevistas se realizaron haciendo uso de un instrumento de construcción propia, un

guion de entrevista semiestructurada, cimentado en la enunciación de ítems y preguntas derivados de las definiciones de las variables y subvariables teóricas identificadas y definidas a su vez de la revisión de la literatura y de la conceptualización de las variables generales del estudio.

El instrumento por su parte, fue validado a través de un proceso de pilotaje en el que participaron cuatro jueces o pares metodológicos y cuatro sujetos informantes con similares características a las de cada uno de los cuatro subgrupos que conforman la muestra del estudio final.

Los resultados de esta fase cualitativa permitieron establecer elementos comprensivos sobre cómo influyen las Memorias Sociales (VI) del conflicto armado en la constitución de disposiciones para la Cultura de Paz (VD) en un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia..

La segunda fase de tipo cuantitativo, estuvo encaminada a obtener datos numéricos que permitieron la validación del proceso cualitativo, a través de tres procedimientos estadísticos en relación al *análisis univariado o individual* de las variables y subvariables definidas a partir del primer diseño de la investigación y posterior ajuste derivado de los resultados cualitativos, que permita la obtención de tablas de frecuencias y diagramas de barras.

En el caso de estudios mixtos de carácter secuencial, para el abordaje de la parte cuantitativa ya se cuenta previamente con el análisis de datos de la parte cualitativa, por lo que lo cuantitativo está dirigido a la comprobación de la hipótesis más la confirmación por datos estadísticos de lo que se ha explorado y analizado en la parte cualitativa del estudio. (Vásquez R. L., 2021, pág. 73)

Y como se planteó antes, un tercer y último momento de análisis híbrido o *de triangulación de la información cualitativa y cuantitativa*, que permitió consolidar los procesos comprensivos y explicativos del estudio, asumiendo que la triangulación de datos es “una herramienta enriquecedora que le confiere a un estudio rigor, profundidad, complejidad y permite dar grados variables de consistencia a los hallazgos. A la vez permite reducir sesgos y aumentar la comprensión de un fenómeno” (Okuda

Benavides M. &-R., 2005, págs. 123-124).

1.12 Consideraciones éticas.

Esta investigación, titulada "La Influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las Disposiciones hacia la Cultura de Paz de un Grupo de Líderes Sociales en Colombia." no represento riesgos para las comunidades involucradas ni para los participantes en particular, excepto por la posible incomodidad o exposición a situaciones emocionales no deseadas relacionadas con las experiencias o memorias asociadas al conflicto armado.

Para minimizar estas posibles circunstancias de riesgo emocional, se establecieron y garantizaron las siguientes medidas con cada participante: explicar de manera clara y transparente los objetivos y métodos empleados durante la investigación, presentar y reiterar la voluntariedad en la participación del proceso, informar sobre la posibilidad de detener o cancelar la participación en cualquier momento durante el proceso de entrevistas o diligenciamiento de instrumentos, comunicar la disposición del investigador para ampliar o precisar cualquier aspecto de la participación en la investigación, y garantizar la confidencialidad y anonimato de la identificación de los participantes y de la información registrada.

Esta investigación tiene el potencial de contribuir a la comprensión de cómo las memorias sociales del conflicto armado influyen en las disposiciones de las personas y los grupos para la construcción de una cultura de paz en Colombia, lo que puede ayudar a comprender cómo las significaciones individuales y colectivas del pasado dan forma a las visiones del mundo que restringen o posibilitan la emergencia de la cultura de paz.

También puede contribuir a la construcción de acciones, estrategias de acompañamiento y políticas sociales que favorezcan la consolidación y orientación de disposiciones o actitudes favorables a la construcción de una cultura de paz en Colombia. Además, puede aportar a campos de estudio específicos, como la memoria social y la construcción de paz, así como a las intersecciones entre ellos a partir y en relación con elementos disposicionales individuales y colectivos.

Es importante señalar que, durante el desarrollo de la investigación y la elaboración del

documento final, se emplearon diversas herramientas tecnológicas exclusivamente como apoyo para optimizar la presentación del material generado por el investigador a lo largo del proceso. Entre las herramientas utilizadas destacan: PlantUML, Books Ngram Viewer de Google y GoConqr, empleadas para la creación de gráficos; Google Docs, ChatGPT-4 y LanguageTool, destinadas a la revisión editorial, ortográfica y de estilo del texto; así como MAXQDA 24, utilizada para la sistematización, análisis y procesamiento de la información.

Finalmente, es importante comunicar al lector que esta tesis es auténtica, original y derivada del proceso de estudios doctorales del investigador Ricardo Andrés Delgado Cardona, dentro del doctorado en Mecanismo Alternativos de Solución de Conflictos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

CAPÍTULO 2: CONTEXTOS.

2.1 Conflicto armado interno e irregular: guerra y conflictos armados.

A continuación, se presenta un conjunto de desarrollos contextuales y conceptuales que permiten analizar el conflicto armado en Colombia, con el objetivo de establecer los elementos fundamentales para comprender su relación con los procesos de memoria social y las disposiciones hacia una cultura de paz. En primer lugar, se aborda la distinción entre las categorías de guerra y conflicto armado, las cuales suelen asemejarse e incluso confundirse en algunos casos, pero cuya diferenciación es esencial para el enfoque propuesto. Posteriormente, se profundizará en la definición y características del conflicto armado colombiano, y finalmente, se expondrán los elementos que relacionan dicho conflicto con la memoria social y la cultura de paz.

El abordaje de fenómenos complejos y problemáticos, como el conflicto armado colombiano, exige conceptualizaciones que permitan su comprensión a partir de su composición, localización y diferenciación respecto a fenómenos como la guerra, el conflicto y la violencia, con los que guarda relación, pero también presenta particularidades. Es crucial, en primer lugar, establecer el planteamiento general a desarrollar: el conflicto armado colombiano es una forma particular de guerra, que a su vez constituye una expresión de un modo de gestionar los conflictos sociopolíticos del país, sustentado en acciones de dominación y daño entre las partes involucradas. A continuación, se desglosa y argumenta este planteamiento.

La palabra "guerra" proviene del término germánico antiguo *werra*, posteriormente *werrear*, cuyo significado se relacionaba con "discordia, pelea, desórdenes, disturbios, perturbaciones, confusión, tumulto" (Corominas & Pascual, 1980, pág. 309). Desde su origen, el término está vinculado con la condición de tensión y divergencia inherente al conflicto, manifestada en un estilo de pugna o confrontación que deriva en desorden y perturbación. Esta definición, contextualizada en el ámbito bélico, además resalta la escala general y abierta de dicho estado de conflicto.

En cuanto a los usos comunes de la palabra "guerra" en la lengua española, se reflejan en seis acepciones que plantean la condición de confrontación y pugna, aunque son las dos primeras las que destacan una dimensión de gran escala, ya sea por parte de actores

de orden internacional o dentro de una misma nación. Según la Real Academia Española (2022), "1. Desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias; 2. Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación."

De este modo, se entiende que tanto las raíces etimológicas del término como sus usos más comunes delimitan su aplicación a un estado de confrontación que ocurre a gran escala, ya sea entre actores internacionales o dentro del ámbito nacional.

Por otro lado, las áreas especializadas que han estudiado la guerra la han abordado como un fenómeno inherente a la vida social, aunque no por ello deseable ni justificable. En este sentido, Margaret MacMillan (2021) afirma que "la guerra —violencia organizada con un propósito entre dos unidades políticas— se fue volviendo más elaborada cuando desarrollamos sociedades sedentarias establecidas y ayudó a que estas fueran más organizadas y poderosas" (pág. 27). Esta complejidad social derivó en mayores intercambios y, con ello, en tensiones y divergencias de amplia dimensión, especialmente en el ámbito político. Así, la conflictividad política se intensificó, potenciando tanto las posibilidades de desarrollo y despliegue civilizador como las pulsiones y fuerzas de destrucción. En palabras de Galtung (2003) "el conflicto es sobre la vida, apuntando directamente a las contradicciones como creadoras y destructoras de vida" (pág. 109)

Lo anterior permite establecer un análisis de la relación de semejanza y diferencia entre los conceptos de conflicto y guerra: el conflicto es un elemento inherente a la vida social, caracterizado por las diferencias y tensiones propias de la vida en comunidad. Además, el conflicto es un fenómeno social situado históricamente, que responde a particularidades sociales, culturales, psicológicas, políticas y geográficas de su tiempo. El conflicto se constituye en el seno de la vida social y ha estado presente a lo largo del tiempo en diferentes sociedades y civilizaciones. "Todos estos procesos sociales reflejan la manera en que se encuentra el mundo social y las luchas en las comunidades en cada circunstancia y época" (Hernandez & Cabello, 2015, pág. 161)

Planteado de otro modo:

"El conflicto como «contraposición de intereses y/o percepciones», está siempre

presente en todas las sociedades y actividades humanas, en todas sus actividades, es más, cabe proyectar su presencia a todo el tiempo y espacio humano, desde que la «cultura» nos hizo humanos, nos ayudó a avanzar en el dominio de la naturaleza. A su vez, podría ser entendido en la medida en que fuerza la búsqueda de soluciones como una fuente de creatividad y renovación continua.” (Muñoz & López, 2000)

Después de abordar las diferencias entre los conceptos de guerra y conflicto, resulta fundamental explorar cómo la violencia se relaciona con ellos. En primer lugar, es necesario entender la violencia como un conjunto de formas de interacción social, caracterizadas por un estilo dominante basado en el abuso de poder, que provoca daños de diversa índole y recurre a múltiples expresiones y estrategias (Palacio M. C., 2004)

A partir de lo anterior, se identifican múltiples formas de violencia, como la de género, familiar, escolar y social. Para los fines de este estudio, se destacan las violencias políticas y armadas, especialmente presentes en la dinámica colombiana. Además, la violencia se concibe como una construcción social y relacional, alejada de una perspectiva innatista. En este sentido, es un estilo de interacción social que se constituye, se aprende, se adapta y se replica; un aprendizaje social y cultural que se instaura como forma de relación, recurriendo a estrategias diversas que abarcan desde lo simbólico hasta lo material, lo cultural, lo económico, lo político o lo psicológico. Esto se observa claramente en el caso de la violencia armada en Colombia, la cual ha causado una variedad de daños en los ámbitos mencionados, con costos extremadamente altos en términos sociales, económicos, ambientales, psicológicos, políticos e institucionales

De acuerdo con lo anterior, se pueden identificar diversas formas de violencia, como la de género, generacional, étnica, familiar, escolar, laboral o social, entre otras. En particular, para los fines de este estudio, se destacan las violencias políticas y armadas, que son especialmente relevantes en la dinámica colombiana aquí abordada. Además, según el concepto asumido, la violencia se concibe como una construcción social y relacional, alejada de una perspectiva innatista. En este sentido, es un estilo de interacción social que se construye, se aprende, se adapta y se replica; un aprendizaje social y cultural que se instaura como una forma de relación y que recurre a estrategias

diversas, abarcando lo simbólico, lo material, lo cultural, lo económico, lo político o lo psicológico. Esto se evidencia claramente en el caso de la violencia armada en Colombia, la cual ha causado una variedad de daños en los ámbitos mencionados, con altos costos en términos sociales, económicos, ambientales, psicológicos, políticos e institucionales. Se puede deducir con facilidad que la violencia, como dispositivo de relacionamiento social, está disponible entre los recursos que los sujetos individuales y colectivos pueden emplear al enfrentar la conflictividad social. En este contexto, la violencia emerge como un elemento de interrelación entre el conflicto y la guerra.

Como se mencionó anteriormente, el conflicto es un proceso inherente a la vida social que puede tanto desplegar el potencial humano como manifestarse en su capacidad de causar daño. Los conflictos pueden o no estar vinculados con la violencia; cuando lo están, la violencia se manifiesta a través de dominio, abuso y daño, convirtiéndose en un estilo de afrontamiento del conflicto. Cuando esta violencia se produce a gran escala, en un marco de acción política y en representación de una unidad política, se configura un estado de guerra. Como lo planteó el teórico político Hedley Bull:

La violencia no es guerra a menos que se lleve a cabo en nombre de una unidad política [...] Asimismo, la violencia que se ejerce en nombre de una unidad política no es guerra a menos que se dirija contra otra unidad política” (como se citó en MacMillan, 2021, p. 26).

En tal sentido, es fundamental entender que la violencia no es una característica ni una consecuencia del conflicto, sino más bien una alternativa para afrontarlo. Cuando la violencia se emplea como recurso para tramitar conflictos y divergencias entre naciones, y en representación de una unidad política, entonces se convierte en un mecanismo para el despliegue y la constitución de un estado de guerra. A través de la guerra, se da trámite al conflicto, legitimando el uso de la violencia y sistematizando su acción. Como lo planteó Clausewitz (2016), “la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios” (pág. 51)

Finalmente, a partir de los análisis presentados hasta ahora, es fundamental distinguir

claramente entre los conceptos de guerra y conflicto armado. Ambos términos hacen referencia a confrontaciones en las que se aplica la violencia organizada de manera sistemática. Como se expuso anteriormente, estas acciones constituyen una alternativa y un dispositivo para tramitar conflictos subyacentes, que pueden responder a diversas motivaciones de orden sociopolítico, económico, territorial, religioso o étnico, entre otras. Los actores o partes involucradas en ambos casos pueden corresponder a una variedad de orígenes, legalidades, representaciones y composiciones. Asimismo, en ambos casos existen regulaciones, como las del derecho internacional humanitario.

Aunque ambos términos comparten los elementos antes mencionados y se utilizan frecuentemente de manera intercambiable, es crucial entender que existen diferencias significativas en su conceptualización y aplicación en el marco del Derecho Internacional Humanitario (DIH). La guerra, en su definición clásica, se asocia generalmente con enfrentamientos entre Estados soberanos o coaliciones de poder, en los que se despliegan fuerzas militares con el propósito de alcanzar objetivos políticos o territoriales a gran escala. Este tipo de conflicto tiende a ser más estructurado, con una formalidad marcada y un marco legal bien definido que regula el uso de la fuerza entre Estados, bajo tratados como los Convenios de Ginebra.

En cambio, según el Derecho Internacional Humanitario (DIH), un conflicto armado se refiere a situaciones de enfrentamiento entre fuerzas armadas, que pueden ser de carácter internacional (entre Estados) o no internacional (entre un Estado y un grupo armado, o entre grupos armados no estatales). El término "conflicto armado" se utiliza para describir la irregularidad de violencias armadas y organizadas que no necesariamente ocurren exclusivamente entre Estados. De acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), un conflicto armado no internacional es "un conflicto prolongado entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales, o entre dichos grupos únicamente" (CICR, 2024, pág. 3)

Así, el conflicto armado puede abarcar desde luchas entre Estados, lo que correspondería a un conflicto armado internacional, hasta confrontaciones de orden nacional o local. Un ejemplo de esto son los enfrentamientos entre actores nacionales, como grupos paraestatales, contraestatales y estatales, como ocurre en el caso de

Colombia. Estos conflictos pueden presentar diferentes niveles de intensidad, duración y regularidad, y aunque no cumplen con los criterios para ser considerados guerras, implican violencias armadas y organizadas.

Como señala Vité (2009) en su análisis sobre la tipología de los conflictos armados en el Derecho Internacional Humanitario, la aplicación de las normativas del Derecho Internacional Humanitario (DIH) depende en gran medida de cómo se define el conflicto. En particular, los conflictos armados no internacionales, como el de Colombia, a menudo no cumplen con el umbral necesario para activar la totalidad de las disposiciones del DIH. Esto contrasta con la guerra, que "activa automáticamente la aplicabilidad de dichas normas" (Vité, 2009, pág. 75). En el caso colombiano, este tipo de conflicto armado ha implicado una violencia sostenida y organizada a lo largo de décadas, causando múltiples afectaciones a la población civil, al medio ambiente y al tejido social.

2.1.1 Conflicto armado interno colombiano.

A partir de los argumentos previamente expuestos, se puede concluir que la situación de violencia armada en Colombia, caracterizada por la presencia de una violencia organizada llevada a cabo por diversos actores a nivel nacional y marcada por divergencias sociopolíticas, fundamentadas en conflictos históricos de similar naturaleza, debe ser entendida como un conflicto armado de carácter no internacional.

Los conflictos armados no internacionales, en ocasiones, se denominan también conflictos armados internos. No obstante, es fundamental señalar una distinción. La primera designación tiene un carácter formal, y su uso es frecuente en el ámbito jurídico, donde adquiere implicaciones legales. Por otro lado, la segunda denominación abarca los rasgos de los conflictos armados no internacionales, pero incorpora otros elementos y dimensiones relacionadas con las violencias armadas. Esto es especialmente relevante en contextos complejos, como el colombiano, donde el marco normativo no alcanza a cubrir todas las facetas del fenómeno. Por esta razón, el término suele ser empleado en las ciencias sociales y, en consecuencia, ha sido adoptado también en esta investigación.

Los conflictos armados también pueden clasificarse como regulares o irregulares, dependiendo de factores como la composición de los actores involucrados, las tácticas utilizadas y el impacto sobre la población civil. En el contexto colombiano, el conflicto

armado puede ser descrito como interno e irregular debido a una serie de características específicas, que incluyen los actores no estatales implicados, el empleo de tácticas asimétricas y el significativo impacto en la población civil. Este conjunto de elementos permite enmarcar el conflicto en la categoría de conflicto armado irregular. A continuación, se abordan estos factores considerando la particularidad de la realidad colombiana.

Dado que el conflicto armado colombiano se inscribe dentro de los llamados conflictos armados irregulares, es fundamental examinar los factores que contribuyen a dicha irregularidad. Estos factores no solo están vinculados a las características de los actores involucrados y las tácticas que emplean, sino también a las estructuras sociales, políticas y económicas que sostienen y prolongan el conflicto. A continuación, se examinan estos elementos desde diversas perspectivas, teniendo en cuenta tanto los aspectos estructurales de largo plazo como las circunstancias coyunturales que han moldeado la evolución de la violencia en Colombia.

1. En primer lugar, la violencia armada en Colombia se sustenta en factores que abarcan niveles macro, meso y coyunturales, todos ellos vinculados a conflictividades estructurales como la desigualdad, la pobreza, la exclusión y la marginalidad, que se traducen en problemáticas concretas (Lasso C. U., 2024). A nivel macro, destacan cuestiones como la distribución inequitativa de la tierra y las oportunidades, las limitaciones en la participación y representación política, y la configuración centralista y clientelar del Estado (Zuluaga J. N., 2020).

A nivel meso, influyen dinámicas sociales e institucionales, como la formación de clanes de control y dominio político regional en connivencia con el orden nacional, la limitada presencia y capacidad del Estado en diversos territorios, lo que dificulta mantener el monopolio de la violencia, aplicar justicia de manera efectiva y enfrentar fenómenos como el narcotráfico y otras economías ilícitas, además de una corrupción generalizada que afecta a los distintos poderes del Estado (Valencia, 2020).

Finalmente, a nivel coyuntural, se observan situaciones específicas, como la reorganización emergente de grupos armados tras los procesos de negociación y

desmovilización, tanto en el marco de los acuerdos de justicia y paz con los paramilitares como en el posacuerdo derivado de las negociaciones con las extintas FARC. Esto ha generado una reconfiguración en las lógicas e intereses de los actores, un escalamiento del conflicto armado y su territorialización.

2. Segundo, el conflicto armado en Colombia se caracteriza por la participación de múltiples actores, lo que genera una dinámica multipolar en la que se observan constantes confrontaciones, alianzas, acuerdos y treguas. Estas interacciones varían según el contexto y los intereses de los distintos actores involucrados, adaptándose a las cambiantes realidades del conflicto.

Para entender esta diversidad, es útil clasificar a los actores en dos grandes grupos: los estatales y los contratatales. Los grupos armados estatales incluyen a las fuerzas militares y de seguridad del Estado, que están legalmente constituidas. En contraposición, los grupos contratatales están compuestos por movimientos subversivos que buscan enfrentar al Estado y, en algunos casos, derrotarlo militarmente. Entre estos grupos se destacan, históricamente, las extintas FARC, el ELN, el EPL, el M-19 y el Quintín Lame, cada uno con ideologías, estructuras y objetivos particulares.

Por otro lado, están los grupos paramilitares, cuya orientación ha fluctuado entre el mantenimiento del orden social, la protección de intereses privados y la lucha contra la subversión. Estos grupos, igualmente diversos en sus propósitos y liderazgos, incluyen a los diferentes bloques que formaron parte de las AUC, las ACC, los grupos paramilitares emergentes y el Clan del Golfo.

3. Tercero, la reconfiguración de las dinámicas del conflicto armado interno en Colombia, junto con el reagrupamiento de los grupos disidentes tras las negociaciones con paramilitares y guerrillas, las fallas en la implementación del acuerdo de paz de 2016, y el reordenamiento de la violencia en torno a intereses económicos derivados de economías ilícitas como el narcotráfico, han generado una mayor atomización de los actores. Esto ha resultado en una localización del conflicto en territorios que resultan ser zonas estratégicas, vinculadas a rutas, rentas y territorios clave, lo que ha contribuido a una mayor degradación del conflicto en estas áreas, con efectos

especialmente devastadores para la población civil.

Como señala Gutiérrez (2020), el cierre del ciclo de guerra contrainsurgente en Colombia ha dado lugar a una recomposición de las dinámicas, los actores, las tácticas y los efectos de la violencia armada, inaugurando un nuevo ciclo con características propias. Este nuevo escenario de conflicto se distancia de las formas más regulares y formales de la guerra tradicional, dando lugar a un conflicto irregular, más fragmentado y localizado.

En este sentido, la situación actual del conflicto en Colombia se enmarca dentro de lo que Mary Kaldor (2001) define como "nuevas guerras", donde actores estatales y no estatales interactúan en una economía de guerra sostenida por actividades ilícitas, como el narcotráfico y la minería ilegal. En este contexto, la violencia se dirige principalmente contra la población civil, incrementando los niveles de degradación y vulneración de derechos. Los objetivos tradicionales de la guerra, como la victoria militar, se difuminan, dando paso a la perpetuación de la violencia como un mecanismo para sostener las dinámicas económicas y sociales construidas en torno a las rentas ilegales, en lugar de buscar un fin definitivo al conflicto bélico.

Al respecto García (2022) lo plantea de la siguiente manera:

Las "nuevas guerras" tienden a ser empresas mutuas en lugar de un concurso de voluntades. Las partes beligerantes están interesadas en la empresa de la guerra en lugar de ganar o perder, tanto por razones políticas como económicas. La tendencia interna de tales guerras no es una guerra sin límites, sino una guerra sin fin. Las guerras, definidas de esta manera, crean un interés compartido que se perpetúa a sí mismo en la guerra para reproducir la identidad política y promover los intereses económicos (pág. 66)

Sin embargo, para comprender adecuadamente estos nuevos órdenes de la violencia armada, es fundamental realizar una contextualización histórica que permita identificar los principales hitos en la evolución del conflicto armado en Colombia. Con este propósito, se presentan a continuación algunos de los hitos y etapas más significativos de dicho conflicto, los cuales ofrecen una visión integral de su desarrollo y su impacto en la sociedad colombiana a lo largo del tiempo.

2.1.2 El conflicto armado: hitos y etapas de su configuración.

Durante más de siete décadas, la sociedad colombiana ha sido golpeada por el conflicto armado, cuya prolongada duración ha sido ampliamente analizada. Francisco Gutiérrez Sanín (2020) divide este extenso periodo de violencia en dos etapas fundamentales: la primera, que va desde 1940 hasta 1960, y la segunda, que se extiende desde 1960 hasta la firma del acuerdo de paz en 2016.

Tabla 4. Los Grandes Ciclos de la Violencia Política en Colombia (Siglos XX y XXI)

Ciclo de violencia política	Periodización aproximada
La Violencia	Desde finales de la década de 1940 hasta principios de la década de 1960
La guerra contrainsurgente	Desde algún momento después del fin de La Violencia hasta la segunda década del siglo XXI
¿Tercer ciclo?	¿Comenzando en la tercera década del siglo XXI?

Nota. Adaptado de ¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia? por F. Gutiérrez Sanín, 2019, Editorial Debate, p. 15. Copyright 2019 por Editorial Debate.

La historia del conflicto armado en Colombia está intrínsecamente ligada a la historia social y política de la construcción del Estado-nación. Tal como se destaca en estudios recientes (Gutierrez, 2020), este proceso ha estado marcado por la resolución de conflictos, en gran medida, a través de medios violentos. Existen diversos enfoques para interpretar el desarrollo histórico del conflicto, así como múltiples clasificaciones, cada una con un grado de arbitrariedad, dado que estas dependen de los criterios que estructuran las categorías. Para este análisis, se ha adoptado una clasificación compuesta por cuatro ciclos o momentos clave.

El primer ciclo comprende los antecedentes en la prefiguración del Estado-nación durante el siglo XIX, siguiendo los análisis del reconocido investigador Jaime Zuluaga (2009). El segundo ciclo se centra en el denominado periodo de "La Violencia" (1940-1960). El tercer ciclo abarca el periodo de guerra contrainsurgente, y el cuarto ciclo, de

carácter contemporáneo, se relaciona con las emergencias y reconfiguraciones de la violencia armada, enmarcadas dentro de lo que este estudio ha denominado "nuevas guerras", siguiendo el concepto de Mary Kaldor (2001).

El primer ciclo corresponde a los antecedentes en la prefiguración del Estado-nación a lo largo del siglo XIX, según los análisis de Jaime Zuluaga (2009). Este periodo estuvo marcado por una serie de enfrentamientos civiles entre las élites, quienes luchaban por la defensa de sus intereses, mientras que la población general se veía arrastrada a engrosar los distintos bandos. Se estima que este ciclo abarcó cerca de 24 guerras locales, a lo que se suma un periodo de transición del siglo XIX al XX, coronado por la Guerra de los Mil Días (1899-1902), un conflicto civil de gran envergadura y con consecuencias devastadoras para el país.

El segundo ciclo corresponde al denominado periodo de "La Violencia" (1940-1960), el cual surgió de la conflictividad y la violencia bipartidista entre liberales y conservadores. Durante este periodo, la población campesina fue la principal protagonista, ya que el conflicto se desarrolló y experimentó mayormente en las zonas rurales. A diferencia de los enfrentamientos del siglo XIX, en los que las élites dirigían las confrontaciones, en esta ocasión fueron los campesinos quienes asumieron el liderazgo de la lucha. Este periodo estuvo marcado por tensiones entre movimientos reformistas y respuestas reaccionarias y contrarreformistas, acompañadas por un fuerte sectarismo político y religioso, lo que desencadenó un clima de terror en las áreas rurales colombianas desde las primeras décadas del siglo XX.

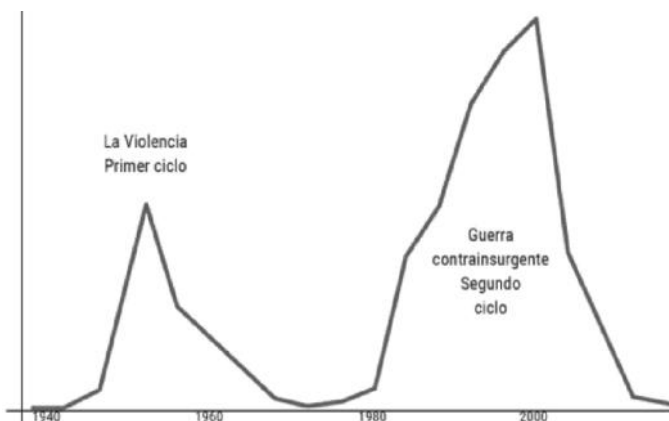
Uno de los eventos más significativos que intensificó el conflicto fue el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Según Lasso (2024), su muerte provocó levantamientos populares en todo el país, en lo que fue uno de los episodios más violentos de la historia de Colombia. Estos levantamientos casi destruyeron Bogotá en el denominado "Bogotazo" y sembraron la violencia a lo largo del territorio nacional.

La violencia tanto liberal como conservadora se acrecentó, y se acentuaron las prácticas de violencia indiscriminada y la conformación de cuadrillas armadas que azotaron con su violencia el país, tal y como lo expone el informe "Basta Ya" (Centro Nacional de

Memoria Histórica., 2013) “los grupos armados cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales “castigaban” al adversario” (pág. 112). Las estimaciones indican que entre 200.000 y 300.000 personas murieron y cerca del 10% de la población fue desplazada de sus territorios , aunque la falta de registros precisos dificulta obtener cifras exactas para la época (Zuluaga J. N., 2020) .

Este periodo de violencia desenfrenada encontró cierta contención y regulación en 1958 con la creación del Frente Nacional, un acuerdo entre las élites liberales y conservadoras que puso fin a la dictadura del General Rojas Pinilla. Este pacto estableció la alternancia en el poder entre los dos partidos cada cuatro años, lo que proporcionó un grado de estabilidad política durante 16 años, desde 1958 hasta 1974.

Ilustración 2. Versión estilizada de nuestros dos grandes ciclos de violencia política.



Nota. Adaptado de ¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia? por F. Gutiérrez Sanín, 2019, Editorial Debate, p. 26. Copyright 2019 por Editorial Debate.

El tercer ciclo corresponde al periodo vinculado a las luchas contrainsurgentes, en el cual se gestaron los conflictos de las décadas posteriores. Durante esta etapa, las prácticas de violencia y terror se reciclaron y adaptaron a las doctrinas emergentes de guerra de guerrillas y lucha subversiva. Al mismo tiempo, persistieron problemas estructurales profundos, como la concentración de la tierra, la exclusión política y la desigualdad socioeconómica. Estos factores crearon un ambiente favorable para la aparición y

consolidación de los grupos guerrilleros.

Como señala Lasso (2024), "estas cuestiones agrarias estuvieron presentes en la profundización de los niveles de violencia [...] inspirando también la conformación de las guerrillas y las movilizaciones sociales y populares que tuvieron lugar entre los años 1960 y 1975" (pág. 86).

Es crucial destacar dos elementos fundamentales en este periodo. Primero, el contexto internacional de la Guerra Fría, que interconectó la dinámica interna del conflicto colombiano con confrontaciones políticas y militares a nivel global. La influencia de este marco internacional fue significativa, ya que muchos de los enfrentamientos locales se vieron influenciados por las tensiones ideológicas de la época. Segundo, durante la década de 1980, el auge del narcotráfico transnacional agregó una nueva dimensión al conflicto. El negocio del narcotráfico proporcionó a los grupos armados, tanto guerrilleros como paramilitares, independencia y autonomía frente al Estado y a los actores internacionales, gracias a los inmensos recursos económicos que generaba.

Este fenómeno también provocó una recomposición de actores en el conflicto, con la consolidación de grupos paramilitares y la reconfiguración de alianzas con poderes locales, basadas en nuevos intereses económicos y actividades ilegales. Según Valencia (2020), esta reorganización no solo fortaleció a los actores armados, sino que también alteró las relaciones de poder a nivel regional, intensificando la violencia y la competencia social, política y militar por el control de las regiones.

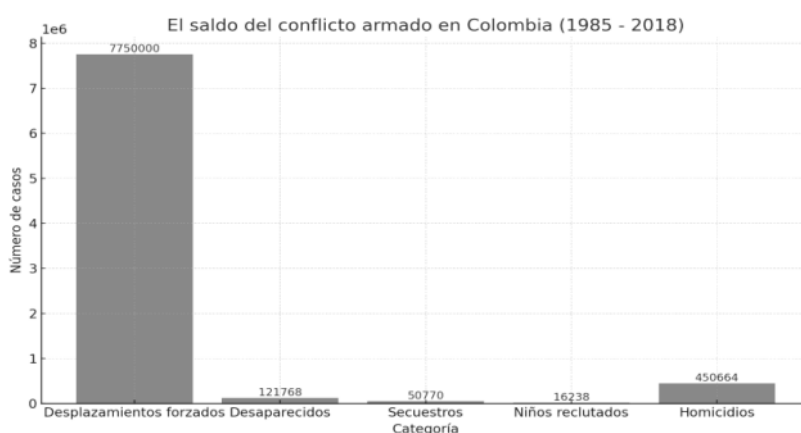
Este conjunto de factores propios de un conflicto armado irregular, sumado a la progresiva degradación de la guerra, desencadenó una crisis humanitaria de gran magnitud que afectó a millones de personas en todo el país. Según el Informe de la Comisión de la Verdad:

Cerca del 80 % de personas muertas en el conflicto fueron civiles y el 20 % combatientes, sumando homicidios, desapariciones forzadas que fueron letales, personas muertas en el cautiverio y víctimas mortales de minas. O sea, que, de cada diez personas muertas de manera violenta en el conflicto armado, ocho eran civiles. (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 127)

La complejidad de la dinámica de victimización en el conflicto armado colombiano generó la necesidad de clasificar las diversas formas e intensidades de las afectaciones sufridas por la población. La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015) identificó trece modalidades distintas: (1) desplazamiento forzado, (2) despojo de tierras, (3) secuestro, (4) extorsión, (5) reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes, (6) tortura, (7) homicidios de personas protegidas, asesinatos selectivos y masacres, (8) amenazas, (9) delitos contra la libertad e integridad sexual, (10) desaparición forzada, (11) uso de minas antipersonas, municiones sin explotar y artefactos explosivos no convencionales, (12) ataques y daños a bienes civiles, y (13) atentados contra bienes públicos. Estas modalidades, que variaban en intensidad y proporción, solían estar interrelacionadas, influyéndose mutuamente y afectando a diversos sectores de la población.

Al considerar tanto las cifras proporcionadas como las modalidades identificadas por la Comisión de la Verdad, es esencial realizar un análisis comparativo que aborde dos aspectos clave: la tipología de las afectaciones y los grados de intensificación a lo largo del tiempo. En relación con el primer aspecto, la tipología, resulta pertinente revisar la Figura No. X, que presenta el "Número de casos de victimización por desplazamiento forzado, desaparición, secuestro, reclutamiento forzado y homicidio entre los años 1985 y 2018".No

Ilustración 3. Número de casos de victimización por desplazamiento forzado, desaparición, secuestro, reclutamiento forzado y homicidio entre los años 1985 y 2018.



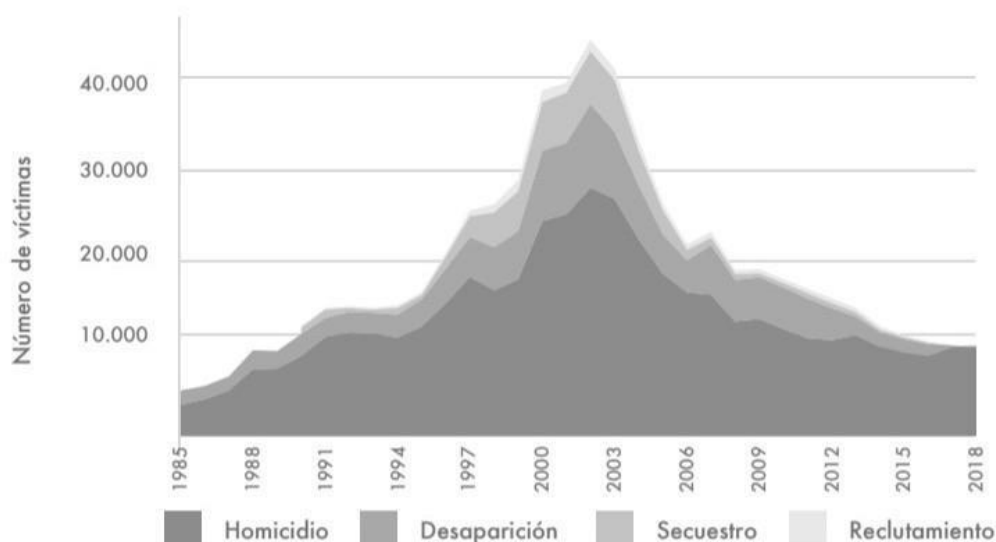
Nota: La gráfica presenta los principales tipos de victimización registrados durante el

conflicto armado en Colombia entre 1985 y 2018, destacando el desplazamiento forzado como la afectación más numerosa. Adaptado de Informe Final, por Comisión de la Verdad, 2022, p. 124.

La gráfica muestra que el desplazamiento forzado afectó a la mayor parte de la población víctima, con cerca de ocho millones de personas desplazadas de sus hogares y territorios. Además, se registran cifras significativas de homicidios, desapariciones, secuestros y reclutamiento forzado de menores, lo que evidencia la amplitud y diversidad de las tácticas empleadas durante el conflicto armado. Estas formas de violencia no solo fueron extensivas, sino que también se interrelacionaron, exacerbando el sufrimiento de la población civil.

Por otro lado, resulta crucial observar cómo estas modalidades de victimización intensificaron su impacto a lo largo del tiempo, tal como se muestra en la Figura No. , que representa el gráfico de casos de desaparición, secuestro, reclutamiento forzado y homicidio entre 1985 y 2018. Esta visualización permite analizar las fluctuaciones en los niveles de violencia y cómo ciertos periodos evidencian un aumento notable en las afectaciones hacia la población civil.

Ilustración 4. Gráfico de casos de victimizas por desaparición, secuestro, reclutamiento forzado y homicidio entre los años 1985 y 2018



Nota: La gráfica ilustra la evolución del número de víctimas de desaparición, secuestro,

reclutamiento forzado y homicidio durante el conflicto armado en Colombia entre 1985 y 2018, mostrando un claro pico en el número de casos alrededor del año 2002. Adaptado de Informe Final, por Comisión de la Verdad, 2022, p. 124.

La gráfica evidencia un notable incremento en los niveles de violencia durante los primeros años del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), coincidiendo con la implementación de la política de Seguridad Democrática. Este periodo se caracterizó por un aumento en los homicidios, desapariciones, secuestros y reclutamiento forzado, impulsado por la intensificación de la confrontación militar con los grupos armados.

A medida que avanzó su gobierno y se implementó la desmovilización paramilitar, las cifras comenzaron a descender.

En contraste, la gráfica muestra un descenso más pronunciado en los niveles de violencia durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), especialmente tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC en 2016. La reducción en los casos de homicidio, desaparición, secuestro y reclutamiento forzado sugiere que los esfuerzos por lograr la paz y promover la reconciliación tuvieron un impacto significativo en la disminución de la victimización en los territorios más afectados por el conflicto. Este descenso se hizo más evidente a medida que se acercaba la firma del acuerdo, lo que refuerza la idea de que las negociaciones de paz contribuyeron sustancialmente a la reducción de la violencia en el país.

Y por último un cuarto ciclo de violencia contemporánea, cuyas dinámicas y configuración plantean un escenario de incertidumbre y apertura derivada de la irregularidad e impredecibilidad que por un aparte caracteriza la dinámica de las “nuevas guerras” (Kaldor, 2001) y por otra a las luchas intestinas dentro de la política interna colombiana cuyo efecto ha sido el truncamiento de la implementación del acuerdo de paz y de la construcción de paz, al respecto se identifican un conjunto de factores actuales que alimentan este nuevo ciclo y que han de ser considerados en perspectiva de la comprensión de los nuevos ciclos y dinámicas de la violencia armada, estos son:

En primer lugar, los nuevos ciclos de violencia perpetúan y recrean antiguas

conflictividades que aún no han sido resueltas. Problemas estructurales, como la distribución desigual de la tierra, el acceso a oportunidades y la participación política, siguen siendo fuentes de tensiones que han alimentado diversas formas de violencia a lo largo del tiempo. La persistencia de estas problemáticas estructurales, sin alternativas efectivas que transformen sus causas, ha generado la reaparición de estilos y modos de resolución violenta, repitiendo patrones históricos de confrontación.

En segundo lugar, a pesar de los avances significativos logrados con la implementación del acuerdo de paz, persisten limitaciones que han impedido su plena consolidación. Se reconocen progresos importantes en la transformación de políticas, instrumentos y realidades territoriales, así como en la participación y el empoderamiento de grupos tradicionalmente excluidos, facilitados por las oportunidades abiertas tras la firma del acuerdo. Sin embargo, después de la firma y particularmente durante el mandato de Iván Duque, se evidenció un recrudecimiento de la violencia, especialmente en los departamentos de Cauca, Antioquia, Chocó, Norte de Santander, Sucre, Putumayo, Valle del Cauca y Nariño (Lasso & Cabello-Tijerina, 2022). A la fecha, tanto en este periodo como durante el gobierno actual de Gustavo Petro, no se han establecido ni aplicado estrategias eficaces para abordar la combinación de conflictos históricos con nuevas formas de violencia y la recomposición de los actores armados en varias regiones.

Tercero, a pesar de que el Estado colombiano ha extendido su presencia formal en gran parte del territorio, aún enfrenta una baja densidad en su capacidad para implementar políticas de transformación. Aunque hoy en día está presente en más regiones que en el pasado, dicha presencia es insuficiente, pues carece de los recursos, estrategias y voluntad política para generar cambios profundos. Esta debilidad se manifiesta no solo en la limitada aplicación de políticas territoriales transformadoras, sino también en situaciones específicas como la cooptación de territorios en zonas afectadas por el conflicto. Según Lasso y Cabello-Tijerina (2022), tras la salida de las FARC de estos territorios, "el Estado no ocupó esos espacios, los cuales fueron tomados por diversos actores armados ilegales, lo que explica la intensificación de la violencia en el país, especialmente en las regiones con una histórica ausencia institucional" (pág. 9).

Cuarto, la prolongación del conflicto armado ha generado entornos y circuitos

económicos que se alimentan y dependen de la violencia, conformando lo que se conoce como "economías de guerra" (Ávila, 2019). Estos entramados de interdependencia económica atrapan tanto a individuos como a comunidades, integrando actividades legales e ilegales que, a su vez, proporcionan apoyo y sostenibilidad a los actores armados. Además, dentro de estas economías ilegales destaca el narcotráfico, un negocio transnacional de enormes rentas ilícitas, que no solo complica la dinámica del conflicto, sino que también establece regímenes económicos con capacidad de competir con el Estado y con la legalidad.

Quinto, la violencia armada en Colombia trasciende la dimensión local y se inscribe en lógicas globales y transnacionales. Este fenómeno, combinado con la existencia de negocios ilícitos internacionales, avances tecnológicos y nuevas agendas globales, reconfigura las dinámicas del conflicto armado dentro del marco de las llamadas "nuevas guerras" (Kaldor, 2001). Como concluye García (2022), "las nuevas guerras se traducen en la transgresión sistemática de las normas de Derecho Internacional, donde la línea que separa el conflicto interno armado, el crimen organizado y los ataques sistemáticos a la población civil se vuelve imperceptible" (pág. 73). Esta transformación va acompañada de la reconfiguración de intereses sociopolíticos, que ahora se orientan hacia propósitos económicos o de control social y territorial, además de la atomización de las agendas armadas, que anteriormente respondían a ideologías colectivas y que ahora se alinean con intereses más localizados y, en muchos casos, particulares

2.1.3 Desafíos del Conflicto Armado y la Construcción de Paz en Tiempos de Transición del Posacuerdo

En la actualidad, Colombia enfrenta el desafío de construir la paz en medio de los compromisos adquiridos y las apuestas por implementar lo acordado en 2016. Esto incluye el fortalecimiento de los procesos de paz en los territorios, al mismo tiempo que se impulsan las iniciativas de paz promovidas por organizaciones y la sociedad civil. Paralelamente, se negocian acuerdos con estructuras guerrilleras de larga data, como el ELN, y con grupos emergentes derivados de negociaciones anteriores con grupos subversivos y paramilitares. Asimismo, el país enfrenta nuevos escenarios donde se entrelazan la antigua lucha armada con el crimen organizado. Esta es una tarea

compleja, llena de aristas y dinámicas cambiantes, que requiere atención simultánea en diversas líneas de acción, que se detallan a continuación.

En primer lugar, es fundamental atender tanto las dimensiones estructurales como coyunturales de los conflictos sociales, con el fin de potenciar sus cualidades transformadoras y limitar el uso de estrategias violentas. Problemas de largo plazo como la pobreza, la distribución de la tierra, la exclusión económica y la participación política continúan perpetuando la violencia, especialmente en regiones donde la presencia del Estado es débil o inexistente. Es imprescindible abordar estas problemáticas de manera integral para consolidar una paz duradera.

Asimismo, la fragmentación social y el antagonismo radical, tanto social como político, limitan la posibilidad de establecer proyectos comunes en Colombia. Es fundamental construir puentes que promuevan la convivencia mediante el respeto a la pluralidad, la diversidad y la dignidad humana. Esto no solo contribuirá a crear lazos sociales más fuertes, sino que permitirá que la paz sea sostenible en el tiempo. La recomposición del tejido social requiere enfrentar estos desafíos de manera colectiva, estableciendo marcos que gestionen las diferencias sin intentar homogenizar las diversas realidades que conviven en el país.

Por otro lado, la reincorporación de excombatientes a la vida civil es una necesidad inmediata y persiste como uno de los desafíos más complejos. Este proceso no solo busca garantizar su tránsito a una vida civil normalizada, sino también evitar la reincidencia y el rearme, cerrando así los canales hacia la violencia. Sin embargo, esta integración ha enfrentado obstáculos significativos, debido al estigma y las barreras sociales que muchos excombatientes aún enfrentan. A pesar de los avances logrados, se requieren estrategias inclusivas que fomenten oportunidades económicas y sociales para facilitar su reincorporación y fortalecer la cohesión social.

Finalmente, el éxito de la implementación de la justicia restaurativa depende de su capacidad para promover tanto la reparación material como la simbólica. Aunque los mecanismos formales para abordar las violencias del pasado han comenzado a funcionar, aún persiste una distancia entre los compromisos adquiridos y las realidades

vividas por las víctimas. Para que este proceso sea eficaz, es necesario que tanto las víctimas como los victimarios participen activamente en la sanación colectiva. De esta forma, se crearán las condiciones necesarias para una convivencia pacífica y sostenible, y se evitará que el enfoque se limite a una simple retribución punitiva.

En conclusión, el periodo de posconflicto en Colombia presenta una serie de desafíos interrelacionados que requieren un abordaje integral y sostenido. La construcción de paz no depende únicamente de los acuerdos formales y su cumplimiento, ni de las normativas e intenciones políticas e institucionales, aunque estos son, sin duda, elementos importantes e indispensables. Sin embargo, todo ello exige una transformación en las formas de entender la realidad, en su significado y en las disposiciones personales y colectivas frente al presente, orientadas hacia formas de convivencia pacífica en medio de las divergencias y su aprovechamiento social. En este contexto, la memoria social, como proceso de significación del pasado desde el presente, se presenta como una oportunidad para orientar el futuro y construir una sociedad con mayores posibilidades de materializar la paz. A continuación, se presentan algunas necesidades y áreas de oportunidad para contribuir, a través de la memoria social, a la construcción de paz.

2.2 La memoria social como recurso en tiempos de transición.

Como plantea Eligio Resta en *¿Por qué la guerra?* (2020)

La guerra es un evento que marca la memoria y las biografías de generaciones enteras. Activa los sentimientos y articula la experiencia de manera vinculante: mide la historia individual y colectiva construyendo una del tiempo que corresponde al “de ahora en adelante (pág. 12).

Los hechos de la guerra dejan una impronta significativa en los individuos y las comunidades, orientando sus acciones y horizontes. En este sentido, y considerando la realidad colombiana, es evidente que la prolongada duración del conflicto armado ha establecido formas de significación del pasado que deben ser atendidas e incorporadas en los esfuerzos por fortalecer los modos de convivencia pacífica ya existentes, al tiempo que se favorece la aparición de nuevas formas que contribuyan a la construcción de paz.

El trabajo de la memoria, con su potencial transformador, se presenta como un recurso clave para abordar las conflictividades en torno a las narrativas y el significado del pasado, así como la orientación hacia el futuro en la construcción de paz. Entendido esto, a continuación, se detallan las áreas clave en las que la memoria social puede contribuir significativamente a estos desafíos.

La memoria puede actuar como un espacio para la construcción de significados compartidos, ya que, al ser reinterpretada desde el presente y en una perspectiva plural, amplía los horizontes en los que es posible la coexistencia y el diálogo entre diversas perspectivas. Por ejemplo, al permitir la coexistencia y comprensión de los significados del pasado de excombatientes, víctimas y la sociedad civil, se pueden generar espacios que promuevan la reconciliación social y la construcción de vínculos sociales.

En procesos desafiantes y complejos, como la reincorporación de los excombatientes, los procesos de memoria pueden facilitar el reconocimiento de su trayectoria y la humanización de sus experiencias, a través del conocimiento de sus narrativas de vida. Esto contrasta con la estigmatización y las perspectivas estereotipadas que los reducen al ámbito de la guerra y configuran su identidad exclusivamente en torno a esta, presentándolos como una amenaza.

Asimismo, la memoria social puede contribuir a los procesos de justicia transicional, específicamente en el ámbito de la justicia restaurativa, al crear espacios para el diálogo y la reflexión ética sobre el pasado. En estos espacios, tanto víctimas como perpetradores pueden acercarse a las experiencias de victimización, comprender las implicaciones de sus acciones y generar procesos de restauración simbólica y material, lo que facilita la recomposición de las relaciones y del tejido social.

Los trabajos de memoria también pueden contribuir a través de dispositivos que han sido construidos, probados y refinados a lo largo del tiempo en trabajos comunitarios. Por ejemplo, las memorias pueden abordarse mediante estrategias como las de "Memorias en Diálogo" (CEDAT, 2020), que, a través de diálogos públicos entre diferentes sectores de la sociedad, con un enfoque en comunidades afectadas por el conflicto, establecen conversaciones abiertas para la reflexión y comprensión de las

afectaciones.

Además, pueden contribuir mediante la creación de espacios educativos pertinentes en diferentes niveles de enseñanza. Estos espacios no deben limitarse a una reproducción informativa o versiones homogenizadas del pasado, sino adoptar un enfoque democrático y contemporáneo que convoque múltiples sentidos y significados sobre el conflicto armado, facilitando posturas críticas y ético-políticas frente a los mismos (Jelin & Vinyes, *Cómo será el pasado*, 2021).

Finalmente, las experiencias de memoria cuentan con un amplio repertorio en la creación de dispositivos materiales, simbólicos y performativos. Estos dispositivos, a través de lenguajes audiovisuales, sensibles, narrativos o de acción social, permiten la reconstrucción narrativa del pasado y facilitan la adopción de los métodos y lenguajes más apropiados para cada memoria, narrativa o contexto en los trabajos de memoria (Vinyes, 2018).

Esta riqueza de experiencias, conocimientos y propuestas, junto con el dinamismo, carácter dialógico, ético, democrático y contemporáneo de la memoria, ofrece la posibilidad de contribuir de manera significativa a las múltiples y variadas acciones necesarias para la construcción de una cultura de paz en la sociedad colombiana, en medio de los desafíos que plantean los tiempos y escenarios transicionales.

2.3. Manizales, conflicto armado y memoria social

Manizales es una ciudad intermedia de Colombia, ubicada en la cordillera central de los Andes, en el centro del país. Pertenece a la región del Eje Cafetero y es la capital del departamento de Caldas, con una población cercana a los 453.000 habitantes (DANE , 2024). La ciudad se caracteriza por su clima templado y montañoso.

Fundada en 1849, su desarrollo estuvo vinculado principalmente a la producción cafetera, especialmente durante los periodos más relevantes de esta industria. Este auge le permitió consolidarse durante décadas como un enclave de influencia económica, social y política en la región. Sin embargo, con el paso del tiempo, perdió protagonismo en el mercado y la industria cafetera, y con ello en el protagonismo de la esfera nacional.

En la actualidad, Manizales se ha convertido en un importante centro universitario y cultural del país. Un número significativo de estudiantes provenientes de diversas regiones de Colombia llegan cada año para vincularse a alguna de las siete universidades con sede en la ciudad.

2.3.1 Manizales en el contexto del conflicto armado.

Como se mencionó anteriormente, Manizales disfrutó durante varias décadas de un auge e influencia social y económica gracias a la preponderancia del café. Esta circunstancia otorgó tanto a la ciudad como a la región un desarrollo diferencial en comparación con otras zonas del país, especialmente en aquellas donde las conflictividades y las dinámicas armadas adquirieron mayor protagonismo e incidencia directa. López (2014) lo sintetiza de la siguiente manera:

En los inicios de la década de los años noventa, el cambio en las reglas del mercado internacional y en las funciones del Estado derivó en una crisis multicausal y multidimensional definida en la literatura especializada como crisis estructural del café, cuyos impactos negativos sobre la calidad de vida de los habitantes de la región han sido reconocidos en diversos estudios en los cuales han participado investigadores nacionales e internacionales (entre otros, Robledo 1999; Márquez 2000; Perfetti y Hernández 2003; PNUD 2004; Rincón 2006; Narváez y Vargas 2007; Murillo 2010 y Rettberg 2012). (pág. 19)

En este sentido, la participación de Manizales en relación con el conflicto armado colombiano fue principalmente indirecta respecto a las violencias directas de la guerra. Sin embargo, la ciudad desempeñó un papel importante como receptora de la población afectada por fenómenos como el desplazamiento forzado.

Es importante destacar que esta participación indirecta ha sido objeto de cuestionamientos, ya que no solo deben considerarse las condiciones de recepción de la población desplazada, sino también los vínculos con otros fenómenos, como los crímenes extrajudiciales y el reclutamiento de personas. Aunque estos hechos no ocurrieron con la misma intensidad que en otras regiones del país, la ciudad no estuvo exenta de ellos. No solo existe evidencia de las afectaciones mencionadas, sino que también se ha sugerido la subestimación, negación y/o desconocimiento de estos

fenómenos tanto a nivel institucional como ciudadano. Esta situación marcó restricciones en las posibilidades de denuncia y reflexión sobre los mismos en escenarios públicos

Además, es relevante señalar que algunos municipios y zonas específicas del norte y oriente del departamento de Caldas, del cual Manizales es la capital, vivieron la guerra y sus efectos de manera directa y con gran intensidad, lo que generó enormes costos materiales, sociales, políticos y humanos. Esto, por supuesto, influyó en la manera en que la ciudad se conectó y dio significado a los hechos ocurridos durante el conflicto armado.

El posicionamiento de Manizales como ciudad receptora de víctimas del conflicto, provenientes de diversas regiones del país, tuvo una incidencia significativa en la composición demográfica y en las construcciones identitarias de la ciudad. Por un lado, la llegada de personas foráneas tensionó las perspectivas centralizadas de una ciudad que, hasta entonces, mantenía cierta distancia respecto a la realidad nacional y el conflicto armado. Por otro lado, presentó nuevos y grandes desafíos en torno a la atención de la crisis humanitaria que vivían las víctimas del conflicto armado, así como a la conflictividad ciudadana, intercultural y política derivada de los procesos de recepción y encuentro entre grupos diversos. Estas tensiones y divergencias se manifestaron en torno a los recursos, visiones, intereses y derechos suscitados dentro de la reconfiguración e integración social de una ciudad que no reconocía ni comprendía la naturaleza del fenómeno de la guerra y su impacto en relación con la ciudad.

Estos procesos y las identidades derivadas de ellos han estado ligados a las formas en que los distintos actores comprenden el pasado de la guerra y construyen significados diversos en torno a lo acontecido. Como resultado, se establecen visiones, sentimientos y referencias divergentes sobre cómo posicionarse en el presente y cómo orientarse, tanto individual como colectivamente, hacia el futuro. Estas tensiones de significado pueden entenderse, en términos de Jelin (2017), como procesos de 'memoria contra memoria', es decir, disputas de significado en relación con lo acontecido en los escenarios de la guerra.

En este sentido, esta investigación pretende contribuir a la comprensión de la incidencia de estas divergencias de sentidos y significados en el contexto previamente descrito, especialmente en relación con los escenarios vinculados a las culturas de paz. Esto resulta particularmente relevante en una ciudad como Manizales que, aunque no experimentó de manera visible y directa los efectos más intensos de la guerra, se constituyó en un espacio de convergencia de múltiples y variadas formas de entender lo acontecido en el conflicto. Miradas, ideas y emociones que se asocian entre sí, entran en tensión, se relacionan y se diferencian en el proceso de construcción de significados sobre lo ocurrido, a partir de los cuales se derivan identidades diversas y disposiciones hacia las formas de construcción de vida en común en la ciudad, encarnadas por sujetos individuales y colectivos con diferentes composiciones y sistemas de organización.

2.3.2 Manizales, conflicto armado y memoria social.

Manizales es una ciudad intermedia de Colombia, ubicada en la cordillera central de los Andes, en el centro del país. Pertenece a la región del Eje Cafetero y es la capital del departamento de Caldas, con una población cercana a los 453.000 habitantes (DANE , 2024). La ciudad se caracteriza por su clima templado y montañoso.

Fundada en 1849, su desarrollo estuvo vinculado principalmente a la producción cafetera, especialmente durante los periodos más relevantes de esta industria. Este auge le permitió consolidarse durante décadas como un enclave de influencia económica, social y política en la región. Sin embargo, con el paso del tiempo, perdió protagonismo en el mercado y la industria cafetera, y con ello en el protagonismo de la esfera nacional.

En la actualidad, Manizales se ha convertido en un importante centro universitario y cultural del país. Un número significativo de estudiantes provenientes de diversas regiones de Colombia llegan cada año para vincularse a alguna de las siete universidades con sede en la ciudad.

2.3.3 Manizales en el contexto del conflicto armado

Como se mencionó anteriormente, Manizales disfrutó durante varias décadas de un auge e influencia social y económica gracias a la preponderancia del café. Esta

circunstancia otorgó tanto a la ciudad como a la región un desarrollo diferencial en comparación con otras zonas del país, especialmente en aquellas donde las conflictividades y las dinámicas armadas adquirieron mayor protagonismo e incidencia directa. López (2014) lo sintetiza de la siguiente manera:

En los inicios de la década de los años noventa, el cambio en las reglas del mercado internacional y en las funciones del Estado derivó en una crisis multicausal y multidimensional definida en la literatura especializada como crisis estructural del café, cuyos impactos negativos sobre la calidad de vida de los habitantes de la región han sido reconocidos en diversos estudios en los cuales han participado investigadores nacionales e internacionales (entre otros, Robledo 1999; Márquez 2000; Perfetti y Hernández 2003; PNUD 2004; Rincón 2006; Narváez y Vargas 2007; Murillo 2010 y Rettberg 2012). (pág. 19)

En este sentido, la participación de Manizales en relación con el conflicto armado colombiano fue principalmente indirecta respecto a las violencias directas de la guerra. Sin embargo, la ciudad desempeñó un papel importante como receptora de la población afectada por fenómenos como el desplazamiento forzado.

Es importante destacar que esta participación indirecta ha sido objeto de cuestionamientos, ya que no solo deben considerarse las condiciones de recepción de la población desplazada, sino también los vínculos con otros fenómenos, como los crímenes extrajudiciales y el reclutamiento de personas. Aunque estos hechos no ocurrieron con la misma intensidad que en otras regiones del país, la ciudad no estuvo exenta de ellos. No solo existe evidencia de las afectaciones mencionadas, sino que también se ha sugerido la subestimación, negación y/o desconocimiento de estos fenómenos tanto a nivel institucional como ciudadano. Esta situación marcó restricciones en las posibilidades de denuncia y reflexión sobre los mismos en escenarios públicos

Además, es relevante señalar que algunos municipios y zonas específicas del norte y oriente del departamento de Caldas, del cual Manizales es la capital, vivieron la guerra y sus efectos de manera directa y con gran intensidad, lo que generó enormes costos

materiales, sociales, políticos y humanos. Esto, por supuesto, influyó en la manera en que la ciudad se conectó y dio significado a los hechos ocurridos durante el conflicto armado.

El posicionamiento de Manizales como ciudad receptora de víctimas del conflicto, provenientes de diversas regiones del país, tuvo una incidencia significativa en la composición demográfica y en las construcciones identitarias de la ciudad. Por un lado, la llegada de personas foráneas tensionó las perspectivas centralizadas de una ciudad que, hasta entonces, mantenía cierta distancia respecto a la realidad nacional y el conflicto armado. Por otro lado, presentó nuevos y grandes desafíos en torno a la atención de la crisis humanitaria que vivían las víctimas del conflicto armado, así como a la conflictividad ciudadana, intercultural y política derivada de los procesos de recepción y encuentro entre grupos diversos. Estas tensiones y divergencias se manifestaron en torno a los recursos, visiones, intereses y derechos suscitados dentro de la reconfiguración e integración social de una ciudad que no reconocía ni comprendía la naturaleza del fenómeno de la guerra y su impacto en relación con la ciudad.

Estos procesos y las identidades derivadas de ellos han estado ligados a las formas en que los distintos actores comprenden el pasado de la guerra y construyen significados diversos en torno a lo acontecido. Como resultado, se establecen visiones, sentimientos y referencias divergentes sobre cómo posicionarse en el presente y cómo orientarse, tanto individual como colectivamente, hacia el futuro. Estas tensiones de significado pueden entenderse, en términos de Jelin (2017), como procesos de 'memoria contra memoria', es decir, disputas de significado en relación con lo acontecido en los escenarios de la guerra.

En este sentido, esta investigación pretende contribuir a la comprensión de la incidencia de estas divergencias de sentidos y significados en el contexto previamente descrito, especialmente en relación con los escenarios vinculados a las culturas de paz. Esto resulta particularmente relevante en una ciudad como Manizales que, aunque no experimentó de manera visible y directa los efectos más intensos de la guerra, se constituyó en un espacio de convergencia de múltiples y variadas formas de entender lo

acontecido en el conflicto. Miradas, ideas y emociones que se asocian entre sí, entran en tensión, se relacionan y se diferencian en el proceso de construcción de significados sobre lo ocurrido, a partir de los cuales se derivan identidades diversas y disposiciones hacia las formas de construcción de vida en común en la ciudad, encarnadas por sujetos individuales y colectivos con diferentes composiciones y sistemas de organización.

2.4 Liderazgo y memoria social en Manizales

2.4.1 Liderazgo, ciudad y memoria

A pesar de que Manizales no experimentó directamente los estragos de la guerra, las dinámicas del conflicto armado y las problemáticas nacionales generaron transformaciones significativas en la ciudad. Estas tensiones plantearon desafíos diversos, desde la respuesta institucional hasta las percepciones y actitudes hacia las víctimas y excombatientes, además de influir en su proceso de adaptación e integración social. En este contexto, la memoria—entendida como la disputa por el sentido y significado del pasado—se erige como un elemento clave para orientar las comprensiones y acciones de los diferentes actores..

Los procesos de liderazgo en la ciudad han desempeñado un papel fundamental en medio de estas tensiones. Muchas de las disputas en torno a la construcción y el significado del pasado se canalizan a través del diálogo y la confrontación liderada por diversos actores sociales y organizaciones de la ciudad. Los liderazgos, de naturaleza diversa—formales o institucionales, concertados en procesos de organización social, emergentes según las circunstancias, o basados en roles y trayectorias de vida—reflejan la pluralidad de la vida social y sus múltiples tensiones, particularmente en torno al significado de los acontecimientos vividos.

Estos líderes han desempeñado y continúan desempeñando un papel crucial en la expresión y realización de la memoria social en Manizales. A través de sus voces se manifiestan tanto sus perspectivas individuales como las construcciones colectivas de significado de los grupos representados. Por esta razón, los líderes y sus interpretaciones del pasado se presentan en esta investigación como una vía óptima para comprender la influencia de las memorias en la cultura de paz. Su papel es fundamental para entender cómo la memoria social se entrelaza con la cultura de paz en la ciudad.

2.4.2 El liderazgo y el líder en el estudio de la memoria social y la cultura de paz.

El liderazgo es un fenómeno complejo y multidimensional, en torno al cual se han desarrollado múltiples teorías y enfoques, dando lugar a diversas conceptualizaciones de los procesos de liderazgo y de la noción de líder. En esta investigación, el objetivo no es profundizar en las divergencias entre estas corrientes, sino más bien establecer los elementos y criterios utilizados para la conceptualización de líder en este estudio.

En el contexto del estudio de la memoria social y la cultura de paz, el liderazgo se torna especialmente relevante, ya que los procesos de liderazgo, manifestados en la figura del líder, facilitan la comprensión de las dinámicas, dispositivos y componentes implicados en las disputas por el significado del pasado, particularmente en relación con el conflicto armado colombiano. Los líderes, en su capacidad para mediar y articular significados, desempeñan un papel crucial en la forma en que las sociedades interpretan y procesan eventos pasados.

Entre las teorías que abordan el liderazgo desde las ciencias sociales, se han identificado dos corrientes destacadas que ponderan tanto la dimensión política como la relacional. Estos aspectos son especialmente significativos en los procesos de memoria social y en la construcción de la cultura de paz, permitiendo establecer un vínculo coherente entre los criterios generales de definición y la delimitación poblacional. Las dos corrientes teóricas identificadas son la Teoría Política del Liderazgo y el Enfoque de Redes Sociales del Liderazgo.

La Teoría Política del Liderazgo, según Ammeter et al. (2002), plantea que el liderazgo depende de la capacidad de los líderes para gestionar significados compartidos dentro de sus grupos sociales. En este marco, el liderazgo se comprende como la gestión de estos significados, y el líder se define como quien conduce y facilita este proceso. En el contexto de esta investigación, los significados del pasado y sus narrativas se encuentran en disputa entre diversos actores sociales.

Los líderes, además de gestionar estos significados como sugiere la teoría, desempeñan un papel de expresión y representación de las tensiones, divergencias y consensos que surgen en torno a dichas disputas. Así, el líder en el ámbito de la memoria no solo

gestiona los significados del pasado, sino que también manifiesta y participa en las disputas con otros actores y líderes que desempeñan una función similar.

El Enfoque de Redes Sociales del Liderazgo, propuesto por Carter et al. (2015), entiende el liderazgo como un proceso derivado de las relaciones interpersonales y las conexiones dentro de las redes sociales. Este proceso no se limita a las características personales del líder, sino que se fundamenta en los procesos de relacionamiento social y en el contexto donde ocurren estas relaciones, facilitando la construcción de significados y la acción social. Así, el líder se concibe como un agente visible y dinamizador del proceso relacional.

En esta investigación, el énfasis relacional propuesto por esta teoría complementa la Teoría Política del Liderazgo, al señalar el carácter colectivo y relacional inherente a la memoria social y la cultura de paz, entendidos ambos como procesos construidos socialmente.

Los procesos de memoria social y cultura de paz se construyen a partir de acciones de relacionamiento social entre los actores que gestionan, materializan y dinamizan los significados del pasado, además de los valores, acciones, sentimientos, ideas y conductas de convivencia.

El liderazgo, en su función de gestionar los significados del pasado del conflicto armado, construidos a partir de procesos de relacionamiento social, ofrece una vía pertinente y viable para comprender los procesos de memoria social y su influencia en la construcción de cultura de paz.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

3.1 . MEMORIAS SOCIALES.

3.1.1 Introducción.

Comprender los desarrollos conceptuales de la memoria requiere de una exploración profunda alrededor de su historia teórica y de las ideas que han contribuido a su constitución. Una tarea de estas dimensiones requiere necesariamente de adentrarse en las raíces de su composición, su transformación en el tiempo hasta llegar a los desarrollos actuales y posibilitar con ello, tanto una comprensión integral del concepto como la posibilidad de localización y toma de postura frente a las diferentes aristas y posibilidades que ofrece su conceptualización.

Entendiendo lo anterior se ha desarrollado el proceso de construcción conceptual a partir de la adaptación de la metodología de "empalabramiento y hermenéutica de las palabras" (Morales, Delgado, & Vallejo, 2022) , compuesta por cuatro fases ; una primera fase denominada Constitución Simbólica y Etimológica de la Memoria, compuesta por dos momentos, el primero de reconocimiento de los elementos simbólicos y míticos que están a la base de la memoria, el segundo, consistió en un análisis de los orígenes semánticos del término; una segunda fase denominada Polisemias y Polifonías de la Memoria correspondiente a la identificación y referenciación de los diferentes usos del concepto y los enfoques teóricos que los soportan desde las Ciencias Sociales; Una tercera fase, denominada Localizaciones y relaciones comparativas de las memorias, en la que, a través del sistema de agregados por semejanzas y diferencias de los cuerpos interpretativos de la memoria en las Ciencias Sociales, se identificaron componentes y relaciones de similitud y diferencia para la delimitación conceptual. Finalmente, se desarrolló una cuarta fase, denominada Empalabramiento de la Memoria, que corresponde a la concreción y construcción del concepto central para esta investigación y sus componentes. Esta fase se centra fundamentalmente en la memoria colectiva (Halbwachs, 2010) y la memoria social (Jelin, Los trabajos de la memoria, 2021).

3.1.2 Constitución Simbólica y Etimológica de la Memoria

Elementos simbólicos y míticos de la memoria

La primera aproximación a la memoria se realiza a través de una exploración de sus raíces míticas y simbólicas, así como de sus raíces etimológicas, al hacerlo se revela una comprensión más profunda y universal del concepto, pero sobre todo se identifican elementos relacionales y claves comprensivas que enriquecen la comprensión y los abordajes contemporáneos.

Las raíces míticas y simbólicas de la memoria fueron exploradas en este documento en referencia a la perspectiva occidental, asumiendo que representa el campo de influjo principal sobre los estudios la memoria en las Ciencias Sociales. En tal sentido esta pesquisa tuvo como punto de partida la identificación de la figura mitológica, de la titanide Mnemosine, a partir de la cual no solo se desprende su denominación sino también las diferentes interpretaciones y simbolismos asociados a ella.

Mnemosine, aparece generalmente representada con una corona de laurel, lo que la significa como portadora de sabiduría, también lleva consigo un rollo de papiro, ambos simbolismos en alusión a la relación entre el más alto grado de conocimiento y el registro del pasado.

De acuerdo a la mitología griega es una titanide, o diosa de primera generación, cuyo origen proviene del encuentro entre su madre (Gea) y su padre Urano (cielo), "[Gea] Luego, acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes, a Ceo, a Crío, a Hiperión, a Jápeto, a Tea, a Rea, a Temis, a Mnemósine" (Hesiodo, 1978, pág. 77) con ello se marca anticipadamente el carácter originario de la memoria, lo que deviene del hecho de que el registro y la representación de cualquier suceso son condición indispensable para pensarlo y conocerlo.

De este modo, la memoria como elemento constitutivo y primordial, permite pensar, explicar, recordar y dar cuenta de los orígenes de lo conocido. Al respecto vale la pena considerar la sugerente clave interpretativa que aparece en la fusión engendradora entre la materia (Gea) y espíritu u abstracción (Cielo), la memoria aparece allí entre otras dimensiones derivadas de esta relación, como elemento originario y de fundamento entre lo etéreo y lo concreto, en este caso en relación al registro y el conocimiento de la realidad.

De este modo, la memoria, como elemento constitutivo y primordial, posibilita el pensamiento, la explicación, la rememoración y el registro de los orígenes de lo conocido. En este sentido, resulta pertinente considerar la sugerente clave interpretativa que emerge de la fusión generadora entre la materia (Gea) y el espíritu o la abstracción (Cielo). La memoria se presenta así, entre otras dimensiones derivadas de esta relación, como un elemento originario y fundamental que vincula lo etéreo con lo concreto, en este caso, en relación con el registro y el conocimiento de la realidad.

Otra característica importante de la diosa, es el hecho que además de pertenecer a la primera generación de dioses griegos, y por ello su condición de titanide, Mnemosine extendiendo su influjo protagónico al periodo de segunda generación de los dioses olímpicos, en la que se hace especialmente presente como madre de las musas.

Durante el periodo olímpico se relata el encuentro de Mnemosine con Zeus, durante nueve noches y a partir del cual son concebidas las nueve musas, que representan las diferentes formas de expresión artística y conocimiento en la cultura griega. Las musas expresaran así, la potencia creativa, inspiradora y dotada de sabiduría profunda derivada de la conjunción entre el conocimiento originario y omnisciente de Mnemosine y el conocimiento derivado del orden, el gobierno, el poder y la justicia de Zeus.

La diosa Mnemosine, personificación de la "Memoria", hermana de Cronos y Océanos, es la madre de las musas. Ella es omnisciente; de acuerdo con Hesíodo (Teogonia 32, 38) sabe "todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será". Cuando el poeta es poseído por las musas se sirve directamente de la reserva de conocimiento de Mnemosine, o sea, especial-mente del conocimiento de los "orígenes" o "principios" o "genealogías". (Eliade, 1966, págs. 7-8)

De este modo se prefiguran características asociadas a la diosa de la memoria, como la de ser elemento constitutivo y articulador a la base del saber humano, así como participe fundamental y originadora de las múltiples inspiraciones y expresiones del saber cómo lo indica su relación con las musas. Además, posee su cualidad de extensión representada en la trascendencia de los diferentes periodos y ordenes de los dioses. Así, Mnemosine se presenta como la relación entre el pasado originario, el presente y el

futuro. Adicionalmente se destaca que su acción no se focaliza sobre individuos, por el contrario, y como se expresa en la relación musas, creatividad y cultura, la potencia de Mnemosine y su expresión a través de sus hijas tiene una cualidad colectiva.

Las nueve noches y las nueve musas pueden también ser asociadas a número correspondiente de gestación de la vida humana, lo que refleja el vínculo entre la memoria, los ciclos, la transformación y la creación de vida, más allá de la referencia concreta a la vida se puede identificar una referencia al dinamismo de ella, tal y como puede considerarse en los procesos de significación, remembranza, olvido y resignificación constantes.

Otro campo importante a explorar son las relaciones de Mnemosine con otros simbolismos de la mitología griega, como el río Leteo, el río Mnemosine, las figuras de Psique y Prometeo, e incluso su adaptación y ajuste en la mitología romana bajo la figura de Moneta. Al respecto, se ofrecen algunas referencias de base, aunque sin profundizar en cada una de ellas, dado que no constituyen el centro de interés del estudio.

En relación con el Leteo, es pertinente mencionar que este es uno de los cinco ríos del inframundo en la mitología griega, representando particularmente el olvido. Sus aguas permitían a las almas en tránsito olvidar la experiencia de vida, con el propósito de liberarlas de su peso y facilitar su renovación y el inicio de una nueva vida..

En este sentido, el Leteo se presenta como un simbolismo complementario que, a través del proceso inverso al recordar, favorece la renovación y la transformación, permitiendo que el alma, a través de nuevas experiencias de vida, se reconecte con el legado de Mnemosine y su influjo inspirador mediante las Musas. La función del Leteo es usualmente entendida como antagónica a la de la diosa Mnemosine, pero se puede argumentar que este contraste se relaciona realmente con el río Mnemosine, de equivalencia simbólica similar, aunque de menor recordación, descrito como aquel situado en un lecho cercano y en contraposición a las aguas del Leteo, cuyas aguas ofrecen la posibilidad de mantener los recuerdos a las almas en tránsito. En este sentido, se trata de un símbolo de proporcionalidad y características semejantes, cuya significación también puede interpretarse como una función en aparente contraposición

al olvido o, quizá más justamente, en una relación de complementariedad con este.

El recuerdo correspondería, por tanto, a un aspecto de la memoria, ya que el proceso del recuerdo es parte, aunque no totalidad, de la memoria. Como se expuso anteriormente, Mnemosine representa el conocimiento omnisciente y originario, que da forma a la cultura a través de sus hijas; su potencia es cultural y, en ese sentido, colectiva. Además, es completa y continua, lo que implica que su acción en los ciclos de la vida requiere tanto dosis de recuerdos e inspiración como del olvido liberador y renovador. Al respecto M. Eliade (1966) señala que " " El olvido" ya no simboliza la muerte, sino el regreso a la vida. El alma que ha sido suficiente- mente temeraria para beber de las aguas del Leteo, es reencarnada y puesta otra vez dentro el círculo del devenir" (pág. 9).

Otra referencia simbólica es la relación de Mnemosine con Psique, la cual establece un lazo más estrecho con la condición humana. Considerando que el mito principal alrededor de Psique refiere al proceso de transformación y construcción identitaria a través del conocimiento de sí, este proceso se encuentra transversalizado a lo largo del mito por la dialéctica recuerdo-olvido.

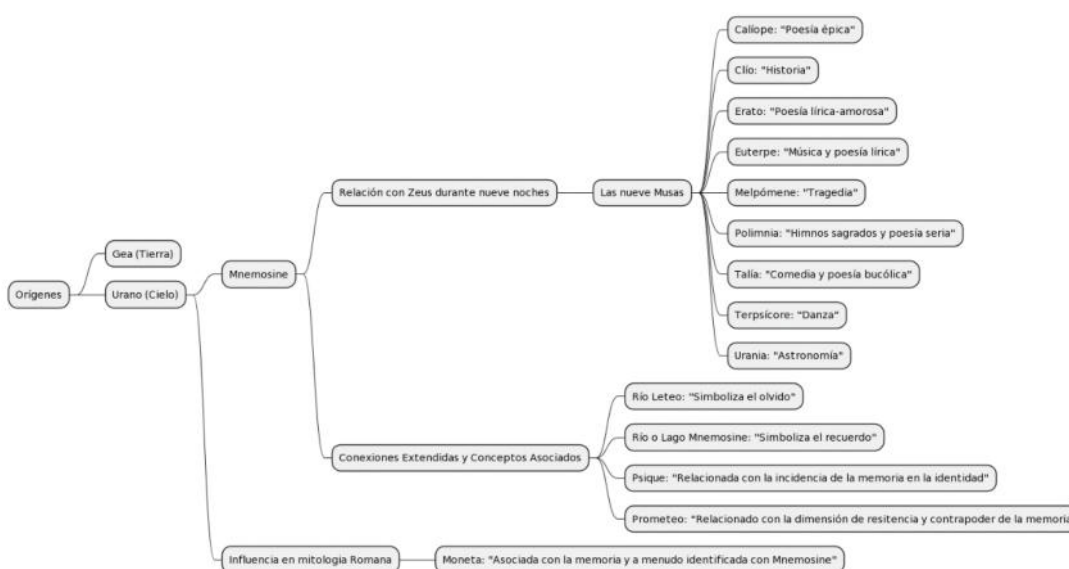
El mito de Prometeo también puede asociarse de forma indirecta con las posibilidades ofrecidas por el conocimiento derivado de la memoria, específicamente en su dimensión de rebeldía y contraposición frente al poder, lo cual es favorable para el desarrollo de la humanidad. Considérese, en esencia, que Prometeo es recordado por ser un titán que, motivado por el bienestar de la humanidad, desafía a los dioses al robar el fuego y compartirlo con los seres humanos. El fuego, como representación del conocimiento, y su transmisión a través del tiempo, como acción de la memoria, se asocia con la dimensión de contrapoder y resistencia que ofrece el saber.

Asimismo, es importante considerar la influencia simbólica de Mnemosine en la adaptación que la cultura romana hace de la griega. En este tránsito, Mnemosine sirve como referencia para la constitución de la diosa Moneta, que, a diferencia de la primera, se caracteriza por su relación con el estado y el bienestar económico, de donde proviene la palabra "moneda". Moneta procura la seguridad y el bienestar mediante el recuerdo

y la advertencia. Aquí, el conocimiento de la memoria actúa como un elemento de prevención para evitar los males, el error o el desacierto, razón por la cual también se relaciona su acción con la diosa protectora Juno, derivada de la diosa griega Hera.

Moneta fue representada, al igual que Mnemosine, con una corona de laureles que simboliza la sabiduría y la victoria en la cultura romana, así como con un papiro, representación del conocimiento acumulado. Sin embargo, se añadió una cornucopia de monedas como símbolo de la abundancia material.

Ilustración 5. Genealogía de Mnemosine y sus relaciones simbólicas



Fuente: Elaboración propia. Herramienta PlatuML.

Son múltiples y valiosas las líneas de significado que señalan las raíces simbólicas de la memoria; por ello, resulta indispensable profundizar en ellas como condición necesaria para comprender su influencia en las conceptualizaciones contemporáneas. También es importante considerar aquellos elementos constitutivos y las señales de significado que se han seguido, así como aquellas que probablemente requieran ser atendidas para favorecer una mejor comprensión de estos campos.

Al respecto, hasta este punto, pueden destacarse las siguientes ideas:

La memoria, en sus orígenes, señala su influencia sobre la cultura, lo compartido y lo interrelacional. En este sentido, la memoria es originalmente propia del ámbito

colectivo, social y cultural.

La memoria se caracteriza por su multiplicidad de expresiones y su influencia sobre diversas dimensiones del conocimiento sensible y racional. Goza de dinamismo y vitalidad, y se distingue por su constante transformación y renovación; en este sentido, la memoria no es una, sino muchas. Las diferentes expresiones de la memoria reflejan naturalezas diversas, lo que indica que la memoria no solo está conformada por ideas racionales, sino también por emociones e imágenes, elementos que, en su conjunción, forman los hilos narrativos cambiantes y dinámicos del relato memorial.

La memoria es un proceso complejo que implica diversos subprocesos y se extiende ampliamente en el tiempo, siendo indispensable su motor dialéctico de recuerdo y olvido; sin este, la memoria perdería su dinamismo transformador y su capacidad de expresión múltiple.

Contrario a la asociación común entre la memoria y el recuerdo, es posible hacer una distinción entre ambos. Es fundamental, por tanto, diferenciar la memoria del recuerdo, extraerla de su reduccionismo y rescatar el valor del olvido dentro del dinamismo necesario para el proceso de selección y transformación de la significación de la realidad.

A través del proceso de ordenamiento, clasificación y significación del pasado desde el presente, la memoria cumple la función de construir un punto de referencia para el sujeto individual y colectivo, al tiempo que, en paralelo, define horizontes futuros para la orientación del mismo. Dentro de este enlace entre pasado, presente y futuro, la memoria facilita las referencias de identificación que permiten la construcción de la identidad.

La memoria y el conocimiento aparecen como elementos de valor en el mundo cultural debido a su capacidad de significación, orientación y transformación de la realidad. En este sentido, se convierten en motivo de disputa y, por lo tanto, pueden actuar como herramientas de resistencia, tensión o contrapoder.

Como se planteó anteriormente, la memoria posee la facultad de tejer los hilos que conectan el pasado, el presente y el futuro. En relación con este último, no solo tiene la capacidad de señalar los horizontes deseados, sino que, al definirlos, marca

paralelamente la orientación de lo indeseable. La acción de la memoria, sin ser una garantía, puede en algunas concepciones entenderse como una posibilidad de evitación o como una acción de prevención.

3.1.3 Orígenes semánticos de la Memoria

Otra dimensión a explorar con el ánimo de fortalecer la comprensión teórica de la memoria es la correspondiente a la semántica del término, con ello se busca ahondar en la comprensión de sus significaciones, usos y elementos que deban considerarse para su conceptualización.

Memoria, aparece en el castellano como un sustantivo alusivo a la capacidad de recordar, la RAE en su Diccionario de la Lengua Española, plantea catorce posibilidades de definición, de las cuales la primera resulta de interés para los propósitos del estudio, en esta primera definición la memoria es entendida como la “Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado.” (Real Academia Española, 2022) Cuyo sinónimo de acuerdo al mismo diccionario sería la retentiva y su antónimo el olvido.

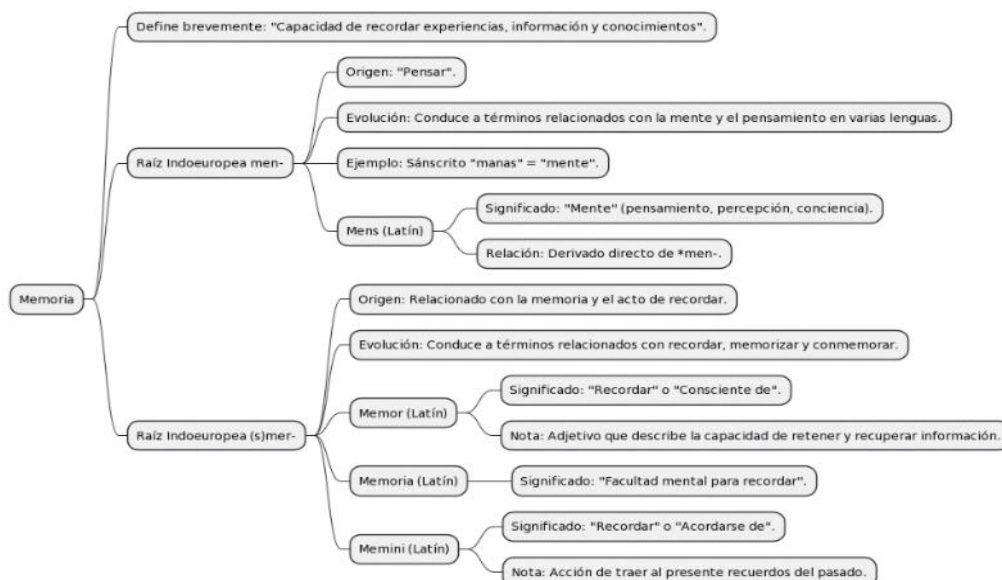
Dos aspectos valen la pena destacar de la anterior definición. Primero, la memoria bajo esta concepción se encuentra circunscrita al ámbito intrapsíquico y con ello a la dimensión subjetiva, y segundo, la memoria aparece como símil del proceso de recordar y como contrario al olvido, cuestión de consideración dado con ello que por esta vía el acto de la memoria se circunscribe y reduce al del recuerdo.

Esta definición o uso contemporáneo de la memoria en el castellano, es un punto de llegada que amerita ser explorado a través de una pesquisa de sus raíces etimológicas. Una rápida aproximación a estas señala que la memoria es un sustantivo que proviene del latín *memoria*, el cual es el resultado de la conjugación del adjetivo *memor* y el sufijo *ia*. De acuerdo con De Miguel y Gómez de la Cortina (1878) se define en latín como “de *memor*: La memoria una de las tres potencias del alma; Memoria, recuerdo, reminiscencia; El tiempo pasado; Historia, narración, anales, libro de memoria.” (pág. 566). Esta definición plantea al sustantivo Memoria como la capacidad mental de recordar, reiterando con ello la dimensión individual de esta facultad y sugiere una condición análoga de la misma con el recuerdo. El rastreo del adjetivo latín *Memor* plantea dos líneas de consideración.

La primera línea, señala el origen de este término, así como el de la memoria a partir de la raíz indoeuropea *(s)mer definida como “recordar, recordar, preocuparse”; mi-moro-, recuerda. [...]” (Pokorny, 2002, pág. 969) o “(s)mer-1. Recordar.[...] b.Memo latino, consciente: memorable, (memo aleatorio)” (Watkins, 2011, pág. 86). Como resulta claro, esta línea de interpretación sugiere, desde la raíz del término, una asociación directa entre la acción de recordar y la facultad de la memoria, una relación de carácter análogo que se consolidará con el tiempo.

La segunda línea de interpretación resulta un poco más difusa debido a la ausencia de consensos y abordajes en la relación planteada entre Memore y Memini. De acuerdo a De Miguel (1878) “Memore de Memini, aspecto relevante en tanto Memini por su parte es referida como “de la raíz men, de donde mens= la mente. Tener presente, tener en la memoria” (pág. 566). Esta referencia resulta interesante, ya que, además de la relación entre memoria y recuerdo, sugiere una conexión con el proceso general de la mente. Es decir, la memoria podría considerarse como parte de un proceso global del pensamiento o la conciencia.

Ilustración 6. Etimología y semántica de la memoria

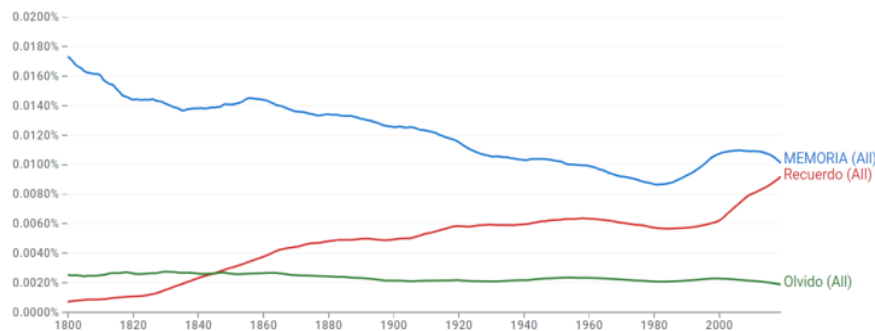


Fuente: Elaboración propia. Herramienta PlatuML.

Otro aspecto importante para esta conceptualización se encuentra anclado en los

significados asociados, en particular, en la estrecha relación entre el uso de la memoria y el proceso de recordar. Al respecto, se puede considerar el caso del inglés, donde *memory* alude tanto al recuerdo como a la memoria. En el caso del español, es posible explorar la relación en los usos de términos como "memoria", "recuerdo" y "olvido".

Ilustración 7. Uso de las palabras Memoria, Recuerdo y Olvido



Fuente: Registro de usos de palabras entre 1800 y 2019. Diseño de simulación propia a través de la herramienta Books Ngram Viewer de Google.

La gráfica presenta una comparativa del uso de los términos "memoria", "recuerdo" y "olvido", la cual sugiere, en primera instancia, un decrecimiento continuo del uso del término "memoria" hasta los años 1980, cuando muestra una recuperación y estabilización durante cerca de tres décadas. Esto podría estar relacionado con el auge computacional y la adaptación del término, así como con el desarrollo de los estudios de memoria en los círculos académicos iberoamericanos. Por el contrario, el término "recuerdo" presenta un crecimiento constante hasta acercarse y entrecruzarse con los niveles de uso de la palabra "memoria". Esto sugiere que la dimensión análoga que se ha consolidado entre las dos palabras podría estar relacionada con su uso y desuso, y con su aproximación cuantitativa en términos de frecuencia. En contraste, la palabra "olvido" muestra un uso constante sin mayores fluctuaciones, lo que sugiere una independencia respecto a las dinámicas de los términos anteriormente mencionados.

Hasta este punto, es importante destacar tres características semánticas de la memoria. La primera es que la palabra "memoria" hunde sus raíces en lo profundo de la constitución del pensamiento occidental. Esto se refleja en la descripción de sus orígenes

en las lenguas indoeuropeas, su tránsito hacia el latín y, posteriormente, al castellano, conservando fundamentalmente la asociación originaria del término en relación con la memoria y el recuerdo.

La segunda característica se refiere a la dinámica de los usos de los términos "memoria" y "recuerdo", que, a pesar de su relación etimológica originaria, han tendido a acercarse en sus significados. Sin embargo, como se verá más adelante, la relación entre memoria, recuerdo y olvido es indivisible, lo que hace necesaria esta consideración en el abordaje y la reflexión sobre la memoria.

La tercera consideración en torno a estas concepciones semánticas es que la memoria se concibe fundamentalmente como una función o capacidad mental, circunscrita al ámbito subjetivo. Esto plantea tanto la necesidad de incluir esta perspectiva como el desafío de ampliar dicha concepción. Por un lado, este tipo de definiciones incorpora la dimensión mental, que es crucial en el proceso de la memoria, especialmente en relación con los ámbitos individuales, neuropsicológicos, psicodinámicos, simbólicos y emocionales. Sin embargo, un enfoque exclusivo en este marco de referencia limita los procesos de memoria al ámbito intrasubjetivo e individual, dejando de lado las dimensiones colectivas y sociales de la memoria. Planteado de otro modo, esto significa que se omiten las características de pluralidad y dinamismo de las memorias, así como su naturaleza biopsicosociocultural.

Las memorias son siempre plurales y los fenómenos de las memorias ocurren en diversos niveles de manera simultánea y desprolija: no solo mezclan lo subjetivo individual con lo global, sino que además se dan interrelaciones, entrelazamientos, influencias y determinaciones entre ellos, que dibujan constelaciones con múltiples puntos de ruptura, hiatos y situaciones conflictivas entre actores y escenarios en estos distintos niveles. (Jelin, Los trabajos de la memoria, 2021, pág. 7)

Tal como plantea Jelin (2021), la memoria no puede ser entendida como un conjunto homogéneo y estable, sino más bien como un proceso dinámico y multifacético que opera en distintas dimensiones, tanto individuales como colectivas. La memoria expresa

así su multidimensionalidad, evidenciando la imposibilidad de limitarla a una sola de sus facetas. Esta pluralidad, complejidad, conflictividad y naturaleza colectiva de la memoria se manifiestan, por ejemplo, en la coexistencia de múltiples voces y en la inevitabilidad de consensos, desacuerdos y tensiones en la construcción del recuerdo y el olvido compartido.

Además, como se mencionó en el apartado de orígenes simbólicos, es importante recordar que existen elementos no solo semánticos, sino también de significación social y cultural, que requieren asumir la memoria más allá de los marcos de la individualidad. A esto se pueden agregar los elementos fácticos de la vida social, como los saberes ancestrales o las memorias familiares, comunitarias y nacionales, que también contribuyen a remarcar esta necesidad.

3.1.4 Polifonías Y Polisemias De La Memoria

Como se puede deducir de los apartados anteriores, la memoria emerge como un concepto polisémico, en cuya definición intervienen diversas disciplinas, campos, enfoques y voces, lo que la convierte también en un escenario polifónico. Esta naturaleza multifacética y multidimensional de la memoria ha llevado al surgimiento de diversas orientaciones y conceptualizaciones que buscan capturar y explicar su complejidad.

A medida que la memoria se convierte en un espacio de disputa teórica, surge la necesidad de identificar y referenciar sus diferentes conceptualizaciones, así como de comprender los marcos teóricos que sustentan dichas interpretaciones. Dada esta amplitud y diversidad de orientaciones, esta fase del proceso de conceptualización se enfoca en la exploración de las polisemias y polifonías de la memoria, es decir, en la identificación de sus múltiples significados y en la diversidad de voces que convergen en su estudio.

Usos y Enfoques del Concepto de Memoria en las Ciencias Sociales.

Un área clave para comprender la conceptualización de la memoria son las Ciencias Sociales, donde la memoria ha sido objeto de múltiples interpretaciones y orientaciones, y en las que participan una multiplicidad de voces y miradas.

En la escena de las Ciencias Sociales, la memoria se presenta de manera compleja, variada y dinámica, abarcando las formas en que los sujetos individuales y colectivos registran y significan el pasado, tanto personal como colectivo. En este contexto, la memoria no se limita a ser exclusivamente un dispositivo subjetivo o una función cognitiva individual, sino que también se entiende en su dimensión social y colectiva, moldeada por condiciones históricas, culturales, sociales, psicológicas y políticas.

De este modo la memoria en las Ciencias Sociales, , adopta diferentes formas: desde la histórica hasta la colectiva, cultural, social, antifascista, nacional, posmemoria, pública y social, entre otras, cada una de ellas aportando una perspectiva particular sobre la construcción y transformación de los recuerdos en contextos sociales. A continuación, se realiza una aproximación general a los diversos planteamientos para posteriormente buscar un análisis comparativo de sus conceptualizaciones.

3.1.5 Memoria colectiva

Como se acaba de mencionar, en el ámbito de las Ciencias Sociales, la memoria se manifiesta en múltiples formas, cada una de las cuales encapsula un conjunto intrincado de particularidades, influencias y contextos que deben ser cuidadosamente considerados. Entre los enfoques más influyentes se encuentra el de la memoria colectiva, un concepto fundamental formulado por el sociólogo francés Maurice Halbwachs. Halbwachs (2010) argumenta que la memoria colectiva trasciende la mera suma de recuerdos individuales; en su lugar, es una construcción social que se forma y evoluciona mediante la interacción continua y el intercambio simbólico dentro de un grupo social.

Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez. (Halbwachs, 2010, pág. 72)

Esta memoria compartida no es estática, sino que se encuentra en constante evolución,

moldeada por los marcos sociales —estructuras normativas y cognitivas que proporcionan un marco interpretativo para los eventos históricos—, planteado en términos del autor :

No existe percepción que pueda ser totalmente externa, porque cuando un miembro del grupo percibe un objeto, le otorga un nombre y lo ubica en una determinada categoría, es decir, acorde con las convenciones del grupo que dominan tanto su pensamiento como el de los otros. (Halbwachs, Los cuadros sociales de la memoria, 1925, pág. 319)

El papel de la memoria colectiva resulta entonces definitivo en constitución de las identidades colectivas. Los recuerdos de eventos significativos son no solo significados y preservados, sino también reinterpretados y ritualizados en el seno de la comunidad, en un proceso dinámico que refleja y responde a las necesidades contemporáneas del grupo, y a la configuración de los marcos sociales de la memoria anclados a su vez al contexto sociocultural.

3.1.6 Memoria social.

Un concepto que guarda proximidad con los planteamientos de la Memoria Colectiva de Halbwachs, es el de la Memoria Social, desarrollado a partir de los estudios de Elizabeth Jelin (2021). Para Jelin, la memoria social se define como la capacidad de recordar y transmitir los significados del pasado, "La memoria no es el pasado sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, en su enlace, en el acto de recordar/olvidar, con un futuro deseado" (Jelin, La memoria, 2018, pág. 272).

De este modo, se comprende que, en los procesos de la memoria social, las experiencias individuales y colectivas se organizan, se interpretan y se les otorga significado, siendo posteriormente transmitidas de generación en generación como herencias y aprendizajes en los planos psicológico, social y cultural. Esto es esencial para comprender la realidad y para la construcción de identidades colectivas fundamentadas en referencias del pasado.

Adicionalmente, este enfoque resalta que la memoria es un terreno en disputa, donde distintos actores sociales —frecuentemente con intereses opuestos— intentan imponer

su versión del pasado. Jelin enfatiza en su obra que la construcción de la memoria colectiva no es un proceso pasivo ni consensuado, sino que está marcado por dinámicas de poder y resistencia.

La memoria es eminentemente un campo de disputa. Efectivamente, en cualquier momento y lugar es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación del pasado compartidas por toda una sociedad. El espacio de la memoria es entonces, un espacio de lucha política. (Jelin, 2017, pág. 5)

Estas disputas se agudizan en sociedades que han vivido experiencias de violencia y represión, en tanto "El pasado que se evoca es una construcción cultural sujeta a los avatares de los intereses presentes en cada momento" (Jelin, 2018, pág. 275) donde las memorias del pasado se convierten en herramientas clave para la reivindicación de derechos, la búsqueda de justicia y la conformación de una identidad colectiva.

3.1.7 Memoria Histórica.

Dentro del estudio de la memoria, otro enfoque de particular relevancia es el de la memoria histórica, que se dedica a reconstruir el pasado mediante un análisis detallado y exhaustivo de evidencias tanto documentales como testimoniales. Este enfoque, en contraste con los anteriores, brinda un campo de relevancia a la relación de diferencia y distinción entre la memoria y la historia, en este caso se busca ofrecer un lugar de relevancia a los propósitos historiográficos dentro de los procesos de significación, lo que se traduce en representaciones de mayor precisión y detalle de los eventos históricos.

Son diversos los autores que han aportado a los desarrollos de la memoria histórica, para este caso se ha querido destacar los aportes de Pierre Nora (2008) quien a través de su teoría de los lugares de memoria plantea que la memoria se solidifica en sitios específicos que actúan como guardianes del recuerdo a lo largo del tiempo.

El lugar de memoria supone, de entrada, el ensamblaje de dos órdenes de realidades: una realidad tangible y aprehensible, a veces material, a veces menos, inscrita en el espacio, el tiempo, el lenguaje, la tradición, y una realidad puramente simbólica, portadora de una historia. La noción está hecha para

englobar a la vez a objetos físicos y objetos simbólicos, sobre la base de que tienen <<algo>> en común. (Nora, 2008, pág. 109)

Nora hace una distinción importante entre historia y memoria, enfatizando que, mientras la memoria es vivida y emocional, la historia es un ejercicio crítico que implica una distancia analítica respecto a los hechos del pasado.

Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de que todo los opone. La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilidades y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado. (Nora, 2008, pág. 19)

En otro contexto y bajo otra línea de reflexión, resulta importante mencionar los aportes de Paul Ricoeur al estudio de la relación entre memoria e historia, poniendo de relieve la centralidad de la narrativa en la configuración de ambas. Para Ricoeur (2004), es esencial que la representación de los hechos pasados sea objetiva y precisa, insistiendo en que, aunque la historia se articule mediante narrativas, debe mantenerse fiel a la verdad y la justicia. Su análisis filosófico se centra en las implicaciones éticas y epistemológicas de la memoria, considerando cómo las narrativas históricas pueden funcionar como un puente entre la subjetividad inherente a la memoria y la objetividad exigida por la historia.

3.1.8 Memoria Cultural

A diferencia de la memoria individual, la memoria cultural se establece como un sistema colectivo de significados que trasciende el recuerdo personal y se institucionaliza en la sociedad a través de diversos medios. Este tipo de memoria está estrechamente relacionado con la tradición y el patrimonio, ya que, mediante rituales, festividades y artefactos culturales, las sociedades logran preservar su legado y actualizar su identidad frente a los desafíos contemporáneos.

Jan Assmann (2019) postula el concepto de memoria cultural y plantea que es esencial para la continuidad y cohesión de una comunidad, actuando como un vínculo que conecta el presente con el pasado. A través de símbolos y prácticas ritualizadas, esta memoria permite a las comunidades no solo recordar su historia, sino también reinterpretarla y adaptarla a las circunstancias actuales. Aleida Assmann, por su parte, explora cómo esta memoria cultural se estructura y conserva, y cómo interactúa con otras formas de memoria, como la memoria comunicativa, que es más efímera y se asocia a experiencias personales y familiares.

3.1.9 Otras líneas de trabajo de las memorias.

Michael Rothberg, plantea la memoria multidireccional, de acuerdo a su pensamiento las memorias colectivas de diferentes grupos no compiten entre sí, sino que pueden coexistir y enriquecerse mutuamente. Este enfoque desafía la noción de que el recuerdo de un evento traumático por un grupo excluye o disminuye la posibilidad de recordar las experiencias de otros. Rothberg sostiene que las narrativas de sufrimiento pueden interrelacionarse, generando nuevas formas de solidaridad y entendimiento en sociedades diversas.

El concepto de memoria-prótesis, planteado por Alison Landsberg, se refiere a que los recuerdos que las personas adoptan a través de representaciones mediáticas son integrados por los individuos y comunidades como propios, de acuerdo con esto, aunque las memorias se originan en la esfera mediática y no en la experiencia personal, estas son asimiladas profundamente, convirtiéndose en una parte fundamental de la identidad. Este aporte de Landsberg resulta importante para reflexionar y comprender cómo la cultura de masas influye en la construcción de la memoria colectiva y en la formación de identidades.

Entre los desarrollos más significativos en el campo de la memoria se encuentran los conceptos de memoria literal y memoria ejemplar propuestos por Tzvetan Todorov. Según Todorov, la memoria literal se centra en la preservación y la exactitud de los acontecimientos tal como ocurrieron, con un énfasis particular en la veracidad y la fidelidad de los testimonios históricos. Este enfoque es de vital importancia en contextos de catástrofes sociales, como las guerras o genocidios, donde la integridad de los

recuerdos es fundamental no solo para honrar a las víctimas, sino también para contrarrestar los riesgos de negacionismo o distorsión del pasado. La memoria literal acuden al uso de la representación metonímica y se esfuerza por mantener un registro preciso de los hechos, asegurando que la historia no sea reescrita ni manipulada por intereses posteriores, sin embargo la memoria literal ha de ser superada en el sentido de romper los posibles limitantes y fijaciones de los sujetos alrededor del suceso, es decir que no basta con el acto memorial y el apego al acontecimiento sino que este habrá de ser pensado y superado en horizontes de reconstrucción y reorientación vital sobre el mismo, por ello la importancia de la distinción entre lo literal y lo ejemplar.

La distinción entre “memoria literal” y “memoria ejemplar,” que Tzvetan Todorov acuñó en los noventa, para diferenciar dos casos de funcionamiento de la representación. Entiendo que la memoria literal opera de acuerdo a una clase de representación que he llamado “representación metonímica,” mientras que la memoria ejemplar se vale de la “representación metafórica” para moverse prospectivamente desde el pasado hacia el presente. (Gaiada, 2021, pág. 19)

Por otro lado, la memoria ejemplar, que Todorov (Todorov, 2013) presenta como complementaria a la literal, se enfoca en las lecciones y orientaciones morales que se pueden extraer de los eventos históricos. Esta forma de memoria no busca solo conservar los hechos en su precisión, sino que interpreta el pasado para ofrecer enseñanzas éticas que puedan guiar la conducta presente y futura. La memoria ejemplar convierte los eventos del pasado en fuentes de reflexión moral, promoviendo valores de justicia, dignidad y humanidad, y utilizando las experiencias históricas como marcos de referencia para evitar la repetición de errores y fomentar un comportamiento más ético en la sociedad contemporánea.

Otra perspectiva relevante en el estudio de la memoria es la noción de posmemoria entendida como una "forma muy particular de memoria precisamente porque su objeto o fuente no se media a través de la rememoración, sino a través de una inversión y creación imaginativa" (Hirsch, 2002, pág. 22) . A través de este concepto, Marianne Hirsch investiga cómo la memoria de eventos traumáticos es transmitida desde las generaciones que los vivieron directamente a las generaciones siguientes. Aunque estas

últimas no experimentaron los hechos de primera mano, se ven profundamente marcadas por las vivencias de sus antepasados, como sus padres o abuelos. La posmemoria se manifiesta a través de narrativas, imágenes, objetos y otros medios que establecen una conexión emocional e intergeneracional, permitiendo que los impactos y traumas del pasado resuenen en las generaciones posteriores como si fueran parte de sus propias experiencias.

3.1.10 Localizaciones Y Relaciones Comparativas De Las Memorias.

Las diferentes líneas de abordaje y reflexión sobre la memoria discutidas hasta este punto permiten ofrecer una visión panorámica de algunos de los desarrollos más destacados en el ámbito de las Ciencias Sociales. Para complementar esta exploración con un enfoque más profundo y detallado, que permita ahondar en la composición, relaciones y diferencias de estos conceptos en el campo social, se presenta a continuación un proceso de sistemas de agregados a través del cual se realiza un análisis comparativo de las memorias trabajadas, al cual se suman algunos ámbitos adicionales de reflexión comunes en este campo.

Para este proceso de análisis por agregados se ha construido un conjunto de tablas analíticas con el fin de posibilitar el estudio y favorecer la visualización del proceso. A continuación, se presenta una descripción general de los tipos de memoria a abordar.

Tabla 5. Análisis de Sistemas de Agregados por Tipos de Memoria.

Tipo de Memoria	Características Principales	Representantes
Memoria Colectiva	Abarca los recuerdos compartidos por un grupo social, contruidos, mantenidos y transmitidos a lo largo del tiempo, y es crucial para la formación de la identidad colectiva, estando condicionada por los marcos sociales y culturales.	Maurice Halbwachs
Memoria Social	Explora cómo las memorias colectivas reflejan eventos significativos y cómo estas narrativas son moldeadas y	Elizabeth Jelin

	reconstruidas dentro de un contexto social. Subraya la importancia del poder y la agencia en la configuración de estas memorias, así como la influencia de las dinámicas sociales.	
Memoria Histórica	Se dedica a la reconstrucción del pasado a través de evidencia documental y testimonial, con un énfasis en la objetividad y precisión histórica. Es fundamental para comprender cómo los eventos son formalizados y preservados en la historia, a menudo en contraste con otras formas de memoria más subjetivas.	Pierre Nora, Paul Ricoeur
Memoria Cultural	Se vincula con las prácticas, símbolos y rituales mediante los cuales las comunidades recuerdan y transmiten su identidad cultural. Es esencial para la continuidad y cohesión de una comunidad a lo largo del tiempo, y se expresa a través de formas simbólicas que preservan el patrimonio cultural.	Jan Assmann, Aleida Assmann
Memoria Multidireccional	Plantea que múltiples narrativas de violencia y trauma pueden coexistir y enriquecerse mutuamente en lugar de competir en la memoria colectiva. Este enfoque es particularmente relevante en sociedades multiculturales y en el contexto de la globalización.	Michael Rothberg
Memoria-Prótesis	Se refiere a memorias no experimentadas directamente, pero adquiridas a través de medios de comunicación. Estas memorias se integran en la identidad del individuo como si fueran propias, lo que es especialmente relevante en la cultura de masas y en la era digital.	Alison Landsberg
Memoria Global	Describe memorias colectivas digitalizadas que se difunden a través de plataformas globales, influenciadas por la globalización y las tecnologías digitales. Estas	N/A

	memorias alteran la manera en que los eventos son compartidos y recordados a nivel mundial.	
Posmemoria	Concepto que define las memorias de la segunda generación, que no vivieron directamente los eventos traumáticos, pero están profundamente influenciadas por ellos. Estas memorias establecen una conexión emocional intergeneracional, transmitiendo traumas y experiencias no vividas.	Marianne Hirsch
Memoria Oficial	Memoria promovida por el Estado o instituciones oficiales, destinada a legitimar ciertas narrativas históricas o políticas. Esta memoria se construye para apoyar determinadas ideologías y consolidar la identidad nacional, a menudo marginando otras narrativas.	Pierre Nora
Memoria Ejemplar y Literal	Diferencia entre la memoria literal, enfocada en la preservación exacta de los hechos, y la memoria ejemplar, que utiliza el pasado para extraer lecciones éticas que guíen la conducta presente y futura. Estas memorias son clave para promover valores y normas éticas a partir de eventos históricos.	Tzvetan Todorov
Memoria Antifascista	Centrada en la resistencia y oposición a regímenes fascistas, esta memoria celebra la resistencia y denuncia los crímenes cometidos. Es particularmente importante en los estudios de memoria relacionados con el Holocausto y otros regímenes autoritarios, destacando la importancia de la resistencia activa contra tales regímenes.	N/A

Fuente: Elaboración propia.

La tabla presenta de forma sintetizada como diferentes cuerpos teóricos de la memoria en

las Ciencias Sociales , desarrollados por autores como Halbwachs, Jelin, Nora, Ricoeur, los Assmann, Rothberg, Landsberg, Hirsch y Todorov, entre otros, interactúan en la construcción de la identidad colectiva, la negociación de las narrativas compartidas y la legitimación de las estructuras sociales, psicológicas, políticas y culturales . Al agrupar estos enfoques, la tabla pone de relieve las diversas maneras en que los recuerdos son contruidos, transmitidos y utilizados en distintos contextos sociales, subrayando la complejidad y la multidimensionalidad del fenómeno de la memoria en las ciencias sociales. Estas interrelaciones entre estos tipos de memoria demuestran la variedad y los diferentes puntos de mirada existentes sobre cómo las sociedades recuerdan, interpretan y valoran su pasado, lo que influye de manera directa en su presente y en la configuración de su identidad futura.

La tabla que se presenta a continuación tiene como propósito analizar las diferentes manifestaciones de la memoria, empleando un enfoque comparativo que permite contrastar sus principales características. Mediante este análisis, se pretende identificar algunas de las múltiples interrelaciones y se distinciones entre los enfoques de las memorias en función de sus características, modos de producción y reproducción, y su rol en los procesos de recuerdo y olvido en distintos contextos culturales e históricos.

Tabla 6. Análisis de Sistemas de Agregados por semejanzas y diferencias en los marcos teóricos de las memorias.

Tipo de Memoria	Semejanzas con Otros Tipos de Memoria	Diferencias con Otros Tipos de Memoria
Memoria Colectiva	Comparte con la memoria social y la memoria cultural el enfoque en los procesos de significación colectiva del pasado, y en la noción de construcción social, así como las implicaciones alrededor de los procesos de identidad grupal.	Se distingue de la memoria social en su mayor énfasis en la continuidad y cohesión del grupo a lo largo del tiempo, mientras que la memoria social pone su énfasis en la relación con

		<p>el presente y construcción de horizontes de futuro.</p> <p>Otro posible elemento diferenciador en discusión es el énfasis en la composición diversa de los actores de la memoria social en contraste con una posible mayor homogeneidad de la memoria colectiva.</p>
<p>Memoria Social</p>	<p>Comparte con la memoria colectiva y cultural la construcción social de significados. Con la memoria multidireccional se comparte la idea de la multiplicidad de narrativas en coexistencia.</p> <p>Comparte con la memoria ejemplar la potencia de la significación del pasado para construir posturas éticas frente a los sucesos del pasado.</p> <p>Comparte con la posmemoria la posibilidad de incorporar significaciones de hechos no vividos de manera directa, así como de la importancia de la transmisión intergeneracional.</p>	<p>Se diferencia por su énfasis en la disputa, tensión y negociación de las narrativas, particularmente en contextos de conflicto social.</p> <p>Se diferencia de la memoria oficial por su énfasis en la coexistencia y diversidad de las narrativas y versiones del pasado. También se diferencia de la memoria histórica y literal por su énfasis en la condición subjetiva e interrelacional</p>

	<p>Con la memoria prótesis y global se comparte la idea de que el proceso de significación hace parte de marcos de significaciones subjetivas, locales, regionales y globales, en los que diferentes dispositivos de producción de la memoria como medios de comunicación ejercen un papel preponderante.</p>	<p>que soporta la significación.</p> <p>Se diferencia de la memoria ejemplar que, aunque no rechaza las posibilidades de pedagogía ética no considera el efecto de la memoria como suficiente para la no repetición,</p> <p>Se diferencia de la memoria prótesis y global en que no circunscribe su foco de estudio ni comprensión a una red o dimensión específica dentro de los cuales se constituye la comprensión del pasado.</p> <p>Se diferencia del conjunto de memorias, por la preponderancia que se le da al presente y al futuro en el proceso de construcción de la memoria, así como a la correlación entre estas dimensiones temporales.</p>
	<p>Comparte con la memoria oficial y</p>	<p>Se distingue de la</p>

<p>Memoria Histórica</p>	<p>literal la dependencia en documentos y registros formales para construir narrativas históricas. Tiene una concepción historiográfica que le acerca a las visiones objetivistas de la memoria.</p>	<p>memoria oficial en que la memoria histórica, aunque basada en registros formales, puede cuestionar y desafiar la narrativa oficial, anclando elementos de verdad e historiografía en relación con acciones de denuncia y resistencia, antes que una versión dominante y homogénea como ocurre en el caso de la memoria oficial.</p>
<p>Memoria Cultural</p>	<p>Comparte con la memoria colectiva y social la producción social, el enfoque en la preservación de la identidad y con la memoria social el uso de símbolos y prácticas para construir y mantener narrativas colectivas.</p>	<p>Se diferencia de las memorias objetivistas como la histórica, oficial o literal en que su enfoque está en la continuidad de las prácticas y símbolos culturales, más que en la objetividad histórica o la legitimación política.</p>
<p>Memoria Multidireccional</p>	<p>Comparte con la memoria social y la memoria cultural el interés por la coexistencia de múltiples narrativas y su enriquecimiento mutuo.</p>	<p>Se distingue de la memoria social en que la memoria multidireccional busca armonizar narrativas diversas en lugar de destacar las</p>

		tensiones entre ellas, teniendo como propósito el favorecimiento del diálogo intercultural.
Memoria-Prótesis	Comparte con la <i>memoria global</i> la influencia de los medios en la construcción y difusión de recuerdos, y con la <i>posmemoria</i> la internalización de memorias no vividas directamente.	Se diferencia de la <i>memoria global</i> en que la memoria-prótesis se centra en cómo los individuos integran memorias mediadas en su identidad personal, mientras que la memoria global aborda cómo estas memorias son compartidas y transformadas a nivel global.
Memoria Global	Comparte con la <i>memoria-prótesis</i> la influencia de los medios en la formación de recuerdos, y con la memoria multidireccional y social la interacción de diversas narrativas en un espacio globalizado.	Se distingue por su enfoque en la circulación global de memorias digitalizadas, facilitando la creación de una memoria colectiva transnacional, en contraste con la internalización personal de memorias en la memoria-prótesis.
	Comparte con la memoria-prótesis	Se diferencia en que la

Posmemoria	la internalización de memorias no vividas directamente, y con la memoria social y colectiva el enfoque en la transmisión de experiencias intergeneracionales.	posmemoria se enfoca específicamente en la transmisión intergeneracional de traumas y eventos históricos no experimentados directamente por la segunda generación, mientras que la memoria colectiva abarca una gama más amplia de experiencias compartidas.
Memoria Oficial	Comparte con la memoria histórica el enfoque en la documentación y precisión de los eventos, pero con un propósito más político.	Se distingue de la memoria histórica en que la memoria oficial está orientada por intereses políticos específicos, buscando consolidar una narrativa que favorezca al poder establecido, a menudo a costa de otras memorias que son marginalizadas o reconfiguradas.
Memoria Ejemplar y Literal	La memoria literal comparte con la memoria histórica el interés por la precisión y el aprendizaje a partir del	Se distingue de la memoria antifascista en que la memoria ejemplar

	pasado, y la ejemplar con la memoria antifascista el uso de la memoria para promover valores éticos. También comparte con la memoria social la potencia ético pedagógica de la memoria.	extrae lecciones morales universales a partir de eventos históricos, mientras que la memoria antifascista se centra en la resistencia activa contra la opresión, promoviendo una acción ética específica.
Memoria Antifascista	Comparte con la memoria histórica y la memoria social el enfoque en la resistencia y la lucha contra la opresión, y con la memoria ejemplar el uso de la memoria para promover valores éticos.	Se diferencia por su carácter explícitamente combativo, enfocándose en la acción directa y la resistencia activa, en contraste con memorias que pueden ser más reflexivas o centradas en la interpretación de eventos históricos.

Fuente: Elaboración propia.

A través de un sistema de agregados, la tabla destaca y revela una serie de relaciones de semejanza y diferencia entre los distintos enfoques de la memoria, lo que permite extraer un conjunto de conclusiones sobre la naturaleza multifacética de la memoria en las ciencias sociales y proporciona elementos clave para la toma de decisiones en la delimitación conceptual. Los elementos generales identificados son:

- Los diferentes tipos de memoria analizados revelan un alto grado de complementariedad en áreas como la construcción social de significados y la preservación de identidades colectivas. Sin embargo, también se observan contrastes significativos, especialmente en relación con la temporalidad y la

subjetividad. Por ejemplo, mientras que la memoria social y la memoria colectiva se centran en la construcción y el mantenimiento de la identidad grupal, la memoria histórica y la oficial se orientan más hacia la documentación precisa y la legitimación política.

- La pertinencia de cada tipo de memoria depende del contexto en el que se aplique.
- En los estudios de memoria, la integración de dimensiones temporales es crucial. La memoria social, por ejemplo, sobresale por su capacidad de interrelacionar pasado, presente y futuro, lo que la hace particularmente efectiva en contextos donde las narrativas están en tensión, como en los procesos de reconciliación y construcción de paz.
- Las memorias colectiva, social, cultural y multidireccional son especialmente valiosas en contextos que requieren la consideración de múltiples perspectivas y la coexistencia de narrativas diversas. Esto es fundamental en estudios que buscan comprender la complejidad de las dinámicas sociales en comunidades multiculturales o en escenarios de significados en conflicto.
- Cada enfoque de la memoria tiene implicaciones éticas y políticas. La memoria oficial, por ejemplo, se utiliza con frecuencia para legitimar ciertas narrativas históricas en detrimento de otras, lo que subraya la importancia de un análisis crítico en los abordajes de las memorias.

El análisis profundo de los diferentes tipos de memoria indica que el enfoque de la memoria social es particularmente apropiado para el estudio enfocado en la cultura de paz entre los líderes de la ciudad de Manizales. Este enfoque es crucial por varias razones:

- La memoria social ofrece un marco que combina dimensiones subjetivas e intersubjetivas, aspecto fundamental para entender cómo los líderes configuran y negocian sus narrativas en torno a la paz.
- Este enfoque permite investigar no solo cómo se recuerdan y se transmiten las experiencias del pasado, sino también cómo estas influyen en las actitudes y predisposiciones hacia el futuro.
- La memoria social destaca la relevancia del presente y del futuro en la construcción

de la memoria, lo que adquiere una importancia especial en contextos transicionales como el de Colombia. Ofrece una comprensión más profunda de cómo las narrativas del pasado son reinterpretadas y utilizadas para diseñar horizontes de futuro, independientemente de su orientación.

- Además, la memoria social incentiva la inclusión de diferentes perspectivas y la coexistencia de narrativas múltiples. Este aspecto es fundamental en un estudio que busca desentrañar la complejidad de las dinámicas sociales y culturales en un contexto local diverso y con memorias en conflicto.
- El marco conceptual adoptado para este estudio es el de la memoria social, ya que este enfoque, con sus características, responde a las especificidades y necesidades del estudio, ofreciendo una perspectiva relevante y precisa para comprender cómo las narrativas del pasado influyen en la predisposición hacia la cultura de paz en un grupo de líderes en la ciudad de Manizales. La memoria social, con su visión integradora y su enfoque en la temporalidad y la diversidad de narrativas, se presenta como el enfoque más apropiado para este estudio, facilitando una comprensión completa y contextualizada de las dinámicas sociales en cuestión.

3.11 Empalabramiento De La Memoria: Memoria Social.

Esta fase del proceso de conceptualización se centra en la definición de los caminos conceptuales que delinearán la perspectiva adoptada y que servirán como guía para la comprensión del fenómeno en estudio. En esta etapa, se ha elegido la perspectiva teórica de la memoria social, por lo que es necesario desarrollar su conceptualización a partir de sus posibilidades analíticas, características, componentes y relaciones conceptuales en relación con el estudio en curso.

La memoria social surge como una necesidad de sentido, significado y orientación en sociedades que han enfrentado desafíos como la violencia, la guerra y los procesos de transformación social de estas realidades. Según Jelin (2021), "las memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de periodos de violencia y trauma" (pág. 27). Este es precisamente el caso de la sociedad colombiana y, en particular, en este estudio, en relación con las memorias sociales del conflicto

armado de un grupo de líderes de la ciudad de Manizales.

Esta fase específica de la conceptualización busca proporcionar elementos analíticos que faciliten la comprensión de cómo estas memorias influyen en la disposición hacia la cultura de paz. Para ello, es esencial aclarar algunas ideas fundamentales en torno al campo de estudio.

3.11. 1 Conceptualización de la Memoria Social.

En este estudio, la memoria social se comprende a partir de los desarrollos planteados por la socióloga argentina Elizabeth Jelin, cuyo trabajo ha proporcionado tanto los fundamentos del campo como muchas de las orientaciones y horizontes hacia los que se ha dirigido el estudio de la memoria social. En este sentido, sus aportes y referencias son múltiples. Para empezar, podemos considerar una primera definición: "la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, en su enlace, en el acto de recordar/olvidar, con un futuro deseado" (Jelin, 2018, pág. 272).

De acuerdo con lo anterior, la memoria social es, ante todo, un proceso de significación. Aunque este proceso se ocupa de experiencias pasadas, su campo de acción se sitúa siempre en el presente, desde el cual se interpreta el pasado y se entrelazan pasado y presente con escenarios y horizontes de futuro. En otras palabras, la memoria social es una tarea, una acción colectiva y una construcción social llevada a cabo por sujetos sociales, tanto individuales como colectivos, que realizan procesos de significación del pasado. Como señala Jelin (2021), "esta perspectiva permite tomar las memorias colectivas no solo como datos 'dados', sino también centrar la atención sobre los procesos de su construcción" (pág. 44) .

Además, a través de esta acción de construcción social, se teje una integración entre el pasado y el futuro desde el presente, reconociendo que el tiempo de la memoria es el tiempo de la experiencia pasada en el presente (no es el pasado en sí). Es importante reiterar que se trata del significado del pasado siempre en el presente. Como lo expresa Jelin (2021), "ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al 'espacio de la experiencia' en el presente" (pág. 34).

Un aspecto importante a destacar en relación con lo expuesto anteriormente es la clara postura de Jelin (2021) al precisar la naturaleza social e histórica de la memoria, subrayando su correspondencia y dependencia con los procesos de los sujetos sociales. Esto contrasta con algunas interpretaciones de Halbwachs (2010), quien en ciertos apartados sugiere una memoria reificada y separada de estos procesos. En este sentido, Jelin (2017) reafirma la condición social de la memoria, no solo adoptando la idea de marcos sociales propuesta por Halbwachs (1925), sino llevándola más allá. Jelin enfatiza la idea de una memoria situada, que no solo se enmarca en contextos espaciales y temporales, sino también en relaciones de poder, marcos de interpretación cultural y acciones sociales, tanto intersubjetivas como subjetivas, de los actores sociales implicados.

De acuerdo con Jelin, existen cinco elementos adicionales y característicos en la composición del concepto de memoria social. Estos elementos no solo enriquecen la comprensión del fenómeno, sino que también destacan su complejidad y profundidad. Cada uno de estos componentes contribuye a definir cómo se construye y se mantiene la memoria social en las comunidades, considerando factores como la temporalidad, la subjetividad, las relaciones de poder, la cultura, y las interacciones sociales que la configuran. (2021):

En primer lugar, las memorias son procesos subjetivos e intersubjetivos que se definen a partir de experiencias del pasado y se construyen a partir de referentes tanto simbólicos como materiales.

En segundo lugar, el término "memoria social" se expresa en singular y, en términos generales, se refiere a un campo de conocimiento específico. Sin embargo, esta denominación oculta su verdadera naturaleza plural, ya que no se trata de una única memoria social, sino de múltiples y variadas memorias sociales. Este concepto señala un ámbito plural, diverso y dinámico, caracterizado por su despliegue en escenarios de disputa. Las memorias y sus significados están siempre en disputa, "son siempre plurales y en general están en contraposición o aun en conflicto con otras" (Jelin, 2021, pág. 11).

En tercer lugar, como se mencionó previamente, las memorias son productos sociales e

históricas, situadas y atravesadas por diversas condiciones y marcos de interpretación que son dinámicos y cambiantes con el tiempo. Como señala Jelin " (2018), "el pasado que se evoca es una construcción cultural sujeta a los avatares de los intereses presentes en cada momento" (pág. 275) . Esto significa que las interpretaciones del pasado nunca están cerradas, sino que permanecen abiertas y sujetas a los cambios psicosocioculturales a lo largo del tiempo. Los marcos de significación personal, social y cultural son dinámicos, lo que permite nuevas y cambiantes interpretaciones del pasado. En este sentido, resulta pertinente la pregunta formulada por R. Vinyes y Jelin (2021) en el título de uno de sus libros: "¿Cómo será el pasado?", que captura de manera precisa la idea de un pasado que está a merced de la significación del presente y considerado en la perspectiva de las expectativas futuras.

En cuarto lugar, es fundamental comprender que, a pesar de la frecuente asociación entre memoria y recuerdo, la memoria, junto con sus significados y sentidos, se construye y define a partir de una tensión dialéctica entre el recuerdo y el olvido. Como afirma Mèlich (2012), "la memoria no es sólo recuerdo —como se cree a menudo—, [...] No hay memoria humana sin selección, sin interpretación, sin transformación. Por eso, porque somos finitos, no hay memoria sin olvido" (pág. 56). Tanto el recuerdo como el olvido son cruciales para el proceso de construcción de la memoria; lo que se incluye en el proceso es tan importante como lo que se omite. Este proceso selectivo es el que establece los contornos de la significación del pasado.

En quinto lugar, la conceptualización de la memoria en sí misma es también un producto social e histórico que responde a las nociones, intenciones y expectativas de quienes participan en su construcción, lo que exige una conciencia autorreflexiva por parte de estos actores. Un ejercicio necesario de autorreflexión en el caso de la memoria se refiere a los aspectos morales y éticos asociados a ella, destacando el imperativo moral subyacente en el "deber de memoria". Este imperativo se basa en la idea, raramente cuestionada, de que un mayor ejercicio de la memoria conduce a una mayor prevención de la repetición de catástrofes sociales, suponiendo que la memoria contiene en sí misma la clave para evitar la repetición de estas tragedias. Sin embargo, esta noción ha sido cuestionada y confrontada por las realidades sociales, y ha sido abordada, entre

otros, por el denominado "Giro Memorial" propuesto por Vinyes y Jelin (2021). A través de esta reflexión, no solo se cuestiona este imperativo moral, sino que también se expone la idea subyacente de imponer memorias únicas, homogéneas y hegemónicas. Los autores lo expresan de la siguiente manera: "el deber de memoria intenta congelar y tornar dominante UN relato como condición para poder realizar el futuro deseado" (Jelin & Vinyes, 2021, pág. 38). Esta situación no solo restringe el dinamismo de la memoria, sino que limita especialmente su verdadera potencia dialógica y ética, ya que "la utilidad de la memoria reside en proporcionar experiencias existenciales y políticas profundas que nos ayudan a establecer un posicionamiento ético ante el pasado" (Jelin & Vinyes, 2021, pág. 42). Aunque la memoria no tiene la facultad de prevenir la repetición, como a menudo se pretende, sí tiene la capacidad de propiciar escenarios dialógicos que permitan tomar diferentes posiciones éticas frente a lo sucedido.

En este estudio, la memoria social se entiende como un proceso social que construye una multiplicidad de significados y sentidos sobre el pasado, siempre desde el presente y con expectativas de futuro. Este proceso está delimitado por marcos de interpretación históricos, dinámicos y cambiantes, que orientan y condicionan las posibilidades de significación. Estas construcciones se desarrollan en espacios de tensión, relaciones de poder y luchas sociales impulsadas por diversos actores sociales, que se involucran en negociaciones, enfrentamientos y diálogos en disputa por las versiones del pasado. Todo esto ocurre en el marco de una relación dialéctica entre el olvido y el recuerdo, proporcionando escenarios y experiencias dialógicas que favorecen un posicionamiento ético y político.

En el caso colombiano, la memoria social no solo facilita la comprensión de las significaciones del pasado, sino que también ofrece alternativas dialógicas para la acción social, la agencia de las comunidades y el ordenamiento y la comprensión colectiva de experiencias que suelen ser desorganizadas y difíciles de procesar, como las derivadas de las violencias del conflicto armado. Es decir, además de permitir procesos de revelación, reconocimiento y entendimiento de las experiencias del pasado, la memoria social también proporciona orientaciones y recursos para que individuos y comunidades puedan organizarse y actuar en el presente, contribuyendo a la construcción de

escenarios de convivencia pacífica.

El estudio de la memoria social en este contexto requiere un enfoque multidimensional que tenga en cuenta sus complejidades y los diversos componentes, dinámicas y procesos de significación, producción y transmisión. Con este propósito, este estudio identificó, definió y abordó cinco de sus principales dimensiones: (1) Imagen, (2) Emoción, (3) Procesos de Recuerdo y Olvido, (4) Identidad y (5) Dispositivos de Reproducción. El objetivo es proporcionar una comprensión integral de cómo opera la memoria social en un grupo de líderes de la ciudad de Manizales y cómo puede influir en su disposición hacia la cultura de paz.

A continuación, se aborda cada una de estas dimensiones. Es importante señalar que la investigación asume la memoria social como variable independiente (V.I.), mientras que los componentes enunciados (Imagen, Emoción, Procesos de Recuerdo y Olvido, Identidad y Dispositivos de Reproducción) se consideran subvariables de esta variable independiente. Por ello, es fundamental clarificar las nociones que guiaron el diseño del proceso investigativo, el registro de la información y el propio análisis del estudio.

3.11. 2 Imagen.

Etimología y semántica.

El término "imagen" proviene del latín *imāgō*, que se refería a las ideas de representación, copia, semejanza o imitación. En este sentido, el término establece, desde sus raíces, una clara referencia al proceso de representación visual de una realidad, que puede ser tanto abstracta como concreta.

Con el tiempo, la noción de representación visual se ha consolidado y ha adquirido diferentes usos en la vida cotidiana. Según el Diccionario de la Lengua Española (2022), uno de los más comunes es: "Figura, representación, semejanza y apariencia de algo". En este sentido, la idea de imagen hace referencia a representaciones que contienen un significado, y con el tiempo, estos contenidos han abarcado tanto elementos concretos como abstractos que reflejan ideas sobre la realidad. Además, estas representaciones, ya sean visuales o imaginales, existen tanto en el ámbito intrasubjetivo como en el intersubjetivo, donde las imágenes funcionan como elementos de representación

individual y colectiva, permitiendo la transmisión de contenidos que representan las múltiples realidades construidas. Esto convierte a la imagen en un componente clave dentro de la memoria social.

Conceptualización.

Más allá del campo lingüístico, la imagen ha adquirido una importancia notable, convirtiéndose en objeto de interés para diversas disciplinas, como la filosofía, las neurociencias, la psicología y la antropología, entre muchas otras. En particular, en el contexto de las Ciencias Sociales y en relación con la memoria social, la imagen desempeña un papel fundamental. Las imágenes, más que simples representaciones o copias de la realidad, se configuran como las significaciones mismas del pasado. Así lo define Vinyes (2018) al referirse a la memoria como "una imagen contemporánea del pasado" (pág. 21)

En la memoria social, la imagen no solo representa un suceso del pasado o una figura histórica, sino que también lleva consigo una carga simbólica que refleja los valores, emociones e interpretaciones de la comunidad que la recuerda. De este modo, las imágenes se convierten en nodos de significado dentro de la red de la memoria colectiva. No son meras representaciones de la realidad; son las significaciones mismas y, por tanto, la materia prima de lo que somos, tanto a nivel individual como colectivo.

Aunque durante mucho tiempo se ha tendido a asociar la creación y transmisión de imágenes casi exclusivamente con procesos intrasubjetivos, en realidad, la imagen no es solo un reflejo interno, sino que también constituye la base de la producción de la realidad psicológica, social y cultural. Al respecto, Hillman (1999) plantea que "el hombre es, ante todo, un hacedor de imágenes, y nuestra sustancia psíquica se compone de imágenes; nuestro ser es un ser imaginal, una existencia en la imaginación" (pág. 92).

La imagen actúa como un agente que es tanto creador como resultado de las interacciones psicológicas, sociales y culturales. A medida que las imágenes se desplazan, mutan y se transforman, construyen legados que, con sus formas y contenidos, facilitan la construcción de la realidad. Estas imágenes no solo guían los procesos de categorización y significación, sino que también crean una memoria

compartida que, a su vez, da forma a la cultura, ya sea en dirección hacia la paz o hacia la violencia. Además, la imagen desempeña un papel crucial al encapsular, preservar y transmitir los significados atribuidos tanto a la paz como a la violencia. Este proceso se desarrolla dentro de una dinámica de interconexión e interdependencia con otros elementos que configuran los enfoques de la memoria y la construcción cultural en la sociedad.

La construcción de una cultura de paz en Colombia requiere una profunda transformación de los esquemas mentales y las prácticas culturales arraigadas, moldeadas por décadas de conflicto armado. En este contexto, la imagen, con su carácter dinámico y cambiante, desempeña un papel crucial al influir en la memoria social, ofreciendo un potencial creativo y transformador. Sin embargo, la prolongada exposición a la violencia, la guerra y sus significaciones puede generar fijaciones, esquemas rígidos y concepciones cristalizadas de la realidad, que dificultan el diálogo y el cambio. Por ello, es esencial identificar y comprender las características del dinamismo y la performatividad de las imágenes para actualizar y contrarrestar versiones cristalizadas y homogéneas del pasado, favoreciendo la dimensión dialógica en el ámbito imaginal y el carácter contemporáneo y plural de las memorias.

3.11. 3 La emoción: la configuración emocional de la memoria social

La emoción: consideraciones iniciales para un estudio de la memoria social, la disposición y la cultura de paz.

A modo de epígrafe: “por debajo de la historia conocida de Europa corre una historia subterránea. Es la historia de la suerte de los instintos y las pasiones humanas reprimidos o desfigurados por la civilización (Horkheimer & Adorno, 1998, pág. 277).

Las múltiples experiencias y efectos que trae consigo el conflicto armado, junto a sus modos de violencia, la prolongación en el tiempo y los esfuerzos por superarlo a través de la construcción de paz, han incidido en la definición de los modos de vida compartida de la sociedad colombiana. Dicho de otro modo, la constitución social, psicológica y cultural colombiana se encuentran influenciadas tanto por las huellas de la guerra como por las de la paz.

Uno de los espacios donde puede apreciarse con claridad la influencia señalada, es el ámbito de las emociones, aunque antes de referirnos a la usualmente asociación entre individuo y emoción, debemos considerar la emoción en su dimensión social, es decir, referirnos a la emocionalidad colectiva, entenderla como aquellas emociones que “son ampliamente compartidas, caracterizadas por su coincidencia simultánea entre distintos sujetos hacia un evento u objeto específico, por lo que inciden en los intereses del grupo y los objetivos compartidos” (Mayoral & Delgado, 2017, pág. 72).

Al respecto debemos destacar y desarrollar dos de sus características: primero la emocionalidad en su dimensión colectiva y seguidamente el arreglo, orden o configuración emocional, denominado también carácter emocional.

Con respecto a la dimensión colectiva, es importante comenzar a señalar que tradicionalmente la emoción tiende a asociarse con procesos fundamentalmente intersubjetivos, pero la realidad social y el fenómeno emocional, evidencia que la emoción es siempre un producto social, las emociones se experimentan, ordenan y constituyen en función de marcos sociales, históricos y culturales.

Es en el marco de la interacción social en donde se establece una escala de valores, una jerarquía social y moral entre los estados afectivos. Esta escala, esta jerarquía, no son sólo teóricas, sino que encuentran su aplicación práctica. La colectividad entiende y exige que las tengamos en cuenta. Las traduce para nosotros en un conjunto de imperativos, de órdenes que regulan nuestra conducta afectiva. (Gutiérrez, 2012, pág. 171)

Es así como puede evidenciarse que, en función de condiciones sociales, periodos de tiempo y culturas diferentes, las emociones se han expresado de modos diversos y bajo las modalidades que estas circunstancias lo han permitido. Las emociones son siempre productos sociales, procesos y experiencias que acontecen dentro de marcos y estructuras que las definen. Habría que agregar que son a la vez elementos fundamentales en la constitución de estos marcos, es decir; además de estar sujetas a ambientes socioculturales, son a su vez elementos ineludibles y constitutivos de estos mismos contextos, marcando así las formas de construcción social de la realidad de

individuos y colectivos, en otras palabras “la emoción es una determinada manera de aprehender el mundo” (Sartre, 2012, pág. 59).

Las emociones, por tanto, son fundamentales para dotar de sentido a nuestra experiencia, pero esta experiencia no es previa a las emociones, estas no son una mera reacción ante el mundo, sino que el mundo es constituido a través de nuestras emociones. Nuestra experiencia del mundo (del proceso de objetivación, diría Miller) es constituida, transformada, por nuestras emociones. (Zaragoza, 2015, pág. 34)

Con respecto al segundo asunto del arreglo o carácter emocional, es importante referir que en función de la variabilidad y dinámica de los marcos sociales antes mencionados se producen también múltiples combinaciones y arreglos emocionales que dan forma al carácter emocional de un grupo o una sociedad.

Este asunto es especialmente relevante para este estudio por dos razones: la primera es que se deduce de este planteamiento la existencia de caracteres emocionales dinámicos y diversos en la sociedad que, en función de una investigación sobre la relación de la memoria social, la disposición y la construcción de paz estaría necesariamente en la lista de aspectos a develar.

En Colombia, como en todos los países (y en las personas), el odio, la venganza, la envidia, la malevolencia, el desprecio, la animosidad, el resentimiento, la amargura conviven con sus opuestos, la empatía, el perdón, la cordialidad, la benevolencia, el cariño, la colaboración y la compasión. Cada país adopta un determinado arreglo emocional entre estos dos conjuntos, de lo cual obtiene su identidad cultural, que es algo así como el temperamento de los grupos sociales. (García M. V., 2021, pág. 22)

La segunda es que estos arreglos emocionales colectivos construidos en el marco de las interacciones sociales y culturales, sugieren necesariamente la existencia de procesos de aprendizaje social, que se dan a través de relaciones intersubjetivas en las que existen contenidos o legados emocionales que son construidos, apropiados, redefinidos, reproducidos y que se constituyen en asunto de interés en el estudio de la memoria, a

la vez que estos legados son parte fundamental del proceso de memoria social o colectiva.

En otras palabras, el orden emocional colectivo presenta órdenes y configuraciones socioculturales que son reproducidos y transmitidos socialmente-que se convierten en motivo de interés de este estudio, en tanto estos son parte importante del proceso general de la memoria social y de su incidencia sobre la constitución de disposiciones para la construcción de la cultura de paz.

De este modo resulta indispensable entender los modos a través de los cuales se cultivan, constituyen, reproducen y aprenden las emociones en el caso colombiano y como estas acaban volviéndose en un aprendizaje y legado social que incide en los modos de ser y estar de la sociedad.

Memoria y emoción: la configuración emocional de la memoria social.

La emoción actúa entonces como uno de los dispositivos que entran en juego en el proceso social de orientación de individuos y colectivos frente a la realidad social, es decir, que contribuye al entendimiento, significación, orientación y acción de estos en la vida social.

Las emociones y afectos que se movilizan en los grupos “establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones, creencias y relaciones” ellas ejercen entonces un rol preponderante en la selección de informaciones y en el posicionamiento favorable o desfavorable tanto frente a aquello que se considera un objeto de representación como en la construcción de ese objeto a través de un discurso que le confiere realidad objetiva (objetivación) y lo ancla en una red de significados (anclaje). (Banchs, 1996, pág. 120)

A su vez, el proceso emocional contribuye y se articula con otros procesos sociales, como el de la memoria social que permiten la modificación, la permanencia, la transmisión y reproducción de los órdenes socioemocionales de la sociedad.

Las emociones son compartidas socialmente y es justo esta naturaleza social y colectiva de los procesos afectivos lo que ayuda a explicar su vínculo con la memoria colectiva.

Como se ha expuesto, las actividades de recuerdo y reconstrucción compartida de hechos emocionales contribuyen a reforzar la cohesión social general y a mantener y elaborar creencias compartidas por eso existe un vínculo fundamental entre memoria colectiva y afectividad. (Gutiérrez, 2012, pág. 173)

En este sentido, la memoria social en su capacidad de significación del pasado y construcción de horizontes de futuro, contribuye al ordenamiento cambiante y dinámico del carácter emocional de la sociedad, y con ello se favorece el establecimiento de modos de ser, estar y actuar socialmente.

Si la memoria es crucial, es porque conforma las estructuras propias del pensamiento. La memoria no es un artefacto que se localiza fuera de los sujetos. Por el contrario, la memoria los constituye y sostiene su identidad creando coherencia y continuidad dentro de una comunidad determinada (Freie, 2022).

Se entiende así que la emoción es parte fundamental de la construcción de la memoria social, tal que, la significación del pasado en función de una necesidad comprensiva del presente, es a su vez y a partir de esta la que pretende la construcción de sentidos y horizontes de futuro; “la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar”. (Jelin, 2017, pág. 12)

También ha de considerarse que la emoción actúa como un elemento de dinamización o fijación de las formas de este proceso y como un configurador de estilos, identidades y tipos de legados que son producidos, reproducidos, compartidos, tensionados y aprehendidos con relación a la manera de comprender el pasado. “Lo que recordamos es altamente selectivo. Como recuperamos la memoria está en la base tanto del deseo como de la negación, ambas tendencias afectivas” (Mayoral & Delgado, 2017, pág. 79).

En síntesis, los órdenes o configuraciones emocionales inciden a través de la memoria social en los modos de ser, estar y actuar en sociedad, son por así plantearlo, las acciones sociales que vinculan, separan, ordenan y reordenan las significaciones sociales y con ello la orientación de la vida social.

Las pasiones o emociones pueden contribuir, por tanto, al desarrollo de una serie

de disposiciones que conducen a obrar correctamente y, de esta manera, a alcanzar una vida buena o lograda, o pueden convertirse en un obstáculo para que el ser humano alcance la eudaimonía, por eso no son ajenas a la reflexión ética. Las pasiones modelan nuestro actuar y configuran quiénes somos en realidad, es decir, están vinculadas a nuestro carácter: personas con virtudes de justicia, coraje, prudencia y sabiduría, o, por el contrario, individuos cargados de vicios que obstaculizan la vida en comunidad. (Pinedo Cantillo, 2018, pág. 20)

Teniendo en cuenta lo antes planteado, resulta indispensable ahondar en las características del proceso de construcción y configuración emocional, ya que su modelamiento del proceso de recuerdo y olvido trazan en buena parte (no toda) los horizontes constitutivos de la memoria social y con ello de las disposiciones personales y colectivas que favorecen o limitan la incorporación de sentidos, significados, valores y conductas que componen la cultura de paz.

Es evidente que la emoción constituye un campo de importancia ineludible en el estudio que se pretende realizar, por lo que, considerando el contexto del mismo, resulta valioso el siguiente llamado.

Es relevante que conozcan que las emociones direccionan el comportamiento humano, por lo que los estudiosos de las áreas humanistas deben interconectarse para tener un mayor entendimiento, no solo de los conflictos, sino de la manera como el ser humano se proyecta al exterior. (Arboleda, 2017, pág. 92)

En este sentido y dadas las complejidades del fenómeno emocional resulta indispensable adoptar una perspectiva amplia que posibilite el abordaje desde diferentes campos disciplinares, favoreciendo así el tratamiento de múltiples aspectos y relaciones entre la emoción, las memorias sociales, las disposiciones y la cultura de paz.

La emoción: aproximaciones conceptuales.

El abordaje conceptual de la emoción ha de tener en cuenta que es un campo estudiado bajo múltiples perspectivas disciplinares y con relación a diversos campos de estudio. Lo

que se traduce en dificultades y retos para su definición.

El término “emoción” ha demostrado ser desde la Antigüedad un concepto difícil de definir y una noción que congrega muy variadas interpretaciones. Desde los primeros filósofos griegos, la emoción ha estado en el centro de las preocupaciones reflexivas y de los intentos conceptuales que se ocupan de esclarecer y solucionar los difíciles problemas relacionados con el comportamiento y la acción humana. (Pinedo Cantillo, 2018, pág. 14)

En este caso, se parte del evidente impedimento de una versión o conceptualización de la emoción “omniabarcante” y a la vez de la necesidad de trazar algunas coordenadas conceptuales para definir la ruta de abordaje y la selección de referentes disciplinares y teóricos que favorezcan el entendimiento del campo emocional en función de su papel en los procesos de memoria social del conflicto armado en Colombia y con ello, la definición de disposiciones que hacen posible o limitan la construcción de cultura de paz.

La memoria colectiva conserva acontecimientos negativos o positivos extremos. Las guerras y los eventos traumáticos son sucesos que disparan de manera súbita lo emocional y, por lo tanto, son sustancialmente narrables, formando una trama que le dice a un pueblo la historia de ellos mismos. (Mayoral & Delgado, 2017, pág. 70)

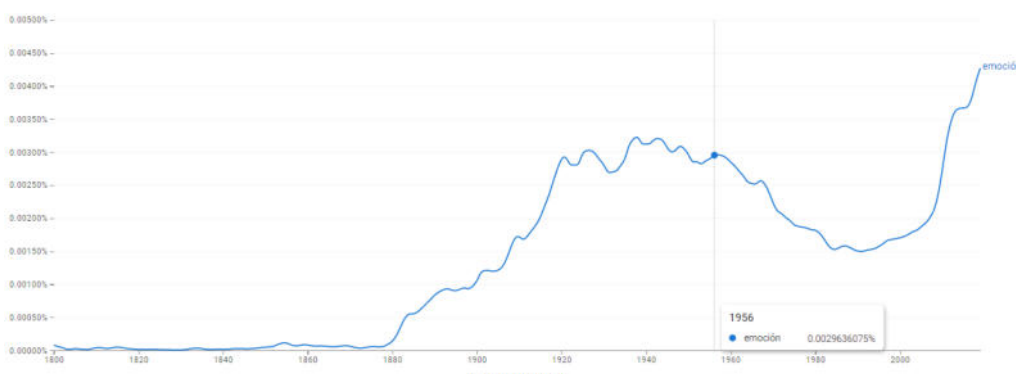
La ruta de abordaje conceptual de esta sección inicia con una exploración de algunos elementos básicos en cuanto a la etimología del término, algunas claves de su concepción con relación al estudio en cuestión y algunas referencias al uso del mismo, posteriormente se presentan algunas líneas generales de abordaje académico, agrupadas por campos disciplinares dentro de las cuáles se seleccionan las corrientes de mayor relevancia para esta investigación.

Etimología de las emociones.

La indagación etimológica del término “emoción” brinda claves y coordenadas introductorias para su abordaje, en este sentido se comienza por referenciar algunas referencias históricas, componentes y usos comunes.

Emergencia histórica: la palabra emoción aparece por primera vez en un diccionario de lengua española y francesa, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa* de Juan Pale en el año de 1604 y no será hasta 1843 cuando haga por primera vez su aparición en el diccionario de lengua española de la RAE. Su posterior uso le popularizó y constituyó no sólo en un término de uso común, sino también en una categoría de uso indispensable dentro de diferentes campos y disciplinas de las humanidades, las ciencias sociales, jurídicas y médicas entre otros. Al respecto obsérvese el siguiente gráfico:

Ilustración 8. Uso en el tiempo del término emoción



Nota: Gráfico del uso del término emoción proporcionado por la herramienta *Ngram Viewer de Google books*.

Composición: la palabra emoción proviene del latín del lat. *emotio*, -ōnis” (Mayoral & Delgado, 2017, pág. 70), y como se refirió anteriormente, se trasladó al español a través del término en francés *émouvoir*.

Una emoción es un movimiento del alma o del ánimo, algo que nos sacude o noscon-mueve. La palabra aparece registrada en español desde el siglo XVII, cuando llegó del francés *émouvoir*, que denotaba «emocionarse» o «conmoverse», pero, en realidad, su uso no se generalizó hasta el siglo XIX. El verbo francés provenía del latín *emovere* —formado por *ex* «hacia fuera» y *movere*—, que significaba «remover, sacar de un lugar, retirar», pero también «sacudir», como suele hacer la emoción con nuestro ánimo. (Soca, 2010, pág. 95)

Como se ha entendido, el sentido originario sugiere agitación, movimiento o perturbación, características de dinamismo y movilidad que acompañan el término y

que han de tenerse presentes en el momento de considerar la relación existente entre emociones y vida social, es de considerarse que la emoción provee la acción social de dinamismo y orientación, en su uso originario podría asumirse en acción concreta asimilable a procesos de comportamiento social, relacionados por ejemplo con los direccionamientos que ofrece la significación de la memoria social, la cultura de paz y también con las disposiciones a la actuación contenidas en las actitudes sociales. En otras palabras, la emoción provee de dirección la acción social, tanto por vía del acto comportamental como originariamente se sugería, como a través de las orientaciones que provee la significación de la realidad social.

Durante mucho tiempo se pensó que el debate público era un asunto de ideas, argumentos y razones. Algo de eso hay, sin duda, pero las ciencias de la mente han mostrado que lo esencial no está allí, sino en las emociones. Según García, estudiar las emociones ayuda, quizás más que los crudos hechos históricos, a dilucidar el destino que corren las sociedades. (García D. L., 2019, pág. 24)

Otro aspecto interesante a referir del sentido original del término “emoción”, es su alusión al campo social.

Docum. en lat. tardío (ss. VI-VIII) como 'perturbación', creado a partir del participio *ēmotus* del verbo *ēmouere* 'remover', 'perturbar', 'agitar', verbo que en época clásica se aplica a la sociedad, pero que en fr. medieval *esmotion*, *emotion*, se aplica a la mente en el sentido de 'agitación'. (Universidad de Salamanca, 2022)

Rescatar esta particularidad etimológica recalca la necesidad del descentramiento de la emoción del plano intrapersonal. Como se ha dicho antes, la emoción se origina, forma y expresa en el marco de la vida social, implica tanto a individuos como a colectivos, lo que le vincula de manera directa con procesos sociales y colectivos como el de la memoria. Este asunto resulta de importancia si se consideran las limitantes analíticas de una visión exclusivamente intrasubjetiva, en contraste a las posibilidades que se ofrecen de un análisis intersubjetivo e intergrupalo como el que se propone esta investigación.

Las emociones son incomprensibles si se las limita al campo de la conciencia y la

cerrada experiencia subjetiva. No obstante, si se piensan menos como sentimientos “internos” y más como afecciones que comprometen vectores asociados a estados corporales presentes en uno mismo y en los demás, es posible examinar las emociones en rangos más amplios que los de la vida mental [...] Lo importante aquí es notar que las emociones traducen afecciones sobre uno mismo y sobre los demás en la medida en que aportan a las condiciones para el florecimiento de las capacidades o cargan con la responsabilidad de disminuir sus posibilidades. (González Montero, 2019, pág. 226)

En este caso la emoción es pensada en función del proceso social y bajo dos modalidades: la emoción como construcción social “Los afectos participan de un sistema de sentidos y valores que son propios de un conjunto social [...] las emociones, afectos y sentimientos actúan como modos de afiliación a una comunidad, son maneras de comunicarse y de permanecer juntos” (González Montero, 2019, pág. 226) , y la emoción como elemento que participa en la construcción social, asumiendo que “se podría concebir a la afectividad como un flujo que atraviesa la conciencia, las relaciones y los discursos” (González Montero, 2019, pág. 226)

Los afectos, los sentimientos, las pasiones, en fin, esos mares de magma que se revuelven intramuros y se palpan con el revés de la piel, y que parecen tan propios, tan privativos, tan espontáneos que nadie puede mandar sobre ellos, están, sin embargo, dictados por el pensamiento de la colectividad, por la cultura sentimental de la sociedad. (González Montero, 2019, pág. 226)

Usos frecuentes del término “emoción”:

Como es de conocimiento general, el término *emoción* es de uso habitual bajo innumerables contextos, como referencia de partida, se presentan dos de los usos más recurrentes registrados por la RAE.

1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.
2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo. (Real Academia Española, 2022)

Es de señalarse que el primer uso, hace referencia a dos tipos de calificaciones de la experiencia humana: los grados de intensidad y la categorización entre agrado o desagrado, aspectos que también son característicos en la manera como se significan y acontecen los procesos de recuerdo y olvido en la memoria social. Por su parte el segundo uso, con respecto a la condición “expectante”, puede sugerir la relación a trazarse entre “emoción” y actitud, en tanto connota el carácter de disposición e interés frente a un suceso.

La interpretación de la experiencia del sujeto se lleva a cabo en función de estados psíquicos internos como las emociones, los sentimientos, las actitudes. Frente a los demás procesos de la conciencia, los estados afectivos no son nunca neutrales ni indiferentes. Lo que en verdad confiere carácter vivencial a una experiencia personal como tal es, precisamente, la coexistencia de una determinada tonalidad afectiva. . (Gutiérrez, 2012, pág. 169)

Es evidente tanto por lo planteado como por la experiencia cotidiana, que la condición polisémica del término “emoción” necesariamente exige elevar su definición bajo marcos conceptuales que precisen su definición y entendimiento en diferentes contextos.

Agotadas las referencias al uso del término y entendiendo la importancia de transitar hacia el proceso de definición y contextualización de la emoción en la significación del pasado y de la constitución de disposiciones frente a la cultura de la paz, se camina ahora hacia al proceso de conceptualización.

Enfoques de las emociones: cuatro líneas de estudio y sus vínculos con la memoria social y la construcción de paz.

El abordaje de las emociones en el campo científico ha estado caracterizado por el desafío de trabajar con su complejidad y multidimensionalidad, fruto de ello se han sumado una importante gama de perspectivas, enfoques y conceptualizaciones. Clasificar estas diferentes líneas de desarrollo académico y científico constituye una tarea enorme y como ocurre en cada clasificación, ha de tenerse en cuenta el ineludible grado de arbitrariedad que conlleva. Al respecto son destacadas las palabras de Borges

(1960), “[...] notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural”. Siendo así, es honesto advertir que la clasificación construida en esta investigación deja fuera diferentes líneas de trabajo y recoge sólo aquellas que se consideran pertinentes y próximas a los propósitos de esta investigación.

De acuerdo a lo anterior y por motivos de claridad, pertinencia y afinidad con el estudio, la memoria social y la construcción de paz se presenta en una clasificación propia de las líneas de estudio de las emociones compuesta por cuatro grandes grupos que serían: (1) La filosófica, focalizada sobre la perspectiva de B. Spinoza, (2) La neuropsicológica, que integra aspectos de las corrientes evolucionistas, psicofisiológicas, neurológicas y cognitivas, (3) La Dinámica, que integra perspectivas de las psicologías dinámicas contemporáneas y (4) La social, focalizada en procesos relacionales. Este esquema está construido a su vez, a partir de la agrupación, ajuste y actualización del sistema de clasificación propuesto por Plutchik (1980), compuesto por cuatro líneas de desarrollo principal y tres complementarias.

Las cuatro grandes tradiciones teóricas en el estudio de la emoción, según Plutchik, son: 1) La evolucionista, iniciada por Darwin; 2) La psicofisiológica, iniciada por James; 3) La neurológica, iniciada por Cannon; y 4) la dinámica, iniciada por Freud. A estas cuatro grandes tradiciones incorpora otros grupos de teorías: 5) Los enfoques conductistas; 6) Las teorías de la activación; y 7) Las teorías cognitivas. (Cano-Vindel, 1995, pág. 342)

Enfoque filosófico: De la antigüedad a Spinoza.

Existe una larga tradición en la filosofía orientada al entendimiento de las emociones, que originariamente estuvo vinculada a la filosofía moral, y con ello al propósito de diferenciar entre la acción virtuosa y aquellas que por el contrario correspondían a acciones indeseables y reprochables.

[...] el contexto de todo lo expuesto acerca de la concepción de las emociones en la Antigüedad debe entenderse como un ejercicio filosófico por establecer ciertas formas de vida virtuosa y por promover en los ciudadanos diversos ideales de comportamiento que solo podían ser alcanzados por el refinamiento de

ciertas pasiones, en unos casos, o el dominio o extirpación de las emociones según otras posturas más extremas. (Pinedo Cantillo, 2018, pág. 18)

Esta tradición filosófica se caracterizó por la construcción de la dicotomía entre razón y emoción, divergencia aún imperante en ámbitos tanto filosóficos como sociales. “La relación entre razón y emoción aparece entonces desde la Antigüedad como una cuestión central tanto para el estudio de la naturaleza del actuar humano como para la comprensión de la justificación moral, los juicios y los valores.” (Pinedo Cantillo, 2018, pág. 18).

Hasta acá es de señalarse un primer enlace conceptual, la emoción como influjo o elemento partícipe de la conducta social, calificada bajo esta perspectiva en función de la virtud, con ello podemos ir tejiendo la relación existente entre emoción y vida social, entendiendo la interdependencia afectividad-sociedad y sugiriendo por ejemplo la proximidad entre emoción y virtud, con formas de convivencia social, y por esta vía con la construcción de memoria y de cultura de paz. Siguiendo estas ideas, se asume la emoción como elemento inalienable e indisoluble de la vida tanto individual como social. Planteado en términos de Fernández Christlieb (2000) “la afectividad es colectiva, y así, cualquier sentimiento, por reducido que sea, aunque sólo sea un leve sinsabor, solamente puede ser comprendido en referencia a algún modo de sociedad y de ciudad. La afectividad colectiva es una colectividad afectiva”.

Con la intención de profundizar en la condición social de la emoción resulta de utilidad acudir a las variaciones y caracterizaciones que presentan sus componentes, para lo cual resultan de utilidad los aportes y la clasificación de las emociones de Spinoza (1980). Para entender su concepción y categorización de las emociones es importante comenzar por establecer el marco ético en el que esté, ubica el “fenómeno emocional” en su obra.

Para Spinoza la vida, y por supuesto también los seres humanos, están movilizados por una fuerza biológica y espiritual unificada, denominada *conatus*, que orienta a los seres hacia la preservación, el fortalecimiento y el mejoramiento de sí mismo; “Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser” (Spinoza, 1980, pág. 131). Bajo este entendido, se considera a las emociones como potencia del despliegue del

conatus, en tanto estas permiten al ser (en este caso materializado en sujetos individuales y colectivos) ser más causa que efecto, en consecuencia, mientras se permita el despliegue de su voluntad, fuerza y autonomía.

En efecto, Spinoza define una emoción como el aumento o disminución de poder de un cuerpo y la idea que se tiene de la causa del cambio. Emociones, ideas y acciones son manifestaciones del mismo proceso subyacente. Spinoza puede caracterizar una emoción como un proceso a la vez mental y corporal, a la vez una cierta sensación y la presencia de unos juicios determinados. (Bula, 2008, pág. 34).

La emoción es entonces potencia y agente direccionador del proceso de despliegue y la voluntad del ser humano como se dijo anteriormente el proceso emocional acontece dentro del escenario social, lo que lleva a considerar la emoción como un agente potencial, que marca la dirección de la acción social.

En este mismo sentido, el sujeto (individual o social) tiene la posibilidad y la responsabilidad de brindar orientación al proceso del *conatus* con el propósito del despliegue y perseverancia de su ser, así; “podemos caracterizar la ética de Spinoza como una educación del deseo a través del conocimiento (cf. Ravven 1989: 25). Como hemos dicho, el desarrollo moral en Spinoza consiste en la consecución de autonomía, en ser causa en lugar de efecto.” (Bula, 2008, pág. 34).

Se entiende que el proceso de despliegue puede ser agenciado y esto depende en buena parte del proceso educativo o formativo de la emoción. Es decir, que si estamos considerando que la emoción es un proceso social que incide en la forma de despliegue de los sujetos, nuestro interés ha de ser pensado en relación a cómo se significa el pasado y se construye la cultura de paz. Educar o conducir el proceso emocional equivale a orientar el proceso en dirección a la significación del pasado con perspectiva de futuro y en correspondencia con formas de vida pacíficas.

Otro aspecto importante del autor, asociado al campo social y específicamente de las relaciones es el referente al encuentro. Para el desarrollo de su propuesta, Spinoza acentuará la importancia del encuentro y el relacionamiento cotidiano al exponer que;

somos lo que somos como producto de nuestros encuentros con personas o cosas, y a partir de los tipos de encuentros se posibilitará o no el despliegue y potencia del ser - *conatus*-.

Todas las maneras en que un cuerpo es afectado se siguen de la naturaleza de ese cuerpo afectado, y, a la vez, de la naturaleza del cuerpo que lo afecta; por eso, la idea de aquéllas implica necesariamente la naturaleza de ambos cuerpos. (Spinoza, 1980, págs. 89-90)

El planteamiento de Spinoza enfatiza de este modo en la incidencia y la afectación derivada del encuentro social, exponiendo su potencia y también la capacidad del sujeto para posibilitar su despliegue y concretamente en el caso de las emociones para hacer del cultivo emocional virtuoso, una potencia de fortalecimiento del ser.

Este aspecto es especialmente relevante, en tanto se asumen dentro de los encuentros generales, aquellos que ocurren entre personas con lo que se da un espacio definitorio al proceso social en este planteamiento, que a su vez y como se planteó integra la potencia orientadora de la emoción.

Con las personas tenemos los encuentros que más hacen de nosotros lo que somos. Cada hombre completa a los otros y es completado por ellos, dice. Un encuentro feliz que conviene a nuestra naturaleza nos vitaliza, refuerza nuestras emociones más positivas, como la alegría, la confianza, el amor y potencia la vida (*conatus*). Y a la inversa, los malos encuentros nos disminuyen, nos apocan, nos entristecen. La sabiduría consiste en escoger los mejores encuentros, para espantar la tristeza y aumentar la potencia vital. (García M. V., 2021, págs. 104-105)

De este modo la idea de *conatus* o despliegue de Spinoza, puede entenderse vinculada al proceso social, vía el papel orientador y potencial de la emoción y a través de carácter definitorio de las relaciones. Con ello se sobreentiende la posibilidad para construir en función de la calidad de las relaciones y del tipo de emociones las formas de vida y de convivencia social, merced de estos están en buena parte las posibilidades de formas tan diversas como la violencia o la construcción de paz.

Spinoza hace además una categorización tripartita de los afectos, diferenciando entre emociones tristes, emociones alegres y deseo, son los dos primeros ámbitos los que corresponden al interés de esta investigación en tanto permitirán la diferenciación de los tipos emocionales constituidos y que fijan la acción social de la sociedad colombiana a partir de los procesos de memorias social.

Vemos, pues, que el alma puede padecer grandes cambios, y pasar, ya a una mayor, ya a una menor perfección, y estas pasiones nos explican los afectos de la alegría y la tristeza. De aquí en adelante, entenderé por alegría: una pasión por la que el alma pasa a una mayor perfección. Por tristeza, en cambio, una pasión por la cual el alma pasa a una menor perfección. (Spinoza, 1980, pág. 133)

Llegado este punto, es importante resaltar tres aspectos y sintetizar los aportes del planteamiento de Spinoza para esta investigación.

Primero, Spinoza ofrece una perspectiva indivisible del proceso vital, lo que favorece la superación de dicotomías como la de razón/emoción, y posibilita un entendimiento integrativo de los aspectos emocionales y cognitivos en el abordaje del campo emocional, lo que resulta conveniente y pertinente en el abordaje de la memoria social y sobre todo permite situar a la emoción en función de su potencia como agente activo o pasivo en los procesos sociales a indagar. En nuestro caso se entiende especialmente con respecto a los procesos de memoria social, por ejemplo, en relación al sometimiento del sujeto (individual y colectivo) a las fuerzas de acción inconsciente y a la condición de recepción pasiva de los procesos de memorias o a su función como elemento de apropiación, acción y agencia de su propio desarrollo.

Considerando lo anterior, esta concepción ofrece una idea integral que permite tender relaciones entre los diferentes aspectos involucrados en los procesos de memoria social, como son, por ejemplo, los intersticios existentes entre emociones, ideas, identidades e imágenes. De forma paralela hay que entender y categorizar el efecto emocional de la memoria en función de la potencia o sometimiento de los sujetos sociales involucrados en sus procesos.

Segundo, la postura desarrollada pondera la importancia del encuentro, que para los

fines e intereses del estudio se entienden en función de las relaciones sociales, es decir se valora y focaliza sobre el lugar que corresponde al encuentro social dentro del amplio espectro de encuentros planteados por Spinoza. “Todo lo que somos, decía Spinoza, se explica por el tipo de encuentros que tenemos en la vida. Somos el resultado de encuentros con cosas y con personas” (García M. V., 2021, pág. 104). De este modo se posibilita la consideración y análisis de un proceso transversal en este estudio como es el de proceso de socialización, el encuentro con el otro, sus posibilidades y consecuencias para el *conatus*, en relación con las emociones en contextos de procesos sociales como el de la memoria social y la construcción de paz.

Por último y tercero, la diferenciación entre emociones tristes y emociones alegres permite un marco de referencia para el abordaje, caracterización y análisis de los aspectos emocionales en relación a tres asuntos: los procesos sociales de la memoria social, la constitución de disposiciones o actitudes y la construcción de paz como es de interés en esta investigación.

Las emociones tristes enfrentan a los seres humanos unos con otros, pero las emociones alegres conectan unos hombres con otros. Es decir, las pasiones tienen un doble carácter: de un lado, negativo y que enfrenta unos con otros como la envidia, los celos, la venganza... Aunque también encontramos pasiones positivas como la amistad, la solidaridad, la empatía... Por suerte, si nos esforzamos para ser seres racionales y sumar en potencia con los demás individuos, podemos hacer que las pasiones negativas dejen de serlo para convertirse en afectos positivos y así ser seres racionales que suman en potencia al mundo. . (Termens, 2019, pág. 9)

El planteamiento de Spinoza para pensar las emociones dentro del marco ético, su concepción vital del *conatus* y la caracterización de las emociones ofrece un marco de referencia práctico, claro y concreto que adicionalmente tiende puentes de articulación, como se llegará a entender en los próximos apartados de este documento, con disciplinas diversas e interesadas en las emociones, como, por ejemplo; las psicologías, las neurociencias, la biología y la filosofía.

Enfoques neurobiológicos: las corrientes evolucionistas, psicofisiológicas y cognitivas.

Este segundo grupo de enfoques incorpora líneas de estudio concordantes en torno a la importancia de la relación entre aspectos de orden biológico y mental, e igualmente disonantes en cuanto a los caminos explicativos del fenómeno emocional y a las diferentes ponderaciones que se otorgan a los procesos involucrados. Es importante tener presente que, al considerar la importancia e influencia histórica y contemporánea de estos enfoques en el estudio de las emociones, resulta inevitable e indispensable considerar sus aportes, en este caso bajo el contexto del estudio de fenómenos y procesos sociales. “Hasta el momento, los que han incursionado en la historia de las emociones echan mano de los conocimientos de distintas ciencias sociales, incluyendo también a las neurociencias para facilitar su labor”. (Mayoral & Delgado, 2017, pág. 67)

Como se mencionó antes, puede considerarse como elemento agrupador de estos enfoques el aspecto biológico y orgánico de las emociones, siendo esto claro, se define como punto de partida

la influencia ejercida sobre esta perspectiva por parte de las corrientes evolucionistas y de los planteamientos de su precursor, Charles Darwin.

El naturalista y precursor del campo evolutivo postula en su obra *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (1872) el carácter evolutivo de las emociones y la importancia que estas cumplen en los procesos adaptativos, según este; “las teorías evolucionistas resaltan el papel adaptativo de las reacciones emocionales, en especial de la expresión facial. La expresión emocional y la interpretación acertada de las expresiones emocionales de otros individuos son funciones fundamentales para la supervivencia” (Cano-Vindel, 1995, pág. 343) lo que adicionalmente se enmarca en un planteamiento universalista de las emociones y que servirá de referencia para estudios contemporáneos que siguen esta línea como la del psicólogo Paul Ekman. Se detalla una síntesis de su planteamiento al respecto:

Los principales actos de la expresión, en el hombre y los animales, son innatos o heredados: es decir, que no son producto de la educación del individuo: es una verdad universalmente reconocida. El papel de la educación o de la

imitación es de tal manera limitado para muchos de estos actos, que son enteramente sustraídos de nuestra intervención, a partir de los primeros días de nuestra vida y mientras esta dura. (Darwin, 1902, pág. 400)

Como se puede observar contiene un marcado determinismo biológico, que contrasta con la postura que asume esta investigación, lejos de aceptar una inclinación hacia la vía determinista se considera el carácter multidimensional y social del proceso emocional, lo que implica brindar importancia al carácter formativo, educativo y a la capacidad de agencia del mismo.

Sin embargo y aunque en muchos aspectos las afirmaciones concretas y literales de Darwin, son hoy probadamente cuestionables, es incluso más cierto que, su carácter propositivo y audacia explicativa ha posibilitado la apertura y el soporte para diferentes líneas de estudio de las emociones, especialmente en ámbitos neurobiológicos y neurocientíficos, que se referirán posteriormente. Estas razones son el motivo ineludible de su mención en este estudio.

La corriente *psicofisiológica* por su parte es iniciada a partir de los planteamientos expuestos en *¿Qué es una emoción?* de William James (1884), en la que expone su visión del siguiente modo:

Nuestra manera natural de pensar sobre esas emociones estándar es que la percepción mental de algún hecho provoca la disposición mental llamada emoción y que este estado mental da lugar a la expresión corporal. Mi tesis, por el contrario, es que los cambios corporales siguen directamente a la percepción del hecho desencadenante y que nuestra sensación de esos cambios según se van produciendo es la emoción. (James, 1884, pág. 59)

Los planteamientos de James se recogen bajo la denominada teoría periférica, en tanto considera que la “experiencia emocional viene dada por las sensaciones de los cambios corporales periféricos (teoría periférica)” (Cano-Vindel, 1995, pág. 342), la cual recibió en contestación la postulación de la teoría central, caracterizada por explicar la experiencia emocional a partir del sistema nervioso central.

Al igual que como se planteó en el caso de Darwin, tanto James como pioneros de las

teorías neurofisiológicas han de ser valorados por su contribución al desarrollo dialéctico del campo explicativo de las emociones, cuyas huellas se extienden hasta la actualidad.

Entre las décadas de los años 50' y 60' emergería un nuevo paradigma dentro de la psicología, que tendría dentro de sus principales intereses el estudio de las emociones. Tras décadas de predominancia de la psicología de la conducta dentro de la línea científicista de la psicología, se presentó un agotamiento de su explicación ambientalista. Estas circunstancias conllevaron a la emergencia de una nueva corriente explicativa y científica que se constituiría en la línea dominante de la psicología científica, la psicología cognitiva.

Tras dejar a un lado el campo de la conducta, esta nueva corriente cognitivista se focalizó sobre los procesos de construcción del conocimiento, y tendió lazos estrechos con las neurociencias, la antropología, la computación, la filosofía y la lingüística. Así, el interés por la emoción dejaría de enmarcarse en el reduccionismo de la lógica estímulo-respuesta del conductismo y se ubicó en relación con los procesos cognitivos, articulando entre muchos otros aspectos elementos individuales y colectivos como la memoria y las actitudes sociales.

Con el tiempo surgieron múltiples corrientes que tendieron otros puentes disciplinares, es el caso de Antonio Damásio, quien aproximó ideas biológicas como la de homeóstasis con conceptos filosóficos como el de conatus de Spinoza.

Revivió así la intuición Darwinista de que la fuerza interna de la vida para mantenerse en pie es el origen de todo. Esa pujanza que lucha por mantener el palpito vital es la homeostasis, un concepto que se suele asociar con dos fenómenos biológicos: autorregulación y equilibrio [...] la homeostasis es más bien la fuerza que asegura la regulación de la vida en un rango que no solo es compatible con la supervivencia, sino también con el “florecimiento y la proyección futura de un organismo o una especie”. (García M. V., 2021, pág. 44)

Este concepto se constituyó en el soporte de explicaciones cognitivistas y neurobiológicas en torno a la emoción y a sus clasificaciones. En este proceso Damásio,

correlaciona los conceptos de homeóstasis y conatus de Spinoza del siguiente modo: “Interpretada con la ventaja de la perspectiva actual, la idea de Spinoza implica que el organismo vivo se construye de manera que mantenga la coherencia de sus estructuras y funciones frente a las numerosas circunstancias que amenazan la vida” (Damásio, 2019, pág. 40).

Sintonizando el planteamiento filosófico con la propuesta neurobiológica teoriza sobre el proceso emocional, asumiendo las emociones como el fruto de procesos biológicos sensoriales que catalogan las experiencias de manera positiva o negativa; “Esas valoraciones primitivas, que Damásio denomina “valencias”, son el origen de las emociones” (García M. V., 2021, pág. 45) que adquieren sus caracterizaciones de acuerdo a los grados de complejidad evolutiva dentro de los cuales van aconteciendo y para lo cual propone; “tres categorías: emociones de fondo, emociones primarias y emociones sociales” (Damásio, 2019, pág. 46).

Llegamos así a la propuesta de clasificaciones de las emociones de Damásio, que resultan ser el centro de interés para esta investigación de la memoria social, las disposiciones o actitudes y la construcción de paz. Veamos cada una de las categorías, sus planteamientos y aportes a este estudio:

Las emociones de fondo, corresponden a aquel estado anímico o arreglo emocional de larga duración en el tiempo, de difícil observación por su permanencia, resultado de múltiples e impredecibles interacciones de procesos homeostáticos y que se expresan a través de lo que puede ser considerado como el estado de ánimo. “Las emociones de fondo son –como su nombre lo dice- aquellas que se consultan ante la pregunta “¿Cómo estamos?”, es decir que, son la consecuencia del despliegue de determinadas combinaciones de las reacciones reguladoras” (Martínez & Vasco, 2011, págs. 188-189).

Es de advertir que el concepto en cuestión refiere un orden o configuración emocional que se sostiene en el tiempo, y que define un carácter emocional, que solo puede extenderse a partir de procesos de memoria que le sostienen en el tiempo. No hay que obviar esta relación tiempo, emoción y memoria, especialmente al considerar que el primero constituye uno de los tres marcos postulados por Maurice Halbwachs para la

constitución de la memoria colectiva.

Es en el tiempo, el tiempo de un grupo dado, que busca reencontrar o, más bien, reconstruir el recuerdo. El tiempo solo puede desempeñar este papel en la medida en que nos lo representamos como un medio continuo que no ha cambiado y que sigue siendo hoy el mismo de ayer, de tal modo que podemos encontrar el ayer en el hoy. Si el tiempo puede permanecer en cierto modo inmóvil durante un periodo bastante extenso, es porque sirve de marco común al pensamiento de un grupo que, durante ese periodo, no cambia de naturaleza, que conserva más o menos la misma estructura y dirige su atención hacia los mismos objetos. (Halbwachs, La memoria colectiva, 2010, pág. 161)

Las emociones de fondo, pueden en tal sentido referir también estados emocionales colectivos difícilmente identificables, pero existentes y perdurables que transitan en la memoria social y que inciden en la significación del pasado y en los horizontes de futuro.

El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras. Y en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana. (Jelin, 2020, pág. 607)

Asumidas en su dimensión colectiva, las emociones de fondo son marcas y significaciones emocionales entrelazadas con la memoria social que definen una orientación de la conducta social, que podemos entenderla como actitud y acción social enmarcada en los procesos en el carácter emocional colectivo y en los procesos de memorias sociales.

Las emociones primarias o básicas corresponden a un conjunto de emociones universales derivadas de los estudios transculturales de Paul Ekman, el cual postula “la existencia de seis emociones básicas en todos los seres humanos independiente de las raíces culturales cuya expresión se proyecta en el área facial. Las emociones básicas según esta tabla serían alegría, tristeza, enojo, sorpresa, miedo y asco” (Leperski, 2017, pág. 23), y pueden entenderse también como: “las emociones jamesianas, es decir, reacciones fisiológicas y comportamentales automáticas frente a estímulos que el

cerebro detecta de forma innata, sin necesidad de un aprendizaje previo, o solo con una mínima exposición frente a ciertos estímulos” ” (Pereira Restrepo, 2019, pág. 27).

Si bien, estas emociones primarias constituyen un conjunto emocional básico, fundamentalmente de tipo reactivo, pueden ser de utilidad en este estudio en tanto pueden servir como elementos auxiliares que permitan, por ejemplo, establecer órdenes o categorías que compongan los llamados arreglos o caracteres emocionales de los sujetos informantes y sus memorias. Lo anterior, especialmente considerando los desarrollos logrados en torno a procesos de identificación y categorización a través de escalas, indicadores e instrumentos de medición probados, en este sentido han de considerarse las facilidades y aportes de esta categoría emocional, especialmente con respecto a la fase cuantitativa del estudio.

Las emociones sociales, se entienden como aquel conjunto de emociones que emergen en la interacción y posibilitan los procesos de socialización, es decir son aquellas “que se despliegan ante estímulos competentes con contenido social: simpatía, turbación, vergüenza, culpa, orgullo, celos, envidia, gratitud, admiración, indignación, desdén” (Martínez & Vasco, 2011, pág. 188).

Las emociones sociales emergen dentro del rango de los procesos evolutivos de mayor complejidad o escala evolutiva, según Damásio (2019) “parece sensato sugerir que los sentimientos pudieron haber sido un cimiento necesario para los comportamientos éticos mucho antes de que la época en que los seres humanos empezaron siquiera la construcción deliberada de normas inteligentes de conducta social”. Al seguir este hilo argumentativo pueden entenderse que se plantea una base de orden biológico, sin embargo, el autor establece claridad al respecto devolviéndonos a la esfera social y cultural al expresar que:

Ha llegado el momento de introducir el recordatorio de que lo mejor del comportamiento humano no se halla necesariamente bajo el control del genoma. La historia de nuestra civilización es, hasta cierto punto, la historia de un esfuerzo persuasivo por extender los mejores «sentimientos morales» a círculos cada vez más amplios de humanidad, más allá de las restricciones de los

grupos internos, y que eventualmente abarquen toda la humanidad. (Damásio, 2019, pág. 159)

Sin duda, este tercer grupo denominado *emociones sociales* corresponde al orden categorial más próximo a esta investigación, por dos razones fundamentalmente: la primera, su correspondencia directa con respecto a la dimensión social, tal y como corresponde al estudio de la memoria social y las disposiciones o actitudes para la construcción de paz, y segundo como expone Damásio, son las que constituyen las “ecuaciones emocionales” que hacen posible u obstaculizan los procesos de convivencia social, por lo tanto son las que corresponden a la constitución del arreglo o carácter afectivo a rastrear en la investigación. Esta relación entre los componentes del estudio con las emociones sociales o colectivas queda claramente establecida en los planteamientos de Mayoral & Delgado (2017):

Las emociones colectivas han sido vistas como transversales al orden normativo, a las prácticas sociales y a la memoria colectiva; se expresan y se negocian a través de, por ejemplo, las instituciones sociales, los discursos y las artes. Las afinidades emocionales dan forma a las memorias colectivas, que a su vez aumentan la recurrencia a la aproximación emocional, al contacto con los demás.

Finalmente pueden sintetizarse en tres aspectos principales la contribución del enfoque neurobiológico a nuestra investigación, estas a su vez derivan de la clasificación tripartita ofrecida por Damásio:

Primero, las emociones de fondo que derivan en dos líneas de relación con la memoria social, estas son; la interdependencia integrada bajo el marco temporal de la memoria, que permite la acción mnémica que brinda continuidad y extensión temporal a las emociones de fondo, y la constitución del arreglo o carácter emocional que permiten las emociones que se extienden en el tiempo. Ambos asuntos de interés para abordar las memorias sociales que subyacen a la constitución actitudinal para la construcción de paz.

Segundo, las emociones básicas como insumo para la composición e identificación de los componentes subsidiarios que soportan los arreglos o configuraciones emocionales

de los grupos. Aspecto que como se refirió se presta como recurso para la validación de hallazgos de la fase cualitativa a través de correlaciones o sistemas comparativos durante el estudio cuantitativo.

Por último y tercero, las emociones sociales, en tanto representan el punto focal de interés de la investigación con respecto a procesos sociales compuestos por la relación memoria social, disposición y construcción de paz, que a su vez se encuentran transversalizadas por el papel y la composición emocional que significa y direcciona la actuación en sociedad y las posibilidades de constitución de diferentes modos de convivencia social.

Enfoque dinámico de la psicología: El complejo emocional en Jung.

La emoción ha sido objeto de interés y estudio dentro de las diferentes psicologías. Dentro de estas, la psicología dinámica no ha sido una excepción, bien sea desde las corrientes ortodoxas del psicoanálisis a las escuelas postfreudianas o hasta las corrientes disidentes y las emergentes. Todas han tenido una franja de espacio y consideración para el campo emocional dentro de sus postulaciones. En esta multiplicidad se encuentra la psicología analítica postulada por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, la cual se toma como punto de apoyo en este trabajo.

Las emociones, las pasiones, los afectos y el sentimiento fueron largamente abordadas por Jung, y aunque estas asumen algunas variaciones a lo largo de su obra, son de destacar por lo menos tres planteamientos que resultan de interés por su relación con la memoria, siendo:

Primero, emociones, afectos y pasiones son generalmente abordados como fenómenos semejantes, esto significa entenderlos como influjos inconscientes que inciden o afectan los procesos conscientes.

Yo entiendo la emoción como un afecto, es lo mismo que “algo que te afecta”. La emoción te hace algo, interfiere contigo. La emoción es lo que te exalta. Te expulsa de ti mismo; estás fuera de ti, como si una explosión te hubiera sacado de ti y te hubiera dejado a tu lado. (Jung, 2016, pág. 30)

Es claro que emoción y afecto son fenómenos fuera de la conciencia y la voluntad con

potencia para irrumpir en esta, lo que presupone una afectación de diferentes procesos como el de la memoria y aún más sobre las disposiciones o actitudes de los sujetos en la cotidianidad, en palabras de Jung (2016) “siempre que quiera, lo inconsciente puede derrotar a tu buena memoria o poner en tu boca algo que no querías decir. Puede producir unos estados de ánimo y unos afectos impredecibles e irrazonables, causándote así todo tipo de problemas”.

Segundo, establece una diferencia entre emoción, afecto y pasión con el sentimiento, a partir del carácter fisiológico e irruptivo de los tres primeros y de la decisión de segundo como función psíquica. Al respecto Jung (2016) plantea que “la diferencia consistiría en esto: el sentimiento no tiene manifestaciones físicas o fisiológicas tangibles, mientras que la emoción se caracteriza por un estado fisiológico alterado.” El autor puntualizó con respecto al sentimiento:

El sentimiento es una función de valores, y usted comprenderá que esto no es un estado fisiológico. Puede ser algo tan abstracto como el pensamiento abstracto. Todos estamos de acuerdo en que el pensamiento abstracto no es un estado fisiológico. El pensamiento abstracto es lo que ese término denota. El pensamiento diferenciado es racional; y por tanto el sentimiento puede ser racional pese a que mucha gente confunde la terminología. (Jung, 2016, pág. 34)

Al respecto de la distinción de Jung, se encuentra una consideración de orden analítica a tener en cuenta para el abordaje de las memorias. La aglomeración de experiencias alrededor del término emoción puede traer una limitación en la distinción de las significaciones y manifestaciones de la memoria y la actitud.

La palabra emoción subsumió en el siglo XIX una inmensa variedad de términos, situaciones y estados mentales, que van desde los racional a lo irracional, de los suave a lo intenso, de lo instintivo a lo aprendido, de lo pasajero a lo permanente, de lo positivo a lo negativo, de lo simple a lo complejo. Dependiendo de la perspectiva y el enfoque teórico, la misma palabra puede apuntar hacia necesidades fisiológicas y apetitos o hacia estados de ánimo, actitudes o conductas. (Capriles, 2021, pág. 38)

Y tercero, las emociones y afectos son piezas fundamentales dentro de la psicología analítica o jungiana, en tanto estos son componentes constitutivos del complejo psicológico piedra angular de este enfoque. “Los contenidos de lo inconsciente personal son ante todo los llamados complejos sentimentalmente acentuados, que forman la intimidad personal de la vida anímica” (Jung, 2015, pág. 4). Como veremos a continuación estos contenidos son determinantes en la forma en que se dan los procesos de memoria y en cómo se conforman las disposiciones o actitudes psicológicas.

Enfoque social: Las emociones en el campo relacional

Como ha quedado evidenciado, independientemente de los enfoques bajo los que se aborde el fenómeno emocional, este expresa inevitablemente su dimensión social. La emoción se produce dentro de realidades y contextos sociales, se configura a partir de las dinámicas de estos y también se relaciona e incide en procesos sociales, culturales y psicológicos dando lugar como plantea Gutiérrez (2012) a que se abandone la dimensión individual de los afectos y se asuma su abordaje como resultado del proceso de interacción social, juegos simbólicos del lenguaje y/o regulaciones sociales entre otros.

En el caso de esta investigación resulta ineludible colocar el foco de la reflexión y análisis en función del fenómeno social que ocupa la comprensión de la memoria social, las disposiciones o actitudes y la cultura de paz en el caso colombiano. Teniendo en cuenta que ya se han planteado y desarrollado los principales nudos de discusión sobre estos tópicos, queda simplemente acentuar y agregar algunos elementos complementarios de la dimensión social que recogen y puntualizan lo trazado.

En primer lugar, es menester reiterar que el fenómeno emocional es una producción de orden social y relacional, “todo recuerdo es social, y, más aún, toda sensación vivencia o emoción de un pasado evocado es memoria, pues nace en el seno de la intersubjetividad vivida” (Gutiérrez, 2012, pág. 179), así:

La afectividad es colectiva porque se da y se comparte en la interacción grupal. Es a partir de la interacción grupal que se hacen más sólidos y coherentes los vínculos entre sus miembros y se crean los lazos afectivos que desempeñan un papel fundamental en la construcción del sentimiento de pertenencia a una

colectividad. (Gutiérrez, 2012, págs. 168-169)

Segundo, los procesos sociales de la memoria, y en especial los de recuerdo y olvido que definen lo registrado y marginado, se desarrolla dentro de marcos culturales que a su vez inciden en los procesos significación de la identidad grupal y en la cohesión social. Al respecto Durkheim (1912) refirió que “las actividades sociales de recuerdo y reconstrucción compartida de hechos emocionales, contribuyen a reforzar la cohesión social general y a mantener y elaborar creencias compartidas que confieran sentido cognitivo y moral positivo al mundo” (Como se cita en (Baldor Tubet, 2005).

Tercero, el vínculo existente entre emoción social y memoria social, pasa por entender que esta última, es en gran medida memoria emocional, la cual es tejida a partir de relatos y narrativas derivados del ordenamiento ofrecido por complejos afectivos. Cervio por su parte plantea la vinculación del recuerdo con diferentes mecanismos que posibilitan el orden y la consistencia en la narrativa de la memoria :

Es necesario reconocer que recordar involucra selecciones ligadas entre otros mecanismos a entramados emotivos y afectivos cuya presencia “viva” en el presente coadyuva a la presentación de sí mismo, otorgando no solo coherencia y continuidad a las acciones del pasado respecto a las acciones del pasado sino también gestando la posibilidad de que el sujeto pueda pensar(se) en un futuro deseable/tolerable. (Cervio, 2010, pág. 77)

Y cuarto, al asumir que la emoción es uno de los soportes y vehículos sobre el cual transitan las posibilidades de significación del pasado también reconocemos que es un importante dispositivo de orientación de las interacciones sociales de los sujetos individuales y colectivos, encontrando de este modo en la dimensión afectiva un terreno fértil para el cultivo y la construcción de formas sociales de convivencia pacífica. Como señala Mendoza (Como se citó en (Gutiérrez, 2012) “los esquemas de memoria se encuentran bajo el control de una *actitud afectiva*. Así, una tendencia conflictiva que amenace el equilibrio individual o social es capaz de desestabilizar la propia organización de la memoria”. Por otra parte, reconociendo este potencial e influjo emocional sobre los procesos en cuestión es importante agregar, por último, que son también estas

relaciones entre los esquemas de la memoria y las actitudes afectivas una oportunidad para orientar y construir horizontes de vida social en el marco de una cultura de paz.

3.11. 4 Dinámica de recuerdo y olvido

La construcción de la memoria social se distingue por una compleja interdependencia entre los procesos de recuerdo y olvido. Esta relación dialógica surge de la premisa de que, aunque tradicionalmente se asocia la memoria al acto de recordar, en realidad esta es el resultado de un proceso selectivo que da orden, forma y sustancia a los significados del pasado. Toda narrativa sobre el pasado implica, en esencia, una elección. Como señala Jelin (2021) “La memoria es selectiva; la memoria total es imposible” (pág. 50). En este sentido, tanto el recuerdo como el olvido son los elementos a través de los cuales se delinear los contornos selectivos y la dinámica de los contenidos memoriales.

Este proceso se manifiesta mediante un ejercicio continuo de delimitación, organización y clasificación de contenidos, cuyo fin es definir qué elementos son incorporados o excluidos en los registros individuales y colectivos, considerando un tiempo y espacio particular. Este mecanismo puede entenderse como un ciclo constante y dialógico entre el recuerdo y el olvido, determinado por las condiciones bajo las cuales se configura la memoria. Al respecto, Melich (2012) afirma que “La memoria no es sólo recuerdo [...], es recuerdo y olvido, porque demasiadas veces, en nuestra vida cotidiana, identificamos memoria con recuerdo y no hacemos mención del olvido. No hay memoria humana sin selección, sin interpretación, sin transformación”. (pág. 56)

En resumen, la memoria es el producto de una interacción continua e indivisible entre recuerdo y olvido, elementos que coexisten de manera interdependiente en la creación de significados en torno a los acontecimientos. Comprender esta dinámica supone, ante todo, reconocer su naturaleza mutable y su contexto y limitaciones inherentes. Así lo subraya Sánchez (2019) al afirmar que:

Es inútil, pretender deshacerse de la conciencia de una memoria deficitaria. La memoria es inherentemente deficitaria. No hay memoria total. Y por ello quizás pueda decirse que, paradójicamente, el vigor de la memoria reside no solo en lo que abarca, sino también en lo que deja conscientemente por fuera. (Sánchez, 2019, pág. 23)

Conservar un recuerdo implica, en cierta medida, relegar otro contenido al olvido, y esta dinámica opera también en sentido inverso. La interacción dialéctica entre recuerdo y olvido cumple así la función de delimitar, organizar y clasificar contenidos, ya sean personales o adquiridos, que serán posteriormente transmitidos como aprendizaje social.

Etimologías y semánticas del recuerdo y el olvido

La revisión etimológica de los términos "recuerdo" y "olvido" permite identificar una destacada connotación emocional en sus funciones respectivas.

En el caso del recuerdo, su origen latino en *recordari* se compone del prefijo *re-* (de nuevo) y *cordis* (corazón), lo cual se ha interpretado como “traer de vuelta o volver a pasar por el corazón”. Esta composición original sugiere que el acto de recordar vincula el retorno o la evocación del contenido memorial con una dimensión afectiva, lo cual indica que la evocación es también una acción emocional. Esto es relevante si se considera que, en la dimensión semántica, la RAE (2022) define el recuerdo como “traer a la memoria algo”, un proceso en el cual podría verse, una vez más, el componente emocional como un instrumento evocador. Lo anterior sugiere que la evocación del pasado no es un proceso meramente cognitivo, sino una experiencia que involucra el sentir y el posicionamiento emocional del sujeto.

Por su parte, la etimología del término "olvido" proviene del latín *oblivisci*, cuya estructura combina *ob-* (contraposición) y *livisci*, que denota oscuridad y densidad. Así, el sentido originario del olvido apunta hacia una contraposición, una distancia o una cesación de la claridad, de la conciencia o del conocimiento respecto a un contenido.

La palabra *olvido* es más antigua que la propia historia de la humanidad. En efecto, sus orígenes se remontan a las lenguas prehistóricas indoeuropeas, en las cuales la raíz *lei-w* dio lugar en latín al verbo *oblivisci* «olvidar», de cuyo participio pasivo *oblitus* se derivó en latín vulgar el verbo *oblitare*, a partir del cual se formó el verbo castellano *olvidar*, así como el francés *oublier*. (Soca, 2010, pág. 421)

Los usos semánticos del término "olvido" refuerzan esta orientación de la acción que caracteriza su función, al establecer en tres de sus definiciones: "1. m. Cesación de la memoria que se tenía. 2. m. Cesación del afecto que se tenía. 3. m. Descuido de algo que se debía tener presente" (RAE, 2022). En estas definiciones se percibe, asimismo, una connotación afectiva vinculada al contenido excluido.

Como se mencionó previamente, los procesos de recuerdo y olvido están asociados a una función y acción afectiva que orienta las dinámicas dialógicas mediante las cuales se seleccionan, construyen y actualizan los contenidos memoriales. En esta misma línea, Mayoral y Delgado (2017) afirman que "lo que recordamos es altamente selectivo. Cómo recuperamos la memoria está en la base tanto del deseo como de la negación, ambas tendencias afectivas" (pág. 79). Así, se reconoce que la coexistencia de ambos procesos —recuerdo y olvido— resulta esencial en la construcción de la memoria, ya que su relación es de naturaleza inseparable, dialógica, simbólica y afectiva.

Definiciones Conceptuales

Dentro del campo de los estudios de memoria social, el recuerdo y el olvido se constituyen como focos de interés y análisis. El recuerdo suele asociarse con las características predominantes de la memoria y, en ocasiones, ambos términos son tratados como procesos semejantes. Sin embargo, como se ha planteado anteriormente, tanto el recuerdo como el olvido son elementos constitutivos del proceso memorial: son interdependientes e incluso inseparables. No obstante, es crucial considerar las características conceptuales que definen a cada uno de ellos.

El recuerdo se entiende, en primera instancia, como un componente de la memoria que se configura dentro de marcos sociales, históricos y culturales que orientan su constitución. Este proceso incluye elementos tanto individuales como colectivos, pero siempre debe comprenderse en el contexto de los marcos sociales en los cuales se encuentran inmersos los sujetos, tanto individuales como colectivos. En este sentido, Maurice Halbwachs (2010) sostiene:

No cabe duda de que la memoria individual existe, pero está arraigada en contextos distintos que la simultaneidad o la contingencia acercan momentáneamente. La rememoración personal se sitúa allí donde se cruzan las redes de las solidaridades múltiples en las que estamos implicados. Nada escapa de la trama sincrónica de la existencia social actual, y de la combinación de los distintos elementos puede emerger esta forma que denominamos recuerdo es un fenómeno que trasciende la experiencia individual, ubicándose en una dimensión socialmente compartida que le otorga sentido y orientación. (pág. 11)

Es fundamental considerar que en el proceso selectivo y de establecimiento de lo recordado también se manifiestan relaciones de poder, confrontaciones y negociaciones de significado. El recuerdo se convierte así en un escenario de disputa y resignificación de los significados del pasado, respondiendo tanto a marcos sociales situados y condiciones interpretativas, como a dinámicas de poder en constante cambio. En este sentido, “El recuerdo del pasado está integrado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (Jelin, 2021, pág. 47). Desde la perspectiva de Halbwachs, “el recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, y preparada de hecho con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores” (2010, pág. 71).

En este estudio, se comprende el recuerdo como un componente esencial e indivisible de la dialéctica entre recuerdo y olvido, a partir del cual se despliega la acción de evocar o reactivar contenidos del pasado. Estos contenidos están sujetos a interpretaciones dinámicas y cambiantes en el tiempo, influenciadas por los marcos y condiciones interpretativas, así como por las disputas en torno a los significados del pasado.

El olvido, en contraste, corresponde a la acción que limita o se contrapone a la evocación del recuerdo. Esta acción establece una restricción a la permanencia del contenido, posibilitando así el flujo de nuevos significados y contenidos memoriales. El olvido opera como un componente cocreador en el proceso memorial; su participación dialógica implica fundamentalmente la dilución de contenidos, con el propósito de generar

espacios para la creación o emergencia de nuevos significados, o bien para la transformación de los significados previos.

El olvido no es homogéneo; se presenta en diversas modalidades, que van desde flujos casi naturales o inherentes a la memoria hasta aquellos motivados por la necesidad psíquica de tránsito, transformación o protección frente al peso del recuerdo. También existen formas excesivas y deliberadas de olvido, generalmente impulsadas por poderes hegemónicos con intereses dominantes, donde el olvido intencionado — incluso aun sin ser posible — busca establecer narrativas y significados inamovibles e incuestionados.

En síntesis, el olvido abarca una variedad de modalidades y características, entre las cuales se encuentran aquellas que facilitan la dialéctica entre recuerdo y olvido, así como otras que, por el contrario, cristalizan y solidifican el proceso de significación. En el contexto específico de este estudio, el olvido se manifiesta en estas múltiples variantes, lo cual hace relevante diferenciarlas al momento de identificar y comprender su función en el análisis.

La dialógica entre el recuerdo y el olvido en la memoria social adquiere una especial relevancia para comprender cómo los procesos de memoria inciden en las disposiciones hacia la cultura de paz, ya que contribuyen tanto a preservar como a transformar los legados históricos de violencia. El equilibrio entre recordar y olvidar permite a los individuos y colectivos resignificar el pasado, haciendo de la memoria una herramienta para la transformación social. Melich (2012) aborda esta dinámica en los siguientes términos:

No poder olvidar, estar obligado a recordarlo todo, identificar la memoria únicamente con el recuerdo, se convierte en una enfermedad mortal. Esto es lo que le pasa a Funes, el personaje de aquel magistral cuento de Jorge Luis Borges. Funes lo recuerda todo, es incapaz de olvidar y, por eso, también es incapaz de pensar. Algo parecido podríamos decir si se padece amnesia, si no se recuerda nada. En el olvido radical el ser humano sería incapaz de situarse en su tradición, sería incapaz de situarse espacio-temporalmente en su mundo, sería incapaz de

saber quién es; en el recuerdo absoluto, en el recuerdo sin selección, el ser humano quedaría atrapado por su pasado, fijado en un tiempo inmóvil, permanecería muerto. (pág. 57)

En el contexto colombiano, esta dialéctica resulta esencial para evitar una memoria estática y cristalizada, ya que una memoria centrada exclusivamente en el recuerdo tiende a convertir el pasado en un relato rígido, imponiendo un deber de memoria que puede limitar la diversidad de interpretaciones. El equilibrio entre recordar y olvidar permite a los individuos y colectivos resignificar el pasado, transformando la memoria en una herramienta que contribuye tanto a la transformación social como a la construcción de escenarios de paz durante los periodos de transición.

3.11. 5 Dispositivos de reproducción.

La investigación permitió identificar una diversidad y mixtura de dispositivos de producción y reproducción de significados. Aunque tienden a destacarse los dispositivos vinculados a mecanismos y medios de comunicación hegemónicos, el proceso investigativo reveló una convergencia y amplitud de dispositivos que intervienen en la construcción tanto de narrativas personales como colectivas. Esta diversidad evidencia que los procesos de significación no se limitan exclusivamente a los medios dominantes, sino que se expanden a través de múltiples canales que configuran las memorias y las identidades de los sujetos.

Un aspecto de particular interés, identificado en las entrevistas, es la percepción de centralismo y autoadjudicación de la verdad que predomina en algunos sectores. Se manifiesta con frecuencia un efecto colectivo y generalizado de desconfianza hacia los medios de comunicación, las memorias oficiales y las estrategias de propaganda política, incluidas aquellas empleadas por grupos armados o de interés. En este contexto, los sujetos tienden a ubicarse fuera de este espectro de manipulación o influencia, sobrevalorando su propia capacidad crítica y subestimando el juicio y la capacidad crítica de los colectivos, especialmente de aquellos que conforman los exogrupos.

Por otro lado, resulta relevante cómo los participantes mencionaron, aunque sin llegar a conclusiones definitivas, la influencia de los medios digitales y las redes sociales, las

cuales se articulan con medios convencionales y formas de relacionamiento más tradicionales. Esta interacción entre los medios digitales y los sistemas tradicionales sugiere un entramado complejo de dispositivos que se influyen mutuamente, ampliando las formas y los espacios en que se producen y circulan las memorias.

3.11.6 Identidad

La identidad, en este estudio, se considera uno de los componentes fundamentales dentro de los procesos de las memorias sociales. Esta relevancia deriva del hecho de que, en los procesos de significación del pasado, se constituyen puntos de referencia que definen lo propio, lo próximo y lo ajeno. Es decir, a través de la memoria se delimitan los contornos del yo personal y colectivo, de lo que se entiende por “nosotros” y “otros”.

En este sentido, la identidad se presenta como una construcción social, definida dentro de marcos interpretativos proporcionados por la cultura, el tiempo y el espacio, así como por la interacción de sus componentes y dinámicas en el presente. Estos elementos se fundamentan en los legados y referencias del pasado, los cuales establecen posibles orientaciones individuales y colectivas para el futuro. Por ello, resulta indispensable profundizar en su concepción y conceptualización como elementos de la memoria social en esta investigación. Para ello, se proponen tres momentos: una primera exploración etimológica y semántica, una segunda aproximación conceptual a definiciones pertinentes, y finalmente, una conceptualización específica para este estudio.

Etimología y semántica de la identidad.

La pesquisa etimológica del término identidad indica que deriva del latín *identitas*, el cual proviene a su vez de *idem*, que significa “lo mismo”. *Identitas* expresa la idea de mismidad, similitud, continuidad y, especialmente, el carácter de idéntico. Estos precedentes etimológicos han orientado el uso del término hacia la connotación de aquello que permanece igual en el tiempo. En este sentido, la identidad definiría los elementos que mantienen la constancia y esencia de lo que se percibe como propio y distintivo.

El uso común del término se refiere a aquello que permite la identificación y diferenciación en relación con otros. Por ejemplo, la Real Academia (RAE, 2022) define

la identidad en tres acepciones: “1. Cualidad de idéntico. 2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. 3. Consciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. De esta manera, tanto el origen etimológico del término como su semántica actual aluden a los procesos de definición de lo propio y diferenciación frente a lo que se considera como ajeno.

Construcciones conceptuales de la identidad

Con el desarrollo de diversos campos de conocimiento, especialmente en las ciencias sociales, la identidad ha sido abordada desde diferentes enfoques disciplinarios. Por ejemplo, Tajfel (1984), desde la psicología social, propone que la percepción que los individuos tienen de sí mismos en relación con la vida social se deriva de su pertenencia a ciertos grupos y de sus estilos de relacionamiento social. Así, la identidad social se asocia a la pertenencia y al valor que el individuo atribuye a determinados grupos. La identidad se entiende, por lo tanto, como un proceso fundamentalmente social y relacional en el que convergen procesos subjetivos, intersubjetivos e intergrupales.

De acuerdo con Scandroglio, Martínez y Sebastián (2008), la identidad se configura en un proceso demarcado por dos campos: el “intergrupalo, en el cual la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales, y el interpersonal, en el cual la conducta dependería de las relaciones personales con otros individuos y de características idiosincráticas .” (pág. 81)

Estos procesos de relacionamiento, pertenencia e identificación en diversos niveles se construyen a partir de los significados que individuos y colectivos elaboran sobre sí mismos y los otros. Las narrativas sobre lo propio y lo ajeno sedimentan el campo de lo relacional y orientan estas dinámicas.

Para este estudio, es importante rescatar la idea de Halbwachs (2010), quien plantea que los significados del pasado proporcionan orientación y ubicación tanto a individuos como a colectivos en función de su relación con los grupos sociales con los que se identifican o de los que se diferencian:

Cuando decimos que un testimonio no nos recordará nada si no queda en

nuestra mente algún rastro del hecho pasado que tratemos de evocar, no queremos decir que el recuerdo o alguna de sus partes haya tenido que subsistir igual en nosotros, sino que, desde el momento en que nosotros y los testigos formemos parte de un mismo grupo y pensemos en común en determinados aspectos, seguimos en contacto con dicho grupo, y somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo. (Halbwachs, 2010, pág. 25)

El pasado, con sus significados negociados, controvertidos o consensuados, aparece entonces como instrumento que delimita la frontera entre lo propio y lo ajeno. La memoria y su transmisión dan lugar a procesos dinámicos y cambiantes que moldean la identidad.

Estas ideas han sido desarrolladas en diversos estudios sobre la memoria. Por ejemplo, Elizabeth Jelin enfatiza la relación de mutua constitución entre la memoria y la identidad, argumentando que la memoria ofrece elementos para la constitución de la identidad, y la identidad, a su vez, proporciona marcos de referencia para la significación del pasado. Según Jelin:

Esta relación de mutua constitución implica un vaivén: para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo), el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros/as”. Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con “otros/as” para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias. (Jelin, 2021, pág. 58)

Conceptualización de la identidad

En esta investigación, la identidad se entiende como un proceso de construcción social y simbólica a través del cual individuos y grupos configuran un sentido de sí mismos y de los otros mediante una dialéctica que diferencia lo propio de lo ajeno.

Este proceso se desarrolla mediante la significación del pasado en el presente, de manera dinámica y cambiante, renovando o consolidando múltiples elementos identitarios individuales y colectivos, al tiempo que proporciona referencias que se

convierten en marcos interpretativos del pasado.

La identidad no solo cumple la función de ofrecer continuidad y cohesión a individuos y comunidades, sino que también permite la renovación y resignificación del sí mismo, de lo compartido y de lo diferenciador. Este aspecto es determinante para posibilitar alternativas transformadoras que fortalezcan las condiciones para una convivencia pacífica en medio de la pluralidad y la divergencia, como las demandadas en los escenarios de transición.

3.2 CULTURA DE PAZ

3.2.1 Introducción

La cultura de paz se posiciona como un componente fundamental en el campo más amplio de los estudios de paz, los cuales "se han posicionado como un sólido campo de conocimiento interdisciplinario, enseñado en países de todos los continentes" (Mouly, 2022). Esta disciplina interdisciplinaria examina de manera profunda las causas, dinámicas y posibles soluciones a los conflictos y la violencia en diversas escalas, abarcando desde las relaciones interpersonales hasta los conflictos internacionales. En este contexto, la cultura de paz no solo complementa la comprensión teórica de la paz, sino que también aporta una perspectiva práctica y preventiva.

A diferencia de otros enfoques presentes en los estudios de paz, la cultura de paz se centra en la creación de condiciones, representaciones, narrativas, mentalidades y prácticas que no solo previenen la aparición de la violencia, sino que también promueven la convivencia pacífica. Este enfoque proactivo y preventivo busca transformar las bases culturales, actitudinales y estructurales de la sociedad, con el objetivo de construir un entorno favorable para la paz.

Esta perspectiva es compartida por Banfield, Gündüz, y Killick (2006), quienes plantean que:

La cultura (entendida de una forma amplia como los rasgos distintivos, las formas de vida, las artes y letras, y como fundamento de la diversidad cultural) es una necesidad y derecho (Unesco, 1982, 2002) que comparte elementos centrales

con la construcción de paz (o peacebuilding como también se conoce en la literatura), como proceso de fomento del desarrollo de condiciones estructurales, actitudes y modos de ser. (como se cita en, (Padilla-Mosquera, 2018, pág. 43)

Según este planteamiento, la cultura se constituye como un componente esencial y fundamental en la construcción de paz, compartiendo elementos clave con esta, tales como la promoción de condiciones, actitudes y comportamientos que propician la convivencia pacífica. La cultura de paz, en este sentido, no solo complementa los esfuerzos en la creación de un entorno de paz, sino que también aporta a la transformación de las mentalidades y prácticas necesarias para sostenerla.

Este planteamiento se encuentra en consonancia con el preámbulo del Acta de Constitución de la UNESCO: "Las guerras nacen en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz" (UNESCO, 1966, pág. 1).. La cultura de paz, al centrarse en la transformación de las representaciones, las mentes y las emociones, tanto a nivel individual como colectivo, contribuye a la edificación de dichos baluartes. Este proceso se manifiesta en las diversas estructuras sociales, culturales y psíquicas que configuran tanto a los individuos como a la sociedad en su conjunto.

A lo largo del tiempo, la cultura de paz ha experimentado una evolución notable, consolidándose como un campo de estudio de creciente relevancia tanto en el ámbito teórico como en la acción social. Su influencia se ha extendido a niveles políticos, jurídicos, de intervención y prevención.

Desde una perspectiva teórica, la cultura de paz ofrece un marco conceptual que facilita la comprensión de las dinámicas de convivencia pacífica. Este marco promueve valores fundamentales, como la no violencia, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de la dignidad humana, proporcionando así una base sólida para el desarrollo de estrategias orientadas a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

A lo largo del tiempo, la cultura de paz ha experimentado una evolución notable,

consolidándose como un campo de estudio de creciente relevancia tanto en el ámbito teórico como en la acción social. Su influencia se ha extendido a niveles políticos, jurídicos, de intervención y prevención.

Desde una perspectiva teórica, la cultura de paz proporciona un marco conceptual que facilita la comprensión de las dinámicas de convivencia pacífica. Este marco promueve valores esenciales como la no violencia, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de la dignidad humana, estableciendo una base para el entendimiento y la acción en la construcción de paz.

En su dimensión política y jurídica, la cultura de paz ejerce un impacto tangible en la formulación de estrategias y marcos normativos. Influye en la orientación de políticas públicas y agendas gubernamentales dirigidas a la prevención de la violencia, así como a la promoción, defensa y construcción de la paz. Este enfoque permite la creación de estructuras legales y administrativas que favorecen la paz y la justicia social.

Desde un enfoque práctico, la cultura de paz se concreta en la implementación de acciones específicas y contextualizadas. Estas acciones son diseñadas para responder a las necesidades particulares de diversos entornos sociales, políticos y culturales, facilitando una aplicación efectiva que contribuye a la creación de entornos más pacíficos y justos.

En el contexto colombiano, la cultura de paz juega un papel fundamental al contribuir a los esfuerzos más amplios de construcción de paz, especialmente en escenarios de transición y posacuerdo. Aquí, la construcción de paz se entiende como un proceso macro que demanda la integración de múltiples acciones y ámbitos para su consolidación, abarcando dimensiones políticas, sociales y culturales.

La construcción de paz es un proceso que busca fomentar el desarrollo de las condiciones estructurales, actitudes y modos de comportamiento político que permitan un desarrollo social y económico pacífico, estable y en último término próspero. Las actividades de construcción de paz están diseñadas para contribuir a dar fin o evitar el conflicto armado, y pueden realizarse durante el conflicto armado, después de este o como un intento por impedir el inicio de un conflicto

armado anticipadamente. (Banfield, Gündüz, & Killick, 2006, pág. 63)

En este contexto, la cultura de paz se reconoce como un componente estratégico e indispensable para el proceso de construcción de paz. Su aporte es particularmente relevante en la dimensión de la transformación cultural, donde se subraya la necesidad de generar entornos sustentados en valores, actitudes y comportamientos que promuevan la consolidación de una paz sostenible.

Por lo tanto, la cultura de paz no solo complementa los esfuerzos de construcción de paz a nivel estructural, sino que también se enfoca en la transformación de las mentalidades y conductas de una sociedad que, a lo largo del tiempo y bajo la sombra del conflicto armado, ha incorporado y naturalizado múltiples formas de violencia.

3.2.2 Orígenes y desarrollo de la Cultura de Paz

La cultura de paz se distingue por su carácter dinámico y su evolución continua, siendo definida y desarrollada tanto por organizaciones internacionales como por distintos teóricos y académicos.

Sus raíces se encuentran en los movimientos pacifistas surgidos a lo largo del siglo XX, en respuesta a las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría. Estos movimientos abogaban por la resolución pacífica de conflictos, el desarme y una convivencia fundamentada en la justicia y la igualdad. La creciente conciencia global sobre la necesidad de prevenir la guerra impulsó la creación de organizaciones y movimientos que promovían estos ideales.

En este contexto histórico se sentaron las bases de lo que más tarde se conocería como cultura de paz. Es relevante destacar que este concepto no surgió a partir de una iniciativa individual o asociada a un evento en particular, sino que es el resultado de una acción social desarrollada a lo largo del tiempo.

Los orígenes y las ideas prototípicas de la cultura de paz surgieron como una respuesta a la necesidad de contraponerse a la cultura de la violencia y la guerra. Se planteó como una alternativa que permitiría construir y materializar el anhelo de una convivencia pacífica y justa.

La idea de una cultura de paz se desarrolló a lo largo de varias décadas, con hitos

significativos como "La Declaración de Sevilla sobre la Violencia" en 1986, la declaración e institucionalización de la Cultura de Paz en 1999 por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y la influencia de sucesos sociopolíticos posteriores, junto con la consolidación de los estudios de paz.

La Declaración de Sevilla constituye un hito crucial al abrir espacio para considerar la paz como un proceso y una construcción cultural. Este documento, elaborado y respaldado por un amplio colectivo de científicos de diversas disciplinas, especialmente de las ciencias sociales, confrontó y refutó las tesis biologicistas que asociaban la violencia a una característica innata de la naturaleza humana. En cambio, la declaración postula que la violencia es una producción humana influida por factores sociales y culturales.

Esta perspectiva se resume en la conclusión de la declaración, la cual destaca la posibilidad de construir una cultura de paz a través de la transformación de los factores que inciden en el comportamiento humano.

En conclusión, proclamamos que la guerra y la violencia no son una fatalidad biológica. Podemos poner fin a la guerra y a los sufrimientos que conlleva. No con esfuerzos aislados, sino llevando a cabo una acción común. Si cada uno de nosotros piensa que es posible, entonces es posible. Si no, no vale la pena ni intentarlo. Nuestros antepasados inventaron la guerra. Nosotros podemos inventar la paz (UNESCO, 1986, pág. 11)

A partir de esta premisa, se plantea que, al igual que la violencia puede ser moldeada por estos factores, también es posible promover y cultivar aquellos elementos vinculados con la paz. Esto se lograría, fundamentalmente, mediante procesos educativos y la creación de condiciones sociales y culturales favorables.

Este cambio de paradigma, respaldado por perspectivas científicas, representó un giro crucial en la comprensión y el abordaje de la paz y la violencia. Esta nueva forma de entender ambos fenómenos contribuyó a configurar un escenario social, académico y político propicio para la posterior emergencia del constructo de cultura de paz.

Otro hito significativo en el desarrollo de la cultura de paz fue su declaración e institucionalización durante la década de los noventa. Tras los esfuerzos realizados por

la UNESCO en los años ochenta, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1999, institucionalizó y amplió la difusión del concepto al adoptarlo a través de “La Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz” (ONU, 1999) . Este acto consolidó y formalizó la cultura de paz en el ámbito internacional, estableciendo un marco de referencia y acción para su promoción y desarrollo a nivel global.

La Asamblea General definió la cultura de paz de la siguiente manera:

La cultura de la paz, que consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones, teniendo en cuenta un punto muy importante que son los derechos humanos, así mismo respetándolos y teniéndolos en cuenta en esos tratados. (ONU, 1999)

En esta definición, la cultura de paz se concibe como una forma de vida social fundamentada en la no violencia y el respeto a la vida. Se subraya la relevancia de la educación, el diálogo y la cooperación como medios esenciales para promover esta cultura, así como el respeto pleno de los derechos humanos, la libertad, la justicia, la diversidad cultural, la libertad de expresión, el consumo responsable y el respeto por el medio ambiente.

Con el tiempo, esta definición ha ido incorporando elementos valiosos como la igualdad de género, los derechos sociales y ambientales, y la participación democrática. Esta expansión y desarrollo del concepto se distingue por su enfoque integral de la paz, que va más allá de la simple ausencia de violencia directa o guerra, abarcando una visión más amplia que incluye la transformación de las estructuras y relaciones sociales.

La dinámica sociopolítica del periodo correspondiente a la Guerra Fría y su etapa posterior, marcada por la confrontación entre los dos grandes bloques hegemónicos en un mundo bipolar, generó condiciones de inestabilidad tanto a nivel regional como global. Esta confrontación, que se desarrolló a través de terceros países, llevó a la aparición de numerosos conflictos armados regionales. Asimismo, la amenaza nuclear y el armamentismo crearon un ambiente de urgencia y demanda de seguridad y paz. Este

contexto impulsó la reflexión y el estudio en profundidad de fenómenos como la violencia, las guerras y la paz, abordándolos desde nuevas perspectivas.

Tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, surgieron nuevos contextos que ofrecían la oportunidad de considerar de forma más amplia las relaciones entre la paz, la violencia y la guerra. Este cambio permitió incorporar nuevos elementos en su análisis, tales como la pluralidad presente en cada uno de estos fenómenos. Dicha pluralidad está determinada por las particularidades de cada caso, como las condiciones estructurales de orden socioeconómico y sociopolítico, las narrativas, los símbolos, las representaciones culturales, los aprendizajes, las actitudes y las múltiples formas de expresión de cada uno de estos fenómenos.

Se hizo, por tanto, necesario comprender y abordar en profundidad las condiciones y factores estructurales de las violencias y las paces. De este modo, emergieron fundamentos teóricos y analíticos para el estudio y fomento de la paz, proporcionados por diversos teóricos, como Johan Galtung (2003). A partir de su distinción entre la paz negativa, entendida como la ausencia de las diferentes formas de violencia, y la paz positiva, concebida como la existencia y construcción de condiciones sociales, económicas y políticas que promuevan la justicia, la equidad y el bienestar, más allá de la mera ausencia de violencia, se establecieron nuevas perspectivas y campos fértiles para el estudio de la paz en su pluralidad.

Galtung, y con él Adam Curle, dieron un giro a la investigación por la paz al reconocer que la paz tiene dos lados, uno negativo y otro positivo. Johan llama paz positiva al «despliegue de la vida» y paz negativa a la superación de las tres formas de violencia, directa, estructural y cultural. Partiendo de la concepción tradicional de la paz como superación de la guerra, este giro en la concepción de la paz le ha dado un sentido nuevo, ha abierto nuevos territorios y mostrado nuevas relaciones, que hoy son compartidos por todos los investigadores. (Galtung, 2003, pág. 11)

Esta evolución conceptual facilitó una visión más integral, profunda y articulada de los elementos que concurren en torno a la cultura, en relación con los estudios de paz. Un

ejemplo de esta articulación comprensiva es la propuesta por Galtung (2003) , quien conecta de manera significativa las teorías de la violencia con las teorías de paz en relación con los componentes culturales de la paz. El autor lo expresa de la siguiente manera:

Si lo contrario de la violencia es la paz, la materia de estudio de la investigación y ciencias de la paz, entonces lo contrario de violencia cultural sería *paz cultural*, es decir, aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural. Si hallamos muchos y diversos aspectos de ese tipo en una cultura, podemos referirnos a ella como una *cultura de paz*. (pág. 261)

A estos desarrollos se sumaron los aportes del feminismo, el ecologismo, el ambientalismo y los derechos humanos, que ampliaron el horizonte de los estudios de paz nacientes. Estos enfoques incorporaron componentes valiosos como la igualdad de género, una lectura situada y particular de los fenómenos, el interés por el cuidado humano, ecológico y ambiental, así como la educación y promoción de los derechos humanos.

En este contexto, destacan igualmente los aportes de Elise Boulding, socióloga, feminista y pacifista, quien contribuyó de manera significativa a los estudios de la paz y los conflictos. Boulding (2000) introdujo el concepto de "imaginación social," argumentando que la capacidad de imaginar un futuro pacífico es fundamental para crear sociedades libres de violencia. La visualización de alternativas a la guerra y la violencia permite a las personas y comunidades construir opciones creativas, alternativas y prácticas para el abordaje de las conflictividades y la construcción de escenarios de paz.

Al igual que otros académicos de su época, Elise Boulding adoptó la idea de que la paz no es simplemente la ausencia de guerra y violencia, sino una cultura activa que debe ser cultivada y promovida. De esta manera, acoge y desarrolla la idea de la cultura de paz como una herramienta para fomentar valores, actitudes, prácticas y comportamientos que favorezcan la cooperación, la empatía, la justicia y las formas de

convivencia pacífica. Boulding describe la cultura de paz de la siguiente manera:

Una cultura que incluye estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la paz y acompañe los cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, y sin necesidad de recurrir a la violencia³. (Boulding, 1992, cómo se cita en Fisas, 2011, pág. 8)

Así, Boulding destaca la naturaleza integral de la cultura de paz, abarcando tanto las dimensiones sociales, culturales y psíquicas, como las económicas y políticas, en la búsqueda de una convivencia pacífica. De este modo, se resalta la importancia de construir condiciones holísticas que propicien la convivencia pacífica.

Las ideas de Betty Reardon (2021) también fueron fundamentales tanto para los estudios de paz como para el desarrollo del concepto de cultura de paz. Su trabajo profundizó en los procesos de educación para la paz, planteando la necesidad de ir más allá de la educación centrada en los contenidos y la información, orientándose hacia el fomento del pensamiento crítico, la constitución de valores y la habilidad para la acción no violenta. Reardon propuso la formación de agentes de cambio como resultado de la educación para la paz. Este proceso educativo se constituye en una herramienta de agencia individual y social, que permite la transformación de las condiciones sociales y culturales que sostienen las violencias, contraponiendo como resultado la cultura de paz.

En este sentido, la educación para la paz se presenta como un dispositivo transformador de la cultura de la violencia y una herramienta esencial para la construcción y fortalecimiento de la cultura de paz.

³ Cita original en inglés: “a peace culture is a culture that pro-motes peaceableness. Such a culture would include lifeways patterns of belief, value and behaviour that foster peace-building and accompanying institutional arrangements that promote well-being, equality, steward-ship and equitable sharing of the earth's resources, security for human-kind whether as individuals, families, identity groups or nation states, without the need to resort to violence. (In other words peaceableness is an action-concept, involving a constant shaping and reshaping of under-standings, situations and behaviours in a constantly changing world, in order to sustain individual and collective well-being). **Fuente especificada no válida.**

La integración de estas y otras perspectivas en los estudios de paz ha fortalecido, ampliado y profundizado la capacidad comprensiva y analítica de la cultura de paz. Como se ha podido observar, la noción se ha desarrollado desde sus formas prototípicas hasta las apuestas contemporáneas, partiendo del entendimiento de la violencia como una construcción social y cultural. Este desarrollo ha llevado al reconocimiento, apropiación y agencia de la paz como una construcción social, para posteriormente identificar su pertinencia, vigor y eficacia en la construcción de la paz positiva y la transformación sociocultural.

Además, ha incorporado dimensiones como la igualdad de género, los derechos humanos, la responsabilidad y el equilibrio ambiental, así como el fomento de la cultura de paz a través de la educación para la paz. Actualmente, la influencia de estos desarrollos se refleja en diversas iniciativas, tanto locales como globales, orientadas a la construcción de paz y la transformación de los conflictos.

3.2.3 Generalidades del Concepto de "Cultura de Paz"

Como se ha observado en los apartados anteriores, el concepto de "cultura de paz" se configura a partir de diversos procesos sociales, académicos, políticos y culturales. Todos estos procesos buscan contribuir a la construcción de paz desde la dimensión cultural, coincidiendo en una perspectiva que entiende la paz más allá de la simple ausencia de violencia. Esta perspectiva implica la necesaria creación de condiciones psicológicas, sociales, políticas e institucionales que favorezcan la "potenciación de la vida" (Galtung, 2003) lo que se conoce como construcción de paz positiva, partiendo de la premisa de que:

La paz positiva de vida no se encuentra después de la guerra y la violencia, allí donde ya han sido superadas, como ocurre con la paz negativa, sino debajo de ellas, formando el tejido social de vidas sobre el que violencia y guerras se descargan y desde el que sale la resistencia que las puede superar (Galtung, 2003, pág. 11)

En este sentido, el planteamiento de Galtung resalta que las diversas definiciones coinciden en la importancia de transformar las bases culturales sobre las que se cimienta la paz. Además, enfatiza en la cualidad preventiva frente a diferentes formas de violencia

y en la relevancia de la transformación en distintos niveles, que puede ser promovida mediante mecanismos como la educación para la paz.

Algunas diferencias que podrían destacarse entre las definiciones se refieren a los distintos énfasis según los enfoques o momentos del desarrollo del concepto. Por ejemplo, algunas definiciones, como las propuestas por Galtung, se centran en la articulación con los tipos de paz y en contraposición a las violencias. Otras, por su parte, se enfocan en las representaciones culturales, mientras que las promovidas por la UNESCO ponen énfasis en la dimensión institucional y su estrecha relación con los derechos humanos. Además, hay enfoques que se centran en los estilos de vida y la dimensión institucional, como en el caso de Boulding, o en la educación, como lo plantea Reardon.

Una forma preliminar e integrada de describir la cultura de paz es definirla como un componente significativo y subsidiario de la construcción de paz, que puede entenderse tanto como un proceso como un objetivo. Este objetivo está orientado a la consolidación de ambientes y condiciones propicias para la satisfacción de necesidades, la potenciación de la vida y el bienestar, la prevención de la violencia y el fortalecimiento de la capacidad de gestión y transformación pacífica de los conflictos. Este proceso avanza mediante el fortalecimiento de un conjunto de valores, actitudes y comportamientos implicados en la acción y convivencia pacífica, así como en la transformación de las condiciones que posibilitan la construcción y sostenibilidad de la paz.

3.2.4 Fortalezas y Limitaciones conceptuales

La construcción participativa que ha tenido lugar en torno a las acciones y reflexiones que dieron origen a la cultura de paz, gracias a la contribución de diversos expertos, activistas, académicos e instituciones, ha permitido la creación de un concepto amplio, transdisciplinar y multidimensional. Este concepto integra elementos culturales, sociales, económicos y políticos, ofreciendo una orientación general que facilita su adaptación y aplicación práctica en distintos contextos. Además, cuenta con componentes y herramientas concretas para su implementación, como la educación para la paz y la gestión y las políticas institucionales.

Sin embargo, a pesar de estas virtudes, se pueden señalar algunas limitaciones derivadas de las características del concepto. La amplitud de la cultura de paz, aunque favorece la incorporación de una pluralidad y multiplicidad de elementos, también puede llevar a una dispersión y falta de unidad conceptual. Esto puede limitar tanto la precisión teórica del concepto como la posibilidad de una acción unificada en su aplicación.

Dentro de estas limitaciones, destaca el abordaje general del componente cultural de la cultura de paz. La referencia a esta dimensión se presenta de manera genérica, y parece nutrirse poco de los estudios o tradiciones conceptuales que han profundizado en este aspecto en particular. Esta circunstancia desaprovecha las alternativas y posibilidades que podrían enriquecer el concepto, como las aportaciones de la antropología o la psicología. Estas disciplinas podrían incorporar elementos antropológicos y psicológicos cruciales en las configuraciones culturales, como los símbolos, la memoria, la narrativa, la imagen y las emociones.

Identificando estas circunstancias, y con el propósito de establecer una delimitación conceptual que oriente esta investigación, se asume la siguiente definición.

3.2.5 Conceptualización de la cultura de paz.

La cultura de paz se definió en esta investigación a partir de las siguientes consideraciones:

1. La cultura de paz es un componente significativo y subsidiario de la paz, entendida como una dimensión general.
2. La cultura de paz es tanto un proceso, como un objetivo y un dispositivo para la construcción de paz, cuya dimensión corresponde al sustrato cultural que posibilita la convivencia pacífica.
3. La cultura de paz busca la constitución y transformación de los elementos y condiciones que permiten la satisfacción de las necesidades, la potenciación de la vida y el bienestar, la prevención de las diferentes formas de violencia y el fortalecimiento de la capacidad para gestionar y transformar los conflictos de manera pacífica.

4. Los elementos constitutivos de la cultura de paz incluyen no solo los valores, actitudes y comportamientos, sino también las memorias, los símbolos, las imágenes y las emociones.
5. Son recursos y herramientas clave para la construcción de la cultura de paz: la educación para la paz, los derechos humanos, las memorias sociales, la gestión y la política pública.

CAPÍTULO 4: EL ESTUDIO CUALITATIVO.

El estudio cualitativo que se describe a continuación corresponde a la *primera fase del modelo secuencial del diseño mixto*, la cual tiene por objeto; contribuir a dos niveles o grados de desarrollo y alcance de la investigación, un primer momento exploratorio y un segundo explicativo-comprensivo. Para mayor claridad se desarrolla a continuación cada uno de los niveles planteados.

Primer nivel: orientado a la exploración de las relaciones existentes entre los procesos de las memorias sociales del conflicto armado colombiano en la constitución de disposiciones para la construcción de cultura de paz en Colombia, considerando la necesidad de incursionar en el sistema de relaciones del problema de investigación planteado, puesto que si bien, cada uno de estos ámbitos o categorías han sido abordadas con suficiencia de manera independiente o a través de relaciones categoriales diferentes, también es igualmente cierto que, el proceso de búsqueda de antecedentes ha evidenciado un vacío en cuanto a estudios que hagan un planteamiento de problematizaciones, relaciones categoriales o enfoques semejantes, es decir donde se considere la relación planteada en el problema de investigación.

Exploratorios – Se efectúan generalmente cuando el objetivo de la investigación versa sobre examinar un tema o un problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes, se justifica solo cuando la revisión exhaustiva de la literatura revela que solo hay ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. (Vásquez R. L., 2021, pág. 39)

Segundo nivel: pretende la construcción de un planteamiento que contribuya al entendimiento comprensivo y explicativo de la manera en la que las memorias sociales del conflicto armado inciden en la constitución de disposiciones para la Cultura de Paz, en Colombia. Se espera que este nivel permita aportar ideas claras para la identificación, comprensión y explicación (En tanto, este estudio pretende construir relaciones de sentido *-paradigma interpretativo -comprensivo*, como relaciones causales *-paradigma explicativo*) de la forma en la que interactúan las dos variables del estudio.

Explicativos – Los estudios de estas características pueden incluir en sus

metodologías, algunos de los propósitos de los tres tipos de estudios anteriores [*exploratorios, descriptivos y correlacionales*], son principalmente dirigidos a generar resultados claros sobre las formas y las condiciones en las que se genera el fenómeno de estudio, es decir, la problemática. Estos estudios también corresponden a la búsqueda de explicaciones detalladas sobre las condiciones en que se genera el fenómeno, las variables que lo acompañan y a su vez la interrelación de influencia que se ejerce entre todas las variables del estudio. (Vásquez R. L., 2021, pág. 40)

4.1 Población y muestreo: método de muestreo por conveniencia y por cuotas.

El proceso de definición de la muestra de la fase cualitativa del estudio se ha construido a partir de los criterios generales de la perspectiva comprensiva y de la pertinencia del muestreo con respecto al objetivo general del estudio, a lo que se suman de forma específica los criterios de acceso o conveniencia, oportunidad y disponibilidad de la población.

La conveniencia se refiere a dos cosas fundamentales, de un lado, a elegir el lugar, situación o evento que más facilite la labor de registro sin crear interferencias; además, le permite al investigador posicionarse socialmente dentro del grupo y ubicarse mentalmente en la comprensión de la realidad que está estudiando. La oportunidad se traduce en la expresión “estar en el momento justo en el lugar preciso”. Por último, la disponibilidad se refiere, al acceso libre y permanente a los lugares, situaciones y eventos en cuestión. (Sandoval, 1997, pág. 88)

En conformidad a lo anterior se ha recurrido a la combinación de dos recursos proporcionados por los métodos de muestreo no probabilístico como son; el muestreo por conveniencia y el muestreo por cuotas.

El *método de muestreo por conveniencia* se entiende como “aquel con el cual se seleccionan las unidades muestrales de acuerdo a la conveniencia o accesibilidad del investigador” (Tamayo, 2001, pág. 13) y en este caso se considera hacer uso del criterio de flexibilidad dadas las condiciones de acceso por la distancia geográfica del investigador y los participantes, y por el tiempo estimado para el registro de

información.

Para mayor claridad, es importante mencionar que el proceso de estudio y formación doctoral en el que se enmarca esta investigación se lleva a cabo de manera presencial en México, mientras que el fenómeno abordado y la población objeto de estudio se encuentran en Colombia.

Sin embargo, y dadas las limitaciones que este método conllevaría de aplicarse de forma plena, como pueden ser; la inexactitud junto a la distancia entre las características de los participantes y los objetivos de la investigación, se ha decidido complementarlo con criterios de selección que permite el muestreo por cuotas.

El muestreo por cuotas, por su parte, corresponde a un sistema no probabilístico orientado a la construcción de un grupo o grupos compuesto(s) por sujetos con características preestablecidas y afines a los intereses del estudio que se convierten en criterios de selección para los participantes. En este caso es el investigador quien decide los rasgos o criterios de selección y quien define el grupo final a partir del conocimiento de los participantes.

Muestreos por cuotas. -Las unidades de análisis observadas, medidas o entrevista- das son elegidas completando cuotas establecidas con base en la proporción o significación que tiene dentro de la población. Finalmente, las unidades serán identificadas y seleccionadas de acuerdo con el juicio del investigador. (Kleeberg Hidalgo, 2009, pág. 24)

El muestreo adelantado en la fase cualitativa de este estudio tiene una orientación no probabilística por la naturaleza del estudio cualitativo, y presenta características flexibles derivadas del muestreo por conveniencia que favorecen el acceso de una amplia variedad de participantes, y al mismo tiempo incorpora el sistema de clasificación de los participantes de acuerdo a criterios previamente definidos del muestreo por cuotas (que se explicarán en el siguiente apartado) y que se traducen en la constitución de cuatro subgrupos de sujetos informantes.

El diseño de la muestra parte del perfil y la composición de los grupos o informantes que intervienen en la situación que se estudia. Los criterios de su

selección son de comprensión, de pertinencia -no de representatividad estadística. La muestra se refiere a los conjuntos, a su estructura y a su génesis, es decir se pretende incluir todos los componentes que reproduzcan mediante sus discursos y su comportamiento las relaciones y dimensiones relevantes. [...] El muestreo implica la selección de situaciones, eventos, lugares, casos, actores y momentos que serán abordados en la investigación. (Galeano M. E., 2018, pág. 43)

4.2 Criterios de selección.

Teniendo en cuenta la necesidad de orientar y definir el grupo de participantes que conforman la muestra, se establecieron el siguiente conjunto de criterios para su constitución.

1. Los y las participantes han de ser líderes de procesos sociales (se especifican en el cuarto numeral), bien sea fruto de su actividad laboral, participación institucional o activismo social. Las razones del criterio *liderazgo* están asociadas a la representatividad -no probabilística- de las perspectivas y lógicas que encarnan. Teniendo en cuenta que sus formas de pensamiento personal tienen incidencia sobre formas las de los grupos y colectivos sociales en lo que influyen, y estos igualmente sobre las de los líderes.
2. La selección se desarrolla teniendo en cuenta el espectro de influencia en la ciudad de Manizales, aunque algunos de estos procesos tienen también influencia sobre procesos departamentales y nacionales.
3. Los participantes han de pertenecer en lo posible a grupos plurales en términos de corrientes políticas, estratificación social, género, generación, etnia, pertenencia y localización rural-urbana, así como de sus actividades de liderazgo.
4. La actividad de liderazgo se clasificó en cuatro (4) subtipos que a su vez se traducen en la conformación de igual número de subgrupos de sujetos informantes, estos son;(1) quienes por su actividad laboral en lo que se refiere a procesos de intervención o gestión institucional impactan procesos de construcción de cultura de paz en Colombia, pueden ser por ejemplo, funcionarios directivos de instituciones privadas o públicas, asociadas a las

labores en cuestión;(2) quienes derivadas de su actividad laboral adelantan acciones académicas de formación, investigación o intervención social asociadas a la construcción de cultura de paz, entiéndase líderes de grupos de investigación, directores de centros especializados, funcionarios directivos de instituciones asociadas a labores de paz;(3) quienes han construido su experticia a partir de sus experiencias de vida, liderazgo y procesos de organización social con relación a procesos de construcción de paz, como pueden ser; líderes sociales comunitarios, líderes de organizaciones de víctimas, líderes de procesos de restitución de derechos y organizaciones de personas desmovilizadas de grupos armados; y (4) líderes de diferentes tipos de procesos culturales, empresariales, políticos, ambientales, educativos, de comunicación y/o religiosos que, sin estar formalmente involucrados en procesos de construcción de paz, adelantan acciones significativas en el tejido social que inciden sobre estos.

Tabla 7. Sujetos informantes del estudio

Sujeto informante	SECTOR DE LIDERAZGO	SUBGRUPO DE LIDERAZGO	GENERO	EDAD	ESTRAT O SOCIOECONOMICO	SECTOR
	De acuerdo a los sectores definidos y expuestos en el capítulo.	De acuerdo a los cuatro subgrupos definidos y expuestos en el capítulo.	M F	1. Entre 18 y 26 años. 2. Entre 27 y 35 años 3. Entre 36 y 44 años. 4. Entre de 45 y 50 años. 5. Mayor de 50 años	Estratificación de nivel 1 a nivel 6. De acuerdo a la clasificación del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.	1. Público 2. Privado 3. Mixto 4. NA
1	Dirección defensoría del Pueblo en relación al Conflicto Armado.	1	1	1	6	1

2	Fuerza pública.	1		1	4	5	1
3	Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR).	1		1	2	4	1
4	Dirección de procesos investigativos centro público de educación superior.	2	1		3	4	1
5	Dirección educativa municipal.	2	1		5	4	1
6	Dirección de procesos formativos centro público de educación superior.	2		1	3	4	1
7	Dirección de procesos formativos centro público de educación superior.	2		1	4	5	1
8	Población desvinculada del conflicto armado.	3	1		2	3	4
9	Población víctima desaparición forzada.	3		1	2	3	4
10	Población víctima de desplazamiento forzado.	3	1		5	2	4
11	Empresarial.	4	1		4	6	2
12	Empresarial.	4		1	5	6	2
13	Político.	4	1		3	4	1
14	Político.	4	1		3	6	1
15	Comunidad LGBTI – Feminista.	4		1	3	5	2
16	Cultural.	4		1	3	4	2
17	Medios de comunicación.	4	1		5	4	2
18	Ambiental.	4	1		3	4	3
19	Religioso	4		1		3	4

Nota: Cuadro de registro e identificación de sujetos informantes y características de su proceso de liderazgo social.

4.3 Ruta metodológica: fundamentación epistemológica, método, técnica e instrumento.

En esta investigación de tipo mixto y secuencial, la primera fase se inscribe en un enfoque cualitativo. El método seleccionado para este componente fue el análisis de contenido. La técnica empleada para registrar datos cualitativos fue la entrevista semiestructurada. El instrumento utilizado en esta técnica fue una guía de entrevista elaborada específicamente para este estudio, siguiendo los criterios y enfoques adoptados, así como las necesidades de investigación identificadas.

Es importante resaltar que la propuesta metodológica de este estudio se fundamenta en una serie de criterios y argumentos que respaldan su coherencia y consistencia. En este contexto, se presentan dos consideraciones iniciales de relevancia:

1. Coherencia Epistemológica en el Diseño Metodológico: es esencial garantizar la correspondencia entre la posición epistemológica asumida y el diseño metodológico que guía la investigación. En este caso, como se mencionó antes, se está realizando una investigación cualitativa como parte de un estudio mixto y secuencial. Esto implica que el enfoque y las estrategias metodológicas deben estar en armonía con la naturaleza de los datos y el tipo de conocimiento que se busca generar. En otras palabras, la elección de métodos y técnicas debe ser coherente con la filosofía subyacente de la investigación.

Toda investigación, se declare o no consciente de ello el propio investigador, cuenta con una estructura epistemológica y metodológica que determina el camino concreto para la construcción del conocimiento y las posturas que habrán de ser asumidas en tal construcción [...]

De la consistencia y congruencia que haya entre las partes de tal estructura de investigación, dependerá la comprensión de lo que el propio investigador pretende hacer durante su propio proceso de investigación, y, por tanto, la facilidad o dificultad para fluir de manera natural a la hora de ir tomando decisiones. (Vargas, 2011, pág. 9)

En este contexto, es relevante señalar que este estudio se enmarca epistemológicamente en el paradigma interpretativo o comprensivo. Este enfoque reconoce la imperante necesidad de profundizar en la comprensión de las experiencias

humanas y los significados construidos socialmente, como se evidencia en el caso de la memoria social en el contexto del conflicto armado.

Es fundamental recordar que este paradigma no considera la realidad como una entidad objetiva o cuantificable, sino más bien como el resultado de un proceso de construcción que surge de las interpretaciones subjetivas e intersubjetivas de los sujetos sociales. Al respecto Mardones (1995) plantea que el “ser humano expresa su interioridad mediante manifestaciones sensibles, y toda expresión humana sensible refleja una interioridad. No captar, por tanto, en una manifestación, conducta, hecho histórico o social esa dimensión interna, equivale a no comprenderlo”.

En este sentido, se entiende que esta posición epistémica se alinea con la noción de realidad, ya que el segmento de este proceso denominado "memoria social" se configura a través de procesos de significación del pasado a nivel individual, los cuales luego se enlazan, tensionan, negocian y diferencian en la intersubjetividad para constituir la memoria social. Esta coherencia entre el posicionamiento epistémico y el propósito de comprender las características y cualidades de la memoria social en el estudio cualitativo es esencial para la investigación.

Nada está por fuera de la representación. La investigación conlleva una compleja política de representación. El investigador socialmente situado crea por medio de la interacción y de las prácticas materiales aquellas realidades y representaciones que constituyen el objeto de su investigación. Las prácticas interpretativas de la investigación cualitativa se implementan en esas situaciones. Estas prácticas metodológicas representan distintos modos de generar y representar los materiales empíricos fundados en el mundo cotidiano. (Denzin & Lincoln, 2015, pág. 43)

Esta coherencia permite al estudio adentrarse en la riqueza de las narrativas y experiencias de las personas involucradas en los órdenes de significación que soportan la construcción de la memoria social del conflicto armado. La comprensión profunda y contextual de las experiencias humanas y los significados construidos y presentes en la memoria social posibilitan entender las relaciones que constituyen las disposiciones que facilitan u obstruyen la cultura de paz.

Ilustración 9. Estructura Epistemológica -Metodológica del Estudio Cualitativo de la Memoria Social



Nota: Elaboración propia. Mapa de representación de la composición y las relaciones de consistencia de la estructura epistemológica – metodológica del estudio sobre la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en la disposición para la Cultura de Paz.

2. Diferenciación de Componentes Metodológicos: Para los propósitos de esta investigación, es relevante distinguir entre método, técnica e instrumento. Esta diferenciación es crucial para explicar las decisiones y elecciones metodológicas en función de las necesidades y características específicas del objeto de estudio.

La ruta metodológica se trazó y desarrolló considerando la diferenciación de tres de sus componentes; el método, la técnica y el instrumento. Se asumió la necesaria diferenciación de estos componentes en el sentido expresamente expuesto por Abarca, Alpizar, Rojas y Sibaja (2012, pág. 5), quienes recuerdan que “el método es el procedimiento o serie de pasos para ordenar la actividad científica, mientras las técnicas son el conjunto de reglas y operaciones para el manejo de los instrumentos que auxilian al individuo en la aplicación del método”. En esta orientación puede entenderse que la claridad del procedimiento metodológico pasa entre otros asuntos, tanto por el establecimiento y desarrollo diferencial de los componentes metodológicos como por el

establecimiento de relaciones consistentes y congruentes entre estos.

3.2.2.1. Método: en esta investigación se define método a partir de dos concepciones complementarias; en su sentido más pragmático, como “el conjunto de procedimientos y técnicas para recolectar y analizar datos” (Strauss, 2016, pág. 3) y en un sentido conceptual e incluso de enlace *epistémico-teórico-metodológico* como los “modos de aproximación a la realidad que provienen de definiciones teóricas, y es por ello que, de estas definiciones fundamentales se desprenden formas concretas de indagar la realidad” (Vargas, 2011, pág. 20)

Por consiguiente, y bajo ambos supuestos se ha considerado pertinente recurrir al método de “Análisis de Contenido Cualitativo” (Bardin, 1996). Esta decisión se sustenta entonces en dos razones, primero, en el orden pragmático, el método favorece el abordaje ordenado y estructurado de la información registrada en las entrevistas, permitiendo una visión global y con ello la identificación de patrones temáticos, símbolos, metáforas y otros de significación que pueden influir en la forma en que las personas perciben y se relacionan con el pasado del conflicto armado y la cultura de paz. Además, la capacidad de cualificar datos cuantitativos del contenido, como puede ser la consideración para el significado social de frecuencias de palabras o temas, complementando el enfoque cualitativo de la investigación al proporcionar una visión más completa de las tendencias y los énfasis en las representaciones o composiciones de la memoria social. Y segundo, en el sentido lógico u abstracto, este método mantiene consistencia con la posición epistemológica, guardando correspondencia con la orientación hacia la interpretación y comprensión de los significados implicados en los procesos de memoria social, lo que es esencial al investigar la relación con la disposición hacia la cultura de paz.

Expuestas las razones y posibilidades que ofreció el método de Análisis de Contenido Cualitativo a esta investigación resulta importante precisar algunos elementos contextuales y conceptuales de este, así como del enfoque específico adoptado.

4.4 Método: Análisis de contenido

El método de análisis de contenido se originó en el campo de la comunicación y la lingüística a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, donde se aplicaba

principalmente para investigaciones de contenido en medios de comunicación, como periódicos y revistas. Durante ese período, su enfoque se centraba en contar y clasificar palabras y temas con el propósito de cuantificar la presencia de determinados contenidos en los medios.

Con el paso del tiempo, el análisis de contenido ha experimentado una expansión y adaptación significativas, encontrando su lugar en diversas disciplinas, como la sociología, la psicología, la antropología y la investigación cualitativa. En la actualidad, se utiliza tanto como método cuantitativo como cualitativo. Al respecto tiene sentido precisar lo expuesto por Ortega (2002) al plantear que el análisis de contenido puede ser utilizado tanto en “el enfoque cuantitativo como cualitativo, en función de la propia naturaleza de los objetivos específicos a investigar, estando el enfoque a emplear condicionado en parte por el propio campo en el que se pretende aplicar el análisis de contenido” (pág. 401)

En su enfoque cuantitativo, el análisis de contenido se emplea para medir la presencia y la frecuencia de ciertos elementos dentro de un conjunto de datos. Por otro lado, en su enfoque cualitativo, se utiliza para comprender y analizar el significado, contexto y estructura de los contenidos, poniendo énfasis en la interpretación y la comprensión en lugar de la mera cuantificación.

Sin embargo, es importante tener en cuenta los desafíos que implica su uso en el análisis cualitativo, especialmente en relación con elementos de significado, como se pretende en el contexto de la memoria social. El simple registro o identificación de elementos de significación y sus relaciones resulta limitado para su interpretación y comprensión. Por tanto, en este estudio, se ha considerado la complementariedad y el énfasis en una etapa final del proceso de análisis interpretativo y comprensivo de los sistemas categoriales y de relaciones identificados. Esto implica priorizar los procesos de revelación y construcción de significados, lo que agrega una dimensión más profunda a la investigación.

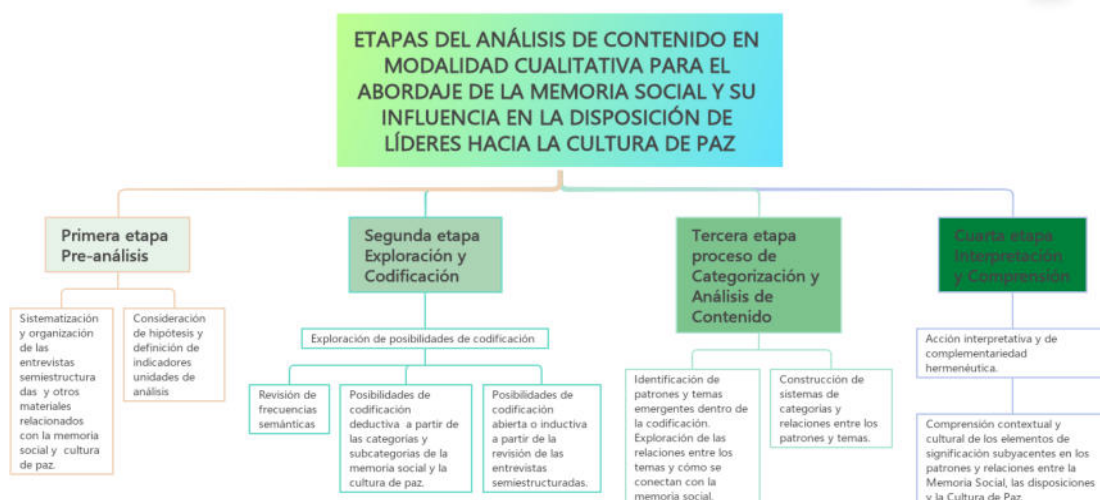
[Análisis cualitativo] En cuyo caso el objeto final del análisis de contenido parece ser el significado, cuya Percepción depende de la existencia de las señales y de

las características de los significantes. Pero el mero análisis de las señales no da acceso al significado. El aspecto semántico reviste por lo tanto la primera prioridad en todo análisis de contenido. Es decir que la interpretación debe privar a la mera enumeración de características. (Tinto Arandes, 2013, pág. 145)

Si tenemos en cuenta lo señalado en relación al análisis de contenido, el énfasis debe estar en comprender el significado subyacente en lugar de limitarse a identificar rasgos superficiales o características de los datos analizados. En este contexto, al abordar la memoria social, el análisis de contenido brinda la oportunidad de examinar y comprender profundamente las narrativas, discursos y representaciones que los líderes utilizan para dar sentido al pasado y orientarse en relación a la cultura de paz.

Dentro del análisis de contenido, no solo han de tenerse en cuenta las consideraciones para el uso cuantitativo o cualitativo, sino que además han de considerarse los diversos enfoques planteados para la implementación del método de Análisis de Contenido Cualitativo, en este caso se asume las orientaciones generales de trabajo propuestas por Laurence Bardin (1996) a través del diseño de cuatro fases de trabajo.

Ilustración 10. Etapas del análisis de contenido en modalidad cualitativa para el abordaje de la memoria social y su influencia en la disposición de líderes hacia la cultura de paz.



Nota: Elaboración propia. Mapa conceptual que expone el diseño de cuatro fases de implementación del método de Análisis de Contenido en su modalidad cualitativa para

el abordaje de la Memoria Social del Conflicto Armado y su influencia en las disposiciones hacia la cultura de Paz en un grupo de líderes.

1. Primera Etapa - Pre-análisis: en la fase inicial, se estableció la base sólida y organizativa sobre la cual se cimentó todo el proceso de investigación. Se llevó a cabo la recopilación y sistematización de las entrevistas semiestructuradas y cualquier otro material relevante relacionado con la memoria social y la cultura de paz. Además, se consideraron las hipótesis previas y se definió la estructura de los indicadores y unidades de análisis. Las hipótesis proporcionaron una dirección inicial para el estudio, mientras que la definición de los indicadores y unidades de análisis estableció los criterios y las categorías que se utilizarían para examinar los datos. Fue esencial que estas categorías fueran relevantes para los temas que se investigaban, lo que permitió extraer significados con precisión.

El preanálisis sentó las bases para un análisis de contenido sistemático y riguroso. Proporcionó una estructura metodológica sólida que guió el análisis a lo largo de las siguientes etapas, lo que permitió desentrañar y comprender la complejidad de la memoria social y su relación con la cultura de paz. Esta etapa, en retrospectiva, se revela como fundamental para el éxito de la investigación, ya que aseguró que los datos recopilados fueran coherentes y relevantes para los objetivos del estudio.

2. Segunda Etapa - Exploración y Codificación: en esta fase, se exploraron diversas posibilidades de codificación. La revisión de las frecuencias semánticas proporcionó información valiosa sobre las palabras o términos que se repetían con frecuencia en los datos, lo que indicó áreas de interés clave en el análisis. La posibilidad de codificación deductiva a partir de las categorías y subcategorías de la memoria social y la cultura de paz mantuvo la coherencia con el marco teórico que se había establecido previamente. Al mismo tiempo, la posibilidad de codificación abierta o inductiva a partir de la revisión de las entrevistas semiestructuradas permitió descubrir nuevos temas y patrones emergentes que no estaban cubiertos por las categorías predefinidas. Esta fase garantizó un enfoque amplio y exhaustivo en el análisis, lo que enriqueció la comprensión de

la memoria social y su relación con la cultura de paz en el contexto estudiado. En retrospectiva, esta etapa se revela como esencial para capturar la riqueza y la complejidad de los datos, permitiendo una exploración completa de los significados subyacentes.

3. Tercera etapa - Proceso de Categorización y Análisis de Contenido: en esta fase, se identificaron patrones y temas emergentes dentro de la codificación, lo que resultó ser un proceso crucial para comprender las relaciones entre los datos y cómo se conectaban con la memoria social. La construcción de sistemas de categorías y la exploración de las relaciones entre los patrones y temas permitieron una organización lógica y estructurada de los datos. Esta fase fue esencial para descubrir las narrativas y las conexiones significativas que subyacían en los datos, enriqueciendo considerablemente la comprensión del fenómeno en estudio. En retrospectiva, esta etapa se revela como fundamental para extraer y organizar la información de manera coherente, lo que facilitó la identificación de patrones y la revelación de conexiones significativas en los datos.
4. Cuarta Etapa - Interpretación y Comprensión: en la última etapa, el proceso se centró en la acción interpretativa y comprensiva. Aquí, se buscó comprender el significado contextual y cultural de los elementos de significación subyacentes en los patrones y relaciones entre la memoria social, las disposiciones y la cultura de paz. La interpretación contextual resultó fundamental para captar la riqueza de los significados en el contexto en el que se produjeron, y la complementariedad hermenéutica enriqueció la interpretación al considerar diferentes perspectivas y establecer conexiones más profundas entre los datos y la teoría, la cual fundamentó el proceso de conclusiones y de discusión final. Este proceso de interpretación y comprensión contribuyó significativamente a una visión más completa y matizada de la memoria social y su relación con la cultura de paz en el contexto investigado.

4.5 Técnica.

Con la intención de mantener la consistencia metodológica dentro de la primera fase

cualitativa de este estudio mixto, para la cual se ha definido el método de Análisis de Contenido, se procedió a adoptar como técnica para el registro de la información, la entrevista semiestructurada, asumiendo que “las entrevistas semiestructuradas son las que ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio” (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Ruiz, 2013, pág. 163)

Exceptuando las entrevistas estructuradas, que no representan el prototipo de la entrevista cualitativa, tanto las entrevistas semiestructuradas, como las entrevistas abiertas, suponen una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida a y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental -no fragmentado, segmentado, precodificado y cerrado por un cuestionario previo- del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación. (Merlinsky, 2006, pág. 30)

Dentro de los criterios de elección de la técnica se destacan los siguientes elementos; la entrevista semiestructurada provee las condiciones de flexibilidad necesarias para la construcción de un encuentro dialógico entre el investigador y los participantes; las condiciones de acceso derivadas de la distancia geográfica entre el investigador y los participantes demandan el aprovechamiento del tiempo definido para el registro de la información, en este sentido las características y alcances de la técnica de entrevista semiestructurada posibilitan focalizar y profundizar los aspectos de interés del estudio.

Un número creciente de investigadores cualitativos está cayendo en cuenta de que las entrevistas no son herramientas neutrales para la recolección de datos, sino que se trata de interacciones activas entre dos (o más) personas, conducentes a resultados negociados a partir de un contexto. (Fontana & Frey, 2015, pág. 145)

Se entiende en esta investigación que la entrevista es ante todo un encuentro dialógico, una construcción social y un artificio basado en la conversación y enmarcado dentro de contextos sociales y estructuras simbólicas que definen un tipo de conocimiento.

4.6 Instrumento.

Con la intención de favorecer las condiciones para el encuentro dialógico, de orientar el diálogo en función de los propósitos de la investigación, así como de diseñar la herramienta operativa correspondiente al método de Análisis de Contenido y la técnica de entrevista semiestructurada se elaboró una guía de conversación que articula variables, subvariables y preguntas sugeridas para el diálogo.

En tanto, la entrevista es un relato solicitado por el entrevistador en el marco de determinados objetivos de investigación, es una situación de interacción social de carácter artificial y está regulada por un marco pautado: el guion o guía de entrevista. La función de esta guía es plantear una agenda de temas y ubicar los mismos en relación a los objetivos de investigación. Si bien en algunos casos la guía de entrevista solo es un listado de temas importantes y con un bajo grado de estructuración, aun así, plantea la tensión entre un marco o determinado encuadre de la información (las consignas de las entrevistas) y la necesidad de estimular en el entrevistado, la producción de un relato continuo. (Merlinsky, 2006, pág. 30)

A continuación, se expone el orden de variables y subvariables que sirvió de estructura para la elaboración del instrumento:

Tabla 8. Sistema de variables y subvariables del estudio.

VARIABLE	SUBVARIABLES
MEMORIA	1. Imagen.
	2. Emoción.
	3. Procesos dinámicos de Recuerdo – Olvido.

SOCIAL (VI)	4. Identidad (Noción de sí y del otro; del semejante y del diferente).
	5. Dispositivos de reproducción.
DISPOSICIÓN A LA CULTURA DE PAZ (VD)	1. Tipos y calidad de las relaciones en la convivencia.
	2. Gestión del conflicto.
	3. Ideas generales de la guerra y la paz.
	4. Valores.
	5. Prospectiva
DISPOSICIÓN A LA CULTURA DE PAZ (VD)	1. Tipos y calidad de las relaciones en la convivencia.
	2. Gestión del conflicto.
	3. Ideas generales de la guerra y la paz.
	4. Valores.
	5. Prospectiva

Nota: Cuadro de variables y subvariables orientador para la constitución de preguntas que conforman el instrumento de la guía de conversación o entrevista. Elaboración propia.

Este sistema de ordenamiento, estuvo compuesto por dos variables principales: memoria social y cultura de paz. A la vez derivaron cada una de ellas, en el conjunto de subvariables que les componen, definiéndose así, cinco subvariables para la memoria social: emoción, imagen, procesos dinámicos de recuerdo y olvido, identidad, y

dispositivos de reproducción. Y con respecto a la disposición para la cultura de paz obtuvimos cinco subvariables: tipos y calidad de las relaciones en la convivencia, gestión del conflicto, ideas generales de la guerra y la paz, valores y prospectiva, que fueron agrupadas considerando la afinidad y conveniencia para su abordaje en la entrevista.

A partir de este sistema se construyeron los ítems y las preguntas correspondientes a cada subvariable, permitiendo el abordaje de las diferentes dimensiones y aspectos que las componen. Asumiendo, además, que “un ítem o reactivo es un enunciado u oración que escribimos en forma interrogativa o afirmativa y que constituye el cuerpo fundamental del instrumento que pretendemos construir” (Supo, 2013, pág. 16).

Es importante reiterar que este instrumento es fundamentalmente una guía orientadora para una conversación intencionada al abordaje de las dimensiones y aspectos de interés.

No tenemos un instrumento estructurado porque existe la libertad de formular las preguntas según las características de la población sobre la cual nos dirigimos, si bien contamos con un listado de tópicos o de temas que debemos abarcar a fin de no omitir aspectos importantes, este listado no puede considerarse un instrumento, el investigador puede modificar la forma y el orden de las preguntas según el sujeto entrevistado y las circunstancias de la entrevista. (Supo, 2013, pág. 18)

La construcción del instrumento transitó por un proceso de ajuste y refinamiento que paso por tres momentos, que son detallados en el apartado del pilotaje del estudio cualitativo.

Tabla 9. Guía de entrevista semiestructurada.

VARIABLE	SUB - VARIABLES	ÍTEMES Y PREGUNTAS ORIENTADORAS PARA LA CONVERSACIÓN
MEMORIA SOCIAL (VI)	1. Emoción.	<p>1.Voy a mencionarle algunos fenómenos y grupos de personas, y quisiera pedirle que me describa las imágenes y las emociones que le produce cada una de ellas.</p> <p>Guerra o Conflicto Armado en Colombia.</p> <p>Paz en Colombia.</p> <p>Grupos Guerrilleros.</p> <p>Grupos Paramilitares.</p> <p>Fuerzas Armadas del Estado.</p> <p>Victimas.</p>
	2. Imagen.	Lideres y organizaciones afines a los acuerdos de paz.
	3. Procesos dinámicos de la memoria.	Lideres y organizaciones en contraposición a los acuerdos de paz y las salidas negociadas.
	4. Relaciones sociales: interacciones e interdependencias.	2. Si estuviera con una persona que desconoce completamente la realidad y la historia de Colombia y estuviera en la necesidad de explicar el conflicto armado o la guerra del país a partir de dos o tres hechos o acontecimientos significativos, ¿cuáles serían?
	5. Identidad (Noción de sí y del otro semejante y diferente).	3. Si estuviera con una persona que desconoce completamente la realidad y la historia de Colombia y estuviera en la necesidad de explicar la construcción de paz en Colombia a partir de dos o tres hechos o
	6. Idea: lógica narrativa –	

(VD) CULTURA DE PAZ	significados.	acontecimientos significativos, ¿cuáles serían?
	7. Dispositivos de reproducción.	4.¿Si pudiera dejar grabado en la memoria del país, algún hecho o hechos relacionado con el conflicto armado o a la construcción de paz, ¿cuál o cuáles serían?
	1. Tipos y calidad de las relaciones en la convivencia. 2. Gestión del conflicto. 3. Prospectiva	5.¿Si pudiera dejar grabado, borrar o resignificar de sus memorias, algún hecho o hechos relacionado con el conflicto armado o a la construcción de paz, ¿cuál o cuáles serían? 6.¿Cómo describe a los y las ciudadanos (as) colombianos(as)? Y cómo se describe usted como ciudadano(a). 7.¿A través de qué formas, procesos o estrategias cree usted que los colombianos (as) hemos construido nuestras ideas y versiones de la guerra y de la paz? 8.¿Cuál es su opinión sobre las formas comunes de gestionar los conflictos en la sociedad colombiana? 9.¿Cómo describiría usted la convivencia social de los y las colombianos(as)? 10. ¿Cómo se imagina y cómo desea el futuro del país en relación a la paz y al conflicto armado?

Nota: Instrumento final para el encuentro dialógico correspondiente a la entrevista semiestructurada. De elaboración propia.

4.7 El estudio piloto.

4.7.1 Descripción general del pilotaje

El proceso de pilotaje se entiende en esta investigación como “una prueba llevada a cabo con el fin de comprobar la viabilidad metodológica de un estudio a mayor escala, que

permite realizar los cambios oportunos antes de comenzar con dicho estudio” (Gallego, 2018, pág. 276), bajo este entendido, fueron sometidos a prueba las premisas del método de Análisis de Contenido, la técnica de entrevista semiestructurada y el instrumento de guía de entrevista, así como las estrategias de gestión y las habilidades de orientación del investigador.

El proceso de pilotaje partió de la diferenciación entre juez y experto planteada por el Dr. José Supo (2013) según el cual, *el juez* se entiende como un sujeto habilitado por su trayectoria investigativa que realiza una evaluación con criterios metodológicos al procedimiento, al método, la técnica y el instrumento a emplear. Su experticia y aporte derivan de su labor como investigador sin que necesariamente se ocupe del mismo tema de la investigación en cuestión y *el experto* según su criterio, corresponde a las personas que por diversas razones profesionales o experiencias de vida se constituyen en conocedores e informantes sobre el tema en cuestión de la investigación, por lo que procede adelantar con este grupo la aplicación del instrumento.

En primer lugar, vamos a diferenciar el concepto de juez y de experto, porque son dos términos que en muchas ocasiones se consideran como sinónimos y no necesariamente lo son. [...] un juez, dentro del tema de la validación de instrumentos, es una persona que nos ayuda a evaluar los ítems que hemos formulado y si bien son investigadores, su línea de investigación no necesariamente es la misma que la nuestra, de manera que no necesariamente son expertos en el tema que estamos investigando. (Supo, 2013, págs. 22-23)

A partir de esta diferenciación se adelantaron dos procesos de validación en paralelo; el pilotaje con validación de jueces y el pilotaje con validación de expertos.

El pilotaje y validación con jueces se desarrolló a través de la identificación de cuatro investigadores independientes al proceso de formación del doctorado que revisaron la composición y conceptualización de las variables y subvariables, la pertinencia del método y la técnica definidas con el objeto de investigación, así como la correspondencia, pertinencia y construcción de los ítems y preguntas de la guía de investigación. El proceso se realizó en dos etapas, la primera una evaluación de la

estructura metodológica y el instrumento previo a la aplicación del mismo, este se adelantó por parte de dos investigadores. La segunda, una evaluación por parte de los dos investigadores restantes, posterior a la aplicación y los ajustes al instrumento (se anexan las cuatro evaluaciones de los y las jueces).

El pilotaje y validación con expertos o sujetos informantes, este proceso consistió en la realización de cuatro entrevistas semiestructuradas a cuatro sujetos informantes quienes representaban a su vez cada uno de los cuatro subgrupos de la muestra general, estos sujetos correspondieron a un profesor investigador en el área de conflicto armado y construcción de paz, una exdirectora de un programa de atención psicosocial para desvinculados, un líder de organizaciones de excombatientes y una líder de colectivo religioso.

A partir de la aplicación de las cuatro entrevistas, se realizaron los ajustes correspondientes al proceso de encuadre, instrucción y aplicación de la guía de entrevista.

4.7.2 Muestreo del pilotaje

Como se ha planteado anteriormente el proceso de pilotaje de la prueba se sometió a un grupo de cuatro jueces y cuatro expertos, a continuación, se presentan las características de cada participante:

Jueces: cuatro investigadores(as) de diversos campos disciplinares y campos temáticos.

- Primer juez, PhD Ciencias Sociales, Mg Ciencias Políticas, Socióloga, profesora universitaria e investigadora emérita de la U de Caldas en temas de familia, con reconocimiento nacional e internacional por sus investigaciones y ganadora dos veces el premio nacional de investigación de Colombia.
- Segundo juez, PhD en MASC, Mg Ciencias Sociales y trabajador social, Investigador en asunto de conflicto armado y docente universitario de metodología de la investigación en universidades colombianas.
- Tercero, Mg en Ciencias Sociales, candidata a doctora en Educación, docente universitaria e investigadora en ámbitos de la educación para la paz e integrante

del grupo de investigación en Conflicto, Violencia y Paz CEDAT de la Universidad de Caldas.

- Cuarto, Mg en Artes y Humanidades, Mg Psicoterapia analítica, psicólogo, docente universitario e investigador en ámbitos de la psicología, el arte, la violencia y la paz en Colombia, integrante del grupo de investigación en Conflicto, Violencia y Paz CEDAT de la Universidad de Caldas.

Expertos o sujetos informantes: cada integrante corresponde al perfil definido por uno de los cuatro subgrupos que constituyen la muestra general del estudio; experticia y liderazgo académico, experticia y liderazgo por gestión o intervención profesional, experticia y liderazgo por experiencia de vida y organizaciones sociales, y liderazgo social.

- Trabajadora social, Mg en Ciencias Sociales, profesora universitaria e investigadora en asuntos de conflicto, violencia social y construcción de paz.
- Trabajadora social. Mg en Desarrollo Humano, exdirectora de programa para la atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado.
- Abogado, defensor de derechos humanos, excombatiente y líder social, líder de asociación de personas reincorporadas del conflicto armado y gerente de cooperativa de excombatientes.
- Líder de congregación religiosa cristiana, originaria del departamento del Cauca, Colombia, zona que ha vivido de forma directa los efectos del conflicto armado en las últimas dos décadas.

Construcción del Instrumento y descripción específica del pilotaje.

El instrumento final fue el resultado de los procesos de validación con jueces, expertos o sujetos informantes, la tutoría con el asesor del doctorado, las revisiones y discusiones del seminario de investigación y la toma de decisiones metodológicas por parte del investigador.

La construcción del instrumento comenzó con la revisión de la definición y la conceptualización de las variables del estudio (VI- memoria social; y VD – cultura de paz), proceso que llevó a su vez a la reconstrucción de las subvariables. Para mayor claridad

considérese que las variables principales se conservaron, pero la profundización en los marcos conceptuales llevó a una recategorización de las subvariables y a una recomposición de las inicialmente planteadas.

A partir de los avances en la precisión conceptual, se adelantó una construcción preliminar del instrumento compuesto por un conjunto de treinta ítems y preguntas, que fue sometido a la valoración de jueces.

4.7.3 Validación con jueces, expertos y sujetos informantes.

Primera evaluación de jueces; dos docentes universitarios con trayectoria investigativa revisaron la composición metodológica, la correspondencia y coherencia del método, la técnica y el instrumento, así como su operatividad (evaluaciones de jueces anexas al documento). Sus conclusiones y recomendaciones fueron las siguientes:

1. Destacaron la consistencia conceptual y la relación operativa entre las variables, subvariables e ítems y resaltaron la importancia de la revisión teórica llevada a cabo para este resultado.
2. Validaron positivamente para la fase cualitativa del estudio, la definición y la correspondencia entre el método, la entrevista semiestructurada y la construcción de los ítems.
3. Se recomendó la búsqueda de posibles integraciones de ítems y preguntas, considerando que treinta resultan excesivos para el encuentro previsto en la entrevista.
4. Se recomienda adelantar ajustes semánticos en el fraseo a fin de mantener una sola guía para los diferentes grupos de sujetos informantes, depurar especificidades técnicas y garantizar la claridad para la totalidad de los participantes.

A estos dos jueces y sus revisiones se sumaron también un sociólogo, PhD e investigador del nivel III en el SNI, una investigadora, PhD en MASC y docente en metodología de la investigación invitada al seminario de investigación cualitativa y la investigadora, PhD y docente del seminario de investigación cualitativa del doctorado, quienes por su parte agregaron los siguientes aportes:

1. Los tres coincidieron con los jueces iniciales en la consistencia metodológica, la correlación entre tipo de investigación, método, técnica e instrumento. También reiteraron la importancia y el aporte de la revisión teórica al proceso metodológico y destacaron la importancia de la continuidad del mismo.
2. De igual manera, concordaron en la importancia de integrar ítems y preguntas, y revisar algunos aspectos del fraseo con el fin de favorecer la aplicación y la claridad de la guía de conversación de la entrevista.
3. Surgió por parte de uno de los jueces la recomendación de considerar alternativas como la del método de *Historia de vida* y considerar la aplicación de entrevistas a profundidad, de igual modo otra de las jueces sugirió la consideración de complementar la técnica definida de entrevista con grupos focales.

Cada una de las recomendaciones planteadas por los jueces, fueron consideradas y revisadas con el asesor del proyecto, lo cual se tradujo en:

1. Mantener la continuidad de la revisión de la literatura que soporta el abordaje de las variables principales y a partir de esta continuar fortaleciendo la precisión de la definición y conceptualización de sus componentes que se traducen en la enunciación de las subvariables. Este proceso llevó a un reordenamiento de las mismas, favoreció el orden y la precisión de los ítems del instrumento y se materializó en el establecimiento de un grupo de siete subvariables en el caso de la memoria social y cinco subvariables que agrupan componentes de las disposiciones en lo que se refiere a la construcción de cultura de paz.
2. Se adelantó una primera revisión y depuración de ítems y preguntas, desechando o agrupando aquellas con orientación repetitiva, replanteando el fraseo en aquellas con énfasis técnico y de difícil comprensión. Estos ajustes significaron un tránsito de treinta y uno a veinticinco ítems en la guía. Se concluyó que era necesario continuar con este proceso durante el pilotaje aplicado a expertos, sumando los criterios de operatividad y aplicabilidad del instrumento.
3. Se exploró la conveniencia del método de historia de vida y de técnicas como la entrevista a profundidad, concluyéndose que aunque estos plantean una relación pertinente con el objeto de investigación y los objetivos del estudio, pero para las

condiciones de acceso derivadas de la distancia geográfica, así como del tiempo definido para el registro de la información (periodo vacacional) resultan inconvenientes, ya que no se tendrá acceso prologado ni repetido con los sujetos informantes y adicionalmente la investigación concibe dentro de su diseño la necesaria participación de sujetos con características diversas antes que sujetos o casos específicos a abordar a profundidad. Por otra parte, se evaluó la conveniencia de implementar técnicas complementarias como la de los grupos focales, sin embargo, en este caso se identificó que se suman a las limitaciones de acceso antes descritas, la dificultad para coordinar las agendas, la movilidad y disponibilidad de líderes de áreas tan diversas y en tiempos reducidos, se exploró la posibilidad de realizar grupos focales virtuales.

Aplicación de instrumento a expertos o sujetos informantes: posterior a los ajustes derivados de la primera evaluación de jueces, se procedió a realizar la prueba aplicada del instrumento con cuatro participantes, siendo cada uno de ellos afín a perfil de cada uno de los subgrupos definidos para el estudio final. Estos subgrupos son: una investigadora y docente universitaria en áreas de la construcción de paz, una exdirectora de programas de atención psicosocial para población víctima del conflicto armado, un líder social y líder de asociación de excombatientes en Colombia y, por último, una líder religiosa en Colombia radicada actualmente en la ciudad de Monterrey. Se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas, tres de ellas de manera virtual y tan solo una de manera presencial, adicionalmente se exploró la posibilidad de un grupo focal virtual.

La aplicación del instrumento permitió reiterar la necesidad de agrupar y reducir el número de ítems con el fin de facilitar la fluidez del diálogo en la entrevista y así mismo garantizar el abordaje preciso de los elementos de interés de la investigación. Este proceso llevó a dos ajustes adicionales al realizado en la primera fase del pilotaje y se enfocó en la agrupación de ítems, el descarte de algunos por su reiteración y la inclusión de dos más que abarcan aspectos relevantes que no se estaban cobijando; gestión de conflictos y prospectiva de la memoria. El ajuste se tradujo en un reordenamiento de la guía en función de la operatividad del instrumento, la cual había sido inicialmente construida desde una lógica y régimen de orden teórico, se pasó así de veinticinco a

veinte ítems, para finalmente definir diecisiete.

Adicionalmente, se exploró la aplicación, operatividad y conveniencia de grupos focales virtuales, permitiéndose evidenciar las limitaciones derivadas del acceso por los siguientes motivos: la diversidad de sujetos y procesos de liderazgo derivan en cruces de agendas de difícil encuadre no solo por medios presenciales sino también virtuales, la diversidad de las características de los sujetos informantes en cuanto a actividades, origen, localización geográfica, acceso a internet y conocimiento de las plataformas que generan dificultades en la operatividad y con ello la pérdida de interés, disponibilidad y decisión en la participación del estudio, razones por las cuales esta opción ha sido descartada como método y técnica a emplear.

Segunda evaluación de jueces: posterior a los ajustes tanto de diseño de la primera evaluación de jueces, como a la prueba de aplicación con sujetos informantes, se recurrió a un *segundo momento de evaluación de jueces* para evaluar el instrumento resultante de la prueba piloto, los jueces tuvieron acceso a los instrumentos diseñados inicialmente, así como a los ajustes temporales y al instrumento final. Concluyendo fundamentalmente en la consistencia metodológica de sus componentes, en la conveniencia de los cambios realizados en la reagrupación y ajuste de los ítems, como también en el hecho de que, el instrumento final mantiene el propósito de información a registrar en coherencia con los objetivos de investigación y resultado fortalecido en su carácter operativo. (Se anexan las dos evaluaciones de esta etapa)

4.7.4 Procedimiento de registro de la información,

Para el registro de la información se adelantó la identificación de cuatro posibles expertos o sujetos informantes que cumplieran con los criterios establecidos para la definición de los cuatro subgrupos determinados, uno correspondiente a cada subgrupo.

Posteriormente se adelantaron las gestiones de contacto en las que se informó el propósito de pilotaje, las necesidades del procedimiento para la investigación y su rol correspondiente dentro de este proceso, teniendo como resultado la aprobación y la disposición para participar del mismo.

Realizado el proceso de identificación, selección, contacto y gestión con los expertos o

sujetos informantes se procedió a establecer las formas del encuentro. Teniendo en cuenta las limitaciones de contacto directo por el tiempo y la distancia territorial con Colombia, pero igualmente la necesidad de evaluación del procedimiento en encuentros directos se adelantaron tres entrevistas virtuales a través de la plataforma Teams y una de forma presencial con uno de los participantes que cumple los criterios establecidos y se encuentra en la ciudad de Monterey.

Las cuatro entrevistas se adelantaron cumpliendo con la aplicación del consentimiento informado, fueron grabadas y transcritas para su interpretación. Tuvieron una duración en promedio de una hora y veintidós minutos, equivalentes a catorce páginas en promedio de transcripción.

4.7.4.1 Sistematización, codificación, análisis y resultados del pilotaje.

El proceso de sistematización, codificación y análisis se realizó de forma manual, utilizando una matriz de codificación construida a partir del criterio de consistencia entre variables, subvariables e ítems. De este modo, la información se sistematizó por correspondencia a cada ítem y sujeto informante, lo que permitía de igual manera identificar las variables y subvariables en relación a lo obtenido.

Posteriormente se adelantó un proceso de categorización de la información resultante, utilizando como punto de partida la conceptualización de variables y subvariables, y haciendo uso del proceso agregados o de agrupaciones por semejanza y diferencias de significado en las respuestas.

La investigación cualitativa estructura su trabajo analítico en torno a categorías, sin preocupación expresa por la medida, es decir, privilegia las categorías analíticas o nominales. Las categorías se entienden como ordenadores epistemológicos. campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos. Como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos. "Dar sentido a los datos" implica estructurar, exponer, extraer y confirmar conclusiones comprensivas, argumentadas y sustentables en la información recolectada y generada. (Galeano M. E., 2018, pág. 48)

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en el proceso de pilotaje de orden de las variables y subvariable, los cuales son asumidos como probables pistas conceptuales y metodológicas a considerar en la continuidad del proceso investigativo.

Variable Memoria:

Se identificaron en primera instancia relaciones de compaginación entre la subvariable imagen y emoción, estos elementos han sugerido igualmente una posible necesidad de recurrir al concepto de complejo cultural, entendiendo la naturaleza ideo-afectiva y colectiva que parece corresponder a lo identificado.

Subvariable Imagen: en las imágenes se destacó la asociación entre el registro imaginal y los colores, signo y símbolos aspecto que puede no solo considerarse en el análisis de la prueba final sino también en las entrevistas de la prueba final.

Resulta importante señalar la tendencia homogénea que se presenta en las perspectivas sobre actores armados y víctimas asociados al conflicto armado en contraste con la diversidad de representaciones asociadas a la paz.

Subvariable emoción: como se advirtió antes, se evidencia una relación intrínseca entre esta subvariable y la de la imagen, sin embargo, la emocionalidad presenta factores más homogéneos que el del campo representacional o imaginal.

Subvariable procesos de recuerdo y olvido: en este campo se observa una asociación del recuerdo con dimensiones personales y del olvido con aspectos fundamentalmente colectivos y asociados a la victimización y degradación de la guerra. También se identifican variantes en la concepción de la función del olvido, dentro de las cuales están el olvido como proceso de resignificación y el olvido como anulación plena de un hecho.

Subvariable identidad: se identifican semejanzas en el reconocimiento de la diversidad de identidades en los procesos sociales relacionados con la guerra y la paz, y también en cuanto a la definición de rasgos individuales y disposiciones como desconfianza, individualismo y paranoia social, al respecto se considerarán categorías como reconocimiento social e identidades paranoides(en su uso social no clínico). Además, se logra identificar una posible sobrevaloración de elementos cercanos a las identidades propias y una subvaloración con las más ajenas.

Subvariable dispositivos de reproducción: existe en las respuestas un consenso con respecto a dispositivos de reproducción de la memoria que podrían denominarse de dos órdenes; el primero, el de mecanismos del pasado y con vigencia actual como serían los medios de comunicación tradicional, los modos de expresión convencional como el arte, la literatura o el cine, y la transmisión por interacciones sociales y medios orales en microsistemas como la familia, la escuela y los grupos de amigos, y un segundo orden como sería el de los medios de comunicación alternativos y recientes, y las redes sociales virtuales. También resulta importante la referencia hacia relatos, significados y mecanismos de reproducción de la memoria atravesados por el factor generacional y el mundo globalizado. Dentro de las divergencias se destacaron la importancia otorgada a la religión, los recursos estéticos y las memorias territoriales.

Variable Cultura de Paz:

Subvariable calidad de las relaciones: las respuestas mostraron una mayor concentración y se expusieron posibles categorías descriptivas de las relaciones sociales definidas como desconfianza social y ciudadana, relaciones de confrontación u oposición, relaciones de dominación e imposición, relacionamiento indiferente e individualista, y relaciones de resistencia y cuidado.

Subvariable gestión del conflicto: este apartado presento un alto grado de consenso que podría definirse como uniforme, las respuestas definieron la gestión del conflicto a través de tres tipos; el negacionismo y evitación de la realidad como forma de afrontamiento, y los procesos de gestión a través de estilos dominantes e impositivos donde el otro es percibido como oponente a derrotar antes como un semejante con diferencias.

Subvariable ideas de guerra y paz: las ideas sobre esta subcategoría estuvieron enmarcadas en la correlación ideo-afectiva inicialmente descrita y en lo identificado en la subvariable ideas, lógicas y significados, especialmente con respecto a la concepción transformada, no idealizada e imperfecta de la paz.

Se presentaron semejanzas marcadas con respecto significar los tiempos sociales contemporáneos en relación a dinámicas de cambio social, también a significar el

pasado, el presente y el futuro en relación de dependencia con los grados de justicia social existentes en la sociedad colombiana y se destacó la referencia común de ruptura y transformación del significado de paz, desde una visión idealizada a una concepción semejante a la de la paz imperfecta.

Subvariable prospectiva: las respuestas obtenidas dieron cuenta de una convergencia alrededor de entender los tiempos actuales como de cambio y transformación social, mayoritariamente percibidos en un horizonte de futuro esperanzador, pero igualmente con costos sociales y retrocesos, en alguna divergencia de menor presencia se percibió también un horizonte de empeoramiento de las condiciones sociales con respecto a la paz y el conflicto armado.

4.8 Aplicación Del Instrumento Final

4.8.1 Estudio cualitativo: resultados y análisis final.

A continuación, se presentan los resultados correspondientes a la primera fase de análisis del estudio final, esta está orientada a la identificación de la presencia, relevancia de las variables las y subvariables dentro del estudio, y con ello la comprobación de la hipótesis planteada para la investigación.

En este estudio final, se contó con la participación de un grupo de diecinueve (19) participantes. Cada uno de ellos fue entrevistado durante un promedio de una hora y veinte minutos, lo que equivale a un total de veinticinco horas y dieciséis minutos dedicados a las entrevistas. Además, cada entrevista generó aproximadamente cincuenta y cinco páginas de transcripción. En conjunto, estas transcripciones sumaron un total de 1045 páginas.

Tabla 10. Valores de tiempo y documentos producidos y revisados.

Proceso Realizado	Valores
Número de entrevistas realizadas	19
Duración promedio por entrevista	1 hora y 20 minutos
Páginas generadas por cada entrevista	55 páginas

Promedio total de horas y minutos dedicadas a todas las entrevistas	25 horas y 16 minutos
Total de páginas de las 19 transcripciones	1,045 páginas

Nota: Esta tabla presenta la descripción de los valores individuales y colectivos para las entrevistas y las páginas del estudio final.

Se trabajó inicialmente a partir del análisis del conjunto de subvariables que componen la variable independiente denominada Memoria Social, para posteriormente abordarlas de forma particular, igualmente se procedió con la variable dependiente Cultura de Paz y sus subvariables.

4 8.2 La Memorial social del conflicto armado, distribución y composición.

Tabla 11. Conjunto y distribución de las subvariables que componen la Memoria Social.

	Segmentos	Porcentaje
Imagen	405	28,5
Emoción	419	29,5
Procesos Dinamicos R-O	365	25,7
Identidad	105	7,4
Dispositivos de ...	125	8,8
TOTAL	1.419	100,0

Nota: esta tabla da cuenta de la incidencia de la memoria social del conflicto armado colombiano en la disposición hacia una cultura de paz, desglosando la variable de memoria social en cinco subvariables: Imagen, Emoción, Procesos Dinámicos R-O (recuerdo, olvido y construcción de futuro), Identidad y Dispositivos de Reproducción. Elaborada a través del software Maxqda.

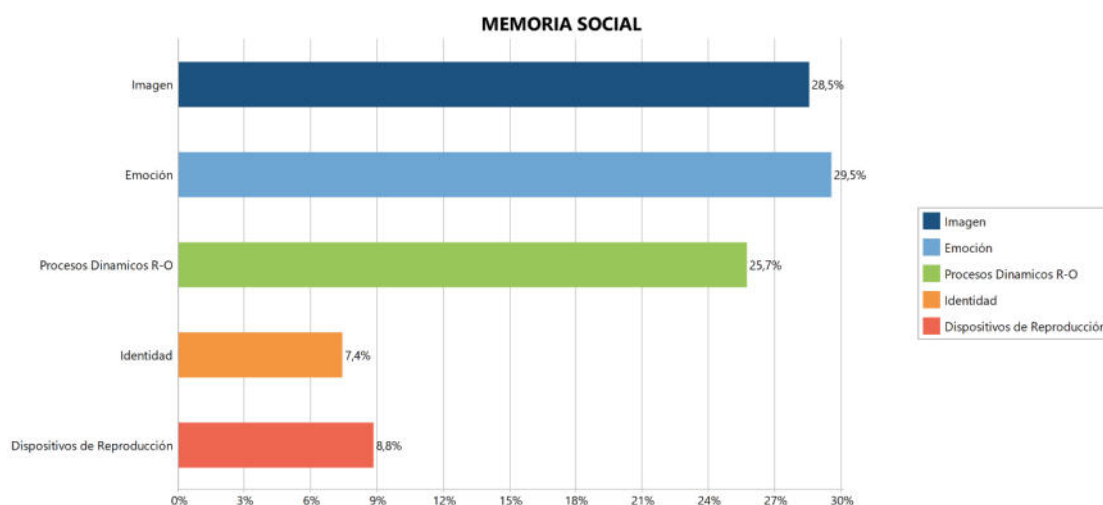
La tabla ilustra la composición de la variable Memoria Social (V.I.), y también su incidencia en la disposición hacia una cultura de paz considerando el peso y la jerarquización de cada una de las subvariables de acuerdo a la distribución de los segmentos y sus porcentajes. Se observa que las subvariables "Emoción" e 'Imagen' son las más destacadas, con un 29.5% y 28.5% respectivamente, lo que sugiere que las

respuestas emocionales y las representaciones visuales son componentes significativos en la constitución de la Memoria Social y con ello también se infiere su relevancia en la configuración de las disposiciones hacia la paz. La predominancia de estas categorías podría señalar la necesidad de abordar las imágenes y las emociones como elementos constitutivos e interrelacionados en los procesos de producción de memoria social y su influjo sobre disposición a la Cultura de Paz.

Los “Procesos Dinámicos R-O”, que representan el 25.7% de los segmentos, enfatizan la importancia del recuerdo y el olvido, así como la construcción de futuros deseables, en la percepción y orientación de las personas hacia la cultura paz. Con ello se corrobora el planteamiento del estudio de que la memoria social, no es estática y que por el contrario esta transversalizada y caracterizada por un dinamismo constante de sus procesos que articula pasado, presente y futuro.

Por otro lado, las subvariables “Identidad” y “Dispositivos de Reproducción” presentan una menor representación en la tabla, con 7.4% y 8.8% respectivamente. Aunque estos componentes de la memoria social parecen tener una influencia menos directa en la disposición hacia la cultura de paz, continúan siendo elementos significativos. La subvariable “Identidad” debe ser entendida como un campo de confluencia y un resultado del proceso general de la memoria, lo cual puede reflejar su menor peso aparente en los resultados específicos. En el caso de los 'Dispositivos de Reproducción', es crucial considerar su relevancia en cuanto a la sostenibilidad y transmisión de los procesos relacionados con la imagen, las emociones y las dinámicas de recuerdo, olvido y futuro.

Ilustración 11. Composición y distribución de la Memoria Social.



Nota: esta gráfica ilustra el peso porcentual de distintas subvariables de la memoria social del conflicto armado colombiano en la predisposición hacia la cultura de paz. De elaboración propia.

La gráfica reitera los resultados descritos anteriormente en relación a la tabla No. y refleja la distribución porcentual de cómo diferentes aspectos de la memoria social contribuyen a la disposición hacia una cultura de paz, mostrando que las emociones son el factor más influyente con un 29.5%, seguidas muy de cerca por las representaciones visuales o imágenes con un 28.5%. Los procesos dinámicos de recuerdo y olvido, así como la construcción de futuros (Procesos Dinámicos R-O), también juegan un rol importante con un 25.7%, mientras que la identidad y los dispositivos de reproducción de la memoria tienen un impacto menor, con un 7.4% y un 8.8% respectivamente.

A continuación, se examinarán de manera detallada y en su especificidad los resultados correspondientes a cada una de las subvariables que conforman la variable Memoria Social. La presentación de estos resultados seguirá el orden jerárquico que resultó del estudio, iniciando con “Emoción”, seguido por “Imagen”, “Procesos Dinámicos R-O”, “Dispositivos de Reproducción” e “Identidad”.

4.8.3 Subvariable emociones de la memoria social.

Tabla 12. Caracterización y distribución de las emociones en la memoria social del conflicto armado.

	▲ Segmentos	Porcentaje
Estado de Ambivalencia	26	6,3
Emociones Virtuosas	132	32,1
Emociones Tristes	253	61,6
TOTAL	411	100,0

Nota: La tabla de resultados refleja las complejidades emocionales derivadas de las memorias sociales del conflicto armado colombiano, para esto recurre a la categorización entre “Emociones Virtuosas” y “Emociones Tristes” proporcionada por la obra de Baruch Spinoza y agrega el campo alternativo de “Estado de Ambivalencia” correspondiente a las disonancias y ambivalencias emocionales. Elaborada a través del software Maxqda.

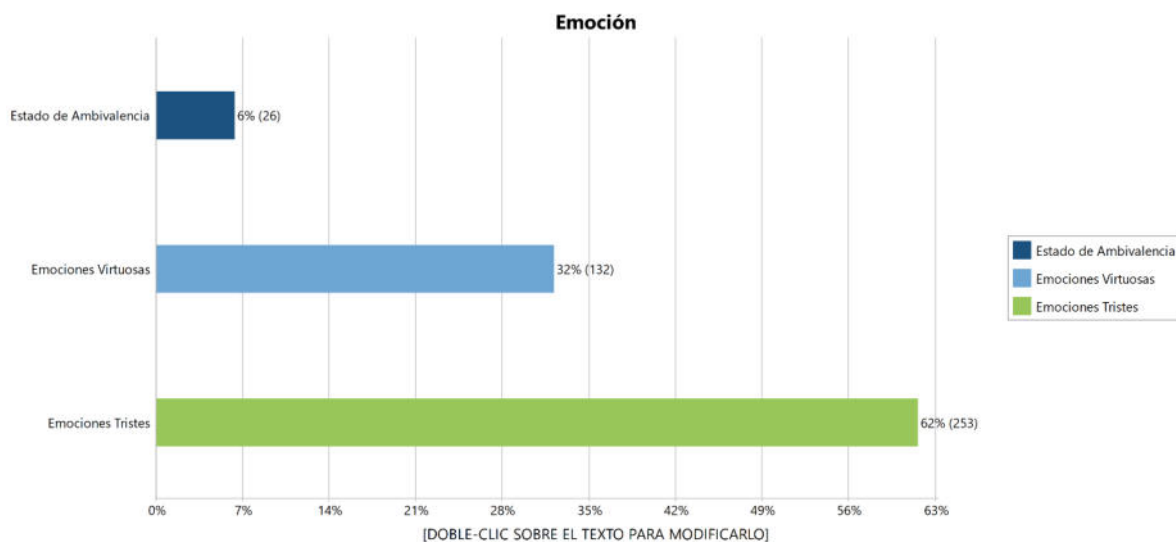
La tabla da cuenta de la predominancia de las “Emociones Tristes” con un 61,6%, lo que puede interpretarse como un reflejo del legado de dolor y afectación emocional que el conflicto armado ha impreso en la memoria colectiva de la sociedad colombiana. Este influjo da cuenta de la relevancia que adquiere la afectación emocional en la constitución, mantenimiento y reproducción de la memoria social y su importancia para la construcción de actitudes favorables a la cultura de paz en Colombia.

Por su parte, las “Emociones Virtuosas”, representan un 32,1%, este conjunto emocional está compuesto por emociones como la esperanza, el optimismo, la compasión o la solidaridad entre otras, es importante considerar que, en la filosofía de Spinoza, estas emociones aumentan nuestra potencia de orientación en función del bienestar personal y colectivo, por lo que se presumen pueden actuar como catalizadoras para la construcción de disposiciones emocionales favorables para la construcción de la cultura de paz en Colombia.

El “Estado de Ambivalencia”, con un 6,3%, introduce una dimensión adicional: la disonancia emocional. Este estado refleja una tensión entre emociones contrapuestas que pueden surgir de dificultad en el registro, representación y/o incorporación de

contenidos emocionales complejos y asociados al conflicto armado, que a su vez señalan la presencia de conflictos inter e intrapersonales en la constitución de las memorias sociales.

Ilustración 12. Emociones de la memoria social del conflicto armado.



Nota: La gráfica muestra la predominancia de emociones tristes en la memoria del conflicto armado colombiano, contrastadas por un secundario porcentaje de emociones virtuosas y un menor estado de ambivalencia. De elaboración propia a través del software Maxqda..

La gráfica de las “Emociones de la memoria social del conflicto armado colombiano”, corrobora los datos previamente presentados en la tabla No “Caracterización y distribución de las emociones en la memoria social del conflicto armado”, destacando un panorama emocional donde las “Emociones Tristes” (62%) predominan en la memoria colectiva. A su vez, un tercio de las respuestas (32%) representan “Emociones Virtuosas”, , mientras que un menor porcentaje (6%) refleja el 'Estado de Ambivalencia', que sugiere la existencia de disonancias, divergencias y tensiones en el campo emocional de la memoria social del conflicto armado.

4.8.4 Subvariable Imágenes de la memoria social del conflicto armado.

En relación a la subvariable “Imagen”, es crucial destacar su alta prevalencia, que, según los resultados, alcanza un 28,5%, ubicándose solo un 1% por debajo de la subvariable

“Emoción”. Esta cercanía no solo resalta la importancia de las representaciones imaginales en la memoria social, sino que también sugiere una potencial interdependencia con las emociones, lo que invita a explorar conceptos como el 'complejo cultural' para entender mejor esta relación.

Para profundizar en los tipos de imágenes que componen esta subcategoría, se decidió clasificarlas en siete categorías de contenido, asociadas respectivamente a: la paz, el conflicto armado, la sociedad civil a favor de negociaciones, la sociedad civil en contra de las negociaciones, las víctimas, las fuerzas paraestatales, las fuerzas subversivas y la fuerza pública. Esta clasificación tiene como objetivo una mejor comprensión y análisis de los componentes imaginales que estructuran la memoria social en esta área.

Tabla 13. Frecuencia y distribución de contenidos imaginales de la memoria social.

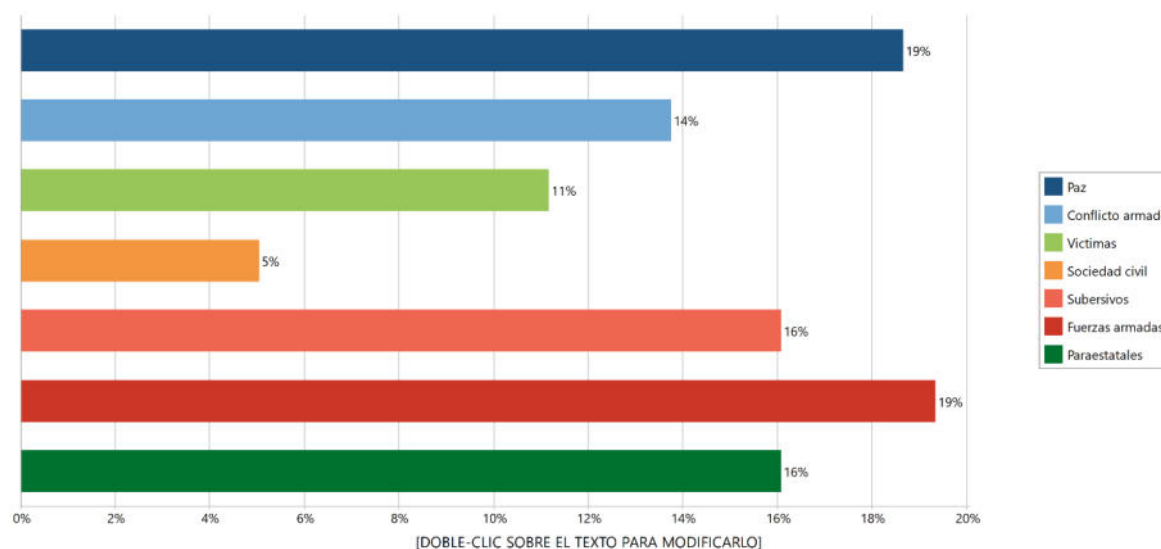
	Segmentos	Porcentaje
Paz	137	18,6
Conflicto armado	101	13,7
Victimas	82	11,2
Sociedad civil	37	5,0
Subersivos	118	16,1
Fuerzas armadas	142	19,3
Paraestatales	118	16,1
TOTAL	735	100,0

Nota: La tabla muestra la distribución de los contenidos imaginales de la subvariable Imagen. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La tabla resume la frecuencia y porcentaje con la que se distribuyen los contenidos de las imágenes en siete grupos anteriormente referidos, donde “Fuerzas armadas” son el tópico más mencionado con un 19,3%, seguido por la “Paz” con un 18,6%. “Conflicto armado”, “Subersivos” y “Paraestatales” presentan una presencia similar en el discurso, cada uno con un 16,1%, mientras que las 'Víctimas' y la 'Sociedad civil' aparecen con un 11,2% y un 5% respectivamente, lo que podría indicar una presencia imaginal

menor dentro de las narrativas del conflicto.

Ilustración 13. Contenidos imaginales de la memoria social del conflicto armado.



Nota: Representación gráfica de la distribución porcentual de contenidos imaginales de la memoria social del conflicto armado. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La distribución mencionada de los contenidos imaginales, cuyos resultados fueron expuestos en la tabla anterior, se representa también en la siguiente gráfica, que ofrece una ilustración visual clara y detallada de esta clasificación. La gráfica desglosa de manera efectiva la proporción de cada categoría de contenido imaginal dentro de la memoria social.

Sin embargo, es importante considerar que estas temáticas también pueden agruparse de manera más cerrada bajo una perspectiva binaria que integraría las temáticas en aspectos relacionados bien sea con el conflicto armado o con la paz, esta perspectiva ofrece al mismo tiempo una comprensión de la naturaleza general de los contenidos y se presentan de la siguiente forma:

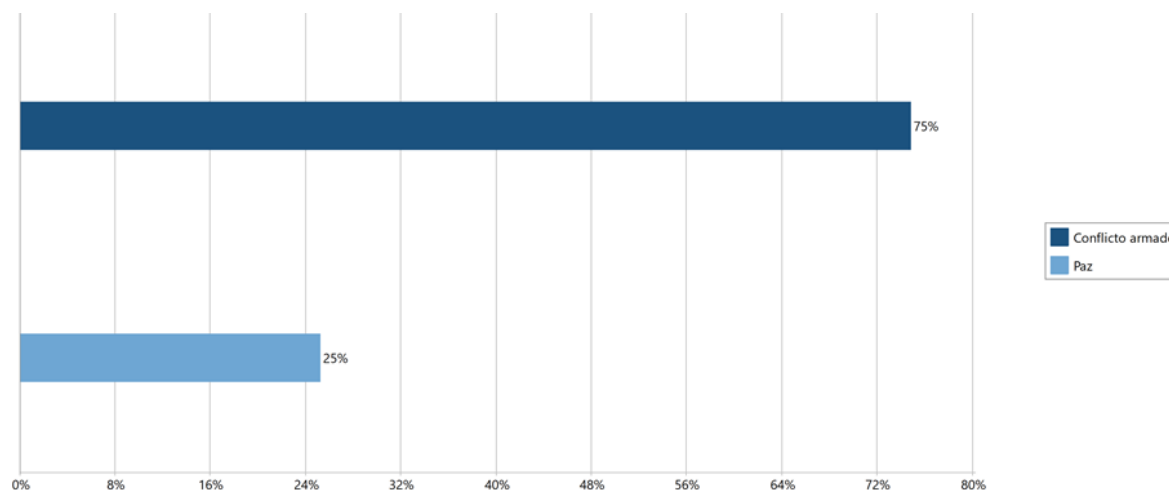
Tabla 14. Caracterización imaginal en relación al conflicto armado y la paz.

	Segmentos	Porcentaje
Conflicto armado	645	74,8
Paz	217	25,2
TOTAL	862	100,0

Nota: La tabla muestra una predominancia de los contenidos asociados al “Conflicto armado” sobre los correspondientes a la “Paz”. De elaboración propia a través del software Maxqda.

Bajo este nuevo ordenamiento la tabla presenta los contenidos imaginarios de la memoria social del conflicto armado colombiano, con una alta concentración en relación a los contenidos del “Conflicto armado” con un 74,8%, en contraste con los asociados a la “Paz”, que ocupa el 25,2% lo que sugiere una posible tendencia en la constitución de imágenes en la memoria social asociadas a los hechos y actores de la guerra en Colombia.

Ilustración 14. Representación gráfica de contenidos imaginarios en relación al conflicto armado y la paz.



Nota: La gráfica presenta una representación de la predominancia de los contenidos asociados al “Conflicto armado” sobre los correspondientes a la “Paz”. Elaboración propia a través del software Maxqda.

La gráfica de barras reitera e ilustra que los contenidos de la subvariable “Imagen” asociados al “Conflicto armado” predominan con un 75% frente a los asociados a la

“Paz”, que constituye el 25%. De elaboración propia.

4.8.5 Subvariable Procesos Dinámicos Recuerdo – Olvido de la Memoria Social del conflicto.

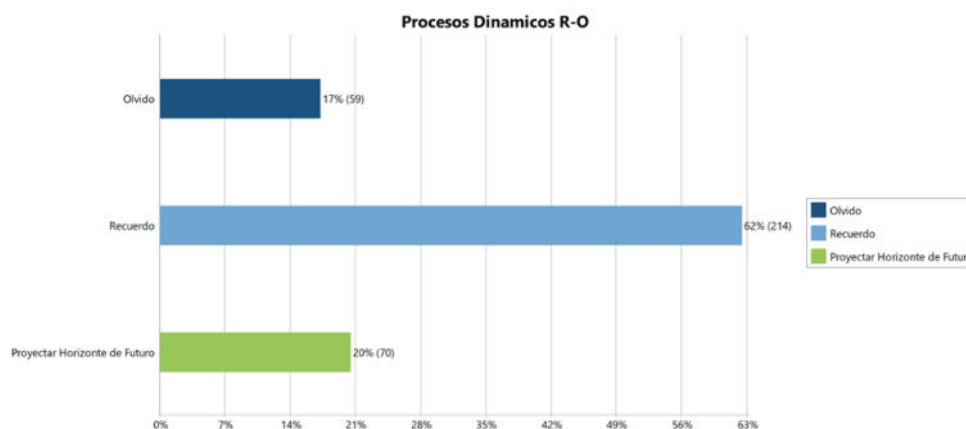
Tabla 15. Dinámicas de la Memoria Social: Recuerdo, Olvido y Futuro

	Segmentos	Porcentaje
Olvido	59	17,2
Recuerdo	214	62,4
Proyectar Horizonte de Futuro	70	20,4
TOTAL	343	100,0

Nota: La tabla destaca que, en el contexto del estudio, la memoria social se centra en los procesos relacionados con el pasado en contraste con el papel del olvido y de la visión de futuro. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La tabla detalla la distribución y el peso de las subvariables "Recuerdo", "Olvido" y "Proyectar Horizonte de Futuro", las cuales constituyen la subvariable "Procesos Dinámicos de Recuerdo – Olvido" de la Memoria Social. Según los datos, "Recuerdo" se impone con un 62,4%, lo que demuestra una inclinación hacia la retención de contenidos pasados y subraya su importancia sostenida en la conciencia colectiva. Asimismo, se debe considerar una posible resistencia al "Olvido" y a la resignificación, ya que esta subvariable representa solo un 17,2%, lo que indica un enfoque marcado en el "Recuerdo". Por otro lado, el componente "Proyectar Horizonte de Futuro", con un 20,4%, refleja una perspectiva y un interés notables en la proyección hacia adelante. Los resultados sugieren una predominancia de una visión centrada en el pasado, pero también revelan cierto grado de dinamismo, representado tanto en los procesos de olvido y/o resignificación como en la tendencia a enfocarse en la construcción de perspectivas de futuro.

Ilustración 15. Representación Dinámicas de la Memoria Social: Recuerdo, Olvido y Futuro



Nota: Distribución de los procesos de recuerdo, olvido y Perspectiva de futuro.

La gráfica muestra la distribución de las subvariables "Olvido", "Recuerdo" y "Proyectar Horizonte de Futuro", destacando que el "Recuerdo" tiene la mayor prevalencia con un 62%, seguido de "Proyectar Horizonte de Futuro" con un 20%, y "Olvido" con un 17%, en el contexto de los procesos dinámicos de memoria. De elaboración propia.

4.8.6 Subvariable Dispositivos de reproducción de la memoria social .

Esta subvariable, dentro de los procesos de memoria social, se distingue de las demás por su inherente interdependencia. Su esencia radica en la red de dispositivos y procesos que facilitan la producción, circulación, transformación y reproducción de los contenidos imaginales, emocionales e ideológicos. Debido a esta complejidad interconectada, y a la baja presencia de los elementos referentes a esta se omite un análisis univariado de esta subvariable en esta sección, y se aborda con mayor profundidad a través de las herramientas cuantitativas que permiten su categorización y ponderación.

4.8.7 Subvariable Identidad de la memoria social del conflicto armado.

Considerando las características de la subvariable Identidad y del proceso de codificación adelantado se ha considerado importante hacer uso del sistema de frecuencias de términos relacionados elementos identitarios.

Tabla 16. Frecuencia de contenidos identitarios.

Palabra	Frecue...	Rango	Documentos	Document...
sociedad	17	1	8	44,44
vivir	15	2	9	50,00
colombiano	12	3	7	38,89
ciudadano	11	4	7	38,89
mundo	10	5	7	38,89
paz	10	5	9	50,00
dolor	9	7	2	11,11
gente	9	7	6	33,33
trabajar	9	7	5	27,78
ayudar	8	10	4	22,22
convivencia	8	10	3	16,67
desconfianza	8	10	4	22,22
construir	7	13	5	27,78
estar	7	13	4	22,22
familia	7	13	5	27,78
fuerte	7	13	1	5,56
poner	7	13	4	22,22
realidad	7	13	4	22,22
violencia	7	13	5	27,78
buscar	6	20	6	33,33
desconfiar	6	20	4	22,22

Nota: La tabla de frecuencias presenta los términos más frecuentes asociados a los procesos de identidad dentro de la constitución de la memoria social del conflicto armado. De elaboración propia a través del software Maxqda.

En la tabla se muestra una lista de palabras clave con su frecuencia, rango y el porcentaje de documentos en los que aparecen, reflejando cómo los sujetos se identifican en los procesos de memoria social. Las palabras "sociedad" y "vivir" lideran la tabla con la mayor frecuencia y aparecen en un 44,44% de los documentos, lo que podría indicar una fuerte identificación con el entorno o la vida social y la importancia de aspectos de interés o inquietud sobre la vida, es importante también entender que la identidad es especialmente un elemento resultante de la confluencia de otros aspectos propios del proceso de memoria, en tal sentido estos contenidos puedan dar cuenta de parte de la disposición identitaria de los participantes y de su orientación como sujetos sociales.

La identidad nacional y personal se destaca con la presencia de "colombiano" y "ciudadano", reflejando una vinculación identitaria articulada también ideas de pertenencia y participación social. El término "mundo" acompaña a estos, posiblemente indicando una consideración de aspectos de orden global o un interés o referencia hacia

los aspectos propios de la vida o el “mundo” como suelen referirse la caracterización del día a día.

La frecuencia del término "paz" resalta su importancia como un objetivo deseado. Por su parte, la palabra "dolor" puede indicar un anclaje en experiencias pasadas, ambas frecuencias de los términos resultan relevantes al considerar los resultados previamente discutidos sobre la preponderancia del recuerdo en contraposición a las proyecciones de futuro dentro de los “Procesos Dinámicos de Recuerdo y Olvido”.

Palabras como "trabajar", "ayudar" y "construir" podrían revelar identidades comprometidas con la acción cooperativa, así como con la agencia individual y colectiva. En contraposición, el uso repetido de términos como "desconfianza" y "desconfiar" sugiere que estos podrían ser indicativos de un rasgo característico de las relaciones sociales.

Ilustración 16 . Visualizador de contenidos asociados a la subvariable identidad.



Nota: En conjunto, la nube de palabras revela un tejido de experiencias, emociones y objetivos que constituyen un referente aspiracional e identitario dentro de los procesos de memoria social. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La nube de palabras enfatiza "sociedad" y "vivir", junto con "colombiano" y "ciudadano", destacando la identidad y la vida comunitaria. "Paz" y "trabajar" expresan metas de armonía y esfuerzo, mientras que "dolor" y "guerra" evocan retos pasados. Los términos "familia" y "convivencia" resaltan la importancia de la unidad y la vida en común.

4.8.8 Disposición a la Cultura de Paz.

Además de las subvariables antes abordadas y que componen la constitución de la variable independiente “Memoria Social” se adelanta también el análisis univariado cualitativo de la variable dependiente “Cultura de Paz”, la cual está compuesta a su vez por las subvariables “Reconocimiento de los conflictos” y “Gestión de los conflictos”.

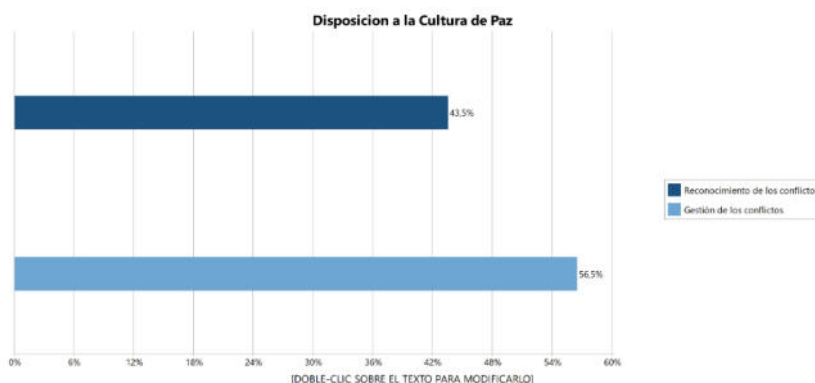
Tabla 17. Composición de la disposición a la Cultura de Paz.

	Segmentos	Porcentaje
Reconocimiento de los ...	57	43,5
Gestión de los conflictos	74	56,5
TOTAL	131	100,0

Nota: La tabla muestra que la “Gestión de los conflictos” y el “Reconocimiento de los conflictos” son elementos fundamentales en la cultura de paz de los líderes en Manizales, aunque no define la naturaleza de estos componentes. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La tabla indica que tanto el "Reconocimiento de los conflictos" como la "Gestión de los conflictos" son componentes presentes en la constitución de la cultura de paz entre líderes en Manizales, Colombia, sin detallar la naturaleza específica, la presencia o negativa frente a estos componentes. La "Gestión de los conflictos" es más prevalente con un 56,5% de los segmentos, lo que sugiere una mayor focalización o relevancia otorgada a los estilos de gestión y transformación de los conflictos. Por otro lado, el "Reconocimiento de los conflictos", aunque menos frecuente con un 43,5%, se identifica como otro elemento sustancial en la cultura de paz, destacando la importancia que cobran aspectos como el reconocimiento o por el contrario el negacionismo del conflicto para la identificación, comprensión y acción frente a los conflictos.

Ilustración 17. Grafica de la composición de la disposición a la cultura de paz.



Nota: La gráfica ilustra la importancia de la “Gestión de los conflictos” (56,5%) y el “Reconocimiento de los conflictos” (43,5%) en la cultura de paz. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La relación entre la gráfica y la tabla anteriormente interpretada confirma que ambos procesos, la “Gestión de los conflictos” (56,5%) como el “Reconocimiento de los conflictos” (43,5%) son componentes integrales de la cultura de paz, con la gestión de conflictos como el aspecto ligeramente predominante.

Con respecto a cada una de estas subvariables se adelantó un análisis específico para cada una de ellas, así la subvariable “Reconocimiento de los conflictos” se abordó a partir de la orientación entre las orientaciones al reconocimiento y otras al negacionismo, En cuanto a la subvariable “Gestión de los conflictos” se acudió a la diferenciación entre estilos violentos y no violentos.

4.8.9 Subvariable Reconocimiento de los conflictos en la cultura de paz.

Tabla 18. Composición de las disposiciones frente al reconocimiento del conflicto.

	Segmentos	Porcentaje
Reconocimiento	11	23,4
Negacionismo	36	76,6
TOTAL	47	100,0

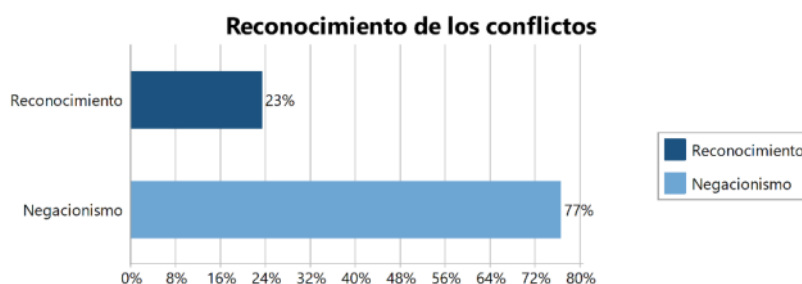
Nota: La tabla muestra la inclinación hacia el "Negacionismo" (76,6%) frente al "Reconocimiento" (23,4%) en las actitudes hacia los conflictos en la sociedad colombiana. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La subvariable, “Reconocimiento de los conflictos”, muestra la división entre dos

orientaciones: una que reconoce la existencia de conflictos y otra inclinada al negacionismo. En la tabla, se observa que la postura de "Reconocimiento" es minoritaria, con solo 11 segmentos correspondientes al 23,4% del total, lo que podría sugerir que una menor parte de la población o del grupo estudiado considera como un estilo poco común dentro de la gestión de los conflictos en la sociedad colombiana el afrontamiento directo de los conflictos. En contraste, la postura de "Negacionismo" es claramente dominante, con 36 segmentos que representan el 76,6%, indicando una tendencia mayoritaria hacia la negación, evitación o minimización de los conflictos.

El claro contraste entre las cifras de "Reconocimiento" y "Negacionismo" ofrece una perspectiva valiosa sobre las actitudes predominantes que podrían influir en la constitución de disposiciones hacia la cultura de paz.

Ilustración 18. Representación de estilos de gestión del conflicto.



Nota: El gráfico muestra una marcada tendencia hacia el "Negacionismo" (77%) en contraposición al "Reconocimiento" (23%) en la actitud de la sociedad colombiana ante los conflictos. De elaboración propia.

El gráfico de barras complementa la información de la tabla previa, representando visualmente las dos tendencias de la sociedad colombiana ante el conflicto: "Reconocimiento" y "Negacionismo". Esta representación gráfica resalta la predominancia del "Negacionismo" y la evitación como estilos predominantes en la gestión de conflictos, al tiempo que subraya la presencia minoritaria de una postura o disposición al reconocimiento de los mismos.

4.8.10 Subvariable Gestión de los conflictos:

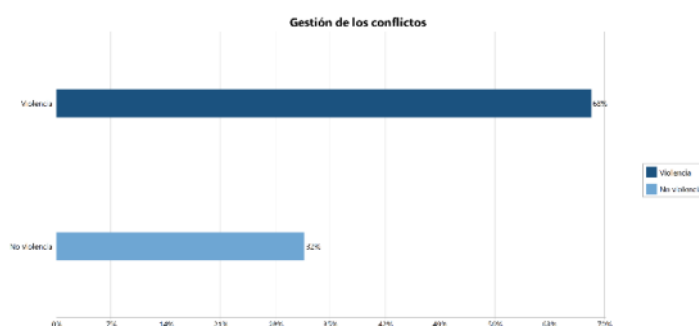
Tabla 19. Estilos de gestión y transformación de conflictos.

	Segmentos	Porcentaje
Violencia	41	68,3
No violencia	19	31,7
TOTAL	60	100,0

Nota: Los líderes en Manizales perciben que los métodos violentos (68,3%) son más comunes que los no violentos (31,7%) en la gestión y transformación de conflictos por parte de la sociedad colombiana. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La tabla refleja la percepción de los líderes en Manizales sobre los enfoques predominantes de la sociedad colombiana hacia la gestión y transformación de conflictos. Con un 68,3% de los segmentos, se destaca una tendencia percibida hacia estilos de gestión de conflictos asociados con la "Violencia", mientras que los enfoques relacionados con la "No violencia" se mencionan significativamente menos, con un 31,7%. Esto sugiere que los líderes observan y posiblemente consideran que la sociedad colombiana todavía se inclina hacia métodos más violentos en el manejo de sus conflictos, en lugar de adoptar estrategias pacíficas y no violentas, lo cual podría tener implicaciones importantes en las iniciativas para promover una cultura de paz más amplia. De igual forma es importante considerar que esta orientación o incluso la misma percepción de estos estilos por parte de los líderes puede obedecer a los legados y las concepciones de las relaciones sociales y de la identidad social que se constituyen a partir de los procesos de memoria social.

Ilustración 19. Diagrama de los estilos de gestión y transformación de conflictos.



Nota: El gráfico muestra la percepción de líderes en Manizales, destacando una mayor prevalencia de métodos violentos (68,3%) sobre no violentos (31,7%) en la gestión de conflictos en Colombia. De elaboración propia a través del software Maxqda.

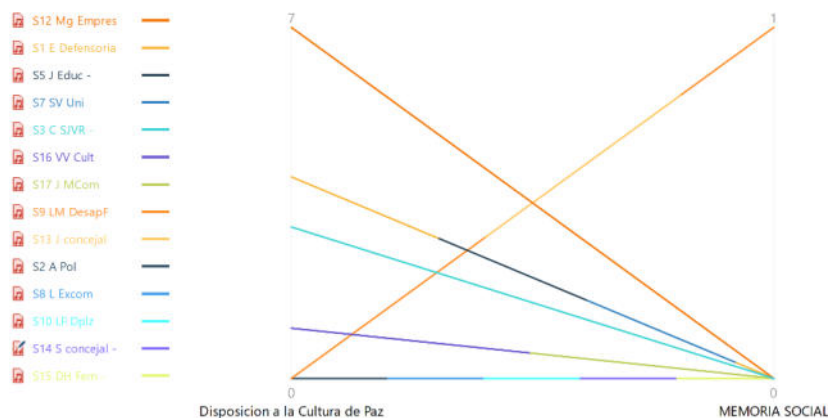
Este diagrama complementa la información presentada en la tabla anterior, visualizando gráficamente la disparidad en la percepción de los líderes de Manizales sobre los enfoques de gestión de conflictos en la sociedad colombiana. Con un 68,3% para los métodos violentos y un 31,7% para los no violentos, la gráfica enfatiza visualmente la tendencia observada por estos líderes hacia la violencia como el mecanismo más comúnmente empleado en la gestión y transformación de los conflictos.

4.8.11 Abordaje conjunto de variables y subvariables destacadas.

Para finalizar la fase del análisis cualitativo univariado de la variable independiente "memoria social" y sus subvariables, así como la variable dependiente "cultura de paz" y sus subvariables, se decidió integrar los elementos emergentes del análisis de resultados. Este cierre analítico se efectúa mediante una revisión conjunta de las variables y subvariables sobresalientes, así como de sus interconexiones potenciales. Para ello se hizo uso de dos herramientas analíticas provistas por el software MAXQDA.

La primera, "la gráfica de comparación de perfiles de los participantes", permitió verificar y constatar la relación entre las variables a través de las respuestas de los individuos. Esta herramienta proporcionó una visualización clara de cómo las diferentes subvariables se manifiestan en los participantes y su distribución relativa, lo que es esencial para corroborar el campo de relación de las variables en relación a los diferentes participantes.

Ilustración 20. Perfiles Contrastantes: Memoria Social y Disposición a la Cultura de Paz.



Nota: La gráfica muestra la variada relación entre la "Memoria Social" y la "Disposición a la Cultura de Paz" entre diferentes actores sociales. De elaboración propia a través del software Maxqda.

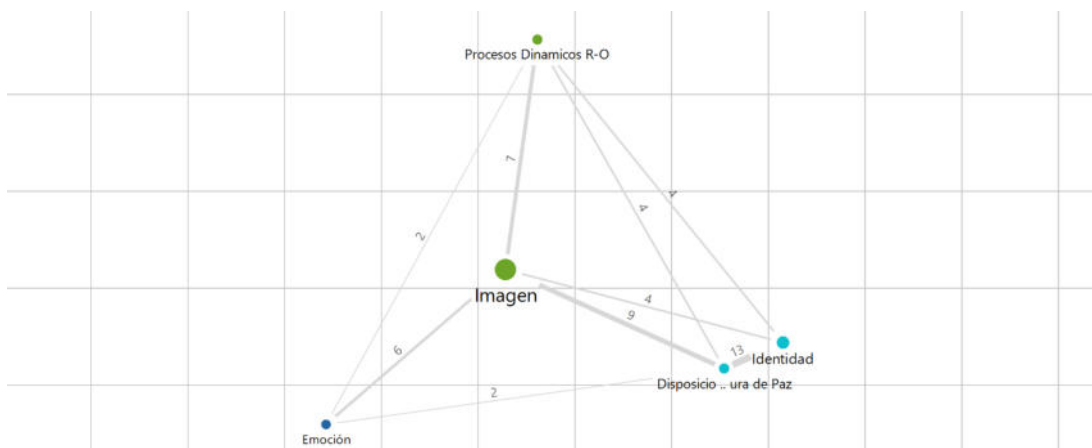
La gráfica de comparación de perfiles de los participantes presenta una correlación entre la "Memoria Social" y la "Disposición a la Cultura de Paz" en una muestra de distintos actores sociales. Cada línea representa un participante o un grupo de participantes, identificados por códigos, y muestra la relación entre su posición en el espectro de la "Memoria Social" y su inclinación hacia la "Cultura de Paz". El eje horizontal representa la "Memoria Social", mientras que el eje vertical refleja la "Disposición a la Cultura de Paz", ambos variando de 0 a 1, donde 1 indica una mayor presencia o disposición.

En el análisis de la gráfica, se observó una diversidad en los perfiles de los participantes. Algunos muestran una tendencia a correlacionar positivamente la "Memoria Social" con una mayor "Disposición a la Cultura de Paz", mientras que otros presentan una relación inversa. Por ejemplo, los participantes cuyas líneas se dirigen hacia la parte superior derecha del gráfico tienden a asociar una memoria social activa con una mayor disposición hacia la paz. En contraste, aquellos cuyas líneas se extienden hacia la parte inferior derecha podrían indicar una memoria social igualmente significativa, pero con una menor disposición hacia la cultura de paz. Este contraste sugiere una complejidad en la forma en que las experiencias y el recuerdo colectivo influyen en las disposiciones hacia la paz.

La segunda herramienta, "Mapas de códigos", facilitó la creación de agrupaciones visuales que ilustran las conexiones entre los códigos. Este mapa resultó ser

especialmente valioso para visualizar las relaciones entre las subvariables y confirmar las interpretaciones previas sobre la interdependencia entre las subvariables de la Memoria Social, tales como Emoción, Imagen y Procesos Dinámicos de Recuerdo y Olvido. Estas, en conjunto, impactan en la formación de la identidad y, por ende, en la orientación hacia la disposición a la cultura de paz.

Ilustración 21. Interrelaciones subvariables de la Memoria Social y la Cultura de Paz.



Nota: El gráfico muestra las relaciones complejas entre emociones, identidad, imagen, y procesos dinámicos de recuerdo y olvido en la conformación de la disposición hacia la cultura de paz. De elaboración propia a través del software Maxqda.

La grafica anterior represento la relación entre las subvariables destacadas que componen la variable independiente "Memoria Social" y estas se asocian con la variable dependiente "Disposición a la Cultura de Paz". Considérese que las subvariables, "Emoción", "Imagen", "Identidad" y "Procesos Dinámicos R-O", están dispuestas en puntos conectados por líneas, sugiriendo la fuerza y la dirección de sus relaciones.

La gráfica analizada revela que las subvariables "Emoción" y "Procesos Dinámicos R-O" de la "Memoria Social" están interrelacionadas y posiblemente ejercen su influencia en la "Disposición a la Cultura de Paz" a través de su conexión con "Imagen". Esta última emerge como un nodo central, sugiriendo que las representaciones visuales o simbólicas tienen un rol significativo en moldear la inclinación hacia la paz. Por otro lado, la subvariable "Identidad" se muestra con una relación más inmediata con la disposición a la cultura de paz, lo que apunta a la identificación personal y colectiva como un elemento clave en la predisposición hacia actitudes y comportamientos pacíficos.

CAPÍTULO 5: EL ESTUDIO CUANTITATIVO

5.1 Introducción

A continuación, se presentan los elementos correspondientes a la segunda fase de este estudio transversal, mixto y secuencial, el cual se entiende, contempló diferentes características de acuerdo a la complejidad cíclica del proceso, por tanto, el estudio fue inicialmente de tipo descriptivo posibilitando la definición y caracterización de las variables del mismo, para posteriormente constituirse como estudio explicativo aportando un conjunto de planteamientos y definiciones sobre lo abordado. Recordemos al respecto que “cualquier investigación puede iniciar con un tipo de estudio determinado y evolucionar o simplemente cambiar a otro en el transcurso de su desarrollo por las circunstancias que se vayan presentando en el campo teórico y empírico de la problemática” (Vásquez R. L., 2021, pág. 41)

Esta segunda fase, correspondió al proceso cuantitativo de la investigación y tuvo el objetivo de adelantar un proceso de profundización, registro, análisis, comparación y contraste de algunos de los elementos abordados durante la fase cualitativa, bajo una perspectiva cuantitativa y con herramientas estadísticas que permitieron la amplificación algunos aspectos considerados anteriormente y de la exploración de elementos emergentes durante la primera fase.

En el caso de estudios mixtos de carácter secuencial, para el abordaje de la parte cuantitativa ya se cuenta previamente con el análisis de datos de la parte cualitativa, por lo que lo cuantitativo está dirigido a la comprobación de la hipótesis más la confirmación por datos estadísticos de lo que se ha explorado y analizado en la parte cualitativa del estudio. (Vásquez R. L., 2021, pág. 73)

Dentro de estos elementos derivados de la fase cualitativa han de destacarse subvariables o dimensiones de la variable memoria social como; la imagen, la emoción (como emociones alegres o virtuosas y emociones tristes), la dinámica recuerdo – olvido, identidad, los dispositivos de producción; y de la variable cultura de paz las subvariables o dimensiones; no violencia y gestión pacífica de los conflictos.

En este sentido, el proceso cuantitativo tuvo por objeto la focalización y profundización sobre estos elementos que como fruto del análisis cualitativo sugirieron la necesidad de

su abordaje, con mayor profundidad, la identificación de relaciones entre las mismas, la constatación estadística de construcciones y comprensiones a partir de las características de interés del estudio.

5.2 Diseño del método cuantitativo.

Se diseñó un abordaje cuantitativo compuesto por tres momentos:

Un primer momento de registro o recolección de datos, a través de un instrumento de encuesta auto aplicada y con diseño de respuesta del sistema Likert, cuyos ítems abordan las subvariables definidas de la memoria social y de la cultura de paz.

El segundo momento es de orden analítico y corresponde a un análisis uni variado o individual de las variables y sub variables antes mencionadas con el fin de establecer una categorización y caracterización de sus características y componentes.

El tercer momento de construcción y planteamiento de cuerpos explicativos del fenómeno derivado de las fases anteriores.

5.3 Universo y población de estudio.

El universo de esta investigación corresponde al conjunto de líderes de la ciudad de Manizales cuyos procesos de memoria social constituyen disposiciones u orientaciones actitudinales que posibilitan o restringen la construcción de cultura de paz.

Este grupo poblacional se componen fundamentalmente de cuatro subgrupos:

1. Líderes que impactan formalmente procesos de intervención o gestión institucional para la construcción de cultura de paz.
2. Líderes de procesos académicos de formación y/o investigación con relación a la cultura de paz.
3. Líderes de procesos de organización social vinculados a la construcción de cultura de paz.
4. Líderes de diferentes tipos de procesos sociales, institucionales, culturales, empresariales, políticos o religiosos que inciden indirectamente en la construcción de cultura de paz.

Dentro de los criterios para la delimitación se consideraron: sujetos, líderes inmersos en procesos de liderazgo semejantes a los de los líderes que participaron en la fase

cualitativa, es decir, correspondientes a uno de los cuatro subgrupos previamente enunciados.

5.4 Muestra y tipo de muestreo.

Dadas las condiciones de accesibilidad, el interés focalizado alrededor de los cuatro subgrupos de participantes y la búsqueda de articulación y consistencia entre las fases cualitativa y cuantitativa del estudio, se adelantó un muestreo de tipo no probabilístico.

Para ello se articularon tres de los subtipos de muestreo no probabilístico, como son: el muestreo no probabilístico por conveniencia, que “permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen, 2017, pág. 230), lo que para el caso de esta investigación se entienden en razón de las limitaciones de acceso por la distancia geográfica con Colombia y de la disponibilidad de sujetos identificados para participar del estudio; el muestreo no probabilístico por cuotas, orientado a garantizar la construcción una muestra compuesta por sujetos correspondientes a cada uno de los cuatro subgrupos en cuestión y distribuidos de acuerdo al número de líderes entrevistados en la fase cualitativa, es decir que se busca construir una muestra más o menos proporcional a la población “estableciendo proporciones de los diferentes segmentos que la componen (...) El supuesto básico de esto es que con la conjunción de todas las cuotas se obtiene una imagen de la totalidad” (Pimienta, 2000, pág. 266); y el muestreo no probabilístico intencional (conveniencia o de juicio) teniendo en cuenta la necesidad de construir una muestra que corresponda de forma específica a las características de los grupos y subgrupos de líderes y participantes detalladamente delimitados en relación con los procesos de memoria social y construcción de paz.

En algunos casos, es posible que desee estudiar un pequeño subconjunto de una población más grande en la que muchos de los miembros del subconjunto son fácilmente identificados, pero la enumeración de todos ellos sería casi imposible. Por ejemplo, es posible que desee estudiar el liderazgo de un movimiento de protesta estudiantil; muchos de los líderes son visibles, pero no sería factible definir y probar a todos los líderes. Al estudiar todo o una muestra de los líderes

más visibles, puede recopilar datos suficientes para sus propósitos⁴. (Babbie, 2017, pág. 196)

La muestra considerada en total estuvo inicialmente compuesta por quince participantes de por cada uno de los tres primeros subgrupos y treinta para el cuarto subgrupo, lo que corresponde a un total de setenta y cinco sujetos informantes.

5.5 Operacionalización de las variables.

El instrumento “Matriz para operacionalización de las variables- cuestionario”, da cuenta de la operacionalización de las dos variables principales del estudio como son: Memoria Social (V. Independiente), y la Cultura de Paz (V. Dependiente).

Las escalas de medición utilizadas en el proceso son de tipo nominal, lo que permite el agrupamiento en clases excluyentes de acuerdo a las propiedades y definiendo el ordenamiento correspondiente (Orlandoni, 2010), por ejemplo, en relación con las denominaciones de las características de los integrantes del grupo o a la definición emocional de grupos o temas considerados, y también las escalas de tipo ordinal que permiten por su parte la categorización en función de la existencia o no de un atributo, en este caso a través de la actitud de aceptación o rechazo de algunas afirmaciones. En este sentido encontramos que “las formas más comunes de variables ordinales son ítems (reactivos) actitudinales estableciendo una serie de niveles que expresan una actitud de acuerdo o desacuerdo con respecto a algún referente” (Carballo, 2016, pág. 146).

Es importante considerar que el instrumento, además de presentar la operacionalización de las variables y sus dimensiones, plantea indicadores e ítems que fueron construidos en un proceso de articulación de las dos variables del estudio para garantizar la consistencia del cuestionario con los propósitos de la investigación. De este modo, podrá observarse como existen elaboraciones que integran por ejemplo aspectos

⁴ Cita original traducción propia: “ In some instances, you may wish to study a small subset of a larger population in which many members of the subset are easily identified, but the enumeration of them all would be nearly impossible. For example, you might want to study the leadership of a student protest movement; many of the leaders are visible, but it would not be feasible to define and sample all leaders. In studying all or a sample of the most visible leaders, you may collect data sufficient for your purposes” (Babbie, 2017, pág. 196)

de la memoria social con disposiciones emocionales o con elementos característicos de la cultura de paz.

Adicionalmente, es importante agregar que la operacionalización fue realizada a partir de la referencia de marcos teóricos que sirven de referencia para cada caso específico.

En el caso de la memoria social, a través de campos y teorías interdisciplinarias de la memoria social y la memoria colectiva compuestas por aportes de la sociología, la psicología, el psicoanálisis, la antropología y la historia, entre otras, dentro de los referentes tenidos en cuenta aparecen autores como; Maurice Halbwachs, Elizabeth Jelin y Gonzalo Sánchez. Y sus subcategorías y subdivisiones a partir de aportes de diversos autores, específicos y oportunos para cada subcampo como por ejemplo la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung o James Hillman para el caso de la imagen o de la filosofía de Baruch Spinoza para la categorización de las emociones.

En el caso de la variable de cultura de paz, se han tenido en cuenta su naturaleza interdisciplinar en la que convergen teorías filosóficas, psicológicas, sociológicas, jurídicas, entre otras, a partir fundamentalmente de los estudios de paz, método transcend, cultura de paz o de paz viva, a través de autores como; Johan Galtung, John P Lederach, Vicenç Fisas, Juan Gutiérrez, Sonia Paris Albert, Paris Alejandro Cabello Tijerina, Reyna L Vásquez G, Fernando Montiel y Francisco Gorjón.

5.6 Diseño del instrumento.

El instrumento correspondiente a la fase cuantitativa fue diseñado a partir de las necesidades de consistencia metodológica entre la pregunta de investigación, la hipótesis y sus unidades conceptuales, y los componentes del instrumento que posibilitan el registro de la información.

Para esto, se recurrió a la matriz de operacionalización, tomando como punto de partida las variables Memoria Social (V.I.) y Cultura de Paz (V.D.), las cuales se conceptualizaron bajo perspectivas multidisciplinares e interdisciplinares y considerando los resultados de la fase cualitativa del estudio. Es así como a partir de cada variable se construyó un sistema de subcategorías o dimensiones, obteniéndose el siguiente resultado.

Tabla 20. Sistema de variables, códigos y dimensiones (sub variables).

VARIABLES	CÓDIGO	DIMENSIONES
MEMORIA SOCIAL	MSI	Imagen
	MSEA	Emociones Alegres
	MSET	Emociones Tristes
	MSDRO	Dinámica Recuerdo-Olvido
	MSI	Identidad
	MSD	Dispositivos De Producción Y Reproducción
CULTURA DE PAZ	CPGC	Gestión Pacífica De Conflictos
	CPNV	No Violencia

Nota: Elaboración propia.

De este modo se garantizó una integración coherente y consistente entre los componentes antes referenciados, además se construyeron indicadores por cada dimensión que posteriormente orientaron el registro de la información, en total veintitrés (23) indicadores.

A partir de las necesidades del estudio y de las características de los indicadores, así como de la necesidad de hacer uso de un sistema de auto aplicación por razones de acceso y distancia física con la muestra, se determinó que el sistema de encuesta con escala Likert se adecuaba convenientemente a lo requerido.

Al respecto, es conveniente recordar que las escalas Likert son “instrumentos psicométricos donde el encuestado debe indicar su acuerdo o desacuerdo sobre una afirmación, ítem o reactivo, lo que se realiza a través de una escala ordenada y unidimensional” (Matas, 2018, pág. 39), es decir que es un instrumento que posibilita la auto aplicación y responde a la necesidad de identificar el grado de proximidad, actitud o disposición del sujeto encuestado con las afirmaciones establecidas.

Se diseñaron en total veintinueve (29) ítems para los veintitrés (23) indicadores derivados de las dimensiones, construidos cada uno de ellos bajo la modalidad de afirmaciones que posteriormente fueron expuestos a la valoración de cada sujeto informante a partir de una escala con seis (6) opciones que son; 1. Totalmente en desacuerdo; 2. En desacuerdo; 3. Algo de acuerdo y algo en desacuerdo; 4. De acuerdo; 5. Totalmente de acuerdo; y 6. No sabe / No responde.

Resulta importante agregar que cada ítem fue revisado y ajustado de acuerdo al propósito de cada indicador, y fue revisada su composición semántica con el objeto de brindar la mayor claridad posible al participante.

5.7 Validez del instrumento.

El proceso de validación del instrumento se llevó a cabo a través del sometimiento a evaluación metodológica de los diferentes componentes que dan forma y complementan el instrumento, es decir, la matriz de operacionalización, el formato de instrumento a aplicar y el consentimiento informado.

Para adelantar la valoración se conformó un grupo de tres evaluadores o jueces (en correspondencia con el planteamiento del Dr. Supo (2013) -desarrollado en el capítulo cualitativo- con importante y probada trayectoria en el campo del ejercicio y la formación en investigación, que para este caso lo han hecho en campos temáticos relacionados con el conflicto armado, la memoria y/o los estudios de paz.

A continuación, se presentan los perfiles de los evaluadores:

1. Profesor e investigador universitario en el área de metodología de la investigación en programas de pre y posgrado en diferentes universidades de Colombia, Trabajador Social, Magíster en Ciencias Sociales, y PhD en Mecanismos Alternativos de Solución de Conflictos. Sus áreas de trabajo son los procesos de comunicación y organización social y la construcción de paz en Colombia.

2. Profesor e investigador universitario en programas de pre y posgrado en México, Licenciado en Derecho, Magíster en Métodos Alternos de Solución de Conflictos y PhD en Intervención Social y Mediación, Doctorante en Estudios Internacionales de Paz, Conflicto y Desarrollo. Sus áreas de trabajo son los estudios de paz, el conflicto social y

la mediación.

3. Profesora e investigadora emérita en diversos programas de maestrías y doctorado en Colombia y en universidades internacionales, Mg en Ciencias Políticas y Socióloga, ganadora dos veces el premio nacional de investigación de Colciencias. Sus áreas de trabajo son la familia, las violencias, el conflicto armado y la metodología de investigación en las Ciencias Sociales.

El proceso de valoración y ajuste del instrumento se desarrolló a través de revisiones previas de los documentos y posteriores encuentros individuales con el fin de evaluar la conveniencia o no de las observaciones. Las revisiones y los encuentros se desarrollaron en el mismo orden secuencial en el que fueron presentados los evaluadores, en este mismo orden se presenta la síntesis de las retroalimentaciones y acciones definidas en cada encuentro, estas fueron:

1. El primer evaluador o juez destacó el orden y correspondencia entre los elementos de la matriz operacionalización, así como el sistema de codificación empleado. Sugirió la necesidad de utilizar criterios de clasificación preestablecidos en el área de información demográfica, lo anterior considerando la necesidad de circunscribirla a los parámetros requeridos en el vaciado de información al SPSS, y facilitar la posterior conformación de grupos o relaciones a través del software. Se acogió la recomendación con excepción del parámetro de definición del grupo al que pertenecía cada participante dada la complejidad que implicaría para el entrevistado, esta clasificación se realizó manualmente por el investigador.

Recomendó considerar la metodología de preguntas a cambio de afirmaciones, considerando una posible facilidad para el entrevistado, a lo que se expuso la conveniencia de afirmaciones basadas en la experiencia y el diseño de las pruebas psicométricas de actitudes y de personalidad en la psicología, por lo que este aspecto no fue considerado. Añadió la importancia de considerar en la escala menos opciones para facilitar el análisis, aspecto que fue valorado durante el proceso del pilotaje.

Agregó que el instrumento está bien fundamentado, es congruente, con un orden pertinente y claro en los ítems.

2. El segundo evaluador o juez, destacó la correspondencia existente entre la pregunta, las variables y dimensiones o sub variables, los indicadores, códigos y los ítems planteados, considerándolos elementos sustanciales y de validez del instrumento, agregó la pertinencia del uso de escalas actitudinales e ítems elaborados a partir de la valoración de afirmaciones para facilitar su comprensión. Planteó la necesidad de revisar el enfoque asumido con relación a la dimensión de conflicto, en tal sentido asumir el concepto de transformación del conflicto antes que el de gestión del conflicto, recomendación que fue aceptada por la pertinencia del enfoque ofrecido por el concepto.

Sugirió la necesidad de invertir el sistema de escala, empezando por el mayor nivel de desacuerdo hasta llegar al de acuerdo para brindar mayor claridad al entrevistado y evitar algún sesgo, ante lo que se planteó que se había realizado el cambio inverso con anterioridad por considerar circunstancias semejantes. Se acogió la recomendación, aunque se mencionó la posibilidad de considerar este aspecto en ambos sentidos.

Se cuestionó la existencia del ítem central que matiza las respuestas, planteando la conveniencia de que el entrevistado se vea en la necesidad de expresar una respuesta definida, así como mantener las seis escalas para la prueba piloto con la idea de identificar ítems con algún tipo de problemas, pero eliminar la sexta escala (No sabe/No responde) para la prueba definitiva para favorecer el diligenciamiento por parte de los entrevistados.

Ante el primer asunto, se expuso la necesidad de mantener el ítem (3) justamente por la importancia de identificar autopercepciones que denoten ambigüedad o incertidumbre, aspecto que también cobró relevancia dentro de lo identificado en el estudio cualitativo y con respecto segundo aspecto referente al ítem número seis, se entendió la importancia que este tiene para el pilotaje y su posible inconveniencia en la prueba final, por lo que se decidió durante esta etapa mantenerlo y evaluar su conveniencia posterior a los resultados de la prueba piloto.

3. La tercera evaluadora o juez metodológica revisó la totalidad de los documentos y el capítulo cuantitativo con los correspondientes ajustes derivados de las dos primeras

valoraciones, ante lo cual destaco el valor, la correspondencia y pertenencia del contenido de la matriz de operacionalización.

La evaluadora planteó, algunas reflexiones y recomendaciones con relación a la escala Likert.

Primero, la importancia de tener en cuenta la pertinencia de la escala en lo que se refiere al ámbito actitudinal, pero su limitación en tanto se fundamenta no en una medición de condiciones verificables, sino en la percepción de los sujetos sobre las condiciones existentes, se expuso que se tiene conciencia en el estudio de esta limitación metodológica y que la definición se hizo considerando aspectos como la correspondencia con aspectos actitudinales e interpretativos relacionados con el estudio, las limitaciones de aplicación directa del instrumento dada la distancia y el acceso a la población, y las ventajas de la escala.

Segundo, valoró el uso de afirmaciones por su facilidad para el sujeto encuestado, pero sugirió redactar los ítems en tercera persona, aclarando que su recomendación contiene el matiz de neutralidad valorativa que puede ser o no conveniente al estudio, al respecto se expuso que la redacción tiene como referente el diseño de las pruebas y escalas psicométricas utilizadas en pruebas actitudinales o de personalidad, que ahondan en elementos subjetivos semejantes a los del interés de esta investigación y que hacen uso de la primera persona para favorecer la apropiación e identificación o rechazo del encuestado con el contenido central del ítem.

Y tercero, en relación con la dimensión de dispositivos de reproducción, sugirió considerar la elaboración de un ítem correspondiente a los procesos intrasubjetivos y de agencia del sujeto, partiendo de que todos están conceptualizados a partir de elementos exteriores o intersubjetivos, esta consideración fue asumida plenamente y permitió identificar una orientación exteriorizada del proceso correspondiente a esta dimensión.

Las valoraciones de los jueces están constatadas en documentos de evaluación que emitieron cada uno de ellos(as).

5.8 Confiabilidad del instrumento.

El proceso de confiabilidad se desarrolló a través de la medida psicométrica de fiabilidad definida como el Alfa de Cronbach, para lo cual se recurrió al software SPSS, proceso que se describe en el apartado 7.6 correspondiente al estudio piloto.

5.9 Estudio piloto.

Posterior al proceso de diseño del instrumento y validación metodológica y de contenido por parte de los tres evaluadores o jueces antes mencionados, se procedió a adelantar el proceso de pilotaje con un grupo de sujetos informantes que correspondían a su vez, a los cuatro criterios que conforman los subgrupos del grupo general de la investigación.

La aplicación del instrumento tuvo por objeto dos asuntos, primero, volver a evaluar la claridad de redacción de los ítems con participantes semejantes a los sujetos informantes, y segundo, y aún más importante, adelantar el proceso validación de las propiedades métricas del instrumento (Supo, 2013), para ello se recurrió a las herramientas estadísticas ofrecidas por el *Statistical Package for the Social Sciences* o SPSS en su versión 21, y se procedió a obtener el valor global de consistencia interna de la encuesta por medio del cálculo del Alfa de Cronbach. Esta medida se entiende en este estudio como un “índice usado para medir la confiabilidad del tipo; consistencia interna de una escala, es decir, para evaluar la magnitud en que los ítems de un instrumento están correlacionados” (Oviedo & Campo, 2005, pág. 575), elemento indispensable para culminar el proceso de validación de la encuesta previo a su aplicación final.

5.10 Muestreo del pilotaje.

El muestreo de la fase del pilotaje, al igual que el estudio cuantitativo, fue de tipo no probabilístico, su selección fue intencionada y en función de los perfiles definidos para los objetivos de la investigación.

Los y las participantes en el proceso de pilotaje correspondieron a quince (15) sujetos informantes que cumplían con los criterios de los cuatro subgrupos que componen la muestra general del estudio, es decir, líderes en; (1) procesos de intervención o gestión institucional para la construcción de cultura de paz en Colombia, (2) procesos

académicos de formación e investigación con relación a la cultura de paz, (3) procesos de organización social vinculados a la construcción de cultura de paz y (4) procesos sociales, institucionales, culturales, empresariales, políticos y/o religiosos con influencia en procesos de construcción de cultura de paz.

5.11 Análisis descriptivo del pilotaje.

El proceso comenzó con la identificación y selección previa de los sujetos informantes a los cuales se les comunicó de los objetivos del estudio y de la fase de pilotaje, estos sujetos fueron seleccionados de acuerdo a los perfiles del estudio, posteriormente se envió a cada uno de ellos (as), las instrucciones correspondientes y un link que permitía el acceso y registro de la encuesta, lo que posibilitó el proceso de auto aplicación de esta.

Es importante recordar que el instrumento es una encuesta tipo Likert y estuvo compuesta por veintinueve (29) ítems administrados de forma secuencial por la plataforma, además de una franja final para el registro de observaciones libres y adicionales relacionadas con la experiencia de diligenciamiento de la encuesta.

5.12 Análisis estadístico del pilotaje

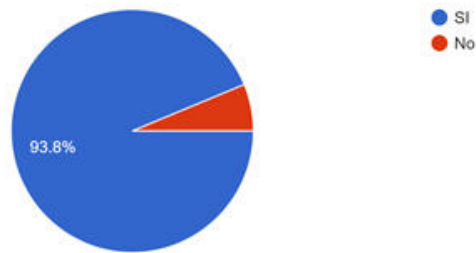
El análisis estadístico de los resultados permitió validar la constitución general del instrumento y del proceso adelantado para la aplicación y registro del mismo.

Es así como se identificaron algunos elementos de importante mención como son:

El 94% de los participantes estuvo de acuerdo con la suficiencia de la información y brindaron su consentimiento para el diligenciamiento del mismo, lo que se entendió como el estado de suficiencia en contenido y claridad del instructivo para el diligenciamiento.

Ilustración 22. Suficiencia en contenido y claridad de la información preliminar.

16 respuestas



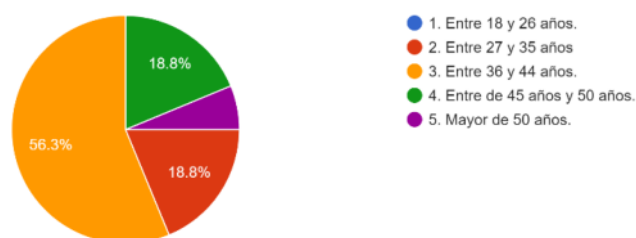
Nota: Elaboración propia.

La distribución por rangos de edad concentro el 50% de participantes en la categoría de personas entre los 36 y 44 años de edad, secundadas por los grupos entre 27 y 35 años, y de 45 a 5, de estas el 62% correspondieron a mujeres y el 48% restante a hombres, aspecto que refiere una semejante proporción de género en la construcción de la muestra y al tiempo una necesaria ponderación para la conformación del grupo final con el fin de facilitar la participación de líderes con edades inferiores a 26 años y mayores de 50, así como, de personas con identidades de género diferentes a las binarias.

Ilustración 23. Edad de participantes del pilotaje.

Edad

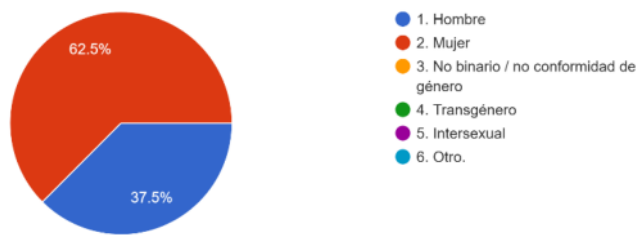
16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Ilustración 24. Género de participantes del pilotaje.

Género:
16 respuestas

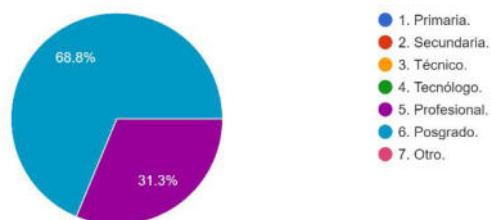


Nota: Elaboración propia.

La totalidad de los y las participantes tienen formación universitaria. Dentro de los cuales se observa un 69% con formación de posgrado.

Ilustración 25. Escolaridad de los participantes del estudio

Escolaridad:
16 respuestas

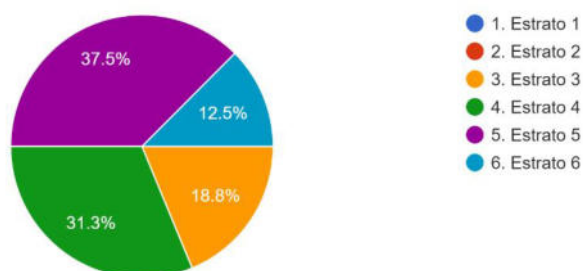


Nota: Elaboración propia.

Se contó con una distribución por estratificación social con similar participación del estrato cuatro (4) y cinco (5) superiores al 30% y de los estratos tres (3) y seis (6) del 12% y 18% respectivamente, aspecto que fue entendido en correspondencia a los roles de liderazgo y la importancia de identificación e inclusión de otros participantes de grupos también considerados en el estudio. Podría considerarse por ejemplo la relación de incidencia entre los procesos de formación y las oportunidades de ejercicio de liderazgo.

Ilustración 26. Distribución por estratificación socioeconómica.

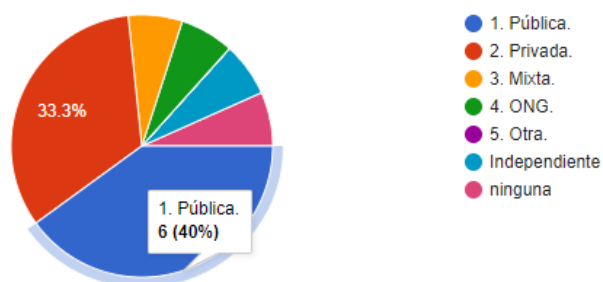
Estrato socioeconómico:
16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

En cuanto a la institucionalidad desde donde se ejerce el liderazgo, el 40% están en el sector público, el 33% en el sector privado y el 27% restante se distribuye de forma similar entre ONG, independientes, mixtas, independientes y otras sin especificar, lo que guarda relación con las funciones de liderazgo definidas dentro de los criterios de selección.

Ilustración 27. Ámbitos y pertenencia en el ejercicio de liderazgo.



Nota: Elaboración propia.

Estos datos y las consideraciones que se derivan de ellos, fueron tenidas en cuenta dentro de la aplicación final del instrumento, teniendo en cuenta que si bien la naturaleza del estudio era no probabilístico y el elemento central de selección intencionada de los y las participantes era el liderazgo con relación a la construcción de

cultura de paz, también se pretendía que la muestra considerara aspectos relacionados con la diversidad de género, etnia, generación y clase social siempre y cuando fuera posible dentro de las condiciones de acceso y sin detrimento o afectación de los criterios principales de selección por liderazgo y sus subtipos.

5.13 Alfa de Cronbach y análisis factorial del cuestionario

Se adelantó el proceso de validación interna del instrumento a través de coeficiente de Cronbach facilitado por la herramienta SPSS, este coeficiente fue aplicado al instrumento considerando los veintinueve (29) ítems que le componían y teniendo en cuenta que este resultado correspondía al promedio de los coeficientes de correlación de los diferentes ítems del instrumento (Quero, 2010).

Se obtuvo en una primera aplicación un alfa de 0,697 y considerando que “El valor mínimo aceptable para el coeficiente alfa de Cronbach es 0,70 y por debajo de ese valor la consistencia interna de la escala utilizada es baja” (Oviedo & Campo, 2005, pág. 577) se procedió en correspondencia a lo sugerido para estos casos, a la identificación y eliminación de los ítems que pudieran afectar el coeficiente de alfa de Cronbach.

En este proceso se identificaron cinco ítems que afectaban la confiabilidad del instrumento, dos de estos con posibles afectaciones derivadas de su composición semántica y con un valor preponderante para los intereses del estudio a juicio del investigador, por lo que se mantuvieron y se procedió a fortalecer la composición de sus enunciados, con los tres ítems se procedió a su eliminación, y posteriormente se realizó una nueva medición del alfa de Cronbach.

Tabla 21. Resultados de alfa de Cronbach en prueba piloto

Estadísticos de fiabilidad		
Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,791	,814	26

Fuente: Resultados entregados por el SPSS.

La segunda aplicación del coeficiente arrojó un segundo resultado de 0,791 lo que correspondía a un valor que otorga validez interna al instrumento y le habilitaba para la aplicación final.

De este modo, la prueba piloto finalizó con la validación del instrumento, tras la habilitación derivada tanto del proceso de validación de contenido y estructura metodológica por parte de los jueces o evaluadores como de la validación de correlación interna evidenciada en los resultados del alfa de Cronbach, y con las correspondientes modificaciones y ajustes que demandaron estos procesos.

Adicionalmente, se definió, por requerimiento del asesor, una revisión final y conjunta del instrumento previa aplicación final.

5.14 Aplicación del instrumento final cuantitativo.

Surtida en su totalidad la fase de pilotaje del estudio, con los ajustes del instrumento derivados del proceso y la confirmación del grado de validez y confiabilidad del mismo, se procedió a llevar a cabo la aplicación final del instrumento y posterior análisis de los resultados.

Se estableció como objetivo la aplicación de setenta y cinco (75) aplicativos a igual número de participantes, distribuidos según los criterios de representatividad de los distintos grupos sociales establecidos, como; nivel educativo, género, edad y estrato socioeconómico, y que pertenecieran a uno de los cuatro subgrupos de líderes establecidos en el instrumento (ver ítem Muestreo del pilotaje).

1. Como se mencionó anteriormente, se llevó a cabo un proceso no probabilístico mediante una muestra intencionada, utilizando agrupamientos por cuotas según la siguiente distribución: (1) primer subgrupo con 15 participantes, (2) segundo subgrupo con 15 participantes, (3) tercer subgrupo con 15 participantes, y (4) cuarto subgrupo con 30 participantes, considerando que este grupo corresponde al grupo que ha de recoger mayor diversidad y representatividad.

Inicialmente, se identificaron a los posibles participantes y posteriormente se llevaron a cabo gestiones directas en la mayoría de los casos. En algunos casos especiales, se contó con la colaboración de contactos institucionales y sociales para recolectar los datos.

La aplicación del instrumento se realizó mediante una autoaplicación de la escala Likert, previa solicitud de correos electrónicos a cada participante con el fin de facilitar el seguimiento del proceso, enviar recordatorios cuando fue necesario y garantizar una estrategia de orientación y apoyo si era requerida. Se utilizó la herramienta Google Forms, tal como se había hecho exitosamente durante el pilotaje.

Para el proceso de aplicación se definieron tres semanas de plazo, durante las cuales se adelantaron de manera activa y sistemática múltiples estrategias para garantizar la participación efectiva de los sujetos informantes, como la realización de llamadas telefónicas, recordatorios y mensajes por correo electrónico.

Cabe mencionar que de los setenta y cinco (75) participantes definidos, se logró finalmente la participación de sesenta y dos (62) de ellos, lo que corresponde a una tasa de respuesta del 82,6% del total establecido.

Las razones de esto son diversas, pero se destacan dos en particular: en primer lugar, la distancia geográfica limitó la gestión, el uso de la aplicación y el contacto con algunos participantes; en segundo lugar, el perfil y la agenda limitada de algunos participantes dificultaron el contacto personal y el seguimiento del registro, a pesar de su consentimiento para participar en el proyecto.

Se espera concluir el proceso de registro de la información con todos los participantes, para lo cual se seguirá implementando la estrategia de contacto y seguimiento, con un enfoque especial en la gestión directa y personal del investigador en el terreno. Esto se llevará a cabo durante el período de receso académico y vacacional, con la expectativa de contar con la colaboración de los participantes para recopilar la información necesaria y consolidar los resultados finales.

5.15 Confirmación del indicador de confiabilidad.

Además, antes de iniciar el proceso de análisis mencionado anteriormente, se llevó a cabo una reconfirmación de los indicadores de confiabilidad de los instrumentos utilizados mediante el coeficiente Alfa de Cronbach. Los resultados obtenidos fueron similares a los de la fase de pilotaje y se consideran aceptables para el instrumento.

Tabla 22. Resultados de alfa de Cronbach en prueba final.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,750	,765	26

Fuente: Resultados entregados por el SPSS.

5.16 Análisis estadístico de los resultados finales del instrumento.**5.16.1 Fases definidas para el proceso de análisis.**

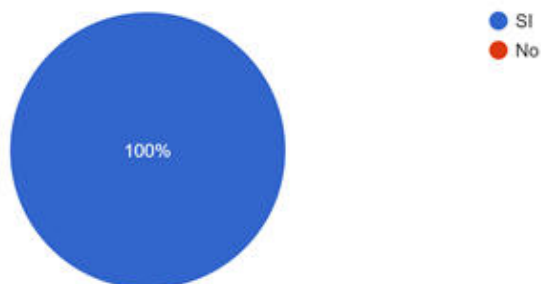
Los resultados del análisis presentado en este informe se obtuvieron a través de tres fases distintas: en la primera fase, se realizó un proceso de sistematización de los resultados. En la segunda fase, se adelantó un análisis univariado o individual de las variables. Para ello, se emplearon técnicas como la construcción de tablas de frecuencias y la representación gráfica mediante diagramas de barras. Por último, en la tercera fase, se llevó a cabo un análisis interpretativo de los resultados obtenidos.

5.16.2 Análisis descriptivos y preliminares de información demográfica.

A continuación, se presentan los resultados y gráficos estadísticos relacionados con los elementos demográficos del grupo de participantes. El primer gráfico confirma que todos los participantes proporcionaron su consentimiento informado para participar en la encuesta, lo que indica que el instructivo fue claro y suficiente.

Ilustración 28. Suficiencia en contenido y claridad de la información preliminar en prueba final.

62 respuestas



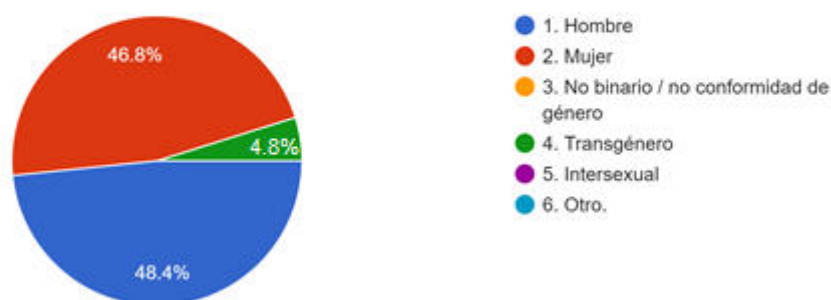
Nota: Elaboración propia.

Con respecto a la distribución por género, es importante destacar dos aspectos: en primer lugar, se logró obtener una representación equitativa entre hombres (48,4%) y mujeres (46,8%), tal como se había establecido inicialmente utilizando el sistema de cuotas. En segundo lugar, se identificó durante la prueba piloto la importancia de ampliar el espectro de representación y contar con líderes con identidades diversas que ejercen su liderazgo con grupos o comunidades que tienen identidades diferentes a las convencionales. En este sentido, se incluyó un cinco por ciento (5%) de personas transgénero en la muestra, para garantizar una representación más inclusiva.

Ilustración 29. Género de participantes en aplicación final.

Género:

62 respuestas

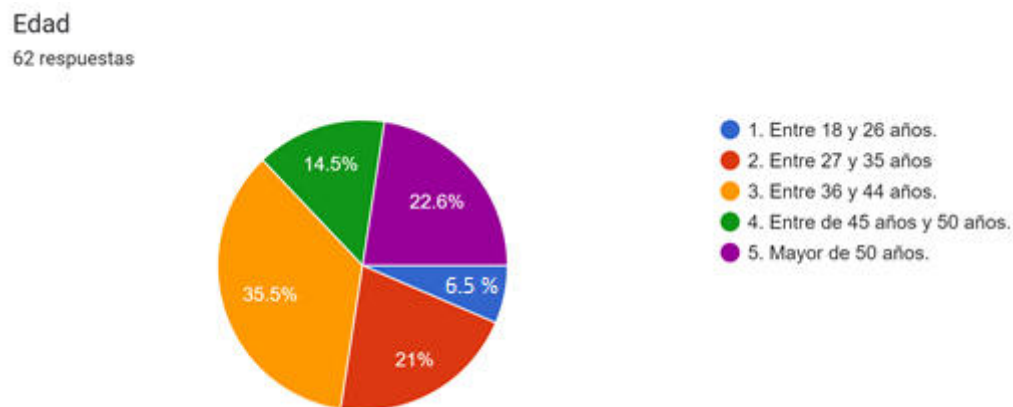


Nota: Elaboración propia.

Los resultados por rangos de edad muestran una distribución más amplia de los participantes en comparación con la prueba piloto, lo que indica que se logró incluir la participación de diversos grupos de edad, tal como se identificó y propuso durante el

pilotaje. La distribución por edad fue la siguiente: el 35% de los participantes se encuentra en la categoría de 36 a 44 años, seguido por un 22% de personas mayores de 50 años, y un 21% en el grupo de 27 a 35 años. Además, se encontró que el 14,5% de los participantes se encuentra en el rango de 45 a 50 años, y finalmente, el 6,5% pertenece al grupo de 18 a 26 años.

Ilustración 30. Edad de participantes de aplicación final.

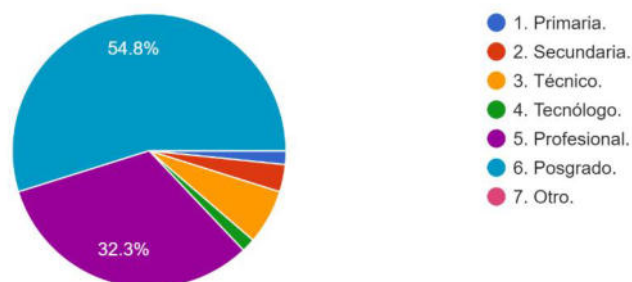


Nota: Elaboración propia.

A diferencia del grupo piloto, se logró incluir a personas con diferentes niveles de formación, como técnicos, tecnólogos y aquellos con educación primaria o secundaria. Sin embargo, se mantuvo la tendencia dominante hacia la formación profesional, representando un 87% de la muestra total. Dentro de este grupo, el 32,3% son profesionales, mientras que el 54,8% cuenta con formación de posgrado. Es relevante considerar la posible relación entre la formación académica y los procesos de liderazgo en este contexto.

Ilustración 31. Escolaridad de los participantes del estudio final.

Escolaridad:
62 respuestas

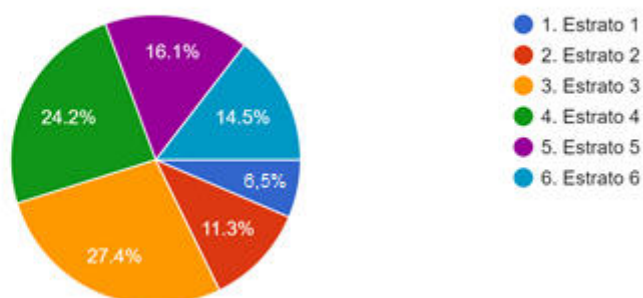


Nota: Elaboración propia.

La participación por estratificación socioeconómica mostró una notable mejora en la distribución por cuotas en comparación con el grupo piloto, cumpliendo así con el objetivo de ampliar la participación en diferentes sectores socioeconómicos. En esta ocasión, se logró incluir líderes con estratificación uno (6,5%) y dos (11,3%), lo cual representa un incremento significativo. Además, la participación del estrato tres (27,4%) aumentó y se convirtió en el grupo ligeramente mayoritario. Por otro lado, se mantuvo la representación de los estratos cuatro (24%), cinco (16%) que disminuyeron ligeramente su participación, y el estrato seis (14,5%) que experimentó un aumento leve.

Ilustración 32. Distribución por estratificación socioeconómica de los y las participantes en la aplicación final.

Estrato socioeconómico:
62 respuestas

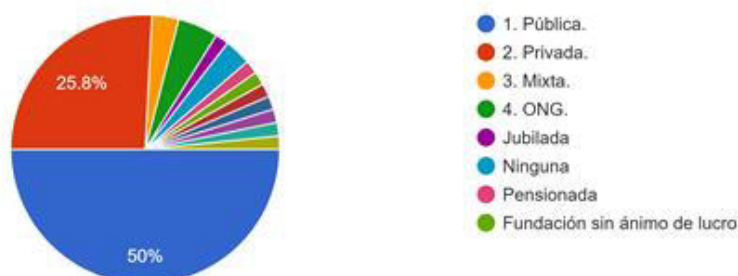


Nota: Elaboración propia.

En términos de pertenencia y actividad de liderazgo, se mantuvo la tendencia dominante en el sector público con un aumento significativo en comparación con el grupo piloto, pasando del 40% al 50%. Por otro lado, se observó una reducción en la participación del sector privado, del 33% al 26%. También se registró un incremento en la participación de diversos grupos mixtos, ONGs, colectivos y otros. En este sentido, sería interesante explorar y reflexionar sobre la relación entre el ejercicio público y la construcción e incidencia en procesos de memoria y cultura de paz.

Ilustración 33. Ámbitos y pertenencia en el ejercicio de liderazgo prueba final.

62 respuestas



Nota: Elaboración propia.

5.16.3 Análisis estadístico y univariado de las variables.

En el presente documento se describe el proceso de análisis de las diferentes variables del estudio, centrado en la memoria social y la construcción de una cultura de paz, así como las subvariables que las componen. Para llevar a cabo este análisis, se utilizaron las herramientas de análisis descriptivo del software SPSS.

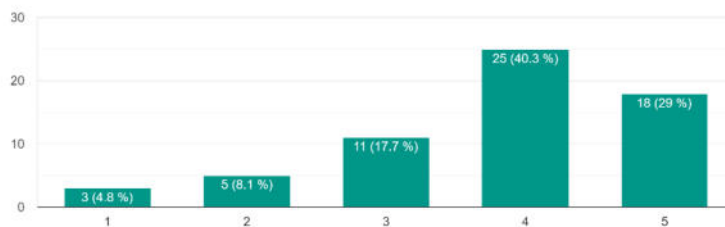
En el caso de la memoria social, se examinaron los resultados relacionados con las siguientes subvariables: Imagen, Emociones Alegres o Virtuosas, Emociones Tristes, Dinámica, Recuerdo-Olvido, Identidad y Dispositivos de Producción y Reproducción de la memoria.

En relación a la subvariable de Imagen, los resultados fueron concluyentes en cuanto a la capacidad de los participantes para construir representaciones visuales tanto de la paz como de la guerra. Este aspecto reviste una gran importancia, ya que sugiere la

capacidad de identificación y reconocimiento de estos contextos. Por el contrario, una respuesta contraria podría indicar resistencias y/o dificultades sociales para abordar estos temas. Es importante destacar que la capacidad simbólica y de representación constituyen elementos fundamentales para comprender los fenómenos sociales, y establecen los límites y las posibilidades en este caso particular, en relación a la paz y la guerra.

Ilustración 34. Representación imaginal de la paz.

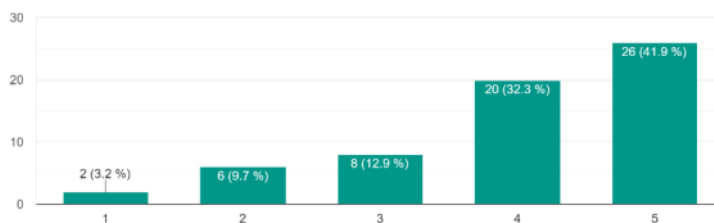
Me resulta sencillo imaginar o recordar símbolos, escenas o imágenes que representen la paz en Colombia.
62 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Ilustración 35. Representación imaginal de la guerra.

Me resulta sencillo imaginar o recordar símbolos, escenas o imágenes que representen la guerra en Colombia.
62 respuestas



Nota: Elaboración propia.

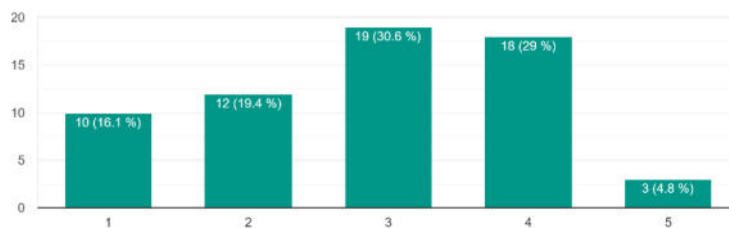
Un elemento adicional a tener en cuenta se desprende de la diferencia entre ambos resultados, específicamente en relación a la respuesta "completamente de acuerdo" (paz 18% y guerra 26%). Aunque se ha señalado la capacidad de representación en

ambas circunstancias, la disparidad sugiere una mayor facilidad o contundencia en la autopercepción de la capacidad de representar la guerra en comparación con la paz. En otras palabras, la representación de la guerra parece estar más próxima o cercana que la representación de la paz. Este aspecto puede relacionarse con la larga exposición de la sociedad colombiana a la guerra y sus consecuencias.

En relación a las emociones alegres y tristes, los resultados mostraron un mayor nivel de ambivalencia y dispersión en las respuestas de las emociones alegres. Estas respuestas variaron desde "ni de acuerdo ni en desacuerdo" hasta "de acuerdo" y "en desacuerdo", lo que indica una falta de consistencia o determinación clara. Un ejemplo de esto puede ser:

Ilustración 36. Confianza en los procesos de construcción de paz

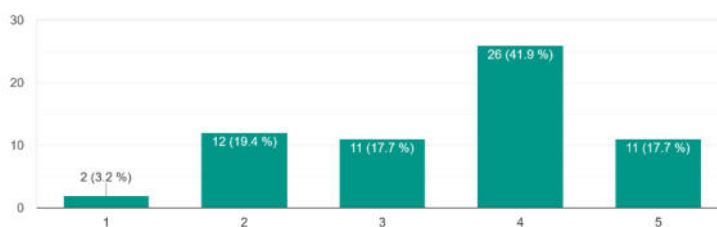
Siento confianza frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
62 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Ilustración 37. Esperanza los procesos de construcción de paz

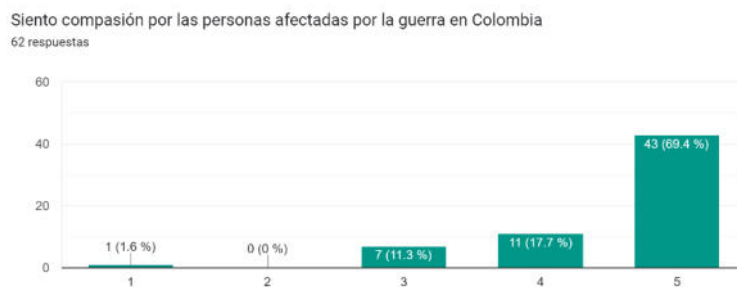
Siento esperanza frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
62 respuestas



Una excepción significativa a lo mencionado anteriormente se observa en relación a las

emociones generadas en relación a las víctimas, las cuales parecen haber reunido la mayoría de las respuestas en un 69% que indicaron estar "muy de acuerdo".

Ilustración 38. Resultados referentes a la compasión con las víctimas.



Nota: Elaboración propia.

Este aspecto contrasta con los resultados en relación a los excombatientes, cuya respuesta fue del 26%. Estos hallazgos podrían sugerir diferentes disposiciones emocionales hacia uno u otro grupo dentro de los procesos de transición para la construcción de una cultura de paz.

Ilustración 39. Resultados referentes a la compasión con los excombatientes.

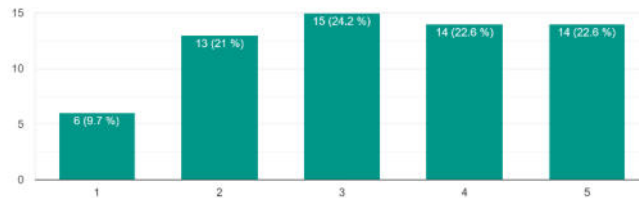


Nota: Elaboración propia.

En cuanto a las emociones tristes, se observó una distribución más amplia, lo cual podría estar asociado a la ambivalencia o "indecisión emocional" frente a emociones como la rabia, la frustración, el miedo o el desconcierto. Un ejemplo de esto podría ser:

Ilustración 40. Resultados disposicionales referentes a la rabia.

Siento rabia frente a los recuerdos, situaciones y hechos del conflicto armado en Colombia.
62 respuestas

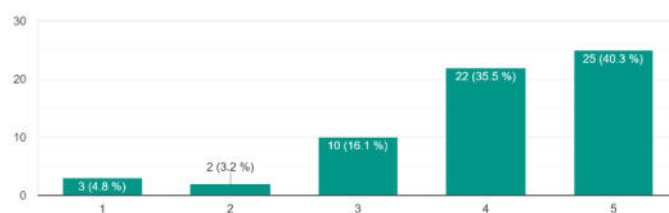


Nota: Elaboración propia.

Al mismo tiempo, dentro de esta amplia distribución de respuestas, se puede observar una preferencia por la aceptación o identificación con este tipo de respuestas. Se identificó una particularidad en relación a la emoción de impotencia, donde la gran mayoría de los participantes manifestaron estar "de acuerdo" o "muy de acuerdo", con un total combinado de ambas opciones del 78%.

Ilustración 41. Resultados disposicionales referentes a la impotencia.

Siento impotencia frente a las situaciones y hechos derivados del conflicto armado en Colombia.
62 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Hasta este punto, se han llevado a cabo los análisis estadísticos univariados o diferenciales correspondientes a la variable de Memoria Social, centrándose en dos de las subvariables que la componen: la imagen y las emociones tristes y alegres/virtuosas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos análisis se han realizado con datos parciales y preliminares. Por lo tanto, se determina la conveniencia continuar

registrando la información hasta que se haya completado la totalidad de los datos. Esto permitirá obtener resultados más precisos y confiables, así como una visión más completa de las relaciones y patrones dentro de las variables analizadas. El análisis de datos parciales y preliminares puede proporcionar una idea inicial, pero es fundamental contar con la totalidad de los datos para obtener conclusiones sólidas y respaldadas estadísticamente. Por lo tanto, es conveniente llevar a cabo el registro completo de la información antes de realizar cualquier interpretación final.

5.16.3 Hallazgos.

A continuación, se presentan los hallazgos derivados del análisis de los datos registrados.

Se han ordenado de acuerdo a cada variable y subvariable:

Memoria social (variable independiente).

Imagen: se encontró una alta autopercepción en la capacidad de representación simbólica tanto de la paz como de la guerra en relación a la variable de la imagen. Esta autopercepción es un elemento determinante para abordar, reflexionar y construir la memoria social. Se destacó que, dentro de esta capacidad de representación, la relacionada con el conflicto armado fue notable. Esto puede estar asociado a la larga exposición de la sociedad colombiana a la guerra y a la socialización de sus referentes relacionados con dicho conflicto.

Emociones: se observó una mayor ambivalencia en las respuestas relacionadas con las emociones alegres en comparación con las emociones tristes. Sin embargo, se destacó una alta respuesta de acuerdo en la emoción de compasión hacia las víctimas del conflicto armado. En contraste, las emociones hacia los excombatientes mostraron una respuesta menos favorable. Estos hallazgos son aspectos fundamentales en los escenarios de transición del posacuerdo y en la configuración del futuro, que están influenciados por la memoria social.

Recuerdo-olvido: se identificó una tendencia favorable al reconocimiento del papel del recuerdo y la memoria en relación a las posibilidades de paz. Sin embargo, se encontró ambivalencia y diferencias de perspectivas en cuanto a la importancia del olvido y la superación para la construcción de una cultura de paz. Es importante considerar este aspecto en relación a la interdependencia entre el recuerdo y el olvido en las memorias

sociales, así como en los procesos de transición y dinamismo requeridos para la constitución de una cultura de paz.

Identidad: se encontró que los participantes consideran el conflicto armado como un elemento importante en la constitución de su identidad personal. Sin embargo, se destacó la particularidad de que estos elementos se reconocen en mayor medida en la identidad de otras personas y en menor proporción la propia identidad de los participantes. Esto sugiere que los individuos reconocen la influencia del conflicto armado en la construcción de identidades, pero lo perciben como algo más asociado a los demás que a ellos mismos.

Dispositivos de producción y reproducción: se observó que los factores de orden intrapersonal y el criterio propio tienen un mayor peso en comparación con los elementos externos o las condiciones. Esto sugiere que los participantes valoran más sus propios recursos y capacidad crítica individual a la hora de producir y reproducir la memoria social. Este hallazgo se puede relacionar con estudios de la psicología social que tienden a sobreestimar los recursos personales y la capacidad crítica individual, evitando posibles disonancias cognitivas.

Cultura de paz: gestión pacífica de conflictos: los resultados muestran que los participantes reconocen la importancia de una gestión pacífica de conflictos en la construcción de una cultura de paz. Se evidencia una percepción de la inconveniencia de recursos como la evitación o la dominación en la resolución de conflictos. Sin embargo, también se observa cierto grado de ambigüedad en cuanto al reconocimiento del conflicto en la vida social, y la asociación con su dimensión como inconveniente o problema.

No violencia: En relación a la no violencia, se destaca el reconocimiento de la gestión pacífica de los conflictos y la inconveniencia de la violencia como aspectos esenciales en la construcción de una cultura de paz. Es importante profundizar en los resultados relacionados con la gestión pacífica y la no violencia en relación a otras variables, con el fin de identificar posibles contrastes entre los ítems y diferenciar aspectos asociados con la perspectiva racional, la conducta socialmente esperada y los registros de la memoria

social implicados en la construcción de la cultura de paz. Estos análisis adicionales permitirán obtener una comprensión más completa de la relación entre la gestión pacífica, la no violencia y otros factores relevantes en la construcción de una cultura de paz.

CAPÍTULO 6: TRIANGULACIÓN DE RESULTADOS: Método Mixto y Triangulación de procesos y hallazgos cualitativos y cuantitativos

La complejidad intrínseca que caracteriza el estudio de los fenómenos sociales plantea desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos que los investigadores han buscado sortear a través del ingenio, la creatividad y el tejido investigativo. Este proceso ha posibilitado la emergencia de inventivas híbridas y complementarias en la investigación social, conocidas como metodologías mixtas, permitiendo el desarrollo de estrategias pertinentes para el abordaje de los variados aspectos que componen la realidad social. Estas estrategias son la base de dicha investigación, donde persiste el interés por involucrar las variadas dimensiones y características que contribuyan al estudio amplio del objeto de estudio.

En este sentido, es importante reiterar que “la realidad social comporta dimensiones posibles y necesarias de cuantificar y dimensiones que es significativo cualificar, unas y otras hacen parte de un mismo proceso y su diferenciación solo obedece a criterios de carácter metodológico” (Galeano M. E., 2018, pág. 25), circunstancias que conllevan a procesos investigativos cuyas posibilidades metodológicas permitan la consideración de estas variadas dimensiones. Recordemos que “en la investigación con métodos mixtos, los investigadores usan datos tanto cuantitativos como cualitativos porque ellos trabajan para proporcionar la mejor comprensión de un problema de investigación” (Creswell J. W., 1994, pág. 23).

Recabando las circunstancias y los planteamientos anteriores, esta investigación adopta la metodología mixta como una posibilidad para abarcar de manera amplia, plural, y complementaria, los diversos aspectos e intersecciones que componen las memorias sociales y la disposición para la cultura de paz, se asume en esta perspectiva que lo óptimo será “la aplicación de métodos mixtos, esto es, la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación, la cual nos permite robustecer las hipótesis y ahondar en los resultados” (López & Burgos, 2014, pág. 91).

Adicionalmente, es importante señalar la posibilidad que ofrece en este caso el enfoque mixto para superar los posibles separatismos, dualismos y reduccionismos derivados de una definición que equipare, el enfoque metodológico con la realidad de las

características del fenómeno.

Lo estrictamente cuantitativo o cualitativo son polarizaciones que desnaturalizan la investigación y que, en la realización de proyectos, que pretenden aprehender la realidad en su complejidad y dinámica, no son posibles de aplicar por separado. Uno y otro enfoque aportan, desde sus diferencias, a la comprensión de distintas dimensiones de la situación que se estudia. (Galeano M. E., 2018, pág. 24)

6.1 La Triangulación de datos.

Con el propósito de abordar y superar los desafíos que plantea el análisis multidimensional, el cual es facilitado por el uso de una metodología mixta en el estudio de la influencia de la memoria social del conflicto armado en la cultura de paz en Colombia, este estudio desarrolló el proceso de triangulación de los resultados obtenidos de las fases cualitativas y cuantitativas de la investigación.

Es crucial entender, en primer lugar, que la triangulación se define como el proceso mediante el cual se integran y comparan datos, métodos y resultados diversos dentro de un mismo estudio.

El uso más habitual del término triangulación es el de la triangulación entre métodos considerados como complementarios en la investigación de un fenómeno. [...] La triangulación de datos (ya sea en el tiempo o en el espacio) implica implantar diferentes estrategias de recolección de datos con el fin de contrastar un determinado conjunto de observaciones con otros abordando el mismo fenómeno. (Forni & Grande, Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas., 2020, pág. 166)

El objetivo es cruzar información y perspectivas que permitan una comprensión más profunda y multifacética de cómo la memoria social del conflicto armado incide en las disposiciones hacia la construcción de una cultura de paz. En este sentido la triangulación facilitó la validación, epistemológica, teórica y metodológica de cómo convergen y se complementan los procesos cualitativos y cuantitativos.

A continuación, se describe el proceso de triangulación realizado, cuyo propósito es la identificación de patrones convergentes que faciliten la formulación y/o confirmación

de una visión integral del fenómeno social investigado, según lo planteado por Okuda y Gómez-Restrepo (2005).

6.2 Comparativa de Metodologías Cualitativas y Cuantitativas

La tabla No 23 que se presenta a continuación ofrece una síntesis comparativa de las metodologías cualitativa y cuantitativa aplicadas en el estudio sobre la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz en un grupo de líderes en Colombia.

Esta comparación revela una convergencia entre elementos fundamentales de la investigación, incluidos la formulación de preguntas, los objetivos, las hipótesis, así como los sujetos de estudio y las muestras seleccionadas. También, se presentan las divergencias correspondientes a los instrumentos aplicados; mientras que para el método cualitativo se recurre a entrevistas semiestructuradas, el cuantitativo se apoya en encuestas diseñadas con escala Likert. Este contraste subraya la complementariedad de ambos enfoques en la captura de datos, enriqueciendo así la comprensión y el análisis de los fenómenos estudiados.

Tabla 23. Comparación de métodos cuantitativo y cualitativo

MÉTODO CUALITATIVO	MÉTODO CUANTITATIVO
Pregunta de investigación	
<i>¿Cuál es la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia?</i>	<i>¿Cuál es la influencia de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia?</i>
Objetivo general de investigación	
Establecer cómo influye la Memoria Social del Conflicto Armado colombiano en las disposiciones hacia	Establecer cómo influye la Memoria Social del Conflicto Armado colombiano en las disposiciones hacia la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia.

la Cultura de Paz de un grupo de líderes en Colombia.	
Hipótesis de investigación	
<p>H1: (X) La Memoria Social del Conflicto Armado influyen en la constitución de disposiciones hacia la (Y) Cultura de Paz a través de componentes como; imagen, emoción, procesos dinámicos recuerdo-olvido, identidad y dispositivos de reproducción</p> <p>X: MEMORIA SOCIAL</p> <p>X1: Imagen.</p> <p>X2: Emoción.</p> <p>X3: Procesos dinámicos de recuerdo – olvido.</p> <p>X4: Identidad.</p> <p>X5: Dispositivos de reproducción.</p> <p>Y: CULTURA DE PAZ.</p>	<p>H1: (X) La Memoria Social del Conflicto Armado influyen en la constitución de disposiciones hacia la (Y) Cultura de Paz a través de componentes como; imagen, emoción, procesos dinámicos recuerdo-olvido, identidad y dispositivos de reproducción</p> <p>X: MEMORIA SOCIAL</p> <p>X1: Imagen.</p> <p>X2: Emoción.</p> <p>X3: Procesos dinámicos de recuerdo – olvido.</p> <p>X4: Identidad.</p> <p>X5: Dispositivos de reproducción.</p> <p>Y: CULTURA DE PAZ</p>
Método	
Cualitativo de análisis de contenido	Cuantitativo
Instrumento aplicado	
Entrevista semiestructurada a través de guía de entrevista.	Encuesta tipo de escala Likert.
Sujetos de estudio	

<p>Líderes con incidencia y relación en procesos de cultura de paz en la ciudad de Manizales .</p> <p>Este grupo general este compuesto por cuatro subtipos: (1) quienes por su actividad laboral en lo que se refiere a procesos de intervención o gestión institucional impactan procesos de construcción de cultura de paz en Colombia, pueden ser por ejemplo, funcionarios directivos de instituciones privadas o públicas, asociadas a las labores en cuestión;(2) quienes derivadas de su actividad laboral adelantan acciones académicas de formación, investigación o intervención social asociadas a la construcción de cultura de paz, entiéndase líderes de grupos de investigación, directores de centros especializados, funcionarios directivos de instituciones asociadas a labores de paz;(3) quienes han construido su experticia a partir de sus experiencias de vida, liderazgo y procesos de organización social con relación a procesos de construcción de paz,</p>	<p>Líderes con incidencia y relación en procesos de cultura de paz en la ciudad de Manizales .</p> <p>Este grupo general este compuesto por cuatro subtipos: (1) quienes por su actividad laboral en lo que se refiere a procesos de intervención o gestión institucional impactan procesos de construcción de cultura de paz en Colombia, pueden ser por ejemplo, funcionarios directivos de instituciones privadas o públicas, asociadas a las labores en cuestión;(2) quienes derivadas de su actividad laboral adelantan acciones académicas de formación, investigación o intervención social asociadas a la construcción de cultura de paz, entiéndase líderes de grupos de investigación, directores de centros especializados, funcionarios directivos de instituciones asociadas a labores de paz;(3) quienes han construido su experticia a partir de sus experiencias de vida, liderazgo y procesos de organización social con relación a procesos de construcción de paz, como pueden ser; líderes sociales comunitarios, líderes de organizaciones de víctimas, líderes de procesos de restitución de derechos y organizaciones de personas desmovilizadas</p>
---	---

<p>como pueden ser; líderes sociales comunitarios, líderes de organizaciones de víctimas, líderes de procesos de restitución de derechos y organizaciones de personas desmovilizadas de grupos armados; y (4) líderes de diferentes tipos de procesos culturales, empresariales, políticos, ambientales, educativos, de comunicación y/o religiosos que, sin estar formalmente involucrados en procesos de construcción de paz, adelantan acciones significativas en el tejido social que inciden sobre estos.</p>	<p>de grupos armados; y (4) líderes de diferentes tipos de procesos culturales, empresariales, políticos, ambientales, educativos, de comunicación y/o religiosos que, sin estar formalmente involucrados en procesos de construcción de paz, adelantan acciones significativas en el tejido social que inciden sobre estos.</p>
--	--

Muestra	
Se adelantaron diecinueve (19) entrevistas semiestructuradas.	Se aplicaron sesenta y dos (62) encuesta tipo escala Likert.
Se utilizó el sistema de muestreo por conveniencia y por sistema de cuotas de acuerdo a las necesidades de acceso y de delimitación específica de los participantes.	El muestreo es de tipo no probabilístico y se construyó una muestra intencionada, utilizando agrupamientos por cuotas la cual fue distribuida en los cuatro (4) subtipos referenciados:
La muestra presento la siguiente distribución de acuerdo a los cuatro (4) subtipos referenciados;	1- primer grupo quince (15) sujetos informantes, 2- segundo grupo quince (15) sujetos informantes, 3- tercer grupo doce (12) sujetos informantes, y 4- cuatro grupos veinte (20) sujetos informantes.
1- primer grupo tres (3) sujetos informantes, 2- segundo grupo cuatro (4) sujetos informantes, 3- tercer grupo tres (3) sujetos informantes, y 4- cuatro grupos nueve (9) sujetos informantes.	

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, la tabla anterior presenta un análisis detallado de la implementación de metodologías mixtas en el estudio del impacto de la Memoria Social del Conflicto Armado en las disposiciones hacia la Cultura de Paz en Colombia. Este análisis compara minuciosamente los enfoques cualitativo y cuantitativo, destacando tanto sus divergencias como sus complementariedades dentro del marco de una metodología mixta de tipo convergente. Entendiendo este como aquel en el que el investigador registra, analiza y compara los datos cuantitativos y cualitativos para posteriormente contrastar e integrar los resultados (Ortega-Sánchez, 2023)) o de acuerdo con Creswell (2021):

Un diseño convergente, en el que la intención de la investigación es recopilar

datos tanto cuantitativos como cualitativos, analizar ambos conjuntos de datos y luego fusionar los resultados de los dos conjuntos de análisis de datos con el propósito de comparar los resultados (algunos dicen validar un conjunto de resultados con otro)⁵. (pág. 6)

En el ámbito cualitativo, el uso de entrevistas semiestructuradas permite una inmersión profunda en las experiencias y percepciones de los individuos. Este enfoque facilita la exploración de las narrativas personales y la comprensión de los significados subjetivos atribuidos a la Memoria Social y su influencia en la Cultura de Paz. Las entrevistas, realizadas a una muestra selecta de líderes, revelan la complejidad de las disposiciones individuales y colectivas hacia la paz, permitiendo identificar patrones y temas emergentes en las narrativas personales.

Por otro lado, el enfoque cuantitativo, a través de la utilización de encuestas con escalas Likert, proporciona una dimensión numérica a las disposiciones hacia la Cultura de Paz. Este método cuantifica las actitudes en relación a las subvariables que componen la variable Memoria Social (X1) y permite el análisis estadístico de las correlaciones entre la Memoria Social del Conflicto y las disposiciones o actitudes hacia la cultura de paz, ofreciendo una perspectiva amplia sobre las tendencias predominantes en la población estudiada.

La triangulación de datos emerge como un aspecto crucial en esta investigación, en la que ambos métodos se complementan para ofrecer una comprensión más rica y detallada del fenómeno. La combinación de análisis cualitativo y cuantitativo fortalece la validez de los hallazgos, permitiendo una interpretación más completa e integral de cómo la Memoria Social del Conflicto Armado influye en las disposiciones hacia la Cultura de Paz. Esta metodología mixta no solo enriquece el análisis al proporcionar múltiples perspectivas sobre el mismo fenómeno, sino que también supera las limitaciones inherentes a cada enfoque por separado.

⁵ Traducción propia de “A convergent design, in which the intent of the research is to collect both quantitative and qualitative data, analyze both datasets, and then merge the results of the two sets of data analyses with the purpose of comparing the results (some say validating one set of results with the other)”. (Creswell J. W., 2021, pág. 6)

6.3 Comparativo de Interpretación Cuantitativa y Cualitativa

En la Tabla No 24 se ha presentado de manera detallada y diferenciada los diferentes componentes de las fases de estudio cualitativo y cuantitativo, permitiendo identificar las divergencias, semejanzas y elementos de convergencia anteriormente presentados.

A continuación, se presentan de forma específica los componentes constitutivos de la variable independiente (V I) Memoria Social que corresponden a las subvariables imagen, emoción, identidad, procesos dinámicos de recuerdo y olvido, y dispositivos de reproducción que inciden sobre la disposición hacia la Cultura de Paz (VD).

Tabla 24. Dimensiones cualitativas y cuantitativas de las variables y subvariables.

VARIABLE INDEPENDIENTE	SUBVARIABLES DE LA VARIABLE INDEPENDIENTE	DIMENSIONES CUALITATIVAS	DIMENSIONES CUANTITATIVAS	DIMENSIÓN EN COMÚN
MEMORIA SOCIAL	IMAGEN	Representaciones imaginales en la construcción de paz, abordando el conflicto armado, sus actores, víctimas, líderes y organizaciones	Espectro de representaciones imaginales en la construcción de paz. Espectro de representaciones imaginales del conflicto armado.	Capacidad para la representación imaginal de la construcción de paz y el conflicto armado.

		involucradas. Dimensiones performativas e imaginales de las representacion es visuales.		
	EMOCIÓN	Expresión y significación emocional asociada a despliegue de capacidad y potencia personal y colectiva, (emociones alegres o virtuosas)	Nivel de confianza en la resolución pacífica del conflicto armado.	Emociones virtuosas.
			Nivel de esperanza depositada en la construcción de paz y la superación del conflicto armado Colombia	
			Nivel de compasión hacia las personas responsables, afectadas e involucradas en el conflicto armado.	
			Nivel de gratitud por los logros frente a la superación del conflicto armado.	
			Nivel de sentimiento de rabia frente a lo	Emociones tristes.

			ocurrido en el conflicto armado	
		Expresión y significación emocional asociada a restricción u opacidad del potencial y capacidad personal o social.	Nivel de impotencia frente a los hechos y efectos derivados del conflicto armado	
			Nivel de frustración frente a las acciones para superar el conflicto armado.	
			Nivel de miedo frente a los recuerdos del conflicto armado.	
			Nivel de desconcierto frente a los hechos del conflicto armado.	
	1. PROCESOS DINAMICOS RECUERDO - OLVIDO	Proceso de clasificación y referencia de sucesos que sirven voluntaria o involuntariamente para significar los aspectos recordar y recordar y recordar.	Grados de disposición frente a los recuerdos del conflicto armado Grados de disposición frente a los recuerdos de la construcción de paz	Dinámica Recuerdo - Olvido

		Proceso de clasificación y referencia de sucesos que sirven voluntaria o involuntariamente para significar los aspectos a olvidar o reinterpretar.		
	IDENTIDAD	Significación del conflicto armado en relación a la construcción de la identidad personal.	Nivel de influencia del conflicto armado en la construcción de la identidad personal.	Identidad personal. e Identidad colectiva.
		Significación del conflicto armado en relación a la construcción de la identidad social de los colombianos(as).	Nivel de influencia del conflicto armado en la construcción de la identidad social de los colombianos(as).	

		Manifestación de la incidencia de medios de comunicación en la significación del conflicto armado.	Grado de incidencia de medios de comunicación en la significación del conflicto armado.	
	DISPOSITIVOS DE REPRODUCCIÓN	Manifestación de la incidencia de los procesos académicos en la significación del conflicto armado.	Grado de incidencia de los procesos académicos en la significación del conflicto armado.	Incidencia de los dispositivos de reproducción en la construcción de la memoria social del conflicto armado.
		Manifestación de la incidencia del internet en la significación del conflicto armado.	Grado de incidencia del internet en la significación del conflicto armado.	
		Manifestación de la incidencia de la familia y amigos en la significación del conflicto armado.	Grado de incidencia de la familia y amigos en la significación del conflicto armado.	

		Manifestación de la incidencia de los procesos de reflexión y cuestionamiento subjetiva e intrasubjetiva en la significación del conflicto armado.	Grado de incidencia de los procesos de reflexión y cuestionamiento subjetiva e intrasubjetiva en la significación del conflicto armado.	
VARIABLE DEPENDIENTE		DIMENSIONES CUALITATIVAS	DIMENSIONES CUANTITATIVAS	DIMENSION EN COMÚN
CULTURA DE PAZ	GESTIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS.	Significación y reconocimiento de los conflictos.	Medida de Reconocimiento de los conflictos.	Estilos de gestión de los conflictos
		Expresión de los estilos de gestión de los conflictos.	Medida de gestión de los conflictos.	
	NO VIOLENCIA	Formas y significaciones de la violencia en las interacciones sociales.	Grado de rechazo de la violencia para la solución pacífica de los conflictos.	Estilos no violentos de relacionamiento social

Fuente: Elaboración propia.

La tabla de triangulación No.24, ofrece una estructura metodológica integrativa que permite analizar la interrelación entre la memoria social y la cultura de paz. Se empieza analizando la memoria social como variable independiente, desglosada en subvariables tales como imagen, emoción, procesos dinámicos, identidad y mecanismos de reproducción, cada una de estas explorada a través de dimensiones cualitativas y cuantitativas. A continuación, se considera la variable dependiente, Cultura de paz, integrada por aspectos como la gestión pacífica de conflictos y la no violencia, igualmente examinados desde perspectivas cualitativas y cuantitativas.

Esta estructura de composición de las variables y subvariables, son abordadas de forma específica de acuerdo a la racionalidad de sentido y significación para el caso cualitativo y bajo la lógica matemática para el caso cuantitativo, exponiéndose de este modo, dimensiones específicas para el abordaje de la variable y subvariable acordes a cada caso.

Por ejemplo, en la subvariable "imagen" de la memoria social, se centra la atención en las representaciones y significados relacionados con la guerra, los combatientes o las víctimas para la dimensión cualitativa, y en las proporciones de estas representaciones para la dimensión cuantitativa. Un enfoque similar se aplica a la subvariable "emoción", donde el análisis cualitativo se enfoca en las expresiones y significados emocionales, mientras que el cuantitativo evalúa la prevalencia de emociones específicas. Esta lógica es aplicable de manera semejante a las demás subvariables.

Una de las premisas fundamentales de este enfoque reside en que la combinación de tendencias estadísticas (datos cuantitativos) con historias y experiencias personales (datos cualitativos) aporta una mejor comprensión del problema de investigación que cualquiera de los dos conjuntos de datos por separado. (Ortega-Sánchez, 2023, pág. 197)

Este ordenamiento de variables, subvariables, y dimensiones permiten la construcción de correlaciones entre los datos cualitativos y cuantitativos a través de las dimensiones comunes, permitiendo el enriquecimiento del estudio mediante el análisis de sus

intersecciones.

6.4 Triangulación y Hallazgos de Resultados por Variable

En el campo de la investigación social, la triangulación de datos representa una estrategia metodológica fundamental para profundizar en la comprensión de fenómenos complejos, como es el caso de la presente investigación sobre "La influencia de la Memoria Social en la disposición hacia la cultura de paz de un grupo de líderes de la ciudad de Manizales". Mediante la triangulación de datos cualitativos y cuantitativos, este estudio busca superar las limitaciones inherentes a cada tipo de dato por separado, complementando las posibilidades y los alcances metodológicos de cada metodología, reconociendo las fronteras de cada diseño y proporcionando una visión más completa e integral del fenómeno

El valor de la triangulación en este contexto se manifiesta en su capacidad para explorar y analizar la relación compleja de las dos variables principales: la memoria social (X1), subdividida en las subvariables de imagen, emoción, recuerdo-olvido, identidad y dispositivos de reproducción; y la cultura de paz (X2). La aplicación de la triangulación permitió no solo validar y cruzar la información obtenida de distintas fuentes y métodos, sino también identificar y analizar las interacciones y contradicciones entre las subvariables, ofreciendo un estudio crítico sobre cómo estas dimensiones de la memoria social afectan la predisposición hacia la paz. Como plantean Denzin & Lincoln (2013), la triangulación permite "reducir la posibilidad de una mala interpretación [...] La triangulación también sirve para aclarar el significado identificando las diferentes formas en que se está viendo el caso" (pág. 176)

El propósito de aplicar la triangulación en este estudio trasciende la simple validación cruzada de datos; busca revelar relaciones veladas, patrones emergentes y plantear para el análisis, posibles contradicciones entre los datos cualitativos obtenidos a partir de la aplicación de técnicas de entrevistas semiestructuradas y datos cuantitativos para la cual se empleó la encuesta en su modalidad de escala actitudinal Likert. Para este propósito se ha recurrido a la modalidad de triangulación Inter método o entre métodos entendida como aquella que "implica implantar abordajes metodológicos distintos, cuantitativos y cualitativos en una misma investigación" (Forni & Grande, 2021, pág.

166).

Tabla 25. Sistemas de agregados de variables y subvariables por diferencia y semejanza.

VARIABLE INDEPENDIENTE	SUBVARIABLES DE LA VARIABLE INDEPENDIENTE	DIMENSION EN COMÚN	ANÁLISIS POR SEMEJANZA	ANÁLISIS POR DIFERENCIAS	SÍNTESIS
MEMORIA SOCIAL (X1)	IMAGEN (X1 ₁)	Representación simbólica e imaginal de la paz y el conflicto armado.	Predominio de lógicas binarias en las representaciones del conflicto armado, clasificadas como positivas o negativas. Las representaciones simbólicas se asocian principalmente con actores	Se observaron diferencias significativas en el amplio espectro de representaciones simbólicas e imaginales de la guerra en las narrativas cualitativas, en comparación con un margen más limitado y especialmente	Las representaciones del conflicto armado tienden a ser binarias, clasificadas como positivas o negativas, y están más vinculadas a actores armados que a la sociedad civil o víctimas. Las narrativas sobre la guerra revelan una diversidad de símbolos e imágenes en contraste con las

			<p>armados y muestran baja asociación con la sociedad civil y las víctimas.</p>	<p>homogéneo en las representaciones de la paz. Por otro lado, los resultados cuantitativos se centraron únicamente en mostrar las frecuencias de representación debido a su naturaleza metodológica .</p> <p>Durante el análisis de la información cualitativa, se identificaron elementos disonantes o de ambivalencia respecto a la</p>	<p>percepciones más homogéneas y restringidas sobre la paz. Adicionalmente, en el análisis cualitativo se detectaron contradicciones y ambigüedades en las percepciones de paz y violencia, evidenciando confusión en los participantes sobre estas temáticas.</p>
--	--	--	---	--	--

				<p>paz y la violencia. Es decir, los participantes mostraron contradicción y confusión entre las imágenes que asociaban con la paz y con el conflicto armado.</p>	
	EMOCIÓN (X ₁₂)	Emociones virtuosas.	<p>El estudio resaltó la esperanza como un elemento común y recurrente vinculado a la perspectiva de futuro. Además, en ambas fases del estudio, se notó una</p>	<p>Tanto en el caso de las emociones virtuosas como en las denominadas tristes, se identificó una consistencia general que, a su vez, reveló algunas diferencias</p>	<p>El análisis destacó la esperanza como un factor recurrente y esencial para la visión futura de los participantes. Se observó una expresión significativa de emociones compasivas hacia las</p>

			<p>presencia significativa de emociones compasivas hacia las víctimas del conflicto, contrastando con una menor expresión de estas emociones hacia los excombatientes.</p>	<p>en las proporciones de aceptación en cada situación.</p>	<p>víctimas en todas las etapas del estudio, en contraste con la empatía más limitada mostrada hacia los excombatientes. Además, se constató una coherencia en la expresión tanto de emociones consideradas virtuosas como de aquellas percibidas como tristes, aunque con variaciones en los niveles de aceptación según el contexto específico. Adicionalmente, se detectó una desconfianza continua hacia el presente, con la</p>
		Emociones tristes.	<p>El estudio identificó una presencia constante de desconfianza asociada a la percepción del presente. Además, las emociones de frustración e impotencia</p>		

			<p>fueron los sentimientos más recurrentes, tanto en frecuencia como en intensidad, en todas las fases del estudio.</p> <p>.</p>		<p>frustración y la impotencia siendo las emociones más frecuentes e intensas a lo largo del estudio.</p>
	<p>PROCESOS DINAMICOS S RECUERDO – OLVIDO (X1₃)</p>	<p>Dinámica Recuerdo - Olvido</p>	<p>El estudio destacó una fuerte conexión entre los procesos de memoria y los de recuerdo, junto con una reevaluación significativa del rol del olvido en relación con la memoria. Se notó que</p>	<p>La distinción entre los dos procesos podría relacionarse con las posibilidades que ofrece la perspectiva cualitativa, la cual ha permitido constatar de manera más recurrente la reducción de la memoria al recuerdo y la</p>	<p>La investigación destacó cómo la memoria y el recuerdo están intrínsecamente vinculados, reevaluando el rol del olvido en estos procesos. Se notó una tendencia del recuerdo a enfocarse en lo pasado y lo presente, con poca atención hacia el futuro. Este enfoque se</p>

			<p>el recuerdo suele enfocarse en aspectos del pasado, incluyendo algunos elementos del presente, pero con una presencia muy limitada de perspectivas futuras.</p>	<p>focalización en el pasado.</p>	<p>debe en parte a la metodología cualitativa empleada, la cual tiende a reducir la memoria al simple acto de recordar, centrado mayormente en el pasado.</p>
	<p>IDENTIDAD (X14)</p>	<p>Identidad personal. e Identidad colectiva.</p>	<p>El estudio resaltó un contraste marcado entre las identidades de sujetos sociales orientados hacia la convivencia pacífica y aquellas de sujetos que adoptan</p>	<p>Las diferencias en los elementos identitarios definidos en los estudios podrían estar asociadas al factor de la deseabilidad o aceptación social en las respuestas.</p>	<p>El contraste entre las identidades de individuos que promueven la convivencia pacífica y aquellos que adoptan comportamientos violentos fue destacado en el estudio. Se observaron diferencias</p>

			formas de socialización violentas, caracterizadas por la desconfianza y comportamientos individualistas.		marcadas, incluyendo desconfianza y actitudes individualistas en el segundo grupo. Estas discrepancias en las identidades podrían estar influenciadas por la deseabilidad y la aceptación social en las respuestas.
	DISPOSITIVOS DE REPRODUCCIÓN (X1 ₅)	Incidencia de los dispositivos de reproducción en la construcción de la memoria social del conflicto armado.	En ambos casos, se destacó la importancia de los medios de comunicación en la formación de la memoria social. También resultó	Las diferencias más significativas surgieron de la importancia que los participantes del estudio cualitativo otorgaron a los medios de comunicació	Se subrayó la influencia de los medios de comunicación en la formación de la memoria social en ambos casos. Además, se reconoció la naturaleza subjetiva e introspectiva del proceso de memoria

			<p>significativo considerar la memoria individual como resultado de un proceso subjetivo e introspectivo .</p>	<p>n y a las tecnologías digitales en la formación de la memoria social y las identidades colectivas. De igual manera, en el ámbito cualitativo, se destacó la relevancia de las redes cercanas de familiares y amigos en la construcción de las memorias sociales de grupo.</p>	<p>individual. Sin embargo, las diferencias más notables surgieron en la valoración dada por los participantes del estudio cualitativo a los medios de comunicación y tecnologías digitales en la formación de la memoria social y las identidades colectivas. Asimismo, se destacó la importancia de las redes personales de familiares y amigos en la construcción de las memorias sociales grupales en el ámbito cualitativo.</p>
--	--	--	--	--	--

VARIABLE DEPENDIENTE		DIMENSION EN COMÚN	ANALISIS POR SEMEJANZA	ANALISIS POR DIFERENCIAS	SINTESIS
CULTUR A DE PAZ (Y1)	GESTIÓN PACÍFICA DE CONFLICT OS. (Y1 ₁)	Estilos de gestión de los conflictos	Se identificó una tendencia generalizada a considerar los conflictos como parte inherente de la vida cotidiana en ambos enfoques. Además, se destacó la valoración del reconocimiento del conflicto, aunque coexistió con una tendencia de negación social del mismo	En los estudios cuantitativos, se detectó una paradoja en la percepción del conflicto, siendo visto tanto como un problema como un componente inherente de la vida social. Por otro lado, los estudios cualitativos destacaron que las actitudes negacionistas o relacionadas con la violencia son mayormente	Se observó una tendencia generalizada en ambos enfoques a considerar los conflictos como parte integrante de la vida cotidiana. Se enfatizó la importancia de reconocer el conflicto, aunque esto estuvo acompañado por una tendencia de negación social del mismo. En los estudios cuantitativos, se identificó una paradoja en la percepción del conflicto, siendo percibido tanto

				reconocidas en otros sujetos, con una baja proporción de auto-reconocimiento de estas actitudes.	como un problema como una característica inherente de la vida social. En contraste, los estudios cualitativos resaltaron que las actitudes negacionistas o relacionadas con la violencia son mayormente reconocidas en otros sujetos, con una baja proporción de auto-reconocimiento de estas actitudes.
	NO VIOLENCIA (Y1 ₂)	Estilos no violentos de relacionamiento social	En ambas fases del estudio, la negociación se identificó como el estilo de	En el proceso cualitativo, especialmente se observó una tendencia a caracterizar	En ambas etapas del estudio, se reconoció la negociación como el enfoque más apropiado para la gestión

			<p>gestión de conflictos más adecuado, y se tendió a asociar los estilos de gestión no violenta con prácticas habituales en ambos casos. Además, en ambos escenarios, la sociedad colombiana fue caracterizada , en relación con la no violencia, como un grupo homogéneo con tendencias hacia el negacionismo.</p>	<p>la violencia como un rasgo presente en la sociedad y en otros sujetos sociales, en contraste con una alta valoración de los estilos propios de comportamiento.</p>	<p>de conflictos, y se asociaron los estilos de gestión no violenta con prácticas comunes. También se describió a la sociedad colombiana, en relación con la no violencia, como un grupo uniforme con tendencias hacia la negación. Específicamente en el proceso cualitativo, se notó una tendencia a percibir la violencia como un atributo presente en la sociedad y en otros individuos, mientras se valoraban</p>
--	--	--	---	---	--

					positivamente los propios estilos de comportamiento .
--	--	--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia.

Memoria Social (X1):

Subvariable Imagen (X1¹)

Las semejanzas entre los métodos cualitativo y cuantitativo revelan aspectos cruciales en la forma en que se representan simbólicamente los conflictos armados. Ambos enfoques confirman que las representaciones del conflicto están fuertemente influenciadas por lógicas binarias, clasificando experiencias y actores en categorías de "positivo" y "negativo". Además, estas representaciones tienden a enfocarse predominantemente en los actores armados, dejando en segundo plano a la sociedad civil y a las víctimas del conflicto. Este patrón compartido en los resultados de ambas fases de investigación refuerza la comprensión de que las narrativas sobre conflictos están considerablemente polarizadas y que la simbología usada para describir la guerra es limitada y orientada hacia la dualidad.

En cuanto a las diferencias, es notable cómo la investigación cualitativa ofrece un panorama más amplio y diverso en la representación de la guerra, comparado con el enfoque cuantitativo, que se limita a cuantificar las frecuencias de ciertas representaciones. Esto puede deberse a que el análisis cualitativo permite una exploración más profunda de las percepciones y emociones individuales, lo que a su vez revela una mayor variedad y complejidad en las representaciones simbólicas e imaginarias de la guerra. Además, en el análisis cualitativo se identificaron sentimientos de ambivalencia y contradicción en las representaciones de la paz y la violencia, lo cual sugiere que la paz es percibida como un concepto más confuso y menos definido que el conflicto.

La convergencia de los hallazgos en ambos métodos sugiere que las representaciones

de conflictos armados están profundamente arraigadas en dualismos y focalizadas en actores militares, minimizando el rol de la sociedad civil y las víctimas. Este entendimiento podría ser crucial para abordar cómo las sociedades en conflicto comprenden y reaccionan a sus propias situaciones. Las diferencias entre los resultados, por otro lado, revelan la complejidad de cómo se conceptualiza la paz y la guerra, mostrando la necesidad de abordajes que permitan a las personas articular sus visiones de paz de maneras amplias y menos formales o estereotipadas. Esto subraya la importancia de promover procesos de memoria dinámicos, vivos, memorias plurales y contemporáneas que amplíen los espectros simbólicos de sus contenidos, desafiando las representaciones binarias y simplistas.

Subvariable Emoción(X1²):

En las fases cualitativa y cuantitativa de la investigación, la esperanza emergió como un tema significativo, señalando su importancia como un elemento emocional positivo vinculado a la perspectiva de futuro en medio de conflictos. Ambos métodos también revelaron una empatía marcada hacia las víctimas del conflicto, aunque esta compasión disminuye notablemente cuando se trata de excombatientes, indicando una polarización en la percepción pública entre víctimas y perpetradores.

Las diferencias notables en los datos se relacionan con la intensidad y la frecuencia de ciertas emociones, como la frustración y la impotencia, que fueron consistentemente reportadas en ambas metodologías como las más recurrentes. Esta consistencia refuerza la validez de los hallazgos, pero también muestra variaciones en la profundidad del análisis emocional proporcionado por cada enfoque. La investigación cualitativa, por ejemplo, podría haber proporcionado una narrativa más rica y detallada de estas emociones, mientras que la cuantitativa destacó su prevalencia general. Además, la desconfianza aparece también con especial énfasis en el estudio cualitativo, el cual se revela en relación hacia el presente sugiere un elemento que restringe los procesos de relacionamiento social y una preocupación continua sobre la seguridad social que puede estar influyendo negativamente en los esfuerzos de reconciliación y reconstrucción de la paz.

Los resultados indican que la esperanza y la compasión hacia las víctimas son emociones clave que podrían ser capitalizadas en programas de reconstrucción de paz y reconciliación. Sin embargo, la prevalencia de emociones negativas como la frustración, la impotencia y la desconfianza sugiere barreras significativas que aún deben ser superadas. Estos hallazgos subrayan la importancia de abordar las emociones tristes en los procesos de construcción de paz, donde es crucial desarrollar estrategias que no solo promuevan la esperanza, sino que también mitiguen la frustración y la desconfianza para fomentar un ambiente más propicio para la reconciliación. Además, la distinción en la percepción emocional entre víctimas y excombatientes destaca la necesidad de enfoques diferenciados que promuevan una comprensión más matizada de todas las partes involucradas en el conflicto, asegurando que los esfuerzos de paz sean inclusivos y equitativos.

El análisis también sugiere la necesidad de profundizar en la interpretación del fenómeno emocional, considerando su contextualización. Es decir, la categorización emocional en relación con los planteamientos de Spinoza, considerados en este estudio, requiere de una contextualización específica de la emoción. Esto permite entender que una misma emoción puede contribuir a los procesos de realización individual y social en diversos contextos, y en otros, puede representar un obstáculo. En este sentido, se propone profundizar este análisis en la fase interpretativa y final de la investigación.

Subvariable Recuerdo – Olvido ($X1^3$):

La investigación ha destacado una interacción significativa entre los procesos de memoria y recuerdo, subrayando cómo el recuerdo actúa predominantemente como una narrativa que circunscribe el pasado. Este fenómeno sugiere que la memoria colectiva en contextos de conflicto se concentra en visitar y reinterpretar eventos pasados, a menudo con poca conexión hacia el futuro o incluso el presente. Esta tendencia resalta cómo las comunidades pueden quedar atrapadas en ciclos de revisión del pasado, lo que podría obstaculizar procesos futuros de reconciliación y construcción de paz.

La revalorización del olvido, observada en el repliegue de su componente, indica un

cambio potencial en cómo se percibe la memoria en estos contextos. Este aspecto podría interpretarse como un reconocimiento de que el olvido no es necesariamente negativo, sino que no solo puede aportar al dinamismo memorial sino también que es fundamental para favorecer una memoria viva, contextualizada, plural, democrática y contemporánea, superando los retos de memorias únicas y homogéneas que pueden entenderse como memorias cristalizadas.

En cuanto a las diferencias identificadas, La investigación cualitativa proporciona una perspectiva única en cuanto a la reducción de la memoria al recuerdo y la focalización en el pasado, un hallazgo que podría ser menos pronunciado en estudios cuantitativos debido a su naturaleza más estructurada y menos narrativa. Esta diferencia metodológica resalta cómo los enfoques cualitativos permiten explorar las dimensiones emocionales y subjetivas de la memoria, ofreciendo resultados particulares y contextualizados sobre cómo las personas y comunidades interpretan y dan sentido a sus experiencias pasadas.

La distinción entre memoria y recuerdo, y la revalorización del olvido, sugiere que diferentes metodologías pueden revelar variadas dimensiones de cómo se procesan y se viven estos conceptos, lo que tiene importantes implicaciones para entender la complejidad de la memoria en contextos postconflicto.

De acuerdo a lo anterior los hallazgos sugieren que la memoria, particularmente en su forma de recuerdo, juega un papel crucial en cómo los individuos y las comunidades enfrentan su pasado. Sin embargo, la marcada focalización en el pasado podría limitar la capacidad de estas comunidades para visualizar y construir un futuro positivo. La emergencia del olvido como un componente revalorizado ofrece una oportunidad para repensar las estrategias de memoria en la construcción de paz, sugiriendo que el olvido puede ser integrado de manera constructiva en los procesos de reconciliación.

Subvariable Identidad (X1⁴):

Los hallazgos de ambos métodos de investigación destacan un contraste claro en las definiciones de identidad entre sujetos sociales que fomentan una convivencia pacífica y aquellos que se inclinan hacia formas de socialización violentas. Este contraste resalta

cómo las identidades pueden estar intrínsecamente vinculadas a patrones de comportamiento social y disposiciones emocionales, como la desconfianza y el individualismo.

Las diferencias en los elementos identitarios observados entre los dos métodos podrían explicarse por el factor de deseabilidad social en las respuestas. En estudios cualitativos, donde los participantes pueden sentirse más libres para expresar pensamientos y emociones complejas en un entorno menos estructurado, es posible que surjan descripciones más matizadas de la identidad. Por otro lado, en el contexto de la investigación cuantitativa, los participantes podrían inclinarse hacia respuestas que consideran socialmente aceptables o deseables, lo que podría llevar a una representación más homogénea o limitada de las identidades.

Esta diferencia también podría reflejar un sesgo en cómo los individuos desean presentarse en situaciones de evaluación, afectando así la autenticidad de las respuestas y la precisión de los datos recogidos.

Subvariable Dispositivos de Reproducción(X1⁵):

El papel de los medios de comunicación en la formación de la memoria social ha sido consistentemente destacado en ambos enfoques de investigación, resaltando cómo estos medios no solo informan, sino que también moldean la percepción colectiva de eventos pasados y presentes. Este aspecto subraya la influencia significativa de los medios en la construcción de narrativas comunes que contribuyen a la memoria colectiva. Asimismo, la consideración de la memoria individual como un proceso subjetivo e introspectivo refuerza la idea de que cada individuo interpreta y recuerda los eventos a través de un filtro personal, que está influenciado por sus experiencias y emociones únicas.

En cuanto a las diferencias, los participantes del estudio cualitativo asignaron una prevalencia notablemente mayor a los medios de comunicación y a las tecnologías digitales en la constitución de la memoria social y las identidades colectivas. Este hallazgo puede indicar una conciencia más aguda sobre el rol de las nuevas tecnologías y medios digitales en la formación de la opinión pública y la memoria colectiva entre los

entrevistados de este grupo. Este resultado contrasta con la posible subrepresentación de estos factores en la fase cuantitativa, donde las preguntas estructuradas podrían no captar la profundidad de la influencia de los medios.

Además, en el ámbito cualitativo, se otorgó una mayor importancia a las redes cercanas de familiares y amigos en la construcción de las memorias sociales del grupo. Este énfasis en las relaciones personales sugiere que, para estos participantes, las interacciones más inmediatas y directas juegan un rol crítico en cómo se forma y se transmite la memoria, en contraste con las influencias más amplias y menos personalizadas de los medios de comunicación y las tecnologías.

Los hallazgos subrayan la dualidad en la formación de la memoria social, donde tanto los medios de comunicación masivos como las interacciones personales cercanas contribuyen significativamente, aunque de maneras distintas. La influencia predominante de los medios y tecnologías digitales en la construcción de memorias e identidades colectivas resalta la necesidad de considerar cómo estas plataformas pueden ser utilizadas de manera responsable para fomentar narrativas inclusivas y pacíficas en contextos postconflicto.

Por otro lado, la importancia de las redes personales en la construcción de memoria sugiere que estrategias de reconciliación y construcción de paz deben enfocarse también en fortalecer comunidades y redes de apoyo locales, promoviendo interacciones que puedan actuar como contrapeso a las narrativas a menudo polarizadas de los medios de comunicación.

Estos resultados indican la complejidad de la memoria social como una interacción entre influencias globales y dinámicas locales, sugiriendo que ambos aspectos deben ser considerados en los esfuerzos por construir una cultura de paz.

Cultura De Paz (Y1)

Gestión pacífica de conflictos (Y1¹)

Los resultados de ambos métodos de investigación revelan una interesante dualidad en cómo se perciben los conflictos: por un lado, son vistos como un elemento intrínseco y constante en la vida social; por otro lado, existe una notable paradoja donde el

reconocimiento de esta omnipresencia del conflicto coexiste con una tendencia al negacionismo social del mismo. Esta paradoja indica una complejidad en la actitud hacia los conflictos, reflejando posiblemente un mecanismo de defensa cultural o una disonancia cognitiva donde los individuos y la sociedad reconocen la inevitabilidad del conflicto, pero al mismo tiempo prefieren negar su presencia o impacto para mantener una cierta paz social superficial.

Con respecto a las diferencias, los resultados de la fase cualitativa de la investigación aportan una capa adicional de profundidad al revelar que las actitudes negacionistas o asociadas a la violencia tienden a ser proyectadas hacia otros, más que reconocidas en uno mismo. Este hallazgo sugiere una externalización del conflicto, donde los individuos pueden ver la violencia y el conflicto como problemas de "otros", no como algo que ellos contribuyen o de lo que son parte. Este fenómeno puede estar influido por sesgos de autopercepción y deseabilidad social, donde los individuos se ven a sí mismos de manera más favorable en comparación con los demás.

Esta diferencia en la percepción y admisión del conflicto entre lo personal y lo observado en otros puede explicarse también por la naturaleza más introspectiva y detallada del enfoque cualitativo, que permite explorar más profundamente las contradicciones y complejidades en las percepciones individuales.

La investigación subraya la necesidad de abordar la percepción dual y paradójica del conflicto en la sociedad. Reconocer que los conflictos son parte inherente de la vida social es un primer paso crucial para gestionarlos de manera efectiva y constructiva. Sin embargo, la tendencia al negacionismo y la externalización del conflicto sugieren barreras significativas para la resolución y la transformación del mismo. Estos hallazgos enfatizan la importancia de enfrentar la paradoja del conflicto en la vida social y personal, promoviendo un cambio hacia una percepción más realista y una mayor responsabilidad individual y colectiva en la gestión de conflictos. Esto no solo mejorará la cohesión social sino también fortalecerá las posibilidades de superación de estados de anomia y atomización social que pueden inferirse de los elementos de fraccionamiento y cristalización de la memoria social o colectiva.

No Violencia (Y1²)

Los resultados de ambas fases de investigación indican que la negociación es ampliamente valorada como el estilo de gestión de conflictos más adecuado, reflejando una preferencia generalizada por enfoques no violentos. Esta preferencia subraya un reconocimiento colectivo de la importancia y eficacia de las prácticas de gestión pacífica de conflictos en contraposición a las respuestas violentas. La caracterización de la sociedad colombiana como homogéneamente inclinada hacia la no violencia, sin embargo, parece coexistir con una tendencia al negacionismo sobre la violencia, sugiriendo una disonancia entre la autopercepción deseada de no violencia y la realidad de las actitudes y comportamientos prevalentes.

La investigación cualitativa aporta matices interesantes, destacando que, aunque la violencia es reconocida como un rasgo presente en la sociedad, tiende a ser atribuida a otros sujetos sociales más que a uno mismo. Esta externalización de la violencia puede indicar un sesgo de automejora o una negación de la complicidad personal en dinámicas de violencia, lo cual podría obstaculizar esfuerzos genuinos de paz y reconciliación al no reconocer la propia capacidad de contribuir tanto positiva como negativamente en el contexto social.

Además, se valoran altamente los estilos propios de comportamiento no violentos, lo que refleja una aspiración a la coherencia con los principios de no violencia, aunque esta no siempre se manifieste en la práctica cotidiana debido a la contradicción observada entre la autovaloración y la atribución de la violencia a otros.

6.5 Modelo de Relaciones Teóricas con la Hipótesis

A continuación, se presenta el sistema de relaciones teóricas con la hipótesis, donde se detallan cuidadosamente cada variable y subvariable, junto con la dimensión correspondiente y los autores de referencia que fundamentan el abordaje.

Este modelo estructurado permite una integración sistemática de los marcos teóricos y empíricos, facilitando un análisis profundo de cómo las observaciones experimentales se alinean con las proposiciones teóricas existentes.

Tabla 26. Relaciones teórico empíricas a partir de dimensiones abordadas.

VARIABLE	SUBVARIABLE	DIMENSIÓN EN COMÚN	AUTORES
MEMORIA SOCIAL (X1)	CORPUS GENERAL DE LA MEMORIA	Memoria colectiva	Maurice Hallbawchs
		Marcos de la memoria	
	Imagen (X1 ₁)	Memoria social	Elizabeth Jelin
		Giro Memorial	Ricard Vynes
	Emoción (X1 ₂)	Representaciones imaginales y simbólicas.	James Hillman Carl Gustav Jung
	Emoción (X1 ₂)	Emociones virtuosas o alegres y emociones tristes	Baruch Spinoza Mauricio García
	Recuerdo -Olvido (X1 ₃)	Giro Memorial	Elizabeth Jelin
		Recuerdo y olvido	Ricard Vynes
Identidad (X1 ₄)	Actitudes Individuales y colectivas Teoría de los complejos	Carl Gustav Jung	
Dispositivos de reproducción (X1 ₅)	Comunicación para la paz	Johan Galtung Fernando Montiel	
	Memoria Social	Elizabeth Jelin	
CULTURA DE PAZ	Gestión pacífica de conflictos (Y1 ₁)	Método Transcendt	Johan Galtung

(Y1)	No Violencia (Y1 ₂)	Teoría de los conflictos Cultura de paz Teorías de no violencia y teorías de la paz.	Fernando Montiel Paris A. Cabello Reyna García Mario López
------	---------------------------------	--	---

Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN FINAL DE RESULTADOS, CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

7.1 Introducción

Los resultados obtenidos a partir de las fases cualitativa y cuantitativa del proceso de investigación han evidenciado, como se mencionó anteriormente, la influencia de las diversas significaciones de las memorias sociales del conflicto armado en las disposiciones de un grupo de líderes de la ciudad de Manizales, Colombia, dentro del contexto transicional tras la firma del acuerdo de paz en 2016.

A continuación, se profundiza en la discusión sobre la composición, la forma y la dinámica de esta relación e incidencia entre la memoria social y la cultura de paz. Para ello, se plantean los siguientes momentos: primero, interpretaciones críticas de los resultados; segundo, la composición y las relaciones en el proceso de significación de las memorias; tercero, el complejo psicológico como articulador de los componentes y relaciones de la memoria; y cuarto, los desafíos de la memoria para la construcción de paz.

7.2 Interpretaciones conceptuales y generales del campo de la memoria.

En primer lugar, los resultados han permitido profundizar y afianzar algunos aspectos relacionados con la dimensión teórica de la memoria social en el caso específico de las memorias sociales del conflicto armado en un contexto transicional. A continuación, se presentan los aspectos teóricos más relevantes y concernientes a este estudio.

Primero, existe una condición y característica inherente de conflictividad, divergencia, disputa y tensión de significados en los procesos de memoria social; es decir, la memoria social es, de por sí, un proceso de conflictividad. Esta condición ha sido definida como "memoria contra memoria" (Jelin, 2017). En el caso particular abordado en esta investigación, esto se manifiesta en el hecho de que la multiplicidad de narraciones, interpretaciones y significaciones sobre el conflicto armado presentan divergencias que se contraponen en relación con la forma en que se significan y narran los mismos hechos o hitos. Sin embargo, la aproximación a las narrativas de los sujetos participantes en esta investigación ha permitido ampliar un aspecto importante de esta condición.

El análisis ha revelado que, además de la divergencia y tensión de significaciones a nivel interpersonal, la conflictividad también ocurre a nivel intrapersonal. En otras palabras,

la "Memoria contra Memoria" no solo se manifiesta entre los sujetos, sino también a nivel intrapersonal dentro de las diferentes significaciones de cada participante. Esto puede derivar en actitudes o disposiciones diversas que van desde disonancias cognitivas hasta emocionales, las cuales podrían generar perspectivas resistentes al cuestionamiento o la crítica, consolidando el fenómeno de memorias sólidas o cristalizadas (Jelin & Vinyes, 2021) . Asimismo, también se da la constitución de perspectivas opuestas a lo anterior, caracterizadas por una disposición de apertura y actitud crítica orientada a la consideración de múltiples aristas, lo cual podría asumirse como un factor que incide en el dinamismo y la condición dialógica en las dimensiones intrapersonales.

A partir de lo anterior, puede concluirse que la conflictividad dota de dinamismo al proceso de significación de la memoria, tanto en la vida social como en los procesos subjetivos. Además, estos procesos, tanto a nivel individual como social, ocurren en el ámbito consciente y voluntario, así como en el nivel autónomo e inconsciente. En segundo lugar, se ha evidenciado que las narrativas y significaciones del conflicto armado se desarrollan dentro de marcos de significación específicos, provistos por las convergencias de diversos tipos de violencia. Es decir, los marcos de la memoria (Halbwachs, 1925) —temporales, espaciales y culturales— sobre los que se construyen las significaciones del conflicto armado, están atravesados por distintas modalidades, intensidades y afectaciones de la violencia. Estos factores introducen sentimientos de abrumación, inacción y limitación en la agencia de los sujetos, lo cual complejiza tanto la significación como la intensidad emocional que acompaña a las memorias. De este modo, se entiende que la memoria del conflicto armado se constituye bajo las intersecciones y el influjo de los diferentes tipos de violencias.

En tercer lugar, a partir de la acentuación en las entrevistas realizadas sobre algunos aspectos de la memoria, tales como la emoción, la imagen, el recuerdo, el olvido, la identidad y los dispositivos de producción, se identificaron estos elementos como componentes fundamentales que permiten un abordaje focalizado de sus relaciones e interacciones. Aunque la presencia de estos elementos en el contenido memorial puede resultar evidente, es importante reiterar que su relevancia y definición se han

fundamentado en la observación y el análisis inductivo desarrollados durante los encuentros con los participantes.

Es fundamental mencionar la existencia de otros factores importantes para el estudio de la memoria, tales como los estilos de relacionamiento, el poder, los propósitos y los órdenes institucionales, que no fueron considerados debido a las necesidades de delimitación de este estudio. A partir de lo anterior, se ha desarrollado un esquema compositivo de la memoria social que aporta elementos conceptuales útiles tanto para el análisis específico de los componentes de la memoria como para la comprensión de sus sistemas de relaciones. En conclusión, se propone un modelo de conceptualización para el estudio integrado de las memorias sociales, basado en la articulación de dimensiones emocionales, imaginales, identitarias, y en los procesos tanto de recuerdo y olvido como en los mecanismos de producción y reproducción de los mismos.

En cuarto lugar, se identificaron en las narraciones de los participantes marcos temporales dispares, en los cuales convergen y se superponen diferentes tiempos. Es decir, el ordenamiento de la memoria se presenta en temporalidades construidas de manera sincrónica más que diacrónica. La temporalidad de la memoria se estructura a partir de los procesos de significación que los sujetos elaboran, presentando órdenes temporales interpretativos diversos que no necesariamente coinciden con la cronología objetiva, y que responden fundamentalmente a los acentos emocionales e imaginales que los sujetos construyen de forma individual, pero que también son fruto del consenso y la negociación de significados en las relaciones interpersonales.

Esto resulta relevante porque expone la coexistencia de diversas significaciones en órdenes temporales paralelos y emergentes, vinculados no solo por relaciones causales, sino también por nexos de sentido y significado. Además, es fundamental comprender que esta coexistencia no se refiere exclusivamente a los contenidos relacionados con el conflicto armado, sino también con la vida social en general.

Se asume que la coexistencia de diferentes contenidos memoriales, como se ha mencionado anteriormente, está influenciada por los énfasis y focalizaciones derivados de las condiciones de significación impuestas por las violencias. El efecto principal es la

centralización en torno a las narrativas violentas, generando una sobrecarga emocional que se manifiesta en frustración y en la relevancia que adquieren estos contenidos.

Estas circunstancias, a su vez, se traducen en el efecto de 'cristalización' de las memorias, anteriormente mencionado. Esta condición es definida por Jelin y Vinyes (2021) como una metáfora que 'se utiliza para decir que algo no ofrece la posibilidad de diálogo y debate, y que refiere a algo cerrado, no a un conflicto abierto' (págs. 100-101). La cristalización de la memoria se presenta como un obstáculo y un desafío frente al propósito de constituir espacios democráticos, participativos, críticos y fecundos para la construcción del posicionamiento ético y político de los sujetos. Esta situación demanda la actualización y reincorporación del dinamismo en el proceso de memoria, el cual, como se concluyó en el proceso investigativo, encuentra en las estrategias dialógicas una alternativa para restituir el dinamismo, la apertura y el carácter crítico en las memorias sociales.

Adicionalmente, estas circunstancias, en las que las violencias se constituyen en un marco de incidencia e interpretación importante alrededor del pasado del conflicto armado, tienden a situar en el centro a los actores más visibles de los sucesos, es decir, fundamentalmente actores armados y víctimas. Esta situación conlleva, por ejemplo, a la limitación en la construcción de perspectivas que incorporen una visión interdependiente y de corresponsabilidad por parte de actores diversos de la sociedad civil, generando, entre otras cosas, el efecto de "perspectiva de espectador". Esta visión y significación del pasado ubica en la distancia a quienes no han vivido de forma directa los fragores de la guerra, limitando su participación y estableciendo una jerarquización en torno a quienes participan en la construcción y negociación de significados, así como en la producción de las versiones del pasado.

Esta situación puede identificarse, por ejemplo, en las nociones imaginales y de representación asociadas a la sociedad civil. Esta perspectiva de distancia y de espectador, además de restringir la participación de actores múltiples y diversos, dificulta la reflexividad del sujeto en relación con la memoria de los sucesos y limita su capacidad crítica frente a los mismos. Estos elementos son, a su vez, determinantes en la posibilidad de construir una postura ética y política frente al pasado.

Los trabajos de la memoria requieren condiciones favorables que potencien su cualidad dialógica y transformadora. Para que esto ocurra, es necesario contar con condiciones como las planteadas por el denominado "giro memorial" (Jelin & Vinyes, 2021), es decir, la garantía de una memoria bajo el marco de su actualización y contemporaneidad. Esto se logra al liberarla de titularidades únicas, como las otorgadas en función de la vivencia directa del conflicto armado o de los centramientos generacionales, consistentes en privilegiar o desestimar las significaciones de acuerdo con la proximidad histórica y vivencial con los sucesos

Por el contrario, resulta conveniente entender que cada generación tiene su propia significación del pasado y un llamado particular al encuentro con este. La memoria, en este sentido, demanda actualización y relación con los múltiples presentes desde los cuales es interpretada, reinterpretada y actualizada por cada generación. Al respecto, Walter Benjamin (1940) plantea:

El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido a la redención. Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos. (pág. 255)

De este modo, la memoria trasciende el paradigma del deber de memoria en favor de un derecho a la memoria, que invita a la participación plural y general de la sociedad en la disputa, construcción y negociación constante de los significados del pasado. Es una reivindicación de la "memoria contra memoria" (Jelin, 2017) en contextos dialógicos propicios para su dinamismo y democratización.

7.2.1 Componentes de las memorias

A continuación, se analizan los elementos de mayor relevancia en relación con cada una de las subvariables o componentes de la memoria: la imagen, la emoción, la dialéctica del recuerdo y el olvido, la identidad y los mecanismos de producción y reproducción memorial.

7.2.1.1 Imagen.

El estudio permitió identificar las siguientes caracterizaciones imaginales dentro de las memorias del conflicto:

Las representaciones de las mujeres víctimas tendieron a asociarse de manera recurrente con la imagen de madres afectadas; estas fueron retratadas como madres en contextos de vulneración, vinculadas con la función fallida de protección de sus hijos. La perspectiva identificada posiciona a la mujer en el conflicto como una figura adulta violentada, bajo el rol fallido de protección de sus hijos. La mujer en el conflicto aparece fundamentalmente como madre víctima y corresponsable del cuidado de otros, con escasa o nula representación de otras facetas, necesidades y dimensiones de su rol en la guerra, así como con una limitada agencia frente a los sucesos en los que aparece representada. Esto contrasta, por ejemplo, con la realidad del liderazgo femenino a nivel comunitario, su posicionamiento político e incluso, en algunos casos, su participación en las dinámicas armadas del conflicto.

Por otro lado, y en contraste con lo anterior, las figuras masculinas se asocian fundamentalmente con el liderazgo y el poder, tanto armado como político. Las imágenes de los actores armados corresponden, en su mayoría, a figuras masculinas amenazantes. Algo similar se observa en relación con las figuras destacadas en la construcción de paz y el ejercicio político, sin que se observen variaciones sustanciales en las respuestas, ya sean de hombres o de mujeres. Estas configuraciones imaginarias restringen la pluralidad respecto a las corresponsabilidades en el ejercicio de las violencias, la construcción de paz y el ejercicio de poder, agencia y liderazgo, los cuales, en la realidad, involucran a una multiplicidad de actores. Esto contrasta con la realidad del papel de las mujeres tanto en el ejercicio de la violencia como en la construcción de paz, orientando la representación hacia una concepción prototípica de género en la que se destaca el lugar de agencia y acción masculina, mientras que el rol femenino se circunscribe a una posición receptora y pasiva.

Las imágenes de la guerra tienden a describirse en entornos de oscuridad y confusión, lo que genera una sensación abrumadora. La orfandad, representada a través de madres y niños, ocupa un lugar central en estas representaciones. En general, la violencia se manifiesta a través de una amplia variedad de representaciones; sin embargo, el elemento central continúa siendo las figuras masculinas, las armas y el camuflaje. Cabe señalar que existe un amplio repertorio performativo y de representaciones imaginarias

en torno a la guerra y las violencias que la acompañan, en contraste con un rango más limitado y generalmente estereotipado de las representaciones de la paz.

Es importante entender que estas imágenes trascienden la mera dimensión de referencia visual. “Las imágenes son poderosas no sólo porque transmiten significado, sino también, y más importante, porque crean significado” (Lederach, 2007, pág. 83). En realidad, el terreno de la imagen y la imaginación debe entenderse como un campo dinámico en el que se disputan visualmente significaciones, así como limitantes y posibilidades para la orientación hacia escenarios de paz o de violencia.

La imaginación, entonces, contiene la capacidad transformadora y deformadora de la imagen establecida; posee el potencial de fomentar la creatividad y abrir espacios para una imaginación social que contribuya a la construcción de escenarios culturales en favor de la paz. Esto es planteado por Lederach (2007) cuando refiere que la imaginación “posee una cualidad de trascendencia. Rompe los moldes de lo que parecen puntos muertos estrechos, de cortas miras, o estructuralmente determinados” (pág. 61). En este sentido, resulta fundamental profundizar en el poder performativo de la imaginación en la memoria, explorando propuestas como la de la 'imaginación moral' en relación con los campos artísticos en Lederach y los procesos de visualización de futuros y horizontes imaginales de cultura de paz planteados por Elise Boulding (2000) que pueden contribuir a la superación de narrativas homogéneas y al reconocimiento de la pluralidad de significados no unívocos.

También es necesario fomentar la habilidad para develar y transformar la lógica subyacente que articula la composición imaginal del fenómeno memorial; en este contexto, la psicología imaginal de James Hillman (1999) resulta oportuna.

Entre las imágenes más destacadas en referencia a la violencia y la guerra se incluyen las del Palacio de Justicia, y en relación con la construcción de paz, la firma del acuerdo de 2016 entre Santos y Timochenko. Resultó relevante encontrar que dichas imágenes se presentaban de forma reiterada en la mayoría de los participantes, independientemente de si estos eran testigos contemporáneos del primer suceso o no. Esto sugiere que la potencia transgeneracional y, posiblemente, posmemorial se

expresaba, aunque los marcos de significación no mantenían las mismas orientaciones y, por el contrario, oscilaban entre visiones contrapuestas en las que algunos ponderaban la responsabilidad del Estado y las fuerzas militares, mientras otros defendían la versión de la retoma como el cumplimiento del deber. Esta imagen, por ejemplo, con múltiples significaciones y emociones asociadas, connotaba las interpretaciones binarias de los sucesos de la guerra, en las que la lógica del bien y del mal restringía posibilidades ampliadas, corresponsables y con matices. Los marcos de interpretación parecían vincularse fundamentalmente a las perspectivas políticas e ideológicas de los participantes.

Por su parte, la imagen de la firma del acuerdo de paz resultó ser una de las más relevantes dentro del conjunto de imágenes asociadas a hitos, momentos y procesos relacionados con la construcción de paz. Si bien también se identificaron algunas interpretaciones binarias, en este caso coexistían en los propios sujetos ambivalencias y disonancias entre la valoración del suceso y la percepción de un hecho distante y protocolario. Los participantes, independientemente de su perspectiva sociopolítica, atribuyeron en mayor o menor medida características de una paz negociada por las élites, sin una participación significativa de la ciudadanía. Dentro de esta narrativa, se destaca el lugar de las víctimas, junto con una deslegitimación de la actividad armada y una visión desvirtuada tanto de las guerrillas como de los paramilitares, asociada con una percepción de asocialidad.

Otra característica importante dentro del repertorio imaginal de la memoria del conflicto armado se relaciona con la aplicación de la interpretación binaria de los 'otros', caracterizada por la tendencia a valorar positivamente al endogrupo y a evaluar de forma contrapuesta a aquellos considerados partes del exogrupo. En otras palabras, la mirada hacia "el otro" tiende a ser binaria: el semejante es valorado positivamente, mientras que el diferente es desvirtuado e, incluso, deformado, presentándolo en ocasiones como un "monstruo" cuando el exogrupo se asocia con acciones armadas. De forma paradójica y generalmente inconsciente frente a esta lógica de interpretación de los otros, se plantea discursivamente una desconfianza generalizada hacia las memorias oficiales y estatales, acompañada de la idea de defensa y anhelo por la construcción de

una memoria imparcial, democrática y abierta a la diversidad de actores.

Por otra parte, las imágenes y emociones articuladas a partir de los testimonios y encuentros directos con las víctimas, así como su capacidad de superación, tienden a proyectarse hacia un futuro esperanzador y hacia una disposición favorable para la acogida social. En contraste, los sucesos relacionados con los distintos actores armados ilegales se entremezclan al establecer marcos de responsabilidad en los eventos del conflicto, aunque generalmente la narrativa se centra en la guerrilla como el actor principal de la actividad armada. El paramilitarismo, en cambio, se asocia con repudio y emociones difusas, frecuentemente ocultas o ligadas a la cultura del narcotráfico, que se mimetiza en la vida cotidiana. Lo anterior es relevante en tanto que la representación y responsabilidad frente al paramilitarismo son menos contundentes en comparación con el protagonismo de las guerrillas; sin embargo, las imágenes asociadas a estas últimas contienen elementos herméticos, asociados con oscuridad, incompreensión y, especialmente, miedo y desmesura.

7.2.1.2 Emoción

La esperanza y la compasión hacia las víctimas emergen como emociones fundamentales para la reconciliación, destacándose en las fases cualitativa y cuantitativa. Estas emociones no solo se experimentan de manera individual, sino que también se manifiestan como fenómenos sociales que permiten a las comunidades imaginar un futuro pacífico; en este sentido, la emoción actúa como un promotor de la performatividad imaginal. De este modo, las emociones positivas favorecen la cohesión social y predisponen hacia el perdón y la reconciliación, alineándose con los conceptos emocionales propuestos por Spinoza (1980) y Damasio (2019) respecto a las denominadas emociones alegres, que promueven la realización y el despliegue humano. Dentro de la memoria, estas emociones se presentan como contenidos que, en articulación con la imaginación y con los procesos de recuerdo y olvido, potencian el dinamismo memorial, la creatividad y la capacidad de considerar nuevos escenarios, condiciones favorables y orientaciones hacia la acción social que promuevan la cohesión y la convivencia.

No obstante, también se observan emociones negativas, como la desconfianza, el miedo

o la desesperanza, las cuales actúan como obstáculos en tanto que fijan y acentúan perspectivas del pasado, generalmente asociadas a heridas abiertas del conflicto y a la ausencia de procesos de justicia y restauración. Los procesos de justicia restaurativa emergen en este sentido como una alternativa para trabajar en paralelo entre la demanda jurídica y de acción social de justicia y las acciones de resignificación que permiten la transformación de las huellas emocionales de la guerra.

En este contexto, el dinamismo y la condición dialógica, que permiten el reconocimiento de múltiples perspectivas del pasado hacia una concepción crítica del mismo y la construcción de nuevos horizontes de futuro favorables a la coexistencia pacífica, se ven limitados por los complejos emocionales no resueltos. El concepto de 'complejos emocionales', introducido por Jung, resulta particularmente útil para interpretar cómo las memorias traumáticas del conflicto configuran núcleos emocionales que siguen afectando la conciencia colectiva en Manizales.

7.2.1.3 Recuerdo y Olvido

La dialéctica entre el recuerdo y el olvido desempeña un papel central en los procesos transicionales. Tal como argumenta Paul Ricoeur (2004), el olvido puede actuar tanto como un mecanismo de defensa como una estrategia activa frente al mundo, en este caso frente a los retos y las condiciones de la reconciliación. En este contexto, ciertas experiencias del conflicto son deliberadamente olvidadas para permitir que las comunidades puedan convivir en el presente. Sin embargo, este olvido también puede perpetuar la injusticia y la exclusión de experiencias marginalizadas, dificultando la verdadera sanación de las heridas colectivas.

El olvido, en este sentido, debe ser entendido en sus múltiples formas; no existe un olvido hegemónico, sino más bien 'olvidos', aquellos que ocurren como parte natural del proceso memorial y otros que son intencionados, orientados al silenciamiento y la supresión de voces. La diferenciación de estos tipos de olvido determina, a su vez, las posibilidades de establecer procesos dinámicos, dialógicos y adecuados a las necesidades emergentes de los grupos. El olvido, en este marco, es un componente fundamental del memorial, al igual que el recuerdo; ambos ayudan a establecer el contorno sobre el cual se construye la significación siempre cambiante y dinámica de la

interpretación del pasado.

Los resultados de la investigación revelan una tensión entre lo que se considera debe ser recordado y lo que debe ser olvidado, reflejando el conflicto entre el deseo de superar el pasado y la necesidad de justicia para las víctimas. Las memorias alternativas luchan por ser reconocidas, y este proceso evidencia la complejidad del recuerdo en el contexto del postconflicto colombiano.

En este sentido, es necesario entender que la memoria se construye a partir de la convergencia de procesos de naturaleza diversa. Se han abordado dimensiones estructurales como el tiempo, el espacio, la cultura y las luchas políticas; sin embargo, también es fundamental considerar cómo los contenidos imaginales, emocionales e ideológicos interactúan con estos marcos estructurales. Estos componentes forman parte de un proceso dinámico de significación que se articula a través de la dialéctica entre recuerdo y olvido.

Los resultados de esta investigación han permitido identificar que la memoria social y colectiva está compuesta por una serie de entramados emocionales e imaginales. Estos entramados interactúan de manera continua a través de la tensión entre olvido y recuerdo, generando significados que configuran las actitudes y disposiciones de los sujetos, tanto individuales como colectivos. Así, la memoria actúa como un tejido en el que diferentes contenidos se entrelazan, influyendo en cómo las personas interpretan y se relacionan con su pasado y presente.

En este sentido, la memoria no solo predispone a los sujetos hacia modos específicos de ser y actuar, sino que también define sus formas de coexistencia, ya sea violenta o pacífica.

Es importante subrayar que, aunque la memoria tiene un vínculo estrecho con los procesos psicológicos, este debe entenderse de forma amplia y más allá de la subjetividad. La memoria es un campo en el que se entrecruzan diversas dimensiones, incluida la psíquica en su sentido intersubjetivo, encargándose de los procesos mentales que articulan el sentido y el significado compartido de la realidad. Esto ocurre tanto en individuos como en grupos, afectando la manera en que los recuerdos son construidos

y compartidos colectivamente.

Una de las principales conclusiones de este estudio es que la atmósfera psicológica de la memoria está constituida por representaciones, símbolos, emociones y dinámicas psíquicas de orden colectivo. Estos elementos se configuran en el tiempo y son fundamentales para forjar los modos de interpretación y construcción del pasado, tanto en individuos como en grupos sociales. Este enfoque permite identificar las conexiones entre los procesos conscientes e inconscientes de la memoria, así como las relaciones entre imagen, idea y emoción.

En el proceso de significación de la memoria, el pensamiento juega un papel clave como dispositivo de articulación. Aunque no siempre actúa de manera organizadora, cuando lo hace, permite que la memoria adopte una forma consciente, dialógica y reflexiva. Esta reflexividad lleva al sujeto a adoptar un posicionamiento ético-político frente a los contenidos memoriales y fomenta su capacidad de agencia.

72.1.4 Identidad

La identidad, entendida como se ha presentado antes, constituye el punto de referencia fundamental para la autodefinición y la construcción de la alteridad en sujetos individuales y colectivos, configurándose social, histórica, cultural y psicológicamente. En el marco de la investigación sobre la incidencia de la memoria social, se ha evidenciado cómo esta memoria, especialmente en relación con el conflicto armado, influye en las definiciones identitarias tanto individuales como colectivas de los líderes participantes. La memoria, en este caso, actúa como un marco que delimita las características que conforman a estos sujetos, proporcionando coordenadas de identificación que emergen de procesos de pertenencia y diferenciación grupal.

Estos procesos se observan a través de las dinámicas de los endogrupos (grupos considerados como cercanos o propios) y los exogrupos (grupos percibidos como lejanos o ajenos), permitiendo que los líderes se ubiquen y posicionen frente a su realidad sociopolítica. Las memorias colectivas, en este contexto, ofrecen a los líderes significados que no solo les permiten orientarse en relación con la otredad, sino también fortalecer aquellos aspectos identitarios que consideran propios y vinculados a la construcción de paz. La investigación ha revelado que esta estructura binaria

proporciona puntos de referencia importantes para que estos actores se localicen y se definan en su entorno social y simbólico, especialmente en el marco de sus iniciativas y actitudes hacia la cultura de paz, pero también en relación con las consideraciones y naturalizaciones de las violencias.

Sin embargo, se ha identificado que, si bien estos esquemas binarios proporcionan una base inicial para la localización identitaria, también limitan la flexibilidad necesaria para integrar perspectivas más amplias y dinámicas sobre la identidad. En este sentido, se evidencia la necesidad de adoptar enfoques más inclusivos y procesos de significación que superen los estereotipos binarios y fijos, promoviendo identidades plurales que permitan integrar una visión crítica y compleja de la paz y de las violencias.

La memoria y las identidades asociadas a ella, con su potencial transformador y democratizador, enfrentan el reto de incluir una conciencia plural e incluyente que impulse una apertura al debate y a la autocrítica sobre el pasado, lo cual es esencial para la consolidación de una cultura de paz, tanto en los ejercicios de liderazgo como en las relaciones entre los líderes y sus grupos de influencia.

Los aportes del giro memorial en este sentido resultan significativos, en tanto fomentan la constitución de identidades plurales, dinámicas y contemporáneas situadas dentro de marcos interpretativos cambiantes y abiertos a la posibilidad de nuevas interpretaciones y con ello nuevas referencias identitarias en tanto se asume la contemporaneidad del significado del pasado.

7.2.1.5 Dispositivos de reproducción.

La investigación permitió identificar una diversidad y mixtura de dispositivos de producción y reproducción de significados. Aunque tienden a destacarse los dispositivos vinculados a mecanismos y medios de comunicación hegemónicos, el proceso investigativo reveló una convergencia y amplitud de dispositivos que intervienen en la construcción tanto de narrativas personales como colectivas. Esta diversidad evidencia que los procesos de significación no se limitan exclusivamente a los medios dominantes, sino que se expanden a través de múltiples canales que configuran las memorias y las identidades de los sujetos.

Un aspecto de particular interés, identificado en las entrevistas, es la percepción de centralismo y autoadjudicación de la verdad que predomina en algunos sectores. Se manifiesta con frecuencia un efecto colectivo y generalizado de desconfianza hacia los medios de comunicación, las memorias oficiales y las estrategias de propaganda política, incluidas aquellas empleadas por grupos armados o de interés. En este contexto, los sujetos tienden a ubicarse fuera de este espectro de manipulación o influencia, sobrevalorando su propia capacidad crítica y subestimando el juicio y la capacidad crítica de los colectivos, especialmente de aquellos que conforman los exogrupos.

Por otro lado, resulta relevante cómo los participantes mencionaron, aunque sin llegar a conclusiones definitivas, la influencia de los medios digitales y las redes sociales, las cuales se articulan con medios convencionales y formas de relacionamiento más tradicionales. Esta interacción entre los medios digitales y los sistemas tradicionales sugiere un entramado complejo de dispositivos que se influyen mutuamente, ampliando las formas y los espacios en que se producen y circulan las memorias.

7.2.2 El complejo psicológico como articulador de los componentes de la memoria.

El abordaje e interpretación integrativa de los resultados obtenidos ha permitido identificar una compleja red de relaciones entre los componentes imaginales, emocionales y cognitivos, la cual transcurre mediante un proceso dialéctico entre el recuerdo y el olvido. Además, se ha reconocido que estos entramados de imágenes y emociones constituyen órdenes narrativos que orientan a los individuos y grupos en sus relaciones mutuas y en su disposición hacia la realidad y el mundo. Dicho de otro modo, estos sistemas de relaciones definen estilos actitudinales tanto individuales como colectivos.

En la tarea de comprender estos sistemas relacionales, ha emergido un recurso conceptual que permite un abordaje adecuado de este campo de flujos y conexiones. Este elemento es proporcionado por la psicología analítica a través de la noción de "complejo". Para clarificar la pertinencia de este concepto, resulta útil exponer su definición, primero en su concepción genérica y luego bajo los aportes específicos de la noción de "complejo cultural".

Con el propósito de cumplir con el objetivo anterior, se presentan a continuación

algunas generalidades conceptuales sobre la teoría de los complejos y de los complejos culturales, así como su relación con el campo de la memoria.

A modo introductorio, es importante destacar que el complejo psicológico puede entenderse de forma preliminar como la unidad mínima de la psique, de naturaleza ideó-afectiva, que tiene un carácter inconsciente y ejerce su influencia sobre las acciones de los sujetos (Jung, 2015). La vida psicológica se constituye, orienta y dinamiza a partir de la coexistencia y diversidad de los complejos. Según Jung, “¿Qué es, en términos científicos, un ‘complejo sentimental-mente acentuado’? Es la imagen de una situación psíquica determinada, intensamente acentuada desde el punto de vista emocional y que además se revela como incompatible con la habitual situación o actitud consciente”

(Jung, *La dinámica de lo inconsciente - Obras Completas*, 2005, pág. 101).

El complejo actúa como el elemento que posibilita la constitución de las tramas o relatos psíquicos sobre los que se soporta y orienta la conciencia, creando así un vínculo intrínseco entre complejo y relato o narrativa, entendida esta como el tejido de la memoria. Al respecto, Richard Shweder (Como se cita en (Capriles, 2021)) plantea que estas dimensiones imaginales y afectivas acentuadas representan esquemas interpretativos particulares —a modo de historias, guiones o narrativas— que las personas utilizan para dar significado y forma a sus experiencias.

En este sentido, es relevante recordar que la memoria personal y social se construye a partir de las narrativas que orientan tanto al sujeto individual como al colectivo, mediante las significaciones que estos otorgan al pasado. De este modo, el complejo se presenta como el elemento dinamizador y constitutivo del proceso de memoria.

Lo que llamamos memoria, es esta facultad de reproducir contenidos inconscientes, y es la primera función que podemos distinguir claramente gracias a la relación que establece entre nuestra conciencia y los contenidos que en un momento dado no vemos. (Jung, *La vida simbólica I - Obras completas*, 2016, pág. 27)

En conclusión, puede deducirse que la memoria, en su relación con los complejos, construye narrativas que, a su vez, generan significaciones de la realidad y determinan la orientación, actuación o actitud de individuos y colectivos hacia el mundo. En otras

palabras, las memorias se configuran en relación con los complejos, y estas, a su vez, devienen en actitudes, entendidas como “la habilidad de la psique para actuar o reaccionar en cierta forma, basada en una orientación psicológica fundamental” (Sharp, 1997, pág. 3).

Este influjo del complejo sobre la memoria y, a partir de esta, sobre la actitud, es descrito por Jung (2005) del siguiente modo:

Menos conocido es, sin embargo, que los complejos le tienen a uno, [...]. La ingenua suposición de la unidad de la consciencia, que se equipara a la «psique», y de la supremacía de la voluntad es seriamente cuestionada por la existencia del complejo. Por cada constelación de complejos hay un estado alterado de consciencia. La unidad de la consciencia se rompe, y la intención de la voluntad queda más o menos dificultada o incluso imposibilitada. También la memoria se ve con frecuencia substancialmente afectada, como hemos visto. Por eso el complejo ha de ser un factor psíquico que, dicho desde el punto de vista energético, posee una valencia que temporalmente supera a la de la intención consciente; de lo contrario, tales rupturas de la estructura de la consciencia no serían posibles. (pág. 101)

En este punto de desarrollo y reflexión, es necesario recordar que tanto la psique como la memoria suelen asociarse con procesos subjetivos e individuales; sin embargo, un análisis más profundo evidencia su condición colectiva. De esta manera, puede afirmarse que la acción e influencia de los complejos se despliega a través de entramados psicológicos que abarcan tanto órdenes intrapersonales como interpersonales, intragrupal e intergrupales.

Este planteamiento sugiere una superación de la individualidad en el alcance analítico ofrecido por la teoría de los complejos, incorporando así una perspectiva que abarca las dimensiones relacionales y socioculturales, tal como se constató en las relaciones convergentes emocionales e imaginales abordadas en este estudio.

Al respecto, Thomas Kirsch (2017) plantea que: “El conflicto y su emoción pueden sentirse intensamente personales, pero de hecho gran parte del afecto proviene de un

nivel cultural o grupal de la psique que está altamente cargado tanto para el individuo como para el grupo”. Esto sugiere una actuación del complejo en su dimensión social y cultural sobre procesos de interacción, conciencia y significación, como los que sostienen la memoria social. Kirsch (2017) reafirma este planteamiento de la siguiente manera: “a través de su formación de la memoria, el ‘complejo cultural’ crea su propia historia (Kirsch, 2017, pág. 193). La memoria, desde esta perspectiva, se teje bajo el influjo de la dinámica del conflicto y sus componentes y dinámicas.

Es importante reiterar que el complejo cultural aparece como un recurso analítico que aborda una dimensión usualmente desatendida en el ámbito psíquico por la psicología analítica: aquella que existe entre los procesos intrapersonales, propios del inconsciente individual, y los procesos colectivos o arquetipales, que pertenecen al dominio del inconsciente colectivo. Es decir, aquella franja correspondiente a lo que Henderson (1990) denominó inconsciente cultural. Es en esta franja donde, además de operar los complejos culturales, se manifiestan los procesos de significación imaginal y emocional respecto al pasado compartido, dentro de las dinámicas selectivas del recuerdo y el olvido, bajo la influencia de dimensiones tanto conscientes como inconscientes.

La observación y el análisis de este escenario convergente permitió identificar, en las respuestas de los participantes y los resultados de la investigación, un conjunto de formas de incidencia y relación, descritas a continuación.

Primero, las composiciones imaginales y emocionales forjan orientaciones y disposiciones en los individuos y grupos en cuanto a sus modos de comprensión, relacionamiento y comportamiento. Esto significa que estos diversos correlatos del pasado, compuestos por ideas, imágenes y emociones, definen líneas de orientación para las psicologías individuales y grupales en el presente y en dirección al futuro.

Segundo, estos contenidos de naturaleza ideo-imagen-afectiva se ordenan dentro de marcos de interpretación temporal, constituyendo narrativas que moldean el sentido del pasado de forma relativamente estable, con ejes de articulación que, sin embargo, varían en la medida en que se posibilite el carácter dialógico y contemporáneo de la memoria. Como se pudo constatar, estos ordenamientos buscan constantemente ejes

de articulación de sentido que permitan tanto a los sujetos como a los grupos entender el pasado a partir de referencias históricas y de posibles horizontes, los cuales se van moviendo, reduciendo o ampliando en función de las posibilidades de discusión, actualización y revisión crítica que ofrece la potencia dialógica de las memorias.

Tercero, el complejo construye narrativas y se constituye en un orden compositivo de la narración, integrando los diferentes componentes que sostienen las visiones acerca del pasado. “Estos núcleos afectivos grupales organizan la historia psicológica de una cultura [...] Tanto las exigencias del pasado como los procesos futuros están moldeados por estos complejos” (Cauan & Serbena, 2021, pág. 170). De este modo, se comprende que el complejo organiza el sistema de creencias de individuos y grupos respecto al pasado

Cuarto, la posibilidad dialógica y de contraposición entre las diferentes versiones del pasado tiene la capacidad —aunque no la garantía— de dialectizarse y enriquecer las perspectivas individuales y grupales sobre los sucesos acontecidos. Este enriquecimiento se caracteriza por una ampliación de la capacidad de la conciencia individual y grupal para incorporar diversas visiones del pasado. No se trata de una integración homogénea, sino de la creación de condiciones para la coexistencia en medio de la divergencia y la conflictividad en el significado. En otras palabras, la potencia y la posibilidad de transformar positivamente la configuración de los complejos residen no en la anulación o eliminación de la conflictividad de los significados del pasado, sino en la construcción de escenarios que favorezcan el reconocimiento, el diálogo y la constante actualización de significados dentro de un marco de divergencia, orientando la tensión inherente a los procesos de memoria.

Quinto, la ausencia de canales dialógicos que permitan la actualización de las versiones del pasado tiende a cristalizar las narrativas a partir de emociones e imágenes solidificadas, lo cual restringe su recomposición o alteración. Esto se traduce, por un lado, en el efecto conocido como "memorias cristalizadas" (Jelin & Vinyes, 2021), y por otro, en perspectivas unilaterales caracterizadas por visiones dicotómicas y binarias. Dichas perspectivas limitan la capacidad de comprensión, los matices y el reconocimiento de la responsabilidad e interdependencia en los procesos sociales. Asimismo, generan un efecto de espectador, desde el cual el sujeto establece una

distancia respecto a su participación y relación con el pasado, con las posibilidades y retos del presente y con la construcción de futuros posibles.

Sexto, la transmisión de la memoria intergeneracional ocurre a través de la transferencia de imágenes y emociones que configuran el hilo narrativo. Cauan & Serbena (2021) señalan que estos campos de relaciones y convergencias de emociones e imágenes son centros alrededor de los cuales gravitan imágenes, emociones y rituales que dan forma a narrativas, las cuales se transmiten de generación en generación mediante los variados dispositivos de producción y reproducción de la memoria.

Séptimo, los procesos identitarios de los líderes y los grupos se construyen a partir de campos de relación imagen-afecto, los cuales brindan la posibilidad de establecer una sintonía afectiva y simbólica con lo que se percibe como propio, cercano o semejante, al tiempo que se establece una frontera con aquello que es considerado ajeno y distante. Este proceso de constitución identitaria, como se explicó anteriormente, está atravesado en gran medida por visiones autocentradas, en las que se valoran y ponderan con énfasis las propias perspectivas y se tiende a subvalorar y marginar aquellas que enfatizan la distancia, la diferencia y la contraposición.

Este fenómeno refleja una limitación en la capacidad de desarrollar visiones críticas, reflexivas y autorreflexivas, así como una menor disposición para incorporar el debate divergente. En su lugar, se observa un fortalecimiento de visiones homogéneas que resuenan con la propia perspectiva, en detrimento de un enfoque que favorezca la inclusión de puntos de vista diferentes.

7.2.3 Desafíos.

Uno de los grandes desafíos que enfrenta la memoria es el negacionismo, un fenómeno vinculado a lo que puede denominarse como el 'efecto incubador'. Este efecto se refiere a las memorias latentes que regresan a la escena de la disputa o ejercen su influencia de manera inconsciente. Al no ser reflexionadas o cuestionadas críticamente, estas memorias refuerzan narrativas unilaterales y hegemónicas. Este proceso limita la posibilidad de un debate dialógico y plural sobre el pasado, restringiendo así el potencial de la memoria como herramienta de transformación social.

Para enfrentar este problema, es crucial repensar la pedagogía de la memoria. En lugar de centrarse únicamente en la transmisión de contenidos o en la imposición de una narrativa específica, es necesario poner el foco en los procesos de construcción de significado. La memoria no debe ser vista como un deber que implique la repetición de lo ya conocido, sino como un espacio crítico que permita la reflexión sobre los significados del pasado. Este enfoque crítico es el que conduce al desarrollo de un posicionamiento ético y reflexivo frente a los sucesos históricos.

En este sentido, puede ser útil recurrir a la metáfora del aedo y la rapsodia. El aedo es quien canta un relato aprendido, repitiendo narrativas establecidas sin introducir cambios significativos. En cambio, el rapsoda es aquel que teje, relaciona y reinventa los relatos, construyendo nuevas interpretaciones. Para una pedagogía de la memoria efectiva, es fundamental aspirar a una 'memoria rapsódica', una memoria que permita y fomente la reinención y transformación constante del tejido memorial.

7.3 Conclusiones.

El proceso descrito y los resultados obtenidos a través del proceso de triangulación proporcionan conclusiones de índole tanto metodológico como conceptual.

Conclusiones Metodológicas.

Las más puntuales y concisas, aunque no menos fundamentales, son las conclusiones metodológicas. La combinación de los datos cualitativos y cuantitativos a través de la metodología mixta ha revelado su capacidad para integrar y contrastar los hallazgos de manera efectiva. Este método no solo valida los resultados obtenidos, sino que también facilita la identificación de nuevas áreas para el análisis interpretativo y el desarrollo temático dentro del estudio. En particular, el proceso resalta la importancia de profundizar la interpretación en torno al orden y categorización emocional e imaginal. En otras palabras, estas metodologías mixtas demuestran su pertinencia no solo para reforzar los hallazgos actuales, sino también para guiar y profundizar el estudio en direcciones temáticas emergentes y específicas.

Conclusiones analíticas y conceptuales.

En cuanto al análisis conceptual del proceso de triangulación, es posible destacar varios aspectos significativos:

- La memoria social del conflicto armado en Colombia juega un papel crucial en la configuración de las actitudes hacia una cultura de paz. La influencia de la memoria social se ha verificado mediante un análisis comparativo y el contraste entre los resultados obtenidos de las subvariables cualitativas y cuantitativas. Estas subvariables, que incluyen imagen, emoción, identidad y los procesos dinámicos de recuerdo y olvido, han demostrado su importancia y presencia en cuanto a la orientación hacia la paz y la resolución de conflictos.
- Este análisis subraya cómo los elementos de la memoria social no solo reflejan experiencias pasadas, sino que también informan y moldean las disposiciones actuales hacia la paz, ofreciendo perspectivas valiosas para entender las complejas dinámicas de la memoria y su influencia en la cultura de paz.
- Las subvariables de la memoria social, como las emociones, las imágenes y los procesos

dinámicos de recuerdo y olvido, desempeñan roles cruciales en la forma en que se gestiona el pasado y se visualiza el futuro.

La memoria del conflicto no solo moldea las identidades y emociones, sino que también afecta directamente las prácticas relacionadas con la cultura de paz. El estudio sugiere que las percepciones y narrativas sobre el conflicto y la paz están intrínsecamente entrelazadas y afectan cómo se conceptualiza y se implementa la gestión pacífica de los conflictos.

- La investigación subraya la manera en que los métodos cualitativos y cuantitativos contribuyen a identificar un patrón predominante de representación binaria en los conflictos. Este patrón tiende a enfocarse principalmente en los actores armados, relegando a un segundo plano la participación de la sociedad civil y las víctimas.

Los estilos de representación binaria tienden a fomentar la formación de memorias cristalizadas o rígidas, que están vinculadas con perspectivas imaginales, emocionales e ideológicas altamente polarizadas. Esto implica que la homogeneidad y la solidificación en la significación emocional, ideológica e imaginal pueden resultar en barreras significativas para el desarrollo de entornos de convivencia pacífica e inclusiva.

- La investigación apunta a que el recuerdo predomina sobre el olvido, circunscribiendo la memoria colectiva al pasado y limitando la capacidad de las comunidades para proyectarse hacia el futuro.

- Las identidades, tanto individuales como colectivas, están moldeadas por las memorias asociadas al conflicto. Esta relación sugiere que la percepción que las personas tienen de sí mismas y de los demás juega un papel esencial en su predisposición hacia la paz. Entender cómo estas identidades se forman y se transforman es crucial para efectuar cambios significativos en las actitudes y comportamientos sociales hacia la reconciliación y la convivencia pacífica.

- Los medios de comunicación masivos y las redes personales desempeñan roles fundamentales en la configuración de estas identidades colectivas y personales. Por lo tanto, es indispensable que se les considere dentro de las estrategias de construcción de paz. Estos canales no solo transmiten información, sino que también influyen y

refuerzan narrativas que pueden ser recursos u obstáculos para la cohesión social.

7.4 Propuestas.

- Se recomienda la adopción y promoción de metodologías mixtas en estudios futuros sobre la memoria, para aprovechar la complementariedad de perspectivas y el contraste que ofrecen tanto los enfoques cualitativos y cuantitativos.

- Es importante desarrollar programas de educación y concienciación que aborden directamente las diversas dimensiones de la memoria social. Estos programas deberían enfocarse en desmitificar las perspectivas binarias del pasado y promover el abordaje de los matices y la pluralidad de las memorias.

- Se ha de fomentar la implementación de políticas que reconozcan y valoren la diversidad de memorias y experiencias relacionadas con el conflicto armado. Esto podría incluir la creación de espacios públicos para el diálogo intercultural, la reconciliación, y la promoción de una narrativa plural, diversa e inclusiva que abrace todas diferentes voces sociales e incluya tanto a víctimas y excombatientes como a la sociedad en general. En otras palabras, se requiere de la democratización de la memoria y su concepción plural como derecho de memoria antes que como mandato e imperativo moral o homogéneo.

- Es importante diseñar estrategias de comunicación que aborden y contrarresten las representaciones polarizadas de la guerra y la paz. Esto incluye promover una cobertura mediática que ofrezca visiones plurales, los matices de las diversas narrativas y las posibilidades de encuentro dialógico alrededor de estas reduciendo así las simplificaciones y estereotipos que homogenización y cristalizan las significaciones y el entendimiento del pasado.

- Implementar programas sociales que aborden las dimensiones emocionales, imaginal y discursiva de la memoria. Estos programas deben enfocarse en la democratización y actualización de las significaciones del pasado para fomentar el desarrollo de diálogos y un posicionamiento ético-político y ético-psicológico frente al pasado.

- Apoyar iniciativas que promuevan el dinamismo de la memoria a partir de los recuerdos y olvidos críticos y constructivos, orientados a la agencia individual y colectiva

de la ciudadanía.

- Crear y mantener plataformas de diálogo donde diferentes comunidades puedan compartir y confrontar sus memorias del conflicto. Estas plataformas deberían facilitar la inclusión de voces marginadas y asegurar que todos los sectores de la sociedad puedan contribuir al ejercicio de la memoria como derecho, en perspectiva plural, democrática, histórica y contemporánea.
- Crear alianzas entre medios de comunicación, instituciones educativas y organizaciones sociales para desarrollar narrativas plurales, contemporáneas, dinámicas e inclusivas que democratizen y actualicen los diálogos e interpretaciones del pasado a partir de la agencia individual y colectiva.
- Fomentar la colaboración entre académicos, instituciones de investigación, y comunidades afectadas para desarrollar estudios inter y trans disciplinarios que continúen enriqueciendo la comprensión de los componentes y dinámicas de los procesos de memoria.

8.ANEXOS

ANEXO No 1

Matriz de operacionalización de las variables- cuestionario

PREGUNTA	CÓDIGO	VARIABLES	CÓDIGO	DIMENSIONES	INDICADOR	CÓDIGO ⁶	No	ÍTEMS ACTITUDINALES
¿Cuál es la influencia de las Memorias Sociales del Conflicto Armado en la disposición	MS	MEMORIA SOCIAL	MSI	IMAGEN	Capacidad de representación imaginal de la construcción de paz.	MSI1	1	Me resulta sencillo imaginar o recordar símbolos, escenas o imágenes que representen la paz en Colombia.
					Capacidad de representación imaginal del conflicto armado.	MSI2	2	Me resulta sencillo imaginar o recordar símbolos, escenas o imágenes que representen la guerra en Colombia.

⁶ Como podrá advertirse, cada código está compuesto por letras que refieren a cada una de las variables y dimensiones, y a la combinación de estas según sea el caso, y en las situaciones donde estas combinaciones se repetían se acompañaron de un número que les diferencia, de este modo se obtiene veintiocho códigos diferentes cada uno de ellos y correspondiente a cada ítem del cuestionario.

de un grupo de líderes para la construcción de Cultura de Paz en Colombia?		“La manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/ olvidar; también en función de un futuro	MSEA	EMOCIONES ALEGRES	(Confianza) Nivel de confianza en la resolución pacífica del conflicto armado.	MSEAC	3	Siento confianza frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
					(Esperanza) Nivel de esperanza depositada en la construcción de paz y la superación del conflicto armado Colombia	MSEAE	4	Siento esperanza frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
					(Compasión) Nivel de compasión hacia las personas responsables, afectadas e involucradas en el conflicto armado.	MSEAC	5	Siento compasión tanto por las personas afectadas por la guerra como por aquellos que en el pasado la protagonizaron como combatientes.

		deseado. El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras.” (Jelin, 2020, pág. 607)			(Gratitud) Nivel de gratitud por los logros frente a la superación del conflicto armado.	MSEAG	6	Me siento agradecida frente a los avances y logros obtenidos en la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
			MSET	EMOCIONES TRISTES	(Rabia) Nivel de sentimiento de rabia frente a lo ocurrido en el conflicto armado	MSETR	7	Siento rabia frente a los recuerdos, situaciones y hechos del conflicto armado en Colombia.
					(Impotencia) Nivel de impotencia frente a los hechos y efectos derivados del conflicto armado	MSETI	8	Siento impotencia frente a las situaciones y hechos derivados del conflicto armado en Colombia.
					(Frustración) Nivel de frustración frente a las	MSETF	9	Siento frustración frente a la superación del

					acciones para superar el conflicto armado.			conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
					(Miedo) Nivel de miedo frente a los recuerdos del conflicto armado.	MSETM	10	Siento miedo frente a las situaciones y hechos derivados del conflicto armado en Colombia.
					(Desconcierto) Nivel de desconcierto frente a los hechos del conflicto armado.	MSETD	11	Siento desconcierto frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
			MSDRO	DINÁMICA RECUERDO- OLVIDO	Disposición frente a los recuerdos del conflicto armado	MSDROR	12	Considero importante que la sociedad recuerde los hechos, sucesos y consecuencias de la guerra en Colombia como una forma de superarla y

								aportar a la construcción de paz.
					Disposición frente a los recuerdos de la construcción de paz	MSDROO	13	Creo que, para favorecer la construcción de paz en Colombia, es necesario que la sociedad adelante procesos de superación y olvido de algunos hechos, sucesos y consecuencias de la guerra.
			MSI	IDENTIDAD	Influencia del conflicto armado en la construcción de la identidad personal.	MSIP	14	Pienso que mi forma de ser y actuar está influenciada por el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.

					Influencia del conflicto armado en la construcción de la identidad social de los colombianos(as).	MSIS	15	Pienso que la forma de ser y actuar de las y los colombianos está influenciada por el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.
			MSD	DISPOSITIVOS DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN	Incidencia de medios de comunicación en la significación del conflicto armado.	MSDMC	16	Creo que mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado en gran medida a partir de la información proporcionada por los medios de comunicación, como la radio, la prensa y la televisión.

					<p>Incidencia de los procesos académicos en la significación del conflicto armado.</p>	MSDE	17	<p>Mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado a partir de clases, cursos, documentales o escritos especializados en el tema.</p>
					<p>Incidencia del internet en la significación del conflicto armado.</p>	MSDIT	18	<p>En mi opinión, la información divulgada en diferentes espacios en línea, como foros, redes sociales y blogs, entre otros, ha sido crucial para moldear mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.</p>

					Incidencia de la familia y amigos en la significación del conflicto armado.	MSDF	19	Mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado a partir de la información y las conversaciones con compañeros(as), pareja, amigos(as) y familiares.
					Incidencia de los procesos de reflexión y cuestionamiento subjetiva e intrasubjetiva en la significación del conflicto armado.	MSDIS	20	Mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado a partir de mis experiencias y reflexiones personales.
	CP	CULTURA DE PAZ	CPGC	GESTIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS	Reconocimiento de los conflictos	CPFCR1	21	Considero que los conflictos son parte de la vida en sociedad.

						CPFCR2	22	Los conflictos son sinónimos de problemas e inconvenientes.
						CPFCR3	23	Los conflictos son sinónimos de oportunidad y diferencia.
					Estilo de gestión de los conflictos	CPGCEG1	24	Si hay un conflicto, pienso que lo adecuado es buscar evitarlo o simplemente ignorarlo
						CPGCEG2	25	En mi opinión, en una situación de conflicto es necesario imponer mi posición y tratar de dominar la situación.
						CPGCEG4	26	Ante una situación de conflicto lo indicado es

								negociar y buscar un punto de acuerdo entre las partes.
			CPNV	NO VIOLENCIA	Grado de rechazo de la violencia para la solución pacífica de los conflictos	CPNVV	27	La violencia puede ser una manera adecuada de resolver los conflictos.
						CPNVP	28	La solución pacífica es la manera adecuada de resolver los conflictos

Nota:

Esta figura presenta la composición y relación de entre variables, dimensiones, indicadores e ítems que fueron utilizados en el registro de la información de tipo cuantitativo.

ANEXO No 2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGIA



INSTRUMENTO DE ENCUESTA

Título Del Proyecto: “LA INFLUENCIA DE LA MEMORIA SOCIAL DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS DISPOSICIONES HACIA LA CULTURA DE PAZ DE UN GRUPO DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA.”.

Nombre Del Investigador: Ricardo Andrés Delgado Cardona

Estimado/a participante,

Le agradecemos por su disposición para responder a esta encuesta sobre la memoria, la paz y el conflicto armado en Colombia, la cual hace parte del proceso de investigación “LA INFLUENCIA DE LA MEMORIA SOCIAL DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS DISPOSICIONES HACIA LA CULTURA DE PAZ DE UN GRUPO DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA.” desarrollado por el investigador Ricardo Andrés Delgado Cardona dentro de su proceso de estudios del doctorado en Métodos Alternos para la Solución de Conflictos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

El tiempo aproximado para la realización de la encuesta son 10 min, pero no hay tiempo límite.

Su opinión es importante para esta investigación, ya que nos ayudará a comprender mejor cómo las personas en Colombia construyen los significados que sustentan la Memoria Social del Conflicto Armado, y con ello las disposiciones frente a la construcción de Cultura de Paz en Colombia.

En esta encuesta, le pediremos que nos proporcione su opinión sobre una serie de afirmaciones relacionadas con el conflicto armado y la memoria. Solo deberá indicar el grado de acuerdo o desacuerdo que tiene con cada afirmación.

Todas sus respuestas serán confidenciales y anónimas. No hay respuestas correctas o incorrectas, simplemente queremos conocer su perspectiva personal.

La participación en esta encuesta es totalmente voluntaria, y no existe ningún tipo de riesgo o consecuencia negativa para usted o los grupos referenciados, salvo la posible exposición emocional a recuerdos o experiencias asociadas con el conflicto armado y los temas de interés del estudio. Usted puede interrumpir su participación en cualquier momento si así lo desea; sin embargo, al hacerlo, se invalidarán sus respuestas. Por el contrario, al responder, contribuirá de manera valiosa al desarrollo de esta investigación.

Usted también puede solicitar más información sobre esta encuesta, la investigación o sus resultados, a través del correo electrónico y/o número telefónico que se indican a continuación.

Si considera que ha sido informado(a) de manera clara, precisa y completa, y desea participar voluntariamente en esta encuesta, por favor marque "Sí" para brindar su consentimiento para el almacenamiento, análisis, reproducción y uso confidencial de los resultados de la encuesta. En caso contrario, marque "No".

SI _____ NO _____

INFORMACIÓN GENERAL

Fecha:

Lugar:

Encuesta No:	
Edad: 1. Entre 18 y 26 años. 2. Entre 27 y 35 años. 3. Entre 36 y 344 años. 4. Entre de 45 años y 50 años. 5. Mayor de 50 años.	Estrato socioeconómico: 1. Estrato 1 2. Estrato 2 3. Estrato 3 4. Estrato 4 5. Estrato 5 6. Estrato 6
Género: 1. Hombre 2. Mujer 3. No binario / no conformidad de género 4. Transgénero 5. Intersexual 6. Otro.	Escolaridad: 1. Primaria. 2. Secundaria. 3. Técnico. 4. Tecnólogo. 5. Profesional. 6. Posgrado. 7. Otro.
Municipio De Residencia: _____	
¿A qué tipo de institución se encuentra vinculado (a) laboralmente?	Nombre de la institución:

CÓDIGO	No	ÍTEMS ACTITUDINALES	en desacuerdo		de acuerdo y algo en desacu- erdo	do	De acuerdo
			1	2	3	4	5
MSI1	1	Me resulta sencillo imaginar o recordar símbolos, escenas o imágenes que representen la paz en Colombia.					
MSI2	2	Me resulta sencillo imaginar o recordar símbolos, escenas o imágenes que representen la guerra en Colombia.					

MSEAC	3	Siento confianza frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSEAE	4	Siento esperanza frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSEAC	5	Siento compasión tanto por las personas afectadas por la guerra como por aquellos que en el pasado la protagonizaron como combatientes.					

MSEAG	6	Me siento agradecido (a) frente a los avances y logros obtenidos en la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSETR	7	Siento rabia frente a los recuerdos, situaciones y hechos del conflicto armado en Colombia.					
MSETI	8	Siento impotencia frente a las situaciones y hechos derivados del conflicto armado en Colombia.					

MSETF	9	Siento frustración frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSETM	10	Siento miedo frente a las situaciones y hechos derivados del conflicto armado en Colombia.					
MSETD	11	Siento desconcierto frente a la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSDROR	12	Considero importante que la sociedad					

		recuerde los hechos, sucesos y consecuencias de la guerra en Colombia como una forma de superarla y aportar a la construcción de paz.					
MSDROO	13	Creo que, para favorecer la construcción de paz en Colombia, es necesario que la sociedad adelante procesos de superación y olvido de algunos hechos, sucesos y consecuencias de la guerra.					
MSIP	14	Pienso que mi forma de ser y actuar está influenciada por					

		el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSIS	15	Pienso que la forma de ser y actuar de las y los colombianos está influenciada por el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.					
MSDMC	16	Creo que mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado en gran medida a partir de la información proporcionada por los medios					

		de comunicación, como la radio, la prensa y la televisión.					
MSDE	17	Mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado a partir de clases, cursos, documentales o escritos especializados en el tema.					
MSDI	18	En mi opinión, la información divulgada en diferentes espacios en línea, como foros, redes sociales y blogs, entre otros, ha sido crucial para moldear mi					

		<p>perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.</p>					
MSIF	19	<p>Mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado a partir de la información y las conversaciones con compañeros(as), amigos(as) y familiares.</p>					
MSDIS	20	<p>Mi perspectiva sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia se ha formado a</p>					

		partir de mis experiencias y reflexiones personales.					
CPFCR1	21	Considero que los conflictos son parte de la vida en sociedad.					
CPFCR2	22	Los conflictos son sinónimos de problemas e inconvenientes.					
CPFCR3	23	Los conflictos son sinónimos de oportunidad y diferencia.					
CPGCEG1	24	Si hay un conflicto, pienso que lo adecuado es buscar evitarlo o simplemente ignorarlo					
CPGCEG2	25	En mi opinión, en una situación de conflicto es necesario imponer mi					

		posición y tratar de dominar la situación.					
CPGCEG4	26	Creo que ante una situación de conflicto lo indicado es negociar y buscar un punto de acuerdo entre las partes.					
CPNVV	27	Pienso que la violencia también puede ser una manera adecuada de resolver los conflictos.					
CPNVP	28	Considero que la solución pacífica es la manera más adecuada de resolver los conflictos					



ANEXO 3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGIA



CONSENTIMIENTO INFORMADO

TITULO DEL PROYECTO:

“LA INFLUENCIA DE LA MEMORIA SOCIAL DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS DISPOSICIONES HACIA LA CULTURA DE PAZ DE UN GRUPO DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA.”.

Yo, _____, manifiesto que fui informado (a) del propósito, procedimientos y tiempo de participación y en pleno uso de mis facultades, es mi voluntad participar en esta investigación titulada. "LA INFLUENCIA DE LA MEMORIA SOCIAL DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS DISPOSICIONES HACIA LA CULTURA DE PAZ DE UN GRUPO DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA.".

No omito manifestar que he sido informado(a) clara, precisa y ampliamente, respecto de los procedimientos que implica esta investigación.

He sido informado(a) y he aceptado los siguientes términos:

1. Se me comunico de los objetivos de la investigación y la metodología empleada en la investigación y se me ha dado la oportunidad de recibir más información si lo deseo.
2. Participaré por libre y completa voluntad en el proyecto de investigación.
3. Brindo mi consentimiento informado al investigador para que almacenen mis datos de forma confidencial y los procesen y comuniquen de forma anónima.
4. Estoy consciente de la opción de interrumpir mi participación en esta investigación en cualquier momento sin tener que dar una razón.

5. Sé que participar o dejar de participar en la investigación no tiene consecuencias negativas para mí o para los grupos referenciados, con la salvedad de la posible exposición emocional a recuerdos o experiencias asociadas al conflicto armado y a los temas de interés del estudio.
6. Se que puedo solicitar orientación o acompañamiento en relación a mi participación en el proyecto al psicólogo e investigador Ricardo Andrés Delgado C.
7. Estoy consciente de la opción de solicitar al investigador un resumen de los resultados una vez finalizado el estudio y conocidos los resultados.
8. Acepto que mis datos puedan ser utilizados por otros investigadores para su posterior análisis una vez que todos los datos sean anónimos.
9. Estoy consciente de que el responsable de la protección de datos puede darme más información sobre la protección de mi información personal.

He comprendido la información anterior, y todas mis preguntas han sido respondidas de manera clara y a mi entera satisfacción, por parte de Ricardo Andrés Delgado Cardona.

Contacto:

RICARDO ANDRES DELGADO CARDONA

Investigador Universidad Autónoma de Monterrey México

Correo: ricardo.delgado@ucaldas.edu.co

Celular y WhatsApp: Colombia: 3006173286 - México: 8124240058

Leído y acordado el día _____ del mes _____ del año _____,

Firma del participante: _____

Nombre del participante: _____

Firma del investigador responsable: _____

Nombre del investigador: Ricardo Andrés Delgado Cardona

9. BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, R. A., Alpízar, R. F., Sibaja, Q. G., Rojas, B. C., & F, A. R. (2012). *Técnicas cualitativas de investigación*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica UCR.
- Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. (24 de 12 de 2016). *Jurisdicción Especial para la Paz*. Recuperado el 22 de 04 de 2022, de <https://www.jep.gov.co/Normativa/Paginas/Acuerdo-Final.aspx>
- Ammeter, A. P., Douglas, C., Gardner, W. L., Hochwarter, W., & Ferris, G. R. (2002). Hacia una teoría política del liderazgo. *Leadership Quarterly*, 751-796.
- Arboleda, A. P. (2017). Conciliación, mediación y emociones: Una mirada. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 81-96.
- Assmann, J. (2019). Communicative and cultural memory. En A. Erll, & A. Nünning, A *Companion to Cultural Memory Studies* (págs. 109-118.). New York: alter de Gruyter.
- Avila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta Colombiana.
- Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta Colombiana.
- Babbie, E. R. (2017). *The Basics of Social Research*. Boston: Cengage Learning.
- Baldor Tubet, I. J. (2005). Los efectos del compartimiento social de las emociones sobre el trauma del 11 de Marzo en personas no afectadas directamente. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 43-63.
- Banchs, M. A. (1996). El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica. *Papers on Social Representations*, 113-125.
- Banfield, J., Gündüz, C., & Killick, N. (2006). *Local Business, Local Peace. The peacebuilding potential of the domestic private sector*. Londres : International alert.
- Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Barranco, M. d. (2004). La intervención en trabajo social desde la calidad integrada. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social.*, 79-102.
- Bello, M. N. (2011). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Benjamin, W. (. (1940). *Tesis sobre la filosofía de la historia. En Discursos interrumpidos* . Madrid: Taurus.
- Borges, J. L. (1960). *El idioma analítico de John Wilkins, Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Boulding, E. (2000). *Building a Global Civic Culture: Education for an Interdependent World*. Nueva York: Syracuse University.
- Boulding, E. (2000). *Cultures of Peace: The Hidden Side of History*. New York: Syracuse University Press.
- Bula, G. (2008). Spinoza y Nussbaum: en defensa de las emociones. *Saga – Revista de Estudiantes de Filosofía*, 9(17), 27-37.
- Cabello, P. A., & Vásquez, R. L. (2020). *Cultura de Paz*. Ciudad de Mexico: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Caldas, U. d. (2022). *Universidad de Caldas*. Obtenido de

- <https://www.ucaldas.edu.co/portal/centro-de-estudios-sobre-conflicto-violencia-y-convivencia-social-cedat/>
- Cano-Vindel, A. (1995). Orientaciones en el estudio de la emoción . En E. G. Fernández-Abasca, *Manual de Motivación y Emoción* (págs. 337–383). Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Capriles, A. (2021). *Erotismo, vanidad, codicia y poder: las pasiones en la vida contemporánea*. Madrid: Turner.
- Carballo, M. B. (2016). Algunas consideraciones acerca de las variables en las investigaciones que se desarrollan en educación. *Revista Universidad y Sociedad*, 8(1), 140-150.
- Carmona, D., Delgado, R. A., & Mejía, J. P. (2021). Reflexiones para la con-vivencia. *Documento de trabajo línea de investigación CEDAT*. Manizales.
- Carter, D. R., DeChurch, L. A., Braun, M. T., & Contractor, N. (2015). Enfoques de redes sociales para el liderazgo: una revisión conceptual integradora. *The Journal of Applied Psychology*, 597-622.
- Castaño, B. (2004). A proposito de lo psicosocial y el desplazamiento . En M. N. Bello, *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (págs. 187-196). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castillo, K. A. (2021 de 10 de 28). *Los Angeles Times*. Obtenido de <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2021-10-28/que-es-el-titulo-42-como-afecta-a-la-inmigracion-fronteriza-de-los-norteamericanos>
- Catela, L. d.-C.-C.-A.-C. (2020). *Las tramas del tiempo : familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201222032537/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf>
- Cauan, S. E., & Serbena, C. A. (2021). La teoría de los complejos culturales: una perspectiva junguiana de lo social. *Estudios Interdisciplinarios em Psicología*, 158-182.
- CEDAT. (2020). *Memorias en Diálogo: Una propuesta de convivencia y construcción de paz en la historia reciente de Colombia*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta Ya: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-a-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Cerrón Jorge, L. A. (2000). La conflictividad escolar como reflejo social. *Tarbiya - Revista de investigación e innovación educativa* , 7-20.
- Cervio, A. L. (2010). Recuerdos, silencios y olvidos sobre "lo colectivo que supimos conseguir". Memoria(s) y olvido(s). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 71-83.
- Chamorro, L. E., & Lopez, C. (2021). Justicia social y violencia. *Documento de trabajo línea de investigación CEDAT*. Manizales.
- CICR. (28 de 08 de 2024). *Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)*. Obtenido de ¿Cómo se define el término "conflicto armado" en el derecho internacional humanitario?: <https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict.pdf>
- Cifuentes, M. R., & Vallejo, S. Y. (2018). TRABAJO SOCIAL Y JUSTICIA SOCIAL EN TIEMPOS. *Revista Eleuthera*, 150-165.
- Clausewitz, K. V. (2016). *De la guerra*. Caracas: Fondo Editorial Hormiguero.
- Cockburn, C. (2005). Género, conflicto armado y violencia política. *Cuadernos INER. Serie traducciones. Universidad de Antioquia*.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Bogotá.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del*

- conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Cornelio Landero, E. (2019). Bases fundamentales de la cultura de paz. *Eirene Estudios De Paz Y Conflictos*(3), 9–25.
- Corominas, J., & Pascual, J. A. (1980). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Corporación Vínculos. (2009). *Acompañamiento psicosocial en el contexto de la violencia sociopolítica: Una mirada desde Colombia*. Bogota, Colombia: Ediciones Antropos.
- Creswell, J. W. (1994). *Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas*. California, Eeuu: Sage.
- Creswell, J. W. (2021). *A concise introduction to mixed methods research*. SAGE.
- Damásio, A. (2019). *En busca de Spinoza*. México: Booket Paidós.
- DANE . (1 de 09 de 2024). *Atlas estadístico DANE*. Obtenido de DANE: <https://www.dane.gov.co/>
- Darwin, C. (1902). *Los principales actos de la expresión, en el hombre y en los animales*. Buenos Aires: Intermuni.
- De la Calle, H. L. (2019). *Revelaciones al final de una guerra*. Bogotá: Penguin Random House.
- De Miguel, R. &. (1878). *Nuevo diccionario Latino-Español etimológico: Escrito con la presencia de las obras más notables en este género publicadas en otros países desde la época del Renacimiento hasta nuestros días, enriquecido con gran número de voces, frases y modismos extrac*. Madrid: A. Jubera.
- De Prada, J. d., & López, J. A. (2008). LA MEDIACIÓN COMO ESTRATEGIA DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS. *Documentación Social*, 99-116.
- Denzin, & Lincoln. (2013). *Manual de Investigación Cualitativa Vol III*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. (. (2015). *Manual de investigación cualitativa*. Madrid: Gedisa.
- Desplazada, S. N. (2010). *nforme del Gobierno Nacional a la Corte Constitucional sobre la superación del estado de*. Bogota. Obtenido de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2813.pdf
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Ruiz, M. V. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Einstein, A., & Freud, S. (2020). *¿Por qué la guerra?* Barcelona: Editorial Minuscula.
- Eliade, M. (15 de 4 de 1966). *Mitologías de la memoria y el olvido"*. *Estudios de Asia y África* 1 (2). Obtenido de Estudios de Asia y África: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/52>
- Fernández Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. México D.F: Taurus. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n1.37>
- Fernandez, P. C. (1994). *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos.
- Fontana, A., & Frey, J. H. (2015). La entrevista. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, *Manual de Investigación cualitativa: Métodos de recolección y análisis de datos IV Volumen* (págs. 140-202). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Forni, P., & Grande, P. D. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista mexicana de sociología*, 159-189.
- Forni, P., & Grande, P. D. (2021). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. . *Revista mexicana de sociología*, 159-189.
- Freie, U. (16 de 09 de 2022). *Instituto de Estudios latinoamericanos*. Obtenido de Memoria: https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/jelin/JE_Konzepte/JE_memoria/index.html
- Gaiada, M. G. (2021). LOS USOS METAFÓRICOS DE LA MEMORIA. UN ANÁLISIS DE LA REPRESENTACIÓN Y DE LO INENARRABLE DEL TRAUMA PSÍQUICO . *Páginas de*

Filosofía, 17-32.

- Galeano, M. E. (2018). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El Giro En La Mirada* (Segunda ed.). Medellín: Universidad de Antioquia.
doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctvdf06h7>
- Gallego, M. &. (2018). Valor del estudio piloto en investigación cualitativa: el caso de una investigación sobre autolesiones no suicidas. . *Enfermería Clínica.*, 276-278.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos - Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratz.
- Garagalza, L. (1990). *La interpretación de los símbolos*. Barcelona, España: Anthropos.
- García Otero, R. C. (2022). Conflicto armado en Colombia: un análisis desde las “nuevas guerras”. *Revista IUSTA*, 61-76. doi:<https://doi.org/10.15332/25005286.9082>
- García Sánchez, E. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia política. *Andamios [online]*, 3(6), 199-216. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632007000100008&lng=es&nrm=iso
- García, C. S. (2005). Gadamer, Hans-Georg. En A. O. Oséz, & P. Lanceros, *Claves de Hermenéutica: Para la filosofía, la cultura y la sociedad* (págs. 171-180). Bilbao: Universidad de Deusto.
- García, D. L. (2019). Las pasiones tristes en la filosofía práctica de Baruch Spinoza. *AGÓN*, 39-52.
- García, M. V. (2021). *El país de las emociones tristes. Una explicación de los pesares de Colombia desde las emociones, las furias y los odios*. (Segunda Edición ed.). Bogota: Planeta.
- George A, M. (2006). La revolución cognitiva: una perspectiva histórica. *Revista de Psicología, .*, 25(2), 79-88. doi:10.1016/s1364-6613(03)00029-9
- Gobernación de Caldas. (2020). *Plan de Desarrollo de Caldas 2020-2023. Primero la Gente*. Manizales: Gobernación de Caldas. Obtenido de <https://www.obsgestioneducativa.com/download/plan-de-desarrollo-departamental-caldas-2020-2023/>
- González Montero, S. A. (2019). Paranoia: emociones públicas y universidad. *Universitas Philosophica*, 36(72), 221–249. doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph36-72.pepu>
- Gorjon, F. J. (2015). Teoría de la Impetración de la justicia. Por la necesaria ciudadanización. *Comunitaria. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 113-131. doi:<https://doi.org/10.5944/comunitaria.10.7>
- Gorjón, F. J. (2016). Mediación Ciencia Social emergente. *Comunitaria Revista internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 9-20.
- Gorjón, F. J. (2017). *Mediación su valor intangible y efectos operativos*. Mexico: Tirant Lo Blanch.
- Gorjón, F. J. (2020). La mediación como política de bienestar. *Politica Globalidad y Ciudadanía,*, 67-83.
- Gorjón, F. J. (2020). *La mediación como via al bienestar y la felicidad*. Ciudad de Mexico: Tirant lo blanch.
- Gorjón, F. J. (2022). El poder de la mediación. *MÉTODOS DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS*, 2(2), 9-21.
- Gorjón, G. F., & Sáenz, L. K. (2014). LOS INTANGIBLES DE LA MEDIACIÓN. En F. G. GÓMEZ, & A. L. PELÁEZ, *Estado del Arte de la* (págs. 147-177). Pamplona: Arazandi.
- Gorjón, G. F., & Steele, J. G. (2020). *Metodos Alternativos de Solución de Conflictos*. México, México: Oxford University Press.

- Gutierrez, F. S. (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Bogota: Penguin Random House.
- Gutiérrez, S. V. (2012). Memoria colectiva y afectividad. En J. Juárez, S. Arciga, & J. Mendoza, *Memoria colectiva: procesos psicosociales* (págs. 163-186). Ciudad de México: Miguel Angel Purrua.
- Halbwachs, M. (1925). *Los cuadros sociales de la memoria*. París: PUF.
- Halbwachs, M. (2010). *La memoria colectiva*. Buenos Aires : Miño y Davila.
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz. *Cuadernos de estrategia*(183), 119-146.
- Henderson, J. (1990). The Cultural Unconscious. . En J. Henderson, *Shadow and Self: Selected Papers in Analytical Psychology*. (págs. 103-113). Chicago: Chiron.
- HERNANDEZ FLORES, J. Á. (2016). Capital cultural y estrategias educativas en hogares periurbanos. Un estudio comparativo en tres localidades del centro de México. *Perfiles educativos*, 38(154), 154-172.
- Hernandez, G., & Cabello, P. A. (2015). La importancia de la narrativa en la historia del conflicto como facilitador de la mediación. En P. A. Cabello, & J. Moreno, *Diversas miradas, un mismo sentir: comunicación, ciudadanía y paz* (págs. 158-168). Madrid: Plaza y Valdes.
- Hesiodo. (1978). *Obras y Fragmentos* . Madrid: Gredos.
- Hillman, J. (1999). *Re-imaginar la psicología*. . Madrid: Editorial Siruela.
- Hirsch, M. (2002). *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Ibarrola-García, S., & Iriarte, R. C. (2012). *La convivencia escolar en positivo*. Madrid: Piramide.
- James, W. (1884). What is an emotion? En W. James, *Mind, Traducción en estudios de psicología* (págs. 188-205).
- Jares, X. R. (1999). Educación para la paz. Su teoría y su práctica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* , 1405-1435. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503313>
- Jelin, E. (2002). *Las tareas de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI editores .
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2018). La memoria. En R. Vinyes, *Diccionario de la memoria colectiva* (págs. 271-275). Barcelona: Gedisa.
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales / Elizabeth Jelin*. Buenos Aires: CLACSO.
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E., & Vinyes, R. (2021). *Cómo será el pasado*. Barcelona: Editorial NED.
- Jung, C. G. (2005). *La dinámica de lo inconsciente - Obras Completas* (Vol. 8). Madrid, España: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (2013). *Tipos psicologicos* (Vol. VI). Madrid, España: Trotta.
- Jung, C. G. (2015). *Los arquetipos y el inconsciente colectivo - Obras completas* (Vol. 9). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2016). *La vida simbólica I - Obras completas* (Vol. 18). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2017). *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental*. Madrid: Trotta.
- Jurisdicción Especial para la Paz JEP. (11 de 04 de 2022). *Jurisdicción Especial para la Paz JEP*. Obtenido de <https://www.jep.gov.co/Infografas/SIVJRNRES.pdf>
- Kaldor, M. (2001). *Nuevas y viejas guerras: La violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.

- Kirsch, T. (2017). Cultural Complexes in the History of Jung, Freud, and their Followers. En S. L. Thomas Singer, *The Cultural Complex: Contemporary Jungian Perspectives on Psyche and Society* (págs. 185-196). London: Routledge.
- Kleeberg Hidalgo, F. &. (2009). Aplicación de las técnicas de muestreo en los negocios y la industria. *Ingeniería Industrial*, 11-40.
- Lasso, C. U. (2024). *Dialectica de la Guerra en Nariño y Colombia: Aportes para pensar la paz histórica*. Pasto: Unimar.
- Lasso, C. U., & Cabello-Tijerina, P. A. (2022). Dialéctica del conflicto armado en el departamento de Nariño, Colombia en tiempos de paz, lecciones para la construcción de una Paz Histórica. *Justicia*, 1-12.
- Lederach, J. P. (2007). *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao, España: Oxford University Press - Red Gernika.
- Leperski, K.-g. (2017). El paradigma de las emociones básicas y su investigación. Hacia la construcción de una crítica. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología*, (págs. 21-26). Buenos Aires. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-067/146.pdf>
- López, A. P. (2017). Conciliación, mediación y emociones: Una mirada para la solución de los conflictos de familia. En E. Y. Quintero, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas* (págs. 81-96). Bogota: Sergio Arboleda. doi:10.22518/16578953.900
- Lopez, A., & Lugo, V. (2021). Narrativas de la memoria del conflicto armado en Colombia. *Linea de Inestigación grupo CEDAT*. Manizales, Colombia.
- López, K. A., & Burgos, K. E. (2014). Habilidades Investigativas. En K. S. López, & G. T. González, *Métodos Y Técnicas Cualitativas Cuantitativas Aplicables a La Investigación En Ciencias Sociales* (págs. 85-97). México D.F: Tirant Humanidades México.
- Lopez, M. H. (2014). *Concepciones y enfoques de políticas públicas para transformar la crisis cafetera en el departamento de las Caldas-Colombia-como parte de la agenda para una paz positiva e imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.
- MacMillan, M. (2021). *La guerra: Cómo nos han marcado los conflictos*. Madrid: Turner Noema.
- Mardones, J. M., & Ursua, N. (1995). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. Barcelona: Fontamara.
- Martínez, M., & Vasco, C. E. (2011). Sentimientos: encuentro entre la neurobiología y la ética según Antonio Damasio. (U. d. Bosque, Ed.) *Revista Colombiana de Bioética*, 6(2), 181-194. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189222558012.pdf>
- Martinic, S. (2004). La dimensión pedagógica de las políticas sociales y el aporte de la educación popular. *Revista la piragua*, 132-135.
- Matas, A. (2018). Diseño del formato de escalas tipo Likert: un estado de la cuestión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 38-47. doi:<https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1347>
- Mayoral, E. S., & Delgado, F. J. (2017). ¿Historia de las emociones o emociones en la historia? Memorias y emociones colectivas para abordaje del pasado. En M. N. González, & J. G. Mendoza, *Memoria Colectiva de América Latina* (págs. 61-84). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Medina, Y., & Vallejo, S. (2021). Eje educación para la paz. *Linea de Inestigación grupo CEDAT*.
- Mèlich, J.-C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Melo, J. O. (2021). *Colombia: Las razones de la guerra*. Bogota: Planeta Colombiana.
- Merlinsky, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: notas para una pedagogía de la. *Cinta de Moebio*(27), 27-33.
- Mills, C. W. (1977). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Morales, C. J., Delgado, R. A., & Vallejo, S. J. (2022). *Aportes Teóricos Y Metodológicos Desde Las Experiencias De Investigación, Formación Y Proyección Del Centro De Estudios Sobre Conflicto, Violencia Y Convivencia Social – Cedat (2011-2018)*. CEDAT - Universidad de Caldas. Manizales: Universidad de Caldas.
- Mouly, C. (2022). *Estudios de paz y conflictos: Teoría y práctica*. New York: Peter Lang.
- Muñoz, F., & López, M. M. (2000). *El re-conocimiento de la historia de la paz*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la Memoria*. Montevideo: Trilce.
- Okuda Benavides, M. &.-R. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1), 118-124. Recuperado el 28 de 10 de 2022, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009>
- Okuda Benavides, M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1), 118-124.
- ONU. (15 de 01 de 1998). Asamblea General. *Declaración sobre una Cultura de Paz*. New York: Asamblea General ONU.
- ONU. (15 de 01 de 1999). Asamblea General. *Declaración sobre una Cultura de Paz*. New York: Asamblea General ONU.
- ONU. (1999). *Asamblea General: Declaración sobre una cultura de paz*. .
- Orlandoni, M. G. (2010). Escalas de medición en estadística. *Telos*, 12(2), 243-247.
- Ortega, E. (2002). Los departamentos de organización de empresas en la web de las universidades españolas. *XII international congress - Best papers proceedings* (págs. 399-405). Paris: Cossio F. editores.
- Ortega-Sánchez, D. (2023). Métodos mixtos de investigación. . En D. Ortega-Sánchez, *¿Cómo investigar en Didáctica de las Ciencias Sociales? Fundamentos metodológicos, técnicas e instrumentos de investigación* (págs. 197-210). Barcelona: Octaedro.
- Otzen, T. &. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232.
- Oviedo, H. C., & Campo, A. A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfade Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(4), 572-580. Recuperado el 30 de Abril de 2023, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80634409>
- Padilla-Mosquera, K. &.-N. (2018). Cultura y construcción de paz aliados por el desarrollo sostenible. *Pensamiento palabra y obra*, , 40-61.
- Palacio, M. C. (2004). De la invisibilización al compromiso político. *Familia y violencia familiar*, 121.
- Palacio, M. C. (2004). *Los conflictos y las violencias recientes en Colombia: Un pasado y un presente para contar*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Pavez-Soto, I. (2017). La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. . *Tla-melaua*, 96-113.
- Pereira Restrepo, S. (2019). Emociones, intencionalidad y racionalidad práctica: William James y Antonio Damasio. *Ideas y Valores*, 68(170), 13-36. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v68n170/0120-0062-idval-68-170-13.pdf>
- Pérez Saucedo, J. B. (2015). CULTURA DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: LA IMPORTANCIA DE LA MEDIACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO DE PAZ. *Ra Ximhai*, 109-131.
- Pérez-Archundia, E. &.-M. (2016). EL CONFLICTO EN LAS INSTITUCIONES ESCOLARES. *Ra Ximhai*, 12(3), 163 - 180.
- Pimienta, R. L. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y Cultura*, núm, 263-276.
- Pinedo Cantillo, I. A. (2018). Las emociones: una breve historia en su marco filosófico y cultural en la época antigua. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(119), 13-45.

- doi:<http://www.doi.org/10.15332/25005375.5049>
- Plutchik, R. (1980). *Emotion: A psychoevolutionary synthesis*. New York: Harper & Row Publishers.
- Pokorny, J. (2002). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Tübingen: Francke Verlag.
- Quero, M. V. (2010). Confiabilidad y coeficiente Alpha de Cronbach. *Telos*, 12(2), 248-252. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/993/99315569010.pdf>
- RAE. (2 de 10 de 2022). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 2 de 10 de 2022, de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/emoci%C3%B3n#EjXP0mU>
- Real Academia Española. (25 de 09 de 2022). *Diccionario de la lengua española, 23.ª ed.* (R. A. ESPAÑOLA, Productor) Obtenido de [versión 23.5 en línea]: <https://dle.rae.es/emoci%C3%B3n?m=form>
- Reardon, B. (2021). *Comprehensive Peace Education: Educating for Global Responsibility*. New York: Peace Knowledge Press.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, J. L. (2016). TRABAJO SOCIAL, COMPLEJIDAD E INTERDISCIPLINARIEDAD: UNA SÍNTESIS DE ALGUNOS PLANTEAMIENTOS EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA. *Aportaciones desde el Trabajo Social*.
- Sáez Olmos, J. &. (2013). LA MEDIACIÓN: HERRAMIENTA PARA LA GESTIÓN DE. *RES Revista de Educación Social*, 1-16.
- Sanchez, G. (2021). *Caminos de guerra, utopías de paz: Colombia 1948-2020*. Bogota: Planeta Colombiana.
- Sánchez, G. G. (2019). *Memorias, subjetividades y política: Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra*. Bogotá: Planeta.
- Sandoval, C. (1997). *Enfoques cualitativos de la investigación social: Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Medellín: Iner-icfes.
- Sanín, F. G. (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Bogota: Penguin Random House.
- Sartre, J. P. (2012). *Bosquejo de una teoría de la emoción*. Madrid: Alianza.
- Scandroglio, B., Martínez, J. S., & Sebastián, C. S. (2008). La Teoría de la Identidad Social: Una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 80–89.
- Sharp, D. (1997). *Lexicón Jungiano*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Soca, R. (2010). *La fascinante historia de las palabras*. Bogotá : Rey Naranjo Editores.
- Sorondo, A. (2013). *El Trabajo Social en la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Montevideo : Universidad de Montevideo .
- Spataro, M. (2008). La noción de territorialidad en la práctica profesional del Trabajo Social. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*.
- Spinoza, B. (1980). *Ética: demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis.
- Strauss, A. &. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Supo, J. (2013). *Como validar un instrumento*. . Perú.
- Szyborska, W. (1993). *SALTARÉ SOBRE EL FUEGO*. Madrid: Nordica Libros.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tamayo, G. (2001). Diseños muestrales en la investigación. *Semestre Económico*, 4(7), 121-132.
- Termens, I. A. (2019). *De Spinoza a la Neuroética*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna. Obtenido de <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/16721>
- Tinto Arandes, J. A. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país origen. *Provincia*(29), 135-173.

- Todorov, T. (2013). *Los abusos de la memoria* (1. edición. ed.). Barcelona: Paidós.
- Tovar, M. E. (s.f.). Los límites de la política pública hacia menores migrantes no acompañados.
- Tovar, M. E., & Escobar, A. M. (2015). Contradicciones en las políticas y prácticas hacia menores migrantes no acompañados y propuesta de intervención social. En R. A. Portales, *Políticas del Multiculturalismo* (págs. 177-206). México: Esfera Publica.
- Truño, M. (2007). No solo víctimas: mujeres en el lugar social de víctima y relaciones de género. *Los derechos de las mujeres en América Latina*, 129-147.
- UNESCO. (1966). Una ventana abierta sobre el mundo. *El Correo de la UNESCO*;, 6-76.
- UNESCO. (7 de 12 de 1986). *Declaración de Sevilla sobre la violencia*. Obtenido de UNESCO: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000122970>
- Universidad de Salamanca. (25 de 09 de 2022). *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. (E. U. Salamanca, Editor) Obtenido de <https://dicciomed.usal.es/palabra/emocion>
- Uribe, M. V. (2018). *Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogota: Ediciones Uniandes.
- Valencia, L. (2020). *Los clanes políticos que mandan en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Vargas, X. B. (2011). *¿Cómo hacer investigación cualitativa ? Una guía práctica para saber qué es la investigación en general y como hacerla*. Ciudad de México: ETXETA.
- Vásquez, R. L. (2019). La mediación educativa: una estrategia de cultura de paz. En R. L. Vásquez Gutiérrez, & E. d. Iglesias, *Mediación para la paz social* (págs. 16-30). Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.
- Vásquez, R. L. (2021). *Manual en esquemas de metodología para investigaciones mixtas en ciencias sociales*. Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.
- Vinyamata, E. (2007). *Aprender mediación*. Barcelona, España: Paidós.
- Vinyes, R. (2018). *Diccionario de la Memoria Colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- Vité, S. (2009). Tipología de los conflictos armados en el derecho internacional humanitario: Conceptos jurídicos y situaciones reales. . *Revista Internacional de la Cruz Roja* , 69-94.
- Watkins, C. (2011). *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*. Boston: Houghton Mifflin.
- Zaragoza, J. M. (2015). Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones. *Vínculos de Historia*,(4), 28-40.
- Zuluaga, J. (2009). Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado. . En F. E. Velásquez, *Las otras caras del poder: territorio, conflicto y gestión pública en municipios de Colombia* (págs. 45-97). Bogota: Fundación Foro Nacional por Colombia. .
- Zuluaga, J. N. (22 de 10 de 2020). Cátedra Basta Ya - Centro Nacional de Memoria Histórica. . *Exclusión política, la instrumentalización y el miedo a la democracia* . Bogota , Colombia : Centro Nacional de Memoria Histórica. .